



JESSICA GREGORY



El billonario secreto



LA FAMILIA
ROYAL - HOTELES
AMÉRICA



EL BILLONARIO SECRETO

Una comedia romántica

LA FAMILIA ROYAL - HOTELES AMÉRICA

LIBRO 1

SASHA COTTMAN

Traducido por
PALOMA FELSEN GONZALEZ



Copyright © 2024 por Jessica Gregory

Cottman Data Services Pty Ltd

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

ÍNDICE

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Capítulo 51](#)

[Capítulo 52](#)

[Capítulo 53](#)

[Capítulo 54](#)

[Capítulo 55](#)

[Capítulo 56](#)

[Capítulo 57](#)

[Capítulo 58](#)

[Capítulo 59](#)

[Epílogo](#)

[Acerca del Autor](#)

[Otras obras de Jessica Gregory](#)

[Acerca del Autor](#)

[Libros de Sasha Cottman](#)

PRÓLOGO

Aeropuerto JFK, Nueva York
Lunes por la noche

El vuelo de British Airways desde el aeropuerto londinense de Heathrow se dirigió lentamente a la parada y se detuvo suavemente. Levantándose de su asiento, Bryce empacó cuidadosamente su computadora portátil y sus papeles.

El pasajero que había estado sentado al otro lado del pasillo salió cuando Bryce abrió la puerta de su suite privada de primera clase. El avión acababa de aterrizar, pero el tipo ya estaba hablando por teléfono. "Por supuesto que puedes conseguir la billetera a juego, cariño. ¿De qué sirve tener un bolso YSL si no consigues las otras piezas? Te amo. Nos vemos pronto, cariño."

Los dos hombres intercambiaron un breve gesto de saludo, antes de que Bryce le hiciera un gesto al otro pasajero para que se adelantara a él, hacia la salida.

Tienes más prisa que yo, amigo. Espero que la novia y el dinero duren.

A su hermano menor, Matthew, le gustaba en broma llamar a este tipo de chicos, *bebés millonarios*. Como todos los recién nacidos, tenían ojos brillantes y buscaban llamar la atención.

Una punzada de celos hizo que Bryce forzara una sonrisa tensa en sus labios. Al menos el otro chico tenía a alguien que lo estaba esperando en casa. Habían pasado muchos años desde que una mujer amable lo había saludado cuando entró por la puerta principal.

Una azafata de alto rango le dio un golpecito en el brazo a Bryce. "Señor Royal, acabo de consultar con el servicio de atención al cliente en la Suite Concorde, y me han informado que su conductor lo estará esperando una vez que haya pasado rápidamente por la aduana. Su asistente personal VIP ya está esperando en la puerta con sus documentos de inmigración listos."

"Gracias."

Normalmente, Bryce habría hecho arreglos para hacer uso de uno de los jets privados de la Casa Royal para un viaje de este tipo, pero el correo electrónico de su padre había sido claro. Tenía reservado un vuelo comercial que salía de Londres esa tarde y no debía decirle a nadie a dónde iba. En lo que respecta a su equipo en Edimburgo, su jefe había regresado a Londres para

llevar a cabo las negociaciones para la adquisición de un nuevo resort. Solo un pequeño número de miembros del personal de confianza de la Casa Royal sabían que Bryce se dirigía a su casa en los Estados Unidos.

Sin el uso de uno de los jets privados de la compañía, volar en primera clase en British Airways era lo más parecido a vivir sin comodidades que un multimillonario como Bryce Royal había conseguido. Pasó rápidamente por inmigración, y su equipaje ya estaba siendo cargado en el maletero de la discreta limusina negra cuando cruzó las puertas de la sala VIP poco después. Habían pasado diez largos meses desde la última vez que pisó suelo estadounidense.

Se detuvo, aspiró una bocanada de aire y la soltó lentamente. *Calma. Calma.* Se le hizo un nudo en el estómago. Lo habían llamado a casa con poca antelación, pero aún no tenía idea de lo que le esperaba cuando llegó a las oficinas de Royal Resorts en Manhattan. Fuera lo que fuese, tenía a su padre conmocionado.

"Bienvenido a Nueva York, señor Royal," dijo el conductor.

Bryce se agitó de su vacilante intento de calmar sus nervios.

"Gracias, es bueno estar en casa."

Ojalá este fuera un viaje personal para ver a familiares y amigos.

La última vez que había visto a un miembro de su familia cercana había sido cuando su hermano Jordan había hecho una breve e inesperada escala en Londres en su camino de regreso a casa desde Europa, unos seis meses antes.

Al subir a la parte trasera de la limusina, Bryce encendió su teléfono celular y presionó la lista de *Recientes*. Llamó al número de arriba. No se sorprendió en lo más mínimo cuando fue directamente al buzón de voz.

"Hola papá, estoy aquí. El vuelo estuvo bien. Te enviaré un correo electrónico con algunas ideas preliminares sobre las cifras trimestrales de ocupación hotelera francesas e italianas." Colgó y se pasó la mano bruscamente por la cara. "Maldita sea," murmuró, antes de volver a llamar al mismo número. "Papá, si recibes este mensaje, por favor llámame esta noche."

Tiene que saber que no voy a dormir si no sé lo que está pasando.

Había recibido instrucciones de mantener en secreto sus movimientos de viaje. No debía llamar a ningún miembro de la familia para avisarles de que iba a venir. La única persona con la que se le permitió hablar fue Edward Royal. Pero durante la breve llamada que había tenido con el director de Royal Resorts USA esa misma mañana, su padre se había limitado a decirle que mantuviera la boca cerrada y que subiera a bordo del próximo vuelo a Nueva York.

Su celular sonó y apareció un mensaje.

Me alegro de escucharte. Hablamos por la mañana. No desempaques.

Algo grande estaba sucediendo en Royal Resorts, y Bryce tuvo la horrible sensación de que estaba a punto de ser arrojado justo en medio de eso.

Tal vez debería haber tomado un vaso o dos del tinto francés en el vuelo, me habría quitado

los nervios. Esta incertidumbre me está matando.

Mirando por la ventanilla de la limusina, vislumbró por última vez al bebé millonario de pie en la acera. Una bomba rubia de piernas largas estaba envuelta en sus brazos, y el tipo sonreía de oreja a oreja.

Bryce Royal existía en un mundo donde la riqueza y el poder iban mucho más allá del dinero, pero envidiaba al otro. Al día siguiente por la mañana, Bryce sería el que se despertaría solo.

Eso es si duermo algo.

CAPÍTULO UNO

Ciudad de Nueva York
Calle 93 Este
Martes por la mañana

"Spike. Aquí, gatito, gatito." Vivian Holte se asomó por la ventana, haciendo señas al gato de su compañera de piso. Había momentos en los que tener la escalera de incendios ubicada en la parte delantera de su apartamento era un regalo del cielo. Esas calurosas noches de agosto en las que solo necesitabas sentarte afuera y tratar de atrapar una brisa en lugar de intentar dormir en tus sábanas empapadas de sudor eran uno. Había dejado de contar el número de veces que el superintendente del edificio había jurado que les había ordenado una nueva unidad de aire acondicionado. Pero al igual que el unicornio brillante que le habían prometido en su noveno cumpleaños, el aire acondicionado aún no se había materializado.

A las cinco de la mañana, en una fría mañana de octubre, Vivian deseaba fervientemente que su apartamento no tuviera ningún tipo de balcón, porque si no lo tuviera, el atigrado gris que pertenecía a su amiga Grace no estaría felizmente sentado fuera. El gato parpadeó lentamente hacia Vivian, burlándose de ella.

"Vamos Spike, preciosa niña. Tengo que coger un avión," suplicó.

Spike olfateó su desinterés al escuchar la situación de Vivian. Vivian no podía culparla. El gatito mimado no era el que tenía planes de viaje. Tampoco iría a la oficina para reunirse con su jefe antes de soportar un espeluznante viaje en taxi al aeropuerto JFK, por no hablar de la alegría de la cola del check-in que le chuparía el alma. El premio por llegar a la puerta de embarque era un vuelo de seis horas a Los Ángeles, sentada en clase turista mientras compartía el aire viciado con varios cientos de otros pasajeros.

No, Spike podría sentarse aquí todo el día y complacerse a sí misma. La vida de un gato era algo que Vivian envidiaba.

Poniéndose de puntillas, Vivian sacó una pierna por la ventana abierta, agachando la cabeza mientras se subía a la cornisa. Su pie izquierdo flotaba sobre la reja de hierro forjado. No quería

salir, ya que eso significaría tener que volver a subir. Tenía la horrible costumbre de calcular mal el espacio entre el suelo y la planta del pie. Caerse y terminar enredada en la alfombra no estaba en sus planes matutinos.

Metiendo la mano en el bolsillo de su jean, Vivian sacó su arma secreta. A la que ningún gato podría resistirse. Una bolsita de cena de atún tierno para adultos.

Abrió la parte superior y extendió la mochila, agitándola en dirección a Spike. "Mira lo que Vivian tiene para ti, chica Spiky. Delicioso. Vamos. Ven a comer."

Cuando se trataba de esta princesa de un felino, Vivian había aprendido hace mucho tiempo que todo orgullo humano debía dejarse de lado y que el gato debía ser adorado como un dios.

La ventana de la habitación de al lado se deslizó hacia arriba y apareció una cara familiar. Grace era la madre humana de Spike. Una mujer negra de veinticinco años que dominaba la escena de la banca de inversión durante el día y disfrutaba de citas calientes y pesadas al otro lado de la pared de su habitación compartida por la noche. Grace se asomó, echó un vistazo a la ofrenda de Vivian y resopló. "No le estás dando las cosas húmedas elegantes, ¿verdad? Te dije que estaba a dieta hasta que vea al veterinario al final de la semana."

Vivian miró a su amiga. "Le estoy dando lo que sea necesario para que vuelva a entrar antes de que yo tenga que irme. Se supone que estaré en la oficina en menos de una hora. Siéntete libre de venir y pelear con tu bebé peludo tú misma. Eso es si puedes dedicar tiempo."

Grace había tenido una cita la noche anterior, y si los ruidos que se habían filtrado a través de la pared desde el dormitorio de su compañera de piso habían sido algún tipo de indicación, había tenido mucho éxito.

"¿Qué pasó con tu cita? No me digas que huyó antes de que saliera el sol. Tienes que dejar de ligar con vampiros."

Grace sonrió. "Fue fabuloso. Y sigue funcionando."

Apareció entonces una segunda cabeza. Este macho; Y por el aspecto de su cabello oscuro como una nube que se asentaba en un halo alrededor de su rostro de ébano, estaba completamente desordenado por el sexo y el sueño. Vivian envidiaba en privado a su amiga por la conexión.

"Déjame vestirme y entrar a ayudarte. Soy muy bueno con los gatos," dijo la cita de Grace.

En el momento en que desapareció, Grace le dedicó a Vivian otra sonrisa maliciosa. "Créeme, Marlon es un maestro del coño."

Ese comentario envió una imagen provocativa de un hombre enterrando su rostro entre las piernas de Vivian directamente a su cerebro medio despierto. La bolsita de comida para gatos se aplastó entre sus dedos y la salsa chorreó por toda su mano.

Necesito volver a las citas y pronto.

La risa estridente de su compañera de piso todavía resonaba en sus oídos cuando se abrió la puerta de su dormitorio. Se volvió para ver entrar en la habitación a la cita de Grace de la noche anterior. Llevaba calzoncillos, pero hacían poco para ocultar sus bienes.

Genial. Ahora ¿qué se supone que debo decirle sin que suene súper espeluznante? Gracias, Grace.

Extendió la mano. "Aquí, déjame. Soy Marlon. Debes ser Vivian."

Una aliviada Vivian aceptó inmediatamente su oferta y volvió a entrar con cuidado. Acababa de darle a Marlon la comida para gatos cuando Grace, vestida con una bata, entró en la habitación. ¿No había nada más incómodo que entablar una conversación educada con las dos personas que te habían mantenido despierta durante la mayor parte de la noche anterior mientras se esforzaban en la habitación de al lado?

No soy una mojigata, solo estoy un poco celosa.

Al vislumbrar sus mejillas rojas y brillantes en el espejo, Vivian murió un poco.

Grace le confiscó la bolsa a Marlon. "Tendrás que confiar en tu encanto, cariño. Se supone que Spike no debe comer ningún tipo de comida grasosa esta semana. Conociéndola, ya ha salido a pedir bocadillos secretos a los vecinos."

A uno de los tenderos italianos locales le encantaba darle cositas a Spike cuando Grace no estaba mirando. Cuando se trataba de comida, la gata no tenía vergüenza.

La mirada de Vivian se posó en su maleta y su mochila de mano. "Si está bien con ustedes dos, los dejaré para que se ocupen de Spike. Tengo que coger un vuelo esta mañana y mil millones de cosas que hacer antes de esa fecha."

"Ojalá me estuviera subiendo a un avión. Echo de menos viajar. Conoces a las mejores personas en el camino," se lamentó Grace.

Las dos mujeres se habían conocido en el andén de una estación de tren en Dinamarca unos tres años antes y desde entonces han sido una parte firme de la vida de la otra.

De camino a la ventana, Grace se detuvo y le dio un beso en la mejilla. "Buen viaje, cariño. Nos vemos más adelante en la semana. Tráeme un poco de ese sol californiano."

"El protector solar SPF 50 dice lo contrario. Ya sabes lo rápido que arde mi piel pálida," replicó Vivian.

Nueva York en octubre era en realidad la época favorita del año de Vivian. El clima era perfecto. El calor del verano había desaparecido y las horribles multitudes de turistas habían vuelto a su nivel habitual. Su trabajo como crítica para una revista de hoteles y resorts de lujo significaba viajar, pero en este momento, Vivian preferiría quedarse en Nueva York y disfrutar de los últimos días del otoño que subirse a un avión hacia la costa oeste.

Por otra parte, están los cócteles y las brisas cálidas.

Cuando la mano de Grace se posó en el firme y redondeado trasero de Marlon, Vivian lo tomó como su última señal para irse. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que los dos volverían a la cama, y a otra ronda de ruidosas relaciones sexuales, tan pronto como Spike hubiera sido recuperado.

"Te veré pronto. Ah, y encantada de conocerte, Marlon."

Se echó la mochila a la espalda y levantó el asa de su maleta con ruedas. Era un fácil paseo

de cuatro minutos desde su edificio hasta la estación de la calle 96, pero en el otro extremo había un doloroso camino de diez minutos hasta las oficinas de la compañía que se encontraban en Greenwich Village.

Viajar ligera era el mantra personal de Vivian, pero con los cambios en el clima y un nuevo resort de lujo para revisar, se quedó con tener que facturar equipaje en este viaje. La ropa de noche delicada tenía la desagradable costumbre de aplastarse cuando se metía en una mochila junto con una computadora portátil, un teclado y una regleta de enchufes. Enrollar la ropa en una mochila se veía muy bien en Instagram cuando te dirigías a una caminata por las montañas, pero en realidad, simplemente apestaba. Lo último que deseaba hacer al final de un largo día de viaje a través del país era vaporizar las arrugas de su ropa.

Vivian bajó las escaleras y salió al frío de Nueva York antes del amanecer. Tenía un largo día por delante.

CAPÍTULO DOS

Al llegar a las oficinas de Luxury Hotels and Resorts Worldwide en Christopher Street, Greenwich Village, Vivian se detuvo afuera en la acera y se tomó un minuto para recuperar el aliento. Una gota de sudor se deslizó incómodamente por su espalda.

Tengo que hacer más ejercicio. Tengo veintisiete años y esa corta caminata no debería hacerme resoplar como si hubiera escalado el Monte Everest.

Vivía a media milla de Central Park, por lo que no tenía ninguna excusa válida para no salir a correr o caminar a paso ligero todos los días. Encontrar el tiempo en su apretada agenda diaria para detenerse y ponerse sus zapatillas era la patética lógica actual de Vivian para la procrastinación del ejercicio. La oscura verdad era algo menos glamurosa.

¿A quién estoy engañando? Yo soy el problema. Odio todo ese jadeo y resoplido.

Tratar de mantenerse al día con todos esos corredores ágiles y caminantes de poder dejó a Vivian con la sensación de que era un fracaso abyecto. Cada vez que se comparaba con las otras mujeres del Upper East Side, con sus leggings de bloques de color de doscientos dólares, no podía evitar quedarse corta.

Volveré al yoga. Lo prometo.

En la puerta principal de la oficina, deslizó su tarjeta de seguridad y luego arrastró su maleta. Luxury Hotels and Resorts Worldwide tenía un buen tono, pero el único brillo en su oficina de Nueva York estaba en la portada de la revista mensual. Lionel Miller, su jefe, era notoriamente tacaño. No se gastaba ni un centavo sin que se examinara de cerca.

Aun así, era un gran editor de revistas y Vivian no se hacía ilusiones con que cientos de otros escritores y críticos dieran su brazo izquierdo para poder poner un pie en la puerta principal de estas lúgubres oficinas. Muchos de sus predecesores habían tenido carreras exitosas en las gigantescas compañías de medios ubicadas en sus brillantes oficinas en el Bajo Manhattan.

Cuando Vivian cruzó la puerta y entró en el pequeño pero abierto espacio, Lionel se levantó de detrás de su escritorio. No había nadie más en la oficina. La mayor parte del personal de LHRW trabajaba desde casa o estaba actualmente en una asignación. Era raro que más de uno o dos de ellos estuvieran en la oficina a la vez.

"Buenos días. ¿Me trajiste café?"

Vivian dejó caer su mochila al suelo junto a su maleta. Enderezándose, respiró hondo. "No, lo siento Lionel, no lo traje. Todavía no hay nada abierto."

No tenía exactamente una mano libre para llevar bebidas calientes.

Lionel, de rostro escarpado, la miró por encima de sus gafas de montura negra y luego tarareó. "¿A dónde vas esta mañana, Vivian?"

Ella reprimió una sonrisa. Este era el juego que su jefe jugaba con todos los escritores en las mañanas que llamaban a la oficina antes de salir a trabajar.

"La nueva Royal Resorts Platinum Collection en Laguna Beach, California," respondió.

Lionel se dejó caer en su silla y dejó escapar un suave suspiro. "Ah, sí, Los Ángeles. Hogar de la..."

Oh, mierda, ¿qué equipo de la NFL tiene su sede en Los Ángeles? ¡Ah, sí!

"Sabes que no tengo ni idea de fútbol. Pero voy a ir con los Rams y los Chargers. Dos equipos, una ciudad," respondió, dejando que una sonrisa maliciosa se posara en sus labios.

Su jefe de cabello gris sonrió. "Es posible que tenga que empezar a interrogarte sobre baloncesto. O tal vez el béisbol."

"Oh, por favor, no lo hagas," dijo Vivian, sacando su computadora portátil de la funda de su mochila. La colocó en el escritorio vacío más cercano y la abrió. En cuestión de segundos se conectó al sitio web que seguía toda la gente de la industria del lujo y los viajes. *Leisure Line*.

Si querías conocer todas las novedades y cotilleos del mundo hotelero y del ocio de lujo, este era el lugar al que acudías. Los rumores en *Leisure Line* casi siempre resultaban tener una gran cantidad de sustancia sucia.

Echó un vistazo a las noticias. Aparecieron las historias de siempre. Hubo un escándalo sexual que involucró al jefe de catering y al gerente nocturno de un hotel en Orlando. Habían sido sorprendidos in fraganti mientras intentaban hacer una vaquera invertida en un banco de la cocina.

Ew, y en el área principal de preparación de alimentos. En serio, gente. Cuestiones de higiene. ¿No has oído hablar de conseguir una habitación? Tenías un hotel entero para elegir.

Hubo un artículo sobre una rumoreada adquisición de una cadena de resorts en apuros en Canadá. Tomó nota de ello para futuras referencias.

"Si estás buscando buena tierra, no hay ninguna esta mañana. Han pasado siglos desde que hubo un escándalo sórdido en el mundo de los resorts. Aunque..."

Vivian levantó la vista de su portátil mientras Lionel se levantaba una vez más de su escritorio y se dirigía a donde ella estaba sentada. No podía faltar el brillo de la picardía en sus ojos verdes.

"¿Qué?"

"He escuchado un rumor de que el lanzamiento suave de Royal Resorts Laguna Beach no está yendo tan bien como se podría esperar. Rumores de problemas de personal, entre otras cosas. Es posible que desees mantener el oído en el suelo y ver si eso es cierto." Vivian cerró la

tapa de su portátil. "Mantendré una visión imparcial del complejo hasta que haya experimentado su servicio y ofertas." El mantra no oficial de la revista se le escapó fácilmente de los labios.

Lionel asintió con la cabeza. Los hoteles y resorts de lujo de todo el mundo dependían de los dólares de la publicidad para sobrevivir. Si los hoteleros pensarán que están siendo juzgados injustamente, podrían llevarse sus considerables presupuestos publicitarios de página completa a otra parte.

Y todos nos quedaríamos sin trabajo.

"Ahora, sé que tienes un largo día de viaje por delante, pero necesito que te concentres en esta revisión. Jerry se está retrasando con el artículo sobre la nueva estación de esquí japonesa, y es posible que tenga que incluir tu reseña en el próximo número."

El correo electrónico nocturno de Lionel pidiéndole a Vivian que fuera a la oficina temprano esta mañana finalmente tenía sentido. Su jefe estaba en un aprieto y contaba con ella para que lo ayudara.

Como de costumbre, su colega corresponsal iba a perder una fecha límite. Conociendo a Jerry, probablemente estaba recorriendo las calles de Tokio en un kart callejero y aún no había llegado a la ciudad de Nagano y a los campos de nieve cercanos. Todo el mundo sabía que Jerry, notoriamente poco fiable, no tendría un trabajo en la revista si su padre no fuera un gran inversor.

"Te va a costar, una pedicura extra estaría bien. En el spa del resort. Una hora completa, y tal vez algunos de esos productos para el cuidado de la piel horriblemente marcados."

Con su mísero salario, algún que otro tratamiento de belleza de cortesía eran los únicos momentos en los que Vivian lograba darse un capricho personal. Si Lionel necesitaba que su artículo estuviera listo y desempolvado antes de la fecha límite del viernes por la noche, significaría que tendría que pasar una o dos noches en el resort. Era justo que ella lo presionara para que le hiciera su pequeño favor.

"¿Cuánto? "

"¿Cuánto quieres tener una historia principal para la revista?"

Su jefe gruñó. "Muy bien, pero nada más de cien dólares. "

"Doscientos y listo. "

"Está bien, pero asegúrate de pedir recibir recibos," refunfuñó Lionel.

Con una sonrisa de victoria, Vivian volvió a meter su portátil en su mochila. A continuación, hizo su habitual comprobación previa al vuelo. Cargador portátil para celular. *Comprobado*. Celular y celular de respaldo. *Comprobado*. Tarjeta de crédito y efectivo. *Comprobado*.

La vista de su tarjeta corporativa la hizo suspirar. Su propia tarjeta de crédito personal era un desastre. Su encantador ex se la había robado hace unos meses, y luego procedió a acumular algunos gastos importantes, incluida una suscripción anual de mil dólares a una aplicación de citas para millonarios. El último *te veo luego* de Peter, las finanzas de Vivian estaban en un agujero de cinco mil dólares. Veinte llamadas telefónicas a su banco y contando, pero aún no se

había resuelto nada.

Recibos. Revisión. Y si tengo tiempo, rumores.

"Buen viaje, Vivian. Y cuanto antes me envíes el artículo de revisión, mejor."

"Nos vemos la semana que viene, Lionel. Me voy a tomar el vuelo de las diez y media de JetBlue a Los Ángeles. Tendré mi reseña tan pronto como pueda. Pero creo que tal vez necesites hablar con Jerry sobre sus plazos. "

"Sí. Lo haré."

Y el infierno se congelará antes de que eso suceda.

Afuera, en la calle, Vivian paró un taxi amarillo. "JFK, por favor." Su jefe podía hacer que su gente volara en clase turista, pero al menos nunca los obligaba a tomar el transporte público mientras estaban en una misión.

En la parte trasera del taxi, Vivian se puso los auriculares y se acomodó para el viaje al aeropuerto, lleno de tráfico. Con un vuelo de seis horas más el tiempo de traslado a California por delante, iba a ser un día largo y agotador. Lo primero es lo primero. Su ritual matutino tenía que ser observado.

Ve a Starbucks y tómate un Frappuccino.

La brillante luz del amanecer se asomaba entre las altas torres de cristal del Bajo Manhattan. Nueva York podía ser una jungla, pero nada hacía más feliz su corazón que ver el resplandor dorado de la mañana mientras la ciudad cobraba vida.

Nos vemos el viernes Nueva York. Los Ángeles, allá voy.

CAPÍTULO TRES

Mientras tanto, en el Bajo Manhattan

Vaciando la última gota de su precioso espresso matutino de su diminuta taza, Bryce Royal agarró la chaqueta de su traje y se dirigió a la puerta de su apartamento. Estaba a punto de salir al pasillo cuando se detuvo y rápidamente volvió a entrar. De la mesa del comedor cogió una bolsita plateada.

"El desastre se ha evitado por poco," susurró.

Dentro de la bolsa había granos de café gourmet jamaicanos. Antes de que Bryce obedeciera la orden urgente de su padre de volver a casa, había ordenado que le llevaran dos maletas a su suite en el Royal Resort de Edimburgo. El café en Estados Unidos estaba mejorando, pero él no se arriesgaba.

Viviendo en Europa durante los últimos cuatro años, había desarrollado un buen olfato para los excelentes granos de café. El café de Nueva York no se parecía en nada a los hermosos espressos que servían en Italia. Bryce no tenía piedad con nadie que pensara que un Caramel Brulée Latte era una bebida adecuada para que la bebiera un adulto. Era un snob del café sin vergüenza.

Para cuando se dirigió desde el piso cuarenta y dos de la reluciente torre de la Undécima Avenida hasta las oficinas de Royal Resorts en el piso ochenta y cinco, el sol acababa de asomarse por el horizonte. El silencioso ascensor lo llevó a la planta ejecutiva en cuestión de segundos. Al salir, Bryce se detuvo y contempló la vista que ofrecían las ventanas del piso al techo.

Una visión de mil millones de dólares para una empresa de mil millones de dólares.

La ciudad y el río Hudson se extendían ante él. Europa, con toda su historia, era magnífica, pero Estados Unidos y Nueva York en particular siempre serían su hogar. Nada en la tierra podría acercarse al poder y la energía de esta ciudad. El cantante Frank Sinatra tenía razón cuando dijo que quería despertar en una ciudad que no duerme.

"Es bueno estar en casa. Me pregunto por cuánto tiempo y en qué tipo de circunstancias será," murmuró.

Durante los viajes anteriores de Bryce a Estados Unidos, no se le había ocurrido que en

realidad podría estar extrañando su hogar, pero esta mañana las punzadas de la falta de familiares y amigos eran agudas en su pecho. El temor de por qué su padre le había ordenado volver a casa con tanta prisa no hizo más que aumentar sus nervios, ya de por sí desgastados.

Ojalá, papá me hubiera llamado anoche.

El asistente personal de su padre durante mucho tiempo recibió a Bryce en la puerta de la suite ejecutiva. Janice, inmaculadamente vestida, había trabajado para Edward Royal desde que Bryce tenía uso de razón y, por lo que tenía entendido, muchos años antes. Incluso había sido dama de honor en la boda de sus padres.

"Buenos días, Janice. ¿Cómo estás este buen día?" dijo, haciendo una reverencia. Haría cualquier cosa para aligerar el oscuro estado de ánimo.

Janice le devolvió una sonrisa tensa. "Es un placer verte, joven Bryce. Te echamos de menos. Lamento que no hayas sido avisado con más antelación sobre este viaje."

¿Joven? Tengo treinta y cuatro años. Y estoy sintiendo cada día de ellos esta mañana.

Se inclinó y le dio el más ligero de los besos en la mejilla impecablemente empolvada. Janice era el epítome de una asistente ejecutiva de Manhattan muy bien pagada. Llegaba a la oficina todas las mañanas en su propio coche urbano con chófer.

"Yo también extraño estar aquí. Es bueno estar de vuelta. ¿Ha llegado mi padre?"

"Sí. Edward te está esperando en su oficina. ¿Hay algo que pueda conseguirte?"

Bryce le deslizó la bolsa de granos de café. "Si pudieras encontrar un hogar para estos y tal vez alguien en el equipo de catering para prepararme un espresso, estaría eternamente agradecido."

Tomó la bolsa y la colocó sobre su escritorio. "Déjame a mí. Ahora vamos a buscar a tu padre."

Siguió a Janice a través del área de recepción ejecutiva y a través de la puerta abierta de la oficina de su padre. Edward Royal, que estaba de pie junto a la ventana, se dio la vuelta cuando su hijo mayor entró en la habitación.

Cuando su padre le sonrió de la única manera que un padre orgulloso podía hacerlo, Bryce se transformó repentinamente en un niño de diez años que acababa de ganar en las Pequeñas Ligas. Había algo especial en la conexión que compartía con su padre, una que lo enorgullecía e incomodaba a la vez, ya que no parecía existir para sus dos hermanos menores. Era el primogénito de su padre; Edward se aferraba a las tradiciones, lo que significaba que el orden de nacimiento de los niños Royal todavía importaba de alguna manera.

Bryce aceptó el abrazo de su padre.

"Me alegro mucho de verte, hijo. Lamento la poca antelación. ¿Cómo fue tu vuelo?"

"Muy bien. Hice mucho trabajo en el avión, y hoy me pondré al día con más. Te envié por correo electrónico esos informes de ocupación y mi revisión. Avísame cuando hayas tenido la oportunidad de leerlos."

"¿Hay algo más que necesites, Edward?" preguntó Janice.

"No, gracias, Janice. Creo que lo tenemos todo. Pero les pido que por favor bloqueen el acceso a este piso durante la próxima hora. No quiero que nadie deambule por aquí y nos moleste."

Janice se dirigió a la puerta. "Muy bien. Si alguien llama, estás trabajando desde casa esta mañana. Volveré dentro de un momento con el café de Bryce."

Tan pronto como ella se fue, Bryce se encontró con la mirada de su padre. "¿Qué pasa con toda la capa y la daga? Ni siquiera me he atrevido a llamar a mamá. ¿Qué pasa?"

"¿Has comido?" preguntó Edward.

Bryce asintió. Había disfrutado de un desayuno tranquilo con una tortilla recién hecha y fruta poco después de las cuatro. Su cuerpo todavía estaba en el horario del Reino Unido, y su mente atribulada significaba que apenas había dormido. Normalmente habría salido a caminar o al gimnasio de Royal Resorts, pero su padre había sido estricto con sus instrucciones de que mantuviera su visita a casa como un secreto muy bien guardado.

Royal Resorts era una sucursal del conglomerado internacional de lujo House of Royal. La compañía mundial de la familia Royal incluía negocios en viajes y ocio de alta gama, belleza y cosméticos, moda, relojes y joyas, así como venta selectiva al por menor. Mientras Edward Royal dirigía las operaciones de Royal Resorts en Estados Unidos, también supervisaba todos los demás hoteles y resorts globales de la colección House of Royal. El padre de Bryce era un hombre poderoso y a veces intimidante.

Su padre señaló el café y los platos de comida en el aparador de la oficina. "Es el buen café del resort."

Bryce negó con la cabeza. "Gracias, no. Y aunque no puedo creer que realmente esté diciendo esto, hay cosas más importantes que me preocupan en este momento que una segunda taza de café. Así que tengo que preguntar, ¿por qué estoy aquí? Me tienes muy preocupado. "

Su padre se sentó en el largo sofá de cuero que había en el espacio abierto entre su escritorio y el aparador. Bryce se dejó caer en uno de los sillones de enfrente. Se desabrochó su chaqueta de lana fina, inmaculadamente confeccionada, poniéndose tan cómodo como su preocupación se lo permitía. Su padre no lo llamaría a casa de esa manera, a menos que algo estuviera terriblemente mal.

Edward se sentó hacia delante, juntando las manos. A Bryce se le cortó el aliento.

Por favor, Dios, no permitas que sea una enfermedad en la familia.

Con la inmensa riqueza a disposición de la familia Royal, podían manejar la mayoría de las cosas. Pero el dinero no siempre compraba la felicidad o la salud. Había algunos desafíos en la vida que no se podían curar, sin importar cuán grande fuera el saldo en la cuenta bancaria de una persona.

Edward se aclaró la garganta. "El complejo turístico de Laguna Beach es un maldito desastre. Las primeras críticas son mordaces. Estamos perdiendo dinero a manos llenas. Y parece que tu hermano se ha lavado las manos por completo. Jordan ni siquiera está en California, está aquí en

Nueva York escondido en su apartamento. Tengo a la junta directiva de Royal Resorts a cuestas, exigiendo respuestas y en este momento no tengo ninguna que dar."

Bryce estaba a punto de llorar. Nadie se moría. En el largo vuelo desde Londres, había imaginado toda clase de desastres que podrían estar esperándole en casa. Un mal lanzamiento de resort no había figurado en sus preocupaciones.

Qué alivio.

Laguna Beach era el nuevo resort de mil millones de dólares en California. Y estaba en problemas. Había oído rumores de que las cosas no iban bien en la Costa Oeste, pero sinceramente no se había preocupado demasiado. Los resorts eran conocidos por tener salidas en falso. Incluso para una empresa como Royal Resorts, los problemas menores de dentición no eran nada nuevo. Con trabajo duro y aplicación, por lo general se resolvían rápidamente.

Bryce sabiamente se guardó esos pensamientos para sí mismo. Era muy consciente de lo importante que era este nuevo resort para la marca Royal Resorts y, lo que es igual de importante, para su padre. Edward Royal había tenido durante mucho tiempo la ambición de que la empresa familiar se convirtiera en el principal proveedor de resorts en los EE. UU. La marca global ya ocupaba muchos puestos de alto nivel en Europa y el Lejano Oriente, pero el mercado estadounidense era donde se encontraba el crecimiento futuro. Un gran paso en falso ahora podría hacer tambalear los planes de House of Royal. Edward nunca permitiría que eso sucediera.

"¿Ha dicho Jordan algo sobre lo que está ocurriendo en Laguna Beach?" preguntó Bryce, con la esperanza de que Janice hubiera conseguido encontrar a alguien capaz de dominar los granos de café. Las palabras de su padre lo habían hecho cambiar de opinión, ahora necesitaba desesperadamente esa segunda taza de café.

Jordan Royal se había encargado de dar vida al complejo de California y convertirlo en un éxito. Y aunque el hermano mediano de los Royal había cometido algunos graves errores de juicio cuando era más joven, la mayoría de los cuales afortunadamente habían terminado después de haber tenido una larga temporada en rehabilitación, los últimos años lo habían visto ascender en las filas de la compañía hasta convertirse en uno de sus ejecutivos más confiables. Laguna Beach debería haber señalado su llegada como futuro miembro de la junta directiva de Royal Resorts.

Edward sacudió su cabeza con cabellos blancos y negros. "Quiero que esta situación se resuelva y rápido. Pero para hacer eso, necesito una comprensión completa de la magnitud del problema. Lo he intentado, pero no puedo obtener una respuesta sensata de Jordan. Está evitando activamente mis llamadas telefónicas, comunicándose solo por correo electrónico. Tu hermano es la razón por la que te mandé llamar."

La comprensión se asentó ahora pesadamente sobre los hombros de Bryce. Jordan había madurado significativamente en los últimos años, pero cuando se sentía amenazado, sus viejos malos hábitos tendían a resurgir. Recurrió a agacharse y zigzaguear para salir de una respuesta

directa. *Por no hablar de cubrirse el trasero.* Bryce amaba a su hermano, pero la verdad era que los salvajes años de juventud de Jordan le habían dotado de algunas habilidades muy perfeccionadas, pero no admirables.

Jordan. Lo habías estado haciendo muy bien. ¿Qué demonios pudo haber pasado?

"¿Así que esta es la razón por la que me has traído desde el Reino Unido? Quiero decir, puedo echar un vistazo a las cifras, hablar con algunas personas, si quieres. Tal vez incluso sentar a Jordan y plantearle las preguntas difíciles. Podría ser más abierto si soy yo quien se lo pregunta."

Y los cerdos podrían volar.

Su padre se enderezó y se puso en pie. Se paseaba de un lado a otro frente a la ventana, con las manos apoyadas en sus delgadas caderas. La luz de la mañana brillaba en sus gemelos de oro y plata. Por un momento, Bryce se preguntó si su propio cabello castaño oscuro se vería igual a esa edad.

Lleva tan bien el aspecto de distinguido caballero inglés.

"El resort de Laguna Beach es la primera de nuestras propiedades Platinum Collection. Está destinada a ser nuestra marca premium. El que ve a Royal Resorts figurar entre los cien premios mundiales más importantes para viajes y ocio. Por el momento eso parece una imposibilidad," suspiró Edward.

Bryce se mordió el labio inferior. Estuvo muy tentado a mencionar que uno de los centros turísticos que había administrado en Italia había sido colocado en el número cincuenta y nueve en la lista del año anterior. No era una hazaña insignificante en términos de nadie, pero se la guardó para sí mismo.

Se trataba de Estados Unidos, el mercado de ocio más grande del mundo. Y el territorio de algunos de sus principales rivales en el mercado hotelero y turístico. Si Royal Resorts pudiera ganar aquí, sería inexpugnable.

Las palabras del breve correo electrónico de su padre recibido ayer por la mañana ahora brillaban intensamente en su mente. Había sido más que unas pocas viñetas de instrucción, había sido un grito de auxilio. Bryce lo había impreso y estudiado repetidamente durante el vuelo de regreso a casa, con la esperanza de que le diera una pista.

Ven a Nueva York. Urgente. No le digas a nadie a dónde vas. No se puede arriesgar el avión de la compañía. Vuelo reservado a las 6 p.m. de British Airways. Aeropuerto de Heathrow, Windsor VIP Suite. Servicio VIP del Concorde en el aeropuerto JFK. Apartamento con servicios listo para ti. Hablamos mañana, papá.

Había pocas personas dentro del negocio en las que Edward Royal confiara plenamente, y Bryce estaba orgulloso en privado de ser uno de ellos.

Cualquier cosa que su padre le pidiera, él la cumplía. "¿Qué necesitas que haga? Como siempre, estoy a tu disposición."

La cabeza de Edward se inclinó hacia adelante y sus hombros se levantaron mientras

respiraba profundamente. Cuando alzó la vista hacia Bryce, su rostro era un estudio en profundo conflicto. "Necesito que tomes el avión y vayas a California y lleves a cabo una investigación completa. Secretamente. Descubre de primera mano cómo y por qué este complejo está fracasando. Tenemos que llegar a ser un resort de seis estrellas y rápido. Janice, te ha reservado con un nombre falso. Lo siento mucho, hijo, pero tendrás que irte esta mañana. Los miembros de la junta celebraron una breve teleconferencia anoche mientras tú estaba en camino, y quieren respuestas. Te lo ruego, Bryce, que arregles este lío."

Sus pies apenas habían tocado suelo estadounidense y estaba cansado, pero el trabajo tenía que hacerse. Bryce se levantó lentamente de la silla, pero una punzada de inquietud le pesó en el estómago. Si lo hacía, significaría ir a espaldas de su hermano.

Jordan se sentirá destrozado cuando se entere. Y lo hará. Esto va a causar un daño real entre nosotros. ¿Cómo nos recuperamos de eso?

Las cosas deben estar terribles en California para que su padre llegue al extremo de traerlo de vuelta desde Edimburgo. Un activo de mil millones de dólares estaba en juego. Junto con el futuro de su hermano en la empresa, si Bryce estaba leyendo correctamente entre líneas.

Por favor, Dios, no dejes que lo que encuentre en California sea la razón por la que Jordan pierda su futuro en Royal Resorts. Es mi hermano. Lo vería como una traición imperdonable.

Independientemente de sus reservas privadas, Bryce tenía un trabajo que hacer. Su padre contaba con él. "Volveré al apartamento y recogeré mis cosas."

Llamaron a la puerta y Janice asomó la cabeza. "Edward, el auto está esperando abajo. Bryce, he estado en tu apartamento y he vuelto a hacer la maleta. Está en el coche, lista para cuando te vayas. Pongo tus granos de café en un recipiente hermético y te estarán esperando cuando regreses."

Apostaría cincuenta dólares a que Janice no había hecho nada para conseguirle un café, sino que había estado operando bajo las instrucciones preestablecidas de su padre y se había ido directamente al apartamento de Bryce en el momento en que salió de la oficina de Edward.

No necesitas manipularme así, papá.

Las cejas de Bryce se fruncieron. Odiaba la idea de que alguien más empacara sus cosas. No había nada malo en su equipaje, pero protegía su privacidad. Miró a su padre, pero el estado de ánimo de Edward era difícil de interpretar. Ahora no era el momento de plantear la cuestión de que Janice supiera qué fragancia de colonia prefería Bryce o que todavía llevaba en su equipaje el cerdo rosa de peluche que había tenido desde que era un niño pequeño.

"Gracias, Janice. Llama y hazle saber al conductor que Bryce estará con él en breve," respondió Edward.

Si no estuviera tan seguro de que este problema mantenía a su padre despierto por la noche, Bryce le habría sugerido pasar uno o dos días en Nueva York para aclimatarse, así como que intentara hablar en privado con Jordan. Las líneas de preocupación en la frente de Edward le dijeron todo lo que necesitaba saber. Se trataba de una crisis importante de la empresa y había

que abordarla con urgencia.

Él confía en mí. No puedo defraudarlo. Solo desearía que fuera más abierto sobre las cosas.

"Muy bien, iré e informaré tan pronto como pueda. Dependiendo de cómo se vean las cosas cuando llegue, incluso podría darte una actualización esta noche." Bryce dio dos pasos hacia la puerta y luego se detuvo. Estaba dispuesto a satisfacer las demandas de su padre, pero su inquietud crecía. Enfrentar a un hijo contra otro no era algo que hubiera hecho si estuviera en la posición de su padre. Había que decirlo.

"Solo quiero que quede claro que no me siento cómodo con tener que mentirle a Jordan. No es un niño pequeño, y si ha metido la pata, entonces creo que necesita entender la profundidad de su error. Darle la oportunidad de demostrar que se trató de un error temporal de juicio. Jordan tiene su orgullo. Con el apoyo adecuado, arreglará el complejo. Tengo fe en él."

Edward negó con la cabeza. "Lo siento si esto te pone en una posición difícil con tu hermano. No estoy seguro de qué le pasa, pero su cabeza claramente no está en el juego. Puedo complacerlo hasta ahora como padre, pero como accionista mayoritario y miembro de la junta directiva de House of Royal, no puedo ser visto como si le estuviera dando un trato especial. Su regreso a Nueva York dejando el trabajo inconcluso en California me ha puesto en una situación imposible. Si un alto ejecutivo no está a la altura de la tarea, entonces tiene que irse. Despediré a cualquiera que considere incompetente, y eso incluye a la familia."

Bryce se tragó sus objeciones. Su trabajo estaba claro. Ir a California, ver qué diablos estaba pasando, e informar. Si las cosas estaban tan mal como la expresión de la cara de su padre, entonces Bryce estaba a punto de cortar el suelo debajo de su hermano menor.

"Jordan es familia, pero no puedes permitir que eso nubla tu juicio o tu lectura de la situación. Si este resort falla, pone en riesgo todas las operaciones de Royal Resorts en Estados Unidos. Eso significa no solo nuestro dinero, sino los empleos y medios de vida de miles de personas."

Bryce asintió. El mensaje de su padre había sido recibido alto y claro.

Debo ser justo e imparcial. La gente va a tomar decisiones basadas en lo que yo le informe a papá y a la junta.

Tenía que esperar que Jordan no intentara llamarlo. No era tan frecuente que lo hiciera; pero como Bryce no era un maestro en el arte de mentir, si Jordan se acercaba, no le costaría mucho darse cuenta de que su hermano mayor estaba tramando algo.

Voy a tener que evitar sus llamadas e ignorar sus correos electrónicos todo el tiempo que pueda.

Bryce seguía fingiendo que estaba en Londres. No quería adivinar cuánto tiempo duraría su endeble estratagema. En el negocio hotelero todo el mundo se conocía. No pasaría mucho tiempo antes de que alguien del Royal Resort de Edimburgo dejara escapar que se suponía que Bryce estaba en Londres. Y si Jordan llamaba a la oficina de Londres, pronto descubriría que nadie en la oficina de Londres sabía dónde estaba Bryce. Su hermano se volvería más curioso. Luego

empezaría a hacer preguntas.

Cuando Jordan descubra la verdad, que le mentí, habrá que pagar un infierno.

Los hermanos Royal valoraban la lealtad por encima de todo. En este caso, la traición incluso tuvo un precio bastante oscilante. Un resort fallido que vale mil millones de dólares. En cuanto a la confianza de su padre, no tenía precio.

Iba a California. Con un vuelo de cinco horas y media a través del país por delante, el día de Bryce se había transformado en otro inesperadamente largo. "Será mejor que me vaya, entonces. Hablaré contigo esta noche."

Su padre cruzó rápidamente el piso y lo envolvió en un abrazo. A diferencia de su primer abrazo, Bryce se mostró reacio a aceptar este afecto. Se sentía sucio por lo que se le estaba encomendando hacer, ir a espaldas de su hermano iba en contra de los lazos de la familia.

Los brazos de Edward sostenían el abrazo no solo de su amor por su hijo mayor, sino también de su confianza. La súplica tácita de que confiaba en Bryce para que lo ayudara.

"Cuando regreses, deberíamos organizar una cena familiar. Me aseguraré de que Matthew esté de vuelta en la ciudad. A tu madre le gustará eso, y me devolverá a los buenos libros con ella."

Matthew Royal, el menor de los hermanos de Bryce, se encontraba actualmente en Colorado trabajando en otra compra pendiente de Royal Resort. En los últimos meses, Bryce y Matthew habían hablado largo y tendido a través de Zoom sobre la propuesta de comprar un complejo abandonado en Aspen. A diferencia de Jordan, Matthew estaba más que feliz de pedirle consejo a Bryce.

Liberando a Bryce de su abrazo, Edward dio un paso atrás. Sacudió la cabeza. "A tu madre le molesta que te envíe a California sin decirle a nadie que estás de vuelta aquí en los Estados Unidos. Ella entiende mi razonamiento, pero todavía no está contenta de que te haya colocado en medio de este desastre. También está enojada conmigo por ponerte a ti y a tu hermano en posibles desacuerdos."

Eufemismo del año. Gracias por el voto de apoyo, mamá.

Bryce se alegró de saber que su madre entendía el impacto que el día de hoy podría tener en la familia. Bien podría causar una grieta que tal vez nunca sane.

Cuanto antes fuera a la Costa Oeste, viera el complejo por sí mismo, comprendiera de primera mano las cosas, mejor. Después de eso, se tomaría el tiempo para sentarse con Jordan y tratar de hablar de las cosas. Solo podía rezar para que su hermano entendiera la situación imposible en la que Bryce había sido puesto por su padre.

Temía tener esa conversación con Jordan. Conociendo a su hermano menor, no sería un dulce tête-a-tête, sino más bien una dura pelea de bar. La paciencia nunca había sido una de las virtudes de Jordan. Bryce tenía la horrible sospecha de que su naturaleza impetuosa era parte de la razón por la que la empresa de California se estaba descarrilando. Los chicos malos reformados todavía tenían una tendencia a alejarse de sus problemas en lugar de lidiar con ellos.

Esa tiene que ser la razón.

"Tengo que irme, papá. Dale a mamá mi amor. Informaré sobre mis hallazgos tan pronto como pueda."

"Lo haré. Y gracias."

Bryce se dirigió a la puerta. California y un problema de mil millones de dólares lo esperaban.

CAPÍTULO CUATRO

Aeropuerto JFK

Martes 8am

Al menos no son las festividades o las vacaciones de primavera. La fila podría ser peor.

Vivian empujó su maleta hacia adelante medio pie y luego se detuvo. La fila de registro se movía, lentamente, pero ella estaba progresando.

"Apuesto a que Vogue no hace que su gente vuele en clase turista," murmuró. Había visto las películas, la gente que trabajaba para las revistas glamurosas siempre estaba sentada en primera clase y hacía uso de las salas de negocios de los aeropuertos. También estaban imaculadamente vestidos y llegaban a su destino luciendo nada menos que fabulosos. La mancha de comida en la parte delantera de su sudadera con capucha solo le había llamado la atención hacía unos minutos. Nadie la marcaría como crítica de una revista de viajes.

Hollywood tenía su idea de cómo se vestían y viajaban los críticos y colaboradores de las revistas. Era una lástima que la verdad fuera mucho menos elegante. También era mucho más maloliente, estrecho e incómodo. Había maletas y gente por todas partes en la abarrotada terminal del aeropuerto JFK.

El hombre detrás de ella claramente no entendía el significado de la palabra espacio personal. Pero si se acercaba más, ella iba a invocar el derecho de su ciudadanía a portar armas. Su afilado codo retrocedería a gran velocidad, y apenas habría una disculpa cuando se conectara con su estómago.

Lo único que quiero es descargar mi maleta e ir a buscar una bebida dulce. Y un bagel.

La idea del queso crema y el salmón ahumado hizo que su estómago retumbara. Podía lidiar con aeropuertos abarrotados y vuelos baratos, pero Vivian trazaba la línea en la comida de las aerolíneas. No necesitaba leer todas las publicaciones de clickbait en las redes sociales sobre lo terrible que era el catering en los aviones, o cuánto tiempo permanecía el café en las ollas. Años de vuelo le habían enseñado la verdad innegable.

Y quien pensara que un trozo de queso de plástico y una fina rebanada de jamón con exceso

de sal entre dos rebanadas de pan duro y crujiente constituían un sándwich tostado, debería ir y agachar la cabeza avergonzado. Nunca podía entender por qué el menú a bordo prestaba más atención a su extraña lista de reproducción de Spotify y a los orígenes del chef invitado de este mes que a la comida real que pretendía servir al cliente que pagaba. Una sonrisa agradable y un "no, gracias" era siempre su respuesta a la azafata cada vez que detenían el carrito de comida en su fila.

La fila avanzó al ritmo de la mezcla de maletas y los suspiros frustrados de sus compañeros de viaje. Vivian sonrió en silencio para sí misma. Había un juego que le gustaba jugar en el aeropuerto. Se trataba de detectar al pasajero que intentaba llevar la cosa más extraña a bordo de un avión con ellos. La actual favorita de este año para la medalla de oro fue una señora que no solo trajo consigo una máquina para hacer pan, sino que argumentó con éxito que la TSA permitía tales artículos. Después de una buena cantidad de idas y venidas en el mostrador de facturación, ganó. Vivian había aplaudido en voz baja tanto la audacia como la locura de decidir que llevar una panificadora de vacaciones era una buena idea.

Su favorita de todos los tiempos. El G.O.A.T. de todos los viajeros fue el tipo que convenció a una importante aerolínea para que le permitiera llevar un trampolín desmontado a la cabina del avión. Esta leyenda no solo transportaba uno de esos nuevos redondos, no, había optado por el modelo rectangular de la vieja escuela con los largos postes de cerramiento. Vivian todavía se reía al recordar las miradas estupefactas en los rostros de la tripulación de vuelo mientras el pasajero deslizaba los postes por el suelo. Luego, tomando su asiento de primera clase, pidió rápidamente una copa de vino y una bandeja de embutidos. Vivian no había tenido la oportunidad de ver lo que había en el elegante plato de quesos y embutidos que el caballero había pedido, sino que había seguido dirigiéndose a la parte trasera del avión, a su asiento de clase económica.

Ese fue el día en que se dio cuenta de que la Primera Clase venía con algo más que privilegios de embarque anticipado. No era solo un asiento mejor, era una vida mejor.

Algún día tendré suficiente dinero para poder pagar todas esas cosas. Algún día.

Cuando finalmente llegó a la cabeza de la fila, el estómago de Vivian estaba retumbando. Sus demandas de un bagel eran cada vez más fuertes. Cuanto antes pudiera descargar su maleta y pasar por el control de seguridad, mejor. Con Starbucks en otra terminal, y Vivian no interesada en ir de excursión por una bebida caliente, esta mañana tendría que ir con el plan B de bebidas. Un americano de avellana súper dulce.

Vivian levantó el puño mientras finalmente se alejaba del mostrador de facturación. Estaba por debajo del límite de peso y su vuelo programado aún estaba a tiempo. Después de la desordenada y costosa ruptura con Pete, ya estaba atrasada para un poco de buena suerte.

California, allá voy. Un viaje de negocios sin complicaciones.

Todavía estaba sonriendo cuando pasó el control de seguridad. Su vida amorosa bien podría ser un desastre ardiente y su tarjeta de crédito personal estar a punto de agotarse, pero nadie

podría quitarle este momento de alegría.

Vivian Holte, la crítica del resort iba a una misión. Esa noche estaría descansando sobre una magnífica ropa de cama en una habitación privada de un nuevo resort de mil millones de dólares, con las suaves olas del Océano Pacífico cantándole su canción de cuna mientras se quedaba dormida. Volar en primera clase era una cosa, experimentar dos días enteros de lujo en un resort mimado era aún mejor. Su sonrisa se ensanchó. *La vida es dura.*

CAPÍTULO CINCO

Nueva York

Hudson Yards, Bajo Manhattan

Bryce se deslizó en el asiento de cuero suave de la limusina que lo esperaba en la planta baja. El conductor cerró la puerta y en menos de un minuto se dirigieron al tráfico de la ciudad de Nueva York a primera hora de la mañana. Fue un viaje de seis minutos desde las oficinas de Royal Resorts en Hudson Yards hasta el helipuerto VIP en West 30th Street. Bryce apenas tuvo tiempo de contestar a tres correos electrónicos de su asistente, antes de que el coche se detuviera suave como la seda. Cerrando la funda de su iPad, Bryce la metió en su delgado maletín y tan pronto como el conductor abrió la puerta, salió.

"El helicóptero debería dejarlo en el aeropuerto de Teterboro dentro de veinte minutos, señor Royal. El avión ya está en espera y esperando su llegada."

"Gracias."

Sin duda, Janice habría hecho todos los arreglos ella misma, y al hacerlo se las arregló para mantener a todos en la oficina de Nueva York en la oscuridad en cuanto a quién estaba usando el avión de la compañía hoy y a dónde se dirigía.

Después de atravesar las puertas del helipuerto VIP, Bryce fue recibido por un asistente bien vestido con traje negro y corbata. "Buenos días, señor. Por favor, sígame, el piloto está listo para despegar."

Todo fue un apuro esta mañana. Ritmo neoyorquino. Había olvidado lo rápido que se movía esta ciudad. La vida en Europa y el Reino Unido siempre tenía un comienzo del día sin prisas. En Londres o Edimburgo terminaba tranquilamente su segunda taza de café mientras se preguntaba en silencio si tomar una tercera cuando finalmente llegaban sus huevos revueltos.

El helicóptero zumbaba, sus aspas cortaban el aire mientras Bryce seguía al asistente de rampa a lo largo de la alfombra roja y abordaba. De acuerdo con el secreto de su misión, no le sorprendió que fuera el único pasajero. Janice habría hecho de eso una estipulación firme cuando organizó la reserva. Su equipaje estaba cargado en el asiento de atrás. Se quitó la chaqueta, se

puso el chaleco salvavidas, buscó el arnés de seguridad y se abrochó el cinturón. El asistente revisó el arnés de Bryce, sonrió y luego le dio el pulgar hacia arriba. Después de un pequeño ajuste en sus auriculares y boquilla, estaba listo para comenzar.

Este no es mi primer viaje en helicóptero.

Mientras el helicóptero Bell azul y blanco se elevaba sobre el río Hudson, Bryce disfrutó de la vista. El sol de la mañana brillaba en el agua. Acababa de darse la vuelta para contemplar la vista del horizonte de la ciudad cuando sonó su teléfono. Sacó el celular de su maletín y revisó la pantalla. *Apareció Jordan.* Bryce lo dejó ir al buzón de voz. Si todavía estaba en Londres, como se suponía que debía estar, sería a primera hora de la tarde, y lo más probable es que estuviera en la ciudad o en una reunión. No estaría tratando de hablar por encima del sonido de un helicóptero.

No podía hablar con Jordan. La mentira tenía que mantenerse.

"Lo siento, amigo, pero papá necesita que haga esto," susurró. Guardó el teléfono antes de que el nombre de su hermano pudiera burlarse más de él. La culpa pesaba en su corazón.

Si Jordan sospechaba que algo andaba mal, Bryce tenía una idea bastante clara de a quién llamaría su hermano a continuación. La asistente personal de Bryce en el Reino Unido, Heather, que actualmente vivía en Edimburgo, había recibido instrucciones claras sobre qué decir si Jordan llamaba.

Una notificación apareció en su celular. Su hermano había dejado un mensaje. Estuvo tentado de recuperarlo, pero el volumen del ruido dentro del helicóptero dificultaría escuchar lo que Jordan tenía que decir. Bryce quería estar en la tranquila privacidad del avión de Royal Resorts cuando lo escuchara. Si su hermano se había enterado de su llegada a Nueva York, no quería estar al alcance del oído de nadie más cuando escuchara el mensaje de voz. El mercado del ocio era un hervidero de chismes y rumores.

"Es una hermosa mañana, ¿a dónde va hoy, señor?" preguntó el piloto a través de sus auriculares.

Bryce esbozó una sonrisa tensa en sus labios, y luego respondió al micrófono. "Sí, es un día magnífico. Lástima que tenga que irme de la ciudad. Me voy a California por un par de días. San Francisco. Podría ver si puedo hacer un viaje a Napa para una cata de vinos."

Era una mentira calculada, y Bryce tenía la fuerte sospecha de que contaría bastantes cuentos más antes de que terminara el día.

CAPÍTULO SEIS

El teléfono de Bryce sonó dos veces más antes de cruzar la pista del aeropuerto privado de Teterboro y abordar el Gulfstream G650er de Royal Resorts. No contestó a ninguna de las dos llamadas ni se molestó en comprobar de quién eran. No tenía sentido. Su instinto le decía que ambas serían de Jordan.

Al subir a bordo del avión, fue recibido por el auxiliar de vuelo. "Buenos días, señor Royal. Estaremos listos para despegar en breve. ¿Hay algo que pueda conseguirle una vez que estemos en el aire?"

Bryce estaba a medio camino de entregar su chaqueta cuando miró a los ojos al asistente. "¿Patrick? No me digas que tu madre te obligó a levantarte de la cama a una hora intempestiva y hacer esta carrera."

Patrick enarcó las cejas. "Mamá y papá me dijeron que tenía que ganarme la vida este año, si iba a tomarme un descanso de mis estudios. Tu padre dijo que tenía el trabajo perfecto para mí."

Bryce podía imaginar a Janice y Edward ideando un plan para asegurarse de que su hijo trabajara todos los días que se mantuviera fuera de la escuela de posgrado. La trayectoria profesional de Patrick probablemente lo llevaría a abrirse camino a través de una de las compañías de House of Royal, por lo que tenía sentido que obtuviera experiencia de primera mano en el trato con multimillonarios y sus hábitos de viaje. Un millón de jóvenes lo darían todo para tener la oportunidad de trabajar para alguien como Edward Royal. Estar al tanto de algunos de los negocios de la Casa Royal.

Apuesto a que su madre se paró junto a él mientras firmaba el acuerdo de confidencialidad.

"Un café fuerte sería genial, Patrick. Espresso, chorrito de leche. Por favor."

"Sí, señor Royal."

Bryce hizo una mueca. ¿Señor Royal? Era el mismo Patrick con el que había compartido un whisky junto a la chimenea en la mañana de Navidad en el retiro de la familia Royal en las Islas Turcas y Caicos el año pasado. Era extraño que un amigo se dirigiera a él de una manera tan formal.

"¿Insistió Janice en que me llamas así?"

Patrick asintió. "Sí, lo hizo, señor Royal. Ella fue muy insistente."

Intercambiaron una sonrisa cómplice, luego Patrick tomó la chaqueta de Bryce y la colgó con cuidado. "Tan pronto como nos nivelemos, prepararé su bebida, señor Royal. Su padre ha dicho que aprecia mis habilidades para preparar café a bordo."

Riéndose, Bryce miró su reloj. Faltaban unos minutos para las diez y media. Tenía un largo vuelo por delante, pero el avión estaba configurado de tal manera que podría configurar su computadora portátil con una pantalla grande y hacer un trabajo serio. Este inesperado viaje a Estados Unidos no le impedía tener que cumplir con sus responsabilidades para las operaciones europeas de Royal Resorts. Simplemente aumentaba su carga de trabajo.

Se acomodó en su asiento y se cerró el cinturón de seguridad, silenció su sonrisa mientras Patrick hacía la demostración de seguridad para él. Como era de esperar, fue hecha perfectamente y se presentó sin problemas. Otros propietarios de aviones podrían ignorar ese tipo de detalles y exigir que el avión se vaya, pero la Casa Royal tenía políticas estrictas cuando se trataba de que los miembros de la familia se adhirieran a todos los protocolos de seguridad. Todo el mundo conocía el adagio de que había viejos multimillonarios y multimillonarios imprudentes. Era raro encontrar uno viejo e imprudente.

"Gracias, Patrick. ¿Podría informarle al piloto que estoy feliz de que se levanten las ruedas cuando esté listo para partir?"

Bryce sacó su teléfono de su maletín y lo colocó sobre la mesa frente a él. No podía evitar las llamadas de Jordan para siempre. Pero no podía hablar con él en ese momento. La mierda acabaría golpeando el ventilador, pero antes de que lo hiciera, simplemente tendría que esperar.

Si Jordan tenía la más mínima idea de lo que estaba pasando, al menos Bryce estaría al otro lado del país cuando su hermano menor irrumpiera en la oficina de su padre y comenzara a exigir respuestas.

Pero está evitando a papá, nada de esto tiene sentido.

La mayoría de las veces Bryce tenía el honor de ser un hermano mayor, pero había otras veces, como esta, en las que era un completo dolor de cabeza.

CAPÍTULO SIETE

LAX

Luego esa tarde

Vivian tarareó "las ruedas del autobús dan vueltas y vueltas" mientras estaba de pie junto a la cinta transportadora de equipaje. Era la única manera de mantener su temperamento bajo control. Cuarenta y cinco minutos después de aterrizar en Los Ángeles y todavía no había visto su maleta a cuadros blancos y negros.

Le envió un mensaje rápido a su madre.

Llegué sana y salva a Los Ángeles, esperando las maletas. Te quiero.

Si pudiera elegir, le encantaría poder viajar con una maleta con adornos verdes y rosas brillantes. Un equipaje inusual tendía a destacar entre el mar interminable de bolsas negras. Pero si bien las maletas distintivas pueden funcionar bien en el aeropuerto, se veían fuera de lugar en los vestíbulos de hoteles y resorts caros.

El trabajo de un crítico de resorts era ser visto, pero no recordado. Si se corría la voz de que uno de los críticos llevaba una maleta única, los hoteles pronto tomarían nota. Lo que significaría que cada vez que se registrara en un resort, el personal sería enviado a adularla y Vivian nunca podría volver a escribir una reseña equilibrada.

Sus pensamientos sobre el equipaje audaz se evaporaron cuando una ovación se elevó entre los presentes. Se inclinó hacia delante y vio la pila de maletas nuevas que acababan de caer de la cinta de entrega y en el carrusel. Vivian dio un paso atrás mientras las masas descendían para reclamar su equipaje. Cuando la multitud finalmente se dispersó, se quedó con el decepcionante descubrimiento de que su maleta no estaba entre las bolsas restantes.

Maldita sea. Quiero llegar al resort y darme una ducha.

El avión había estado limpio, pero todo ese tiempo que pasaba compartiendo el mismo aire con varios cientos de personas siempre dejaba su piel con una sensación grasosa. Tan pronto como se registraba en un resort u hotel después del vuelo, siempre se duchaba y se limpiaba.

Espero que el spa del Royal Resorts Laguna Beach sea de primera categoría. Me vendría bien un mini tratamiento facial. Mi pobre piel ya ha sufrido bastante últimamente. Espero que tengan algunos especiales de apertura.

Una de las principales ventajas de escribir sobre viajes era que, como revisora, a menudo podía probar las ofertas de servicios adicionales en los distintos hoteles en los que se alojaba. Los tratamientos de spa eran la máxima ventaja. Y si había un lugar en la tierra donde Vivian se sentía realmente como en casa, era acostada boca abajo en una camilla de masaje, mientras una masajista profesional usaba sus dedos mágicos para resolver los nudos y torceduras de su espalda.

Cuando sus finanzas estaban en su estado habitual más saludable, Vivian recargaba sus viáticos de viaje y realmente se daba un gusto. Para este viaje, tendría que ver hasta dónde podían llegar los doscientos dólares adicionales de Lionel. Tenía la sensación de que no sería para tanto.

"Por fin," murmuró cuando su maleta apareció a la vista. Había empezado a preocuparse de que su equipaje hubiera perdido el vuelo y tuviera que desplazarse con vaqueros y su sudadera con capucha manchada.

Aliviada, Vivian se dirigió al carrusel y recogió su equipaje. Con las maletas en la mano, se dirigió a la salida, su destino: el servicio de autobús compartido verde y negro que la llevaría a la zona de recogida de Uber en Los Ángeles.

Con otra hora de viaje hasta Laguna Beach aún por delante, Vivian esperaba experimentar un registro rápido y sin problemas cuando llegara al resort.

Dios mío, no permitas que haya una convención de CPA o planificación financiera en el resort esta semana. No podría soportar a todos esos contadores de cara pálida que acaparan la piscina.

Salvo largas filas de personas que querían gastos detallados y cupones de bebidas de cortesía, los cálculos de Vivian ahora la tenían sentada junto a la piscina bebiendo un cóctel a más tardar a las 6 p.m. PST.

Casi podía saborear el primer sorbo de su cóctel paloma rosa.



"Señor Royal, aterrizaremos en el aeropuerto John Wayne, en Los Ángeles, en la próxima hora."

Bryce levantó la vista de su portátil. Las personas que trabajaban para la Casa Royal nunca serían tan groseras como para llamarlo simplemente Los Ángeles. Incluso Nueva York era la ciudad de Nueva York. A Edward Royal le gustaba mantener los estándares, afirmando que los diferenciaba de la corriente principal. Bryce pensó en secreto que solo estaba siendo compulsivo

y pretencioso.

"Excelente, gracias, Patrick."

Una hora, perfecto. Tenía tiempo suficiente para lavarse y cambiarse a un atuendo adecuado para el resort. Llegar fresco al hotel significaría que estaría mental y físicamente listo para detectar las señales inmediatas de problemas. Un huésped cansado que se registraba solo se concentraba en una cosa, llegar a su habitación.

Bryce terminó el correo electrónico en el que había estado trabajando y pulsó enviar. En lo que respecta al resto del equipo ejecutivo de Royal Resorts, todavía estaba en el Reino Unido. Ciertamente no estaba en los Estados Unidos, y mucho menos cerca de su problemático resort californiano. Cuanto más tiempo pudiera mantener la fachada, mejor.

El correo electrónico sin abrir de su hermano era una preocupación. ¿Cuánto tiempo iba a poder permanecer Bryce de incógnito? El asunto de ¿DÓNDE ESTÁS? LLÁMAME era un claro indicio del estado mental actual de Jordan.

A media tarde, hora de la costa oeste, Bryce pisó la pista del aeropuerto John Wayne. Iba vestido con un traje de lino Canali de color marrón arena. En sus pies llevaba los obligatorios mocasines Gucci. Después de cambiarse en el avión, se había mirado en el espejo.

Lo siento papá, pero me gustó mucho este traje, y no pude molestarme en ir todo el camino a ver al primo Nico en Milán solo para que me hicieran uno a medida.

Un par de gafas de sol con montura plateada de la gama Pelle d'estate, una marca privada de House of Royal, completaron el look californiano de Bryce. Quería aparentar que tenía dinero, pero no parecer asquerosamente rico. Millonario vs. multimillonario. El personal experimentado e inteligente del resort podía notar la diferencia mucho antes de que vislumbraran el nivel de la tarjeta de crédito que su huésped usara para registrarse.

Bryce se dirigió hacia el elegante sedán Mercedes negro que lo estaba esperando.

Patrick se apresuró a acercarse. "Confío en que el coche sea de su agrado, señor Royal."

"Sí, gracias, Patrick. Agradablemente discreto. ¿Pueden asegurarse de que tenga el coche en uso durante toda mi estancia? Con suerte, solo estaré aquí por unos días, pero nunca se sabe."

"Por supuesto, señor Royal. El coche es suyo hasta que esté listo para devolverlo." El joven le entregó a Bryce un sobre y sonrió. "Dinero de propina. Mamá, quiero decir, Janice dijo que, dado que acababas de regresar a los Estados Unidos, probablemente no tendrías muchos billetes de banco contigo. Me pidió que lo arreglara."

Agradecido, Bryce tomó el dinero y fue a meterlo en el bolsillo de su pantalón. Los ojos de Patrick se abrieron de par en par con consternación. "Señor Royal, le ruego, por favor, que no arruine la línea del lino." Sacó el dinero del sobre y esperó pacientemente mientras Bryce lo colocaba en su propio pliegue y luego dentro del bolsillo de su chaqueta. Bryce recibió un gesto de aprobación por sus esfuerzos.

"¿Vas a tomar el avión de vuelta a Nueva York esta noche?"

Patrick negó con la cabeza. "No, señor Royal. Su padre no quería que volviera a la ciudad

todavía. Fue muy claro en sus instrucciones de que tanto el avión como la tripulación permanezcan aquí en California hasta que estés listo para regresar a la costa este."

Esa era una buena noticia. Si el avión de Royal Resorts estuviera escondido en un hangar en el aeropuerto John Wayne, ayudaría a mantener en secreto su visita al resort de Laguna Beach. Él asintió. "Gracias, Patrick, aprecio tus esfuerzos para asegurarte de que las noticias de este viaje permanezcan solo entre los que necesitan saberlas. Te veré en uno o dos días."

No tuvo que decir más. Si este joven tenía planes de hacer una carrera exitosa dentro de la Casa Royal, sus padres le habrían inculcado la primera y más importante lección de todas. Cuando se trata de asuntos de negocios, mantén los labios cerrados.

"Te llamaré si necesito algo. Mientras tanto, búscate un buen hotel y ve a ver los lugares de interés."

No hace falta decir que Patrick no podía registrarse en el Royal Resort. A Bryce no le preocupaba que, con todos los demás establecimientos que Laguna Beach tenía para ofrecer a un joven, el hijo de Janice no tuviera problemas para encontrar formas de divertirse.

"Buena suerte, señor Royal."

Se despidió de Patrick con una alegre palabra de advertencia. "Laguna Beach tiene algunos bares geniales, pero no te esfuerces demasiado con la tarjeta corporativa. Recuerda que tu mamá es la que la aprueba."

Con una suave sonrisa en su rostro, Bryce se dio la vuelta y se dirigió hacia el coche de alquiler. No hacía tanto tiempo que era un joven con la fiesta en mente. Su papel como alto ejecutivo de Royal Resorts había hecho que esos días se hicieran cada vez más pequeños en el espejo retrovisor.

Concéntrate en el trabajo que tienes entre manos, Bryce.

Desde ese momento, hasta el momento en que volviera a poner un pie a bordo del jet privado, no era Bryce Royal, multimillonario, era simplemente Bryce Jones, otro huésped bien vestido que estaba a punto de registrarse en el Royal Resorts Laguna Beach para pasar unos días de sol y relajación.

Mantendría la fachada de viajero de negocios, pero todo el tiempo mantendría los ojos y los oídos abiertos, buscando señales de problemas. Tenía la horrible sensación de que, si Jordan había dejado caer los estándares, no pasaría mucho tiempo antes de que las deficiencias del complejo se dieran a conocer.

CAPÍTULO OCHO

Desde detrás del volante de su coche, Bryce vislumbró los jardines delanteros a ambos lados de la carretera principal que conducía a la Royal Resorts Platinum Collection, Laguna Beach. Todo parecía estar bien mantenido. La carretera recién trazada y pintada inmaculada. Hizo una nota mental para volver más tarde y hacer una inspección más cercana del gran camino de entrada.

Después de un corto trayecto en coche desde el aeropuerto, se detuvo frente a la entrada un poco después de las 2 de la tarde. Un aparcacoches lo recibió y tomó las llaves del coche. Bryce le dio una propina justa al valet. No demasiado como para que el tipo fuera a hablar con sus amigos sobre el huésped con el traje de diseñador, y no demasiado poco como para que el equipo del resort lo tildara de tacaño. Las noticias sobre las grandes propinas tendían a difundirse rápidamente. Lo último que quería era que un pequeño séquito de personal del resort en busca de propinas lo persiguiera a cada paso.

Bryce se quedó con su equipaje, viendo cómo su coche de alquiler desaparecía en el aparcamiento subterráneo. Se dio la vuelta, esperando encontrar un valet de equipajes, listo para ayudar, pero se decepcionó al descubrir que no había nadie cerca para ayudar. Estaba solo con sus maletas.

No es un buen comienzo. Vaya, ¿dónde está tu gente?

Arrastró su propia maleta y bolsos a través de la puerta principal del complejo. Cuando llegó al mostrador de facturación, Bryce miró su reloj. Su Vacheron Constantin le informó que se había adelantado un poco. *Perfecto*. Esta era una oportunidad de oro para poner a prueba al equipo de recepción del resort. ¿Lo dejarían entrar en su suite, o se aferrarían a la regla de las tres en punto y lo harían esperar? Por la cantidad de dinero que cobraba el complejo por una habitación así, no deberían ni siquiera pestañear a la hora de su llegada.

Janice había reservado al señor Bryce Jones en una suite privada con vistas al mar durante tres noches. Jones era en realidad el apellido de soltera de su madre, y Bryce lo usaba cada vez que deseaba viajar de incógnito. Jones era el apellido perfecto. Era fácil de recordar, pero lo suficientemente común como para que nadie le prestara atención.

El recepcionista lo ignoró por un momento. Estaba haciendo un estudio atento de la pantalla de su computadora. Al menos debería haber reconocido a un invitado. El temperamento de Bryce

se caldeó, se calentó. Esta no era la forma en que Royal Resorts operaba. *Los huéspedes son nuestra alma.*

Ese estribillo estaba tatuado en su cerebro. Desde el primer día de trabajo en el negocio familiar, su padre había inculcado a todos sus hijos la regla de oro, la experiencia del huésped lo era todo.

Haz que el invitado se sienta especial. Primeras impresiones, gente. Vamos, salúdame como es debido.

Se aclaró la garganta y el empleado finalmente levantó la cabeza. Le bastaron uno o dos segundos a la mirada del hombre para fijarse en el costoso traje de Bryce y en las limitadas gafas de sol de diseñador que colgaban tranquilamente de la parte delantera de su impecable camisa de lino color crema. ¿Estaban esos signos de dólar en los ojos del empleado?

Bryce deslizó su tarjeta de crédito negra sobre el mostrador. "Tengo una reserva para tres noches. Me gustaría registrarme en mi habitación ahora, por favor."

Él estuvo siguiendo al valet y su equipaje hasta su suite en cuestión de minutos.

CAPÍTULO NUEVE

Vivian estaba sentada en la parte trasera del Uber cuando sonó su teléfono. Lo sacó del bolsillo lateral de su bolso, echó un vistazo al nombre en la pantalla y maldijo en voz baja.

¿Qué podría querer decirme Pete después de cada cosa de mierda que ha hecho?

Culpó a la curiosidad por ceder a la tentación y respondió al llamado. "¿Qué quieres, Pete? Por favor, no digas más dinero porque ya has tomado suficiente. No me queda nada."

La voz seductora del hombre que le había destrozado el corazón se deslizó por la línea. "Oh, vamos, nena, pensé que disfrutarías de mi regalo de despedida."

Su regalo de despedida. Yo soy la que cargó la tarjeta de crédito.

Enfocó la mirada en el suelo, sin atreverse a comprobar si el conductor estaba escuchando a escondidas la conversación. Por supuesto que sí, si ella condujera un automóvil y su pasajero atendiera una llamada como esta, ella estaría escuchando.

"No puedo pagar mil dólares en trabajo dental, así que ¿por qué pensarías que estaría feliz de gastar mi dinero en una aplicación de citas para millonarios? Lo siento, los súper ricos," le espetó. La pantalla de inicio de la aplicación había dejado claro que la palabra millonario estaba por debajo del tipo de personas que no tenían problemas en entregar una cuota de suscripción anual de mil dólares al año. Vivian no podía ni siquiera imaginar cómo sería tener esa cantidad de dinero.

La suave voz de Pete se transformó en una risa sucia. "Ay, Vivian. Cariño. Solo estaba tratando de ayudar. Los tipos como yo son difíciles de superar. Estoy seguro de que hay muchos hombres con bonitas carteras gordas esperando encontrar a una chica como tú."

La palabra tonto estaba implícita. Vivian suspiró. "Sabes que no puedo recuperar el dinero. *Gilipollas*. Tan pronto como completaste la información del perfil con mi nombre y aceptaste sus términos, el contrato fue vinculante. ¿Y qué pasa con el resto de mi dinero, cuándo voy a volver a verlo?"

El silencio se mantuvo al otro lado de la línea, y durante unos breves instantes mantuvo la esperanza de que Pete se sintiera lo suficientemente mal por lo que había hecho y se ofreciera a devolverle el dinero.

"Sí, el dinero se ha ido, y estoy un poco corto de efectivo en este momento. Te envié el

nombre de usuario y la contraseña de la aplicación de citas. Te hice un favor. Deberías estar agradeciéndome. Pero míralo de esta manera, nena, ahora tienes un año entero para encontrar a un chico que pueda darte el dinero. Aunque es posible que tengas que ganar el dinero a través de los servicios..." Una risa áspera flotó por la línea.

"Imbécil de mierda. ¿Tienes alguna idea... ¿Pete? ¿Pete?" El bastardo le había colgado.

Respira. Respira. Se ha ido. La próxima vez no contestes su llamada. Mejor aún, bloquea su número.

Sus dedos se movieron con cuidado sobre la pantalla. Pete ahora no podía llamarla desde su celular. Le temblaba la mano mientras guardaba el teléfono.

Está hecho. Lo has superado. Él ya no es parte de tu vida.

Al menos Pete había mostrado sus verdaderos colores antes de que su relación fuera un paso más allá. Antes de que renuncie a su habitación en el apartamento que compartía con Grace y se mudara con él. Grace, sin duda, habría dejado que Vivian volviera a vivir con ella, pero la humillación habría sido horrible.

Se dio la vuelta y miró por la ventana. Cualquier cosa antes que encontrarse con la mirada del conductor, quien percibió que estaba ansioso por impartir sus propias palabras de sabiduría relacional. Vivian ya había recibido suficientes de Grace y de otros amigos bien intencionados. No necesitaba que un extraño pusiera su granito de arena también.

El Uber recorrió el largo y sinuoso camino. El césped verde, bordeado de parterres bellamente recortados, se extendía a ambos lados. Vivian sonrió amablemente. *Despampanante*. Si había algo en lo que Royal Resorts sobresalía por encima de todas las demás compañías de resorts, era en el efecto de gran entrada. Es posible que la mayoría de sus invitados no se encuentren entre los súper ricos, pero ciertamente los hacían sentir como si lo fueran, incluso si era solo por un tiempo.

Su cuenta bancaria estaba maltrecha, junto con su corazón, pero al menos estaría durmiendo en un resort de lujo esta noche. Nada calmaba mejor una opinión desgarrada de ti mismo que el suave tejido de las sábanas de percal.

Pero primero voy a tomar un cóctel y luego un largo paseo por la playa.

Gracias a Dios, probar la comida y la bebida del resort se incluía en la descripción de su trabajo. No se puede hablar líricamente de la selección de vinos de un hotel sin haberlo probado primero.



Mientras el conductor sacaba su maleta del maletero del coche, Vivian se sentó en la parte de atrás y se retocó con cuidado el lápiz labial mate. Permanecer en el coche fue un acto deliberado.

Solo los campesinos merodeaban por el maletero de un coche esperando para recuperar su equipaje, y lo último que quería hacer era estamparse como alguien que no pertenecía a la Royal Resorts Platinum Collection, Laguna Beach.

"Estoy oficialmente en el reloj. Es hora de que mi mujer de negocios necesite unas vacaciones," susurró, volviendo a meter el estuche de lápiz labial de Mac en su bolso. A dos horas de Los Ángeles se había puesto una blusa de lunares azules y blancos, combinándola con una falda negra de línea A y tacones lisos.

La puerta del coche se abrió y un valet uniformado hizo una reverencia. Vivian estiró las piernas al más puro estilo de una estrella de cine y se puso de pie. Dio el pequeño suspiro que había perfeccionado al ver *El diablo viste de Prada* demasiadas veces. Un día se regalaría una copia del blazer negro que la actriz principal usó después de su cambio de imagen.

"Bienvenidos a la Royal Resorts Platinum Collection, Laguna Beach," anunció el valet.

Royal Resorts claramente se había movido con los tiempos y había abandonado la arcaica rutina de la señora y el señor. Gracias a Dios. Que la llamaran señora la hacía sentir vieja.

"Gracias." Vivian asintió con la cabeza hacia su equipaje. "Solo esa valija, estoy viajando ligero."

Lo había oído de alguien en un avión mientras se dirigían a Primera Clase el año pasado y el tono suave de la oración se había quedado con ella desde entonces. Una burbuja de emoción rebotaba en su vientre cada vez que lo usaba.

Estoy en Los Ángeles, la ciudad de fingir hasta que lo consigas. También puedo desempeñar el papel de un huésped adinerado del resort.

Siguió al ayuda de cámara a través de la ornamentada entrada de piedra arenisca y entró en el vestíbulo del complejo con aire acondicionado. Su mirada se deslizó de izquierda a derecha mientras caminaba, absorbiéndolo todo. Solo un verdadero turista se detendría a mirar el techo y el piso de mármol italiano. No, estaba demasiado cansada del mundo para hacer algo tan tedioso. Más tarde volvería y se colaría para sacar algunas fotos para la revista.

Le dio una propina al valet y luego se unió a la fila sorprendentemente larga para registrarse.

¿Una fila? Mal. Espero que no sea una señal de lo que vendrá.

Desde donde estaba, podía ver la recepción. Había tres empleados bulliciosos en el lugar, ocupados procesando a los invitados. Su mirada se desvió hacia las dos estaciones de computadoras vacías. Eran las 15.30 horas, hora de entrada. Todos los mostradores deben contar con personal a esta hora del día. Incluso la gerencia debe estar disponible para asegurarse de que cada huésped solo tenga que esperar lo mínimo antes de que se le entreguen sus tarjetas de acceso.

Una ola de agotamiento se apoderó de ella. Puede que fuera media tarde en California, pero su cuerpo seguía en la hora de Nueva York, lo que significaba que eran las 18:30 horas. Después de un comienzo temprano seguido de un largo día de viaje, ya había pasado el punto de estar lista para ser llevada a su habitación. Su mente ya se estaba quitando mentalmente la ropa y

metiéndose bajo una ducha caliente.

Esta falta de servicio no fue como su experiencia habitual en Royal Resorts. Se enorgullecían de una experiencia rápida y fluida para los huéspedes. Una pequeña cruz fue contra la boleta de calificaciones del resort de Laguna Beach.

Normalmente no puedo marcar su libro tan temprano. Esos rumores sobre que el complejo tiene problemas iniciales podrían ser correctos.

Cuando finalmente llegó a la cabeza de la fila, Vivian le ofreció su tarjeta de crédito corporativa, la única que decía Lionel Investments Inc. Lionel de alguna manera pensó que era gracioso tener su nombre en todas las tarjetas de visita. Vivian sospechaba que lo hacía sentir importante, así que simplemente lo aceptó. A ella no le importaba de ninguna manera, siempre y cuando fuera aceptada. Su propia tarjeta personal habría enviado una bandera roja, ya que incluso el más pequeño de los cargos habría superado su límite de crédito. De acuerdo con el estado de cuenta mensual de su tarjeta de crédito, al ritmo actual que estaba pagando, pasarían ciento nueve años antes de que liquidara la deuda.

Sus pensamientos cambiaron para concentrarse en lo que estaba sucediendo frente a ella. La empleada que se suponía que iba a registrar a Vivian en el complejo estaba ocupada tecleando en su computadora. Luego tecleó un poco más. Un pliegue apareció en la frente de la mujer.

El corazón de Vivian se hundió cuando los dedos de la empleada se detuvieron abruptamente. A partir de su larga experiencia en el trato con las recepciones de hoteles y resorts, esto nunca era una buena señal.

Por favor, que la tarjeta no haya sido rechazada.

En cualquier momento tendría que llamar a la oficina y pedir que el equipo de cuentas hiciera un pago rápido. Con suerte, alguien estaría trabajando hasta tarde. De lo contrario, se vería en la vergonzosa situación de tener que sentarse en el vestíbulo hasta que se pudiera ordenar la tarjeta.

La mujer finalmente se aclaró la garganta. "Lo siento, señora, pero su habitación aún no está lista. El servicio de limpieza me ha informado que puede ser una espera de treinta minutos."

Señora. Ella obviamente se había perdido ese poco de entrenamiento.

Su paso en falso social fue perdonado al instante cuando le entregó a Vivian una pequeña tarjeta. "Por favor, disfrute de un cóctel de cortesía en el Sunview Bar mientras espera." Hizo un gesto en dirección a una puerta cercana.

Vivian sonrió y tomó la tarjeta. "Gracias." Un pequeño retraso siempre se mejoraba con una bebida gratis. Es posible que estuvieran tratando de sobornar para salir de los problemas, pero al menos la recepción estaba haciendo un esfuerzo.

Dejó su equipaje con el equipo de valets y se dirigió al bar.



Poco después de llegar a su suite, Bryce envió un rápido correo electrónico a su padre. Las noticias no eran alentadoras. Si bien la recepción le había permitido registrarse temprano, sospechaba que se basaba únicamente en que el empleado había juzgado su forma de vestir.

El ayuda de cámara que lo había acompañado a su habitación se había ido sin darle a Bryce el discurso personal de bienvenida de Royal Resorts. El joven sabía lo suficiente como para quedarse a pedir su propina, pero estaba claro que no había sido entrenado para mostrarle a un huésped recién llegado las características de su habitación.

Se preguntó si había sido un error por su parte reservar una suite privada, pero si el resort iba a llegar a los premios mundiales, Bryce era muy consciente de que no sería sobre la base de sus ofertas de habitaciones estándar. Se entregaban reconocimientos a aquellos hoteles y resorts que se destacaban por encima de los demás. Los ganadores de los premios eran aquellos que hacían que sus invitados de alto pago sintieran que su dinero había sido bien gastado.

Cerró su computadora portátil, la colocó junto con todos sus papeles en su maleta y la cerró. Si el personal de limpieza visitaba su habitación mientras él estaba fuera, no quería que encontraran pruebas de quién era realmente o qué estaba haciendo en el complejo.

Había un nuevo correo electrónico de Jordan en su bandeja de entrada, pero Bryce no lo abrió. Cuanto más tiempo dejara las cosas, menos tendría que mentir sobre su paradero.

Papá, ¿tienes alguna idea de la situación en la que me has puesto?

Cuando finalmente hablara con su hermano, quería que fuera después de haber adquirido una comprensión completa de cómo iban las cosas en Laguna Beach. Su experiencia hasta ahora no estaba incendiando su mundo.

Todavía estaba operando en la zona horaria del este, y como ya eran más de las cinco en punto en Nueva York, era necesario tomar una copa. Agarrando la tarjeta de acceso de su habitación, Bryce salió, dirigiéndose directamente al bar.

Veamos qué le tiene reservado el equipo de catering al señor Jones. Más vale que sea excepcional.

CAPÍTULO DIEZ

El camarero había sido duro con el hielo. El cóctel de cortesía de Vivian fue nada menos que un desastre empapado. La sangría de verano estaba destinada a ser una mezcla refrescante de fruta, vino, vodka, sprite, con una ramita de menta. El hielo era el toque final, no la cama en la que toda la bebida descansaba y luego moría.

Al menos no va en la cuenta de mi habitación.

Pagar veinticinco dólares por vaso, tal y como figuraba en el menú del bar, la habría enfurecido. Los resorts eran conocidos por sus precios exagerados, pero eso se debía a que se suponía que las bebidas eran fabulosas.

Este lodo helado está muy lejos de ser fabuloso. Acuoso y cansado.

Golpeó ligeramente con la mano la superficie de la mesa frente a ella. Había algo que no estaba del todo bien en el lugar, pero a diferencia de la parte superior de la mesa, no podía poner el dedo en la llaga. El Sunview Bar definitivamente carecía de la sensación de un lugar acogedor y vibrante para beber.

Este lugar debe estar animado, no emitir las vibraciones silenciosas de las salas de lectura de la Biblioteca Pública de Nueva York. ¿Dónde están todos los demás invitados?

Se acercaba el final de la tarde y la habitación estaba casi vacía. Un par de hombres de negocios trajeados que pasaban el rato más cerca del bar estaban en lo que Vivian supuso que era su tercera botella de un almuerzo líquido. Una pareja de luna de miel estaba sentada en el balcón mirándose amorosamente a los ojos. Aparte de esos invitados, el lugar estaba vacío.

Bebió un poco más de su bebida, y luego, decidiendo que era una causa perdida, la dejó a un lado y se levantó de la mesa. Esperemos que las cosas mejoren más tarde, cuando la gente comience a llegar para tomar algo por la noche. Con suerte para entonces, el camarero podría haber encontrado su juego y haberse relajado en el hielo.

En este momento no me importa particularmente. Solo quiero obtener mi tarjeta de habitación y luego darme una larga ducha caliente.

De camino a la recepción, Vivian se cruzó con otro invitado que se dirigía al bar. Era un hombre alto, de pelo oscuro, con un traje color piedra y una camisa de lino crema en contraste. Claramente rico, si el corte de su chaqueta y el costoso reloj que llevaba en la muñeca eran una

indicación. Reconoció la marca privada de las discretas gafas de sol que se encontraban en su cara. Su ojo de crítico bien entrenado captó esos pequeños pero importantes detalles en un instante.

Él le dedicó una alegre sonrisa a modo de saludo, y Vivian captó su propio reflejo en sus gafas de sol mientras ella le devolvía la sonrisa. La suya, sin embargo, era una sonrisa más tensa, cortesía de su estado de jet-lag y su cóctel decepcionante. Solo podía esperar que su primer trago fuera más que un éxito.

Dale veinte minutos, amigo, y un trago sin vida. Es posible que te vayas de aquí sin esa sonrisa sexy y feliz. Qué pena.

Pasaron a pocos metros el uno del otro, y por el sonido de sus pasos, el otro huésped siguió caminando. Sin embargo, el ritmo de Vivian disminuyó. Podía echarle la culpa al traje impecablemente cortado, mientras se volvía para echar un vistazo más al desconocido. Ese tono particular de tela no funcionaría en la mayoría de los otros hombres, pero, de nuevo, su trasero se ajustaba a sus pantalones a la perfección.

Ropa de diseñador bien cortada. Muy bien. Ooh, y zapatos súper caros.

Vivian se entregó a su mirada de agradecimiento antes de respirar lenta y profundamente. Oh, sí, era un buen espécimen macho. Todo estaba muy bien armado. Incluso la forma en que caminaba hablaba de una tranquila confianza. Y podía admitir que era una fanática de un par de gafas de sol de diseñador.

El objeto de su atento estudio se detuvo para mirar por la ventana hacia el mar. Debió de estar disfrutando de la vista, ya que la sonrisa todavía estaba en su rostro.

¿Cuándo fue la última vez que se detuvo y realmente miró a un chico con los ojos? Vivian no se acordaba. Su lengua se acercó a sus labios, rozándolos suavemente. Si su primer trago no hubiera sido una decepción, podría haber estado tentada de quedarse en el Sunview Bar, tal vez incluso entablar una conversación con el recién llegado. Estaba soltera y no había nada que le impidiera hablar con un extraño y compartir una o dos risas mientras tomaba un cóctel.

Vivian dejó escapar un largo y lento suspiro. Un pulso palpitó suavemente entre sus piernas cuando se despertó el hambre.

Dios, espero que mi habitación esté lista.

De repente necesitaba un poco de tiempo a solas con su amiga a pilas y un poco de lubricante. Dos duchas bien podrían estar en orden. Una humeante, y la otra fría como una piedra.

CAPÍTULO ONCE

Habla de la tierra de los muertos. Casi no había nadie en el bar. Bryce se estremeció al pensar en cómo se verían los recibos de ventas del día. *Triste*. Al entrar se había cruzado con una joven que salía del bar. Había estado tentado de darse la vuelta y echarle un segundo vistazo a su larga cabellera castaña y a la ajustada falda negra que abrazaba sus caderas, pero la escasez de clientes en el Sunview Bar le había llamado la atención de inmediato.

Echando un vistazo a la habitación casi vacía, Bryce vio una bebida a medio terminar en una mesa cercana. Rápidamente juntó dos y dos. La mujer de la blusa de lunares había decidido claramente que no valía la pena terminar su costoso cóctel.

No es de extrañar que apenas lograra esbozar una sonrisa educada en respuesta a la mía.

Después de comprobar la vista al mar, pidió una bebida y se sentó en una mesa. Durante la siguiente hora, Bryce se sentó y observó la puerta. Durante ese tiempo, solo un puñado de personas entraron. La mayoría se quedó a tomar una copa y luego se fue. El complejo Laguna Beach era un nuevo complejo de lujo. Debería haber estado lleno de gente ansiosa por probar sus ofertas. Las preocupaciones de su padre sobre esta importante inversión en la empresa se estaban convirtiendo rápidamente en las suyas.

Jordan, creo que te has perdido algo al hacer una apertura suave. ¿La gente conoce este lugar? O si lo hacen, ¿lo están evitando activamente?

La gran inauguración formal y pública programada para principios de diciembre debe causar una sensación en esta ciudad, o estarán en serios problemas. Una hemorragia de efectivo en un resort podría representar un riesgo real para los planes de expansión de Edward en Estados Unidos.

Bryce terminó su vaso de shiraz australiano y regresó al bar. Era el momento de poner a prueba al barman.

"Un gin tonic, por favor."

El camarero parpadeó lentamente y luego se dispuso a preparar la bebida solicitada. La última de las débiles esperanzas de Bryce de que el bar pudiera contener el secreto del éxito del complejo murió. No era un gran bebedor de gin tonic, pero era una de las mejores formas que sabía de probar los méritos de un barman. No juzgabas a un invitado por su elección de comida o

bebida. Un parpadeo o una ceja levantada fueron suficientes para decirle que el hombre no aprobaba su elección de licor.

No es tu papel juzgar amigo, deberías preocuparte más por hacerme sentir bienvenido a mí, un invitado que paga, y, al mismo tiempo, crear una excelente bebida. Una que disfrutaré tanto que volveré por otra. Y te daré una generosa propina.

Maldita sea. Lamentablemente, faltaban todas las cosas que deberían haber presentado la marca Royal Resorts en su mejor luz. Tomando su bebida, Bryce se dirigió al balcón. Los sueños de su padre de ganar un premio por este resort estaban muy lejos de hacerse realidad.

"¿Bryce?"

Ante la mención de su nombre, se detuvo a media zancada. Su mirada se posó en un antiguo miembro del equipo de una de las estaciones españolas. Mientras el hombre avanzaba, Bryce sacudió brevemente la cabeza. *Aquí no.*

Dejó escapar un suspiro de alivio cuando el hombre giró sobre sus talones y se retiró a la cocina. Bryce dejó su bebida intacta en una mesa cercana y salió rápidamente del bar.

De vuelta en su habitación, esperó. No pasó mucho tiempo antes de que llamaran a la puerta. Era obvio que Tony había encontrado a su antiguo jefe entre los nuevos huéspedes que se registraban y anotó el número de la suite de Bryce.

"Bryce, me alegro de verte. Lo siento si causé algún problema en el bar. Me sorprendió un poco verte. Pensé que este era el trabajo de Jordan."

Bryce dio un paso adelante y le ofreció la mano. "No se ha hecho ningún daño, Tony. No había nadie en el bar para verme. Lo cual, para ser honesto, es una verdadera preocupación."

Tony asintió. "¿Estás aquí para ver las cosas mientras Jordan está de vuelta en Nueva York? Si es así, tengo que decir que es una gran preocupación que tengo en mente. Este lugar no está teniendo un buen comienzo."

Se negó a dar voz a la verdad de que estaba traicionando a su hermano. Bryce decidió que una pequeña mentira piadosa sería el menor de dos males. "No sabía que Jordan estaba en casa en la costa este hasta después de registrarme. Habla de que los dos tuvimos un mal momento. Resulta que estoy de paso por Los Ángeles, así que pensé que sería una buena idea venir a ver el lugar."

Sus dedos se posaron nerviosamente en la nuca. Había trabajado con Tony el tiempo suficiente como para darse cuenta de que no se creyó la historia de mierda ni por un solo minuto. "Mira. Realmente no puedo discutir nada, pero te agradecería que no usaras mi nombre en el complejo. Necesito recibir una experiencia de huésped adecuada si entiendes lo que quiero decir."

Tony había estado a cargo de un gran equipo de catering en el Royal Resort de Barcelona, así que, si alguien tenía una buena idea de lo que Bryce estaba pidiendo, era él.

"Por supuesto. Si hay algo en lo que pueda ayudarte, solo tienes que pedirlo."

Su padre lo había enviado a California, dejándolo sin tiempo real para revisar quién estaba en

la lista del personal de Laguna Beach. Sin conocer la lista del equipo o dónde podrían residir actualmente las lealtades, Bryce temía haber dado un gran paso en falso.

"¿Qué papel estás desempeñando aquí, Tony?"

Por favor, no llames a Jordan. Si lo haces, estará en el primer avión que salga de Nueva York. Si hay alguna posibilidad de que mi hermano me perdone por esto, tiene que escuchar la verdad de mi engaño directamente de mí.

"De hecho, estoy a cargo de los equipos de alimentos y bebidas. No había planeado trabajar en este trabajo en absoluto. Iba a tomarme un tiempo libre ahora que estoy de vuelta en los Estados Unidos, pero tu hermano Matthew le dio al gerente del resort mi número de teléfono. Me llamó y me rogó que subiera a bordo hasta que pudieran encontrar un reemplazo para el jefe original de catering."

Matthew sabe que este lugar tiene problemas. ¿Por qué recién me estoy enterando?

Habían abierto el complejo sin un equipo adecuado. Las cosas iban de mal en peor. Estaba seguro de que su padre no estaba al tanto de esto, y cuando lo descubriera, Edward golpearía el techo.

"Cuando dices gerente del resort, ¿no te refieres a Jordan?"

Tony negó con la cabeza. "No, Jordan puso a un gerente seis semanas antes de que abriéramos. Se suponía que iba a ser el asistente del gerente, pero Austin básicamente ha estado a cargo desde entonces. No sé de dónde vino, y aunque diría que no está del todo despistado, está bastante claro que está muy por encima de su cabeza."

¿Quién diablos es Austin? ¿Y qué ha estado haciendo Jordan todo este tiempo?

"¿Qué pasó con el jefe de catering original? "

"Al parecer, Jordan insultó a la pareja del tipo, que era jefe de eventos especiales o algo así. Por lo que escuché, ambos renunciaron en el acto."

Eso explica la apertura suave y la falta de ambiente en el lugar. ¿Alguien conoce el complejo?

El corazón de Bryce comenzó a acelerarse. La adrenalina bombeando a través de su cuerpo a un ritmo poco saludable. Si lo que Tony estaba diciendo era cierto, Jordan había puesto a un tipo desconocido a cargo y luego se había alejado de la supervisión del lanzamiento de un resort de mil millones de dólares.

Bryce ya había lidiado con desastres en complejos turísticos antes. Nunca iba a olvidar la noche en que tuvo que gestionar la evacuación de un hotel lleno de huéspedes ante un huracán que se acercaba rápidamente.

Reduce la velocidad de tu respiración y haz un balance. Es solo un espectáculo deplorable, nadie está en peligro. No hay vidas en juego.

Algo tenía que haber sucedido para que su hermano se levantara de repente y dejara el complejo en un estado tan mal administrado. En los cinco años transcurridos desde que Jordan se había limpiado y estaba sobrio, nunca había defraudado a la familia de una manera tan obvia.

Casi desearía que te subieras a un avión y regresaras a California, entonces podría hablar contigo. De hombre a hombre, sin que papá interfiera.

Bryce dejó escapar un suspiro lento y tranquilizador. No valía la pena parecer demasiado agotado frente al personal. Así es como comenzaban los rumores descontrolados. Y cuando los chismes se ponían de moda, la gente tenía una desagradable tendencia a decir que estaba enferma o simplemente renunciar.

Tony sabe que estoy preocupado, el tipo no es un idiota.

"Gracias Tony. Permíteme tener una mejor idea de cómo son realmente las cosas por aquí. Podría tratar de ponerme al día contigo de nuevo si tengo más preguntas. ¿Cuándo volverás a tu turno? "

"Mañana por la tarde, desgraciadamente. Después de haber trabajado los últimos treinta días seguidos, se suponía que finalmente me tomaría un día libre. Pero como tenemos tan poco personal, y hay una barbacoa a la hora del almuerzo y un buffet para una fiesta de bodas, voy a supervisar al equipo junto a la piscina en lugar de ponerme al día con mi sueño. El equipo de catering es muy ecológico, por lo que espero ser práctico con la cocina."

Bryce finalmente dejó caer su mano, le empezaba a doler el cuello. "Te encontraré. Y creo que puede que tengas razón sobre la calidad del personal. El camarero del Sunview Bar me juzgó en silencio por pedir un gin tonic."

Tony hizo una mueca.

Después de que Tony se fue, Bryce se paseó por la habitación durante un rato. Necesitaba quemar algo de energía nerviosa. Sus pensamientos iniciales habían sido que Edward estaba reaccionando de forma exagerada a los problemas iniciales del complejo, pero si Jordan había puesto a cargo a un gerente desconocido, e incluso un operador experimentado como Tony estaba expresando sus preocupaciones, entonces las cosas no se veían bien.

Abrió su computadora portátil e inició sesión en la base de datos de empleados de la empresa. Podría haber sido un día largo, y necesitaba urgentemente comida, pero antes de aventurarse a salir de nuevo, quería averiguar todo lo que pudiera sobre este tipo Austin. Bryce Royal no basaba sus decisiones en rumores y opiniones, sino que trabajaba con hechos duros e indiscutibles.

Eran cerca de las ocho cuando Bryce finalmente cerró su computadora. Había pasado largas horas revisando los registros de personal de varias docenas de empleados de Royal Resorts Laguna Beach, todos ellos contratados por Jordan. Conocía tanto de la historia de la vida de Austin Brown como probablemente la propia madre del hombre.

El historial de Austin en el negocio de los resorts era tranquilizadamente sólido, pero en opinión de Bryce no estaba ni cerca de estar listo para dirigir un resort de lujo de trescientas camas. Jordan había dejado una importante inversión de la compañía Royal Resorts en manos de un joven, solo un par de años después de graduarse. No es de extrañar que las cosas se vieran más que un poco inestables.

Cogió el teléfono. Su padre contestó en el segundo timbre. "¿Qué tan malo?"

Los dientes de Bryce rozaron su labio inferior. *Solo escúpelos*. Tener que entregar este primer informe sobre el fallido proyecto de Jordan le estaba revolviendo las tripas.

"Necesitaré unos días más, papá, pero mi impresión es que tu mariscal de campo estrella podría haber lanzado un pase peligroso al receptor del equipo."

"Mmm. No estoy del todo seguro de haber entendido lo que acabas de decir, ¿podrías tal vez reformularlo, pero en el inglés del rey?"

Edward Royal podría haber vivido en los Estados Unidos durante los últimos treinta años, pero nunca se había aficionado al fútbol americano, prefiriendo la Premier League inglesa a la NFL. Era un fanático acérrimo del Chelsea FC. Solo los temerarios se atrevían a llamar al juego mundial "fútbol" en la cara de Edward.

"Esta tarde me encontré con otro miembro del equipo, Tony, que solía trabajar para mí en España. Tuvimos una charla privada durante la cual mencionó que Jordan había contratado a un asistente del gerente, pero en lugar de tomarlo bajo su protección, efectivamente dejó a este nuevo empleado para que dirigiera el lugar."

"Maldito infierno." El pulido acento inglés de Edward no podía ocultar su molestia. Hubo un momento de silencio, y Bryce solo pudo adivinar lo que su padre estaba pensando. Nada de eso sería una buena noticia para Jordan. Dejando a un lado el amor paternal, Edward esperaba lo mismo de sus hijos que de cualquier otro ejecutivo. Los errores eran finalmente perdonados. El abandono deliberado del deber no lo era.

"Esto es lo que quiero que hagas por mí, Bryce. Quédate todo el tiempo que necesites en California. Utiliza el complejo como un huésped que paga por completo. Nada en la piscina. Desayuna en la cafetería. Solicita el servicio de habitaciones. Todas las funciones. Mientras tanto, seguiré revisando los informes operativos y financieros. Si voy a destrozar el de tu hermano, quiero tener muchas municiones a mano cuando lo haga. ¿Se puede confiar en que el tipo con el que hablaste guarde silencio sobre quién eres? "

"Creo que sí," respondió Bryce, con ambos ojos bien cerrados mientras asimilaba la amenaza de su padre de infligir daño corporal al hijo mediano de los Royal.

Jordan. Estoy haciendo lo mejor que puedo, pero no me has dado mucho con lo que pueda defenderte.

"Tony no es tonto, y sabe que, si algo regresa a Nueva York, él será la primera persona de la que sospecharemos. No va a arriesgar su carrera para ayudar a Jordan." Bryce pensó por un momento, considerando cuidadosamente sus siguientes palabras. Odiaba tener que preguntar, pero tenía que saberlo. "Hablando de Jordan, ¿ya ha reaparecido en las oficinas? ¿Has hablado con él? Me ha enviado varios correos electrónicos y he estado esquivando sus llamadas todo el día. No debería tener que esconderme de mi propio hermano."

Durante otro largo minuto, el silencio se asentó pesadamente al otro lado de la línea. Finalmente, Edward dejó escapar un suspiro de cansancio. "Lo sé, y lo siento, hijo. Te prometo

que te compensaré cuando vuelvas a Nueva York." Bryce captó el sonido de la voz de su madre de fondo. Alice Royal no aprobaba las llamadas de negocios a altas horas de la noche. Si supiera que era su hijo mayor el que estaba en la línea, le estaría quitando el teléfono de la mano a su marido.

"Será mejor que te deje ir, papá."

"Gracias. Tengo reuniones por la mañana a partir de las siete. Llámame mañana, cuando tengas tiempo para una actualización. Buenas noches, Bryce. Y gracias. Te amo."

"Yo también te amo, papá."

La voz de su madre se hizo más fuerte. "¿Es Bryce?"

La línea se cortó. Bryce hizo una mueca. No tenía ninguna duda de que en ese momento Alice le estaría haciendo pasar un mal rato a Edward por no permitirle hablar con su hijo.

Envío un mensaje de texto rápido.

Lo siento, mamá. Tenía que irme. Me pondré al día pronto. Te quiero. B.

Bryce se apartó de la mesa y se puso en pie. Estaba cansado, pero en ese estúpido punto de estar casi demasiado cansado. Había viajado a través del Atlántico, había dormido unas horas y luego había llegado a Los Ángeles. Echó un vistazo a la cama y sacudió brevemente la cabeza.

Si se iba a la cama ahora, estaba seguro de que no podría dormir. Era probable que se produjeran horas de dar vueltas y vueltas.

Su padre le había dicho que necesitaba aprovechar al máximo las instalaciones del complejo. Bryce no podía ir al spa a esa hora, lo que no le dejaba otra opción. Era hora de ir a sudar un poco de su frustración en el gimnasio de veinticuatro horas. Después de eso, vería cómo les iba a los restaurantes y, por el bien de su hermano, con suerte los encontraría ocupados con clientes felices y que pagaran.



Después de regresar a la recepción del bar y su decepcionante cóctel, pasaron otros cuarenta minutos largos y difíciles antes de que Vivian finalmente pudiera quitarse la ropa y meterse en la ducha. El valet que le había entregado el equipaje le había dado un rápido resumen de la habitación, incluyendo cómo usar el control remoto de la televisión, pero solo pudo ofrecer una mirada en blanco cuando ella preguntó por las opciones de comida para la noche. Ella le dio una propina y lo dejó ir.

Parecía que quien se encargaba de capacitar al personal solo llegaba a un cierto número de ellos. Los niveles de servicio eran, en el mejor de los casos, irregulares. No se acerca al estándar que un resort como Royal Resorts Platinum Collection, Laguna Beach, debería ofrecer a sus

huéspedes.

Después de secarse y cepillarse el cabello, Vivian tomó el control remoto. Se alegró de ver que al menos habían logrado que su nombre apareciera en la pantalla de bienvenida.

El menú en línea de ofertas para los huéspedes era impresionante. Tenía que reconocerlo, cualquier hotel que ofreciera un servicio de habitaciones casi las 24 horas conocía su mercado. Una rápida revisión del menú del spa la hizo abrir su computadora portátil y buscar en Google *Terapia de liberación miofascial*.

"Impresionante. Eso es más de lo que ofrecen la mayoría de los resorts."

Pero su corazón estaba puesto en una pedicura, hizo clic en el enlace y buscó las franjas horarias disponibles. *Maldita sea*. Estaban completamente reservados para mañana, y ella tendría que llamar para que la pusieran en una lista de espera.

"Oh, bueno. Vamos a ver si podemos encontrar un buen lugar para comer esta noche."

La primera noche en un resort siempre era una experiencia extraña. Buscaría una buena cena, tal vez tomaría una copa o dos de vino y luego se acostaría temprano. Mañana sería un gran día, tendría que levantarse con el sol y poner a prueba el resort. Tomar fotos dignas de una revista a escondidas implicaba un conjunto de habilidades particulares, y estaba ansiosa por poder enviar muchas buenas fotos para que su jefe las eligiera para el próximo número.

De su maleta sacó un vestido verde de algodón salpicado de diminutas flores blancas. Era súper femenino y a Vivian le encantaba. El verde combinaba a la perfección con sus ojos azules verdosos. Si un vestido de todo su armario hablaba de largos paseos por la playa y besos suaves, era su ganga de quince dólares en JC Penney. Todavía podía recordar el momento en que su madre lo había visto durante las rebajas en los grandes almacenes cerca de la casa de su familia en Queens. Vivian se tomó una selfie rápida y se la envió a su madre.

Metió los pies en las únicas sandalias de verano que tenía. Un par de tirantes cruzados de tacón bajo color canela que combinaba con todos los atuendos. Hacían que empacar para los viajes de revisión sea un asunto sin esfuerzo.

Su largo cabello castaño claro estaba sujeto fuera de su rostro por una delgada pinza plateada para el cabello. Pequeños detalles simples como este ayudaban a que su look pasara de ser elegante para el día a la noche. Un bolso de mano a juego era lo suficientemente grande como para guardar su celular y la tarjeta de acceso de su habitación.

Era hora de salir y observar a la gente. Su trabajo esta noche: observar cómo iba el bar y el servicio de cena, mientras vigilaba atentamente a los demás invitados. Es posible que la gente no diga lo que piensa de sus comidas o de los camareros, pero pocos pueden evitar que sus rostros cuenten la verdadera historia. A Vivian le encantaba leer a la gente.

CAPÍTULO DOCE

La cena en el comedor principal fue un evento tranquilo y poco inspirador. Vivian podría haber contado con los dedos de una mano los invitados sentados en las mesas cercanas. Al final, lo atribuyó a que su reserva de las seis y media era demasiado temprana. Odiaba comer tarde.

Si había algo que nunca podía entender, era la gente que pensaba que era perfectamente aceptable cenar a las nueve. La mayoría de las noches, especialmente después de la ruptura con Pete, Vivian ya estaba en pijama y leyendo en la cama o acostada en el sofá desplazándose sin pensar por el menú de Netflix a esa hora de la noche. Si comía a una hora tan tardía, por lo general era un bocadillo salado de los armarios de la cocina.

Su pasta de cuarenta dólares había sido agradable, pero nada del otro mundo. Afortunadamente, el pudín de caramelo pegajoso de veinte dólares estuvo a la altura de sus expectativas, y todavía estaba pasando el dedo por el interior del tazón cuando el camarero vino a limpiarlo.

Sus planes para mañana incluían unirse a uno de los recorridos de media mañana para conocer las instalaciones del complejo turístico. Vivian siempre había encontrado que eran una excelente manera de orientarse. Y de tomar un montón de fotos.

Si Lionel quiere fotos, las conseguirá.

Más tarde, planeaba disfrutar de unas horas holgazaneando junto a una de las piscinas cristalinas mientras tomaba el sol. Una revisión bien equilibrada requería tiempo creativo.

Con suerte, el personal de la piscina sabría cómo hacer mejores cócteles que el camarero del bar Sunview. Si lo hicieran, entonces uno o dos cócteles helados de Laguna Beach Sunset se tomarían para ayudar a la musa de Vivian.

A media tarde estaría lista para regresar a su habitación, ponerse a trabajar y escribir el primer borrador de su reseña del resort. Eso le daría tiempo para disfrutar del resort durante el próximo día o dos, agregar algo de brillo y pulir el artículo final, previamente a enviárselo por correo electrónico a Lionel antes de subir al avión con destino a casa el viernes.

Pero todo eso era para mañana. *¿Y esta noche?* Vivian consideró su próximo movimiento para la noche. ¿Bar, cama o playa?

Su mano se posó sobre su vientre. La pasta y el postre habían llenado todos los rincones de

su estómago, dejándola un poco incómoda.

Necesito arrastrar mi perezoso trasero hasta la playa. Un buen paseo y un poco de aire fresco, y luego podría resultarme un poco más fácil dormir.

Firmó el cargo de su habitación, agregando una generosa propina. El amable y eficiente personal del restaurante parecía dominar las cosas. No podía entender por qué el resto de los servicios del resort parecían funcionar de manera tan inconsistente en su entrega.

Después de salir del restaurante y pasar por la piscina, Vivian comenzó a bajar los cortos escalones que conducían al camino de la playa. Había algunos otros invitados que se dirigían hacia la pequeña cala de la playa privada.

El sol de la tarde se estaba sumergiendo en el océano, dejando un cielo dorado y rojo, cuando Vivian pisó la arena. Se detuvo y se quitó las sandalias, sujetándolas por la correa del tobillo mientras caminaba por la playa.

Mira esa vista. Despampanante. Espléndida. Vivian nació y se crio en Nueva York, pero pocas cosas podrían compararse con una puesta de sol californiana. Con la arena entre los dedos de los pies y el aire cálido de la noche del Pacífico, el estrés y la preocupación de los últimos meses se desvanecieron con la marea. Había sido un día largo, pero había conseguido algunas victorias importantes.

He bloqueado el número de Pete. Es un gran paso. Debería estar orgullosa de mí misma.

Vivian sonrió al recordar la respuesta de Grace a la noticia de que su compañera de piso ya no aceptaría llamadas de su ex.

"Nunca más dejaré que un hombre dicte mi sentido de autoestima," murmuró.

El próximo hombre al que dejaría entrar en su vida sería alguien que se dedicara a valorarla. Ella lo dejaría claro; La primera vez que intentara mentirle, serían historia. Una vez quemada, ahora dos veces tímida.

Y no importaba lo bueno que fuera un hombre en la cama, su tarjeta de crédito permanecería segura bajo llave. Tener un trabajo decente y poder pagarse el dinero por su cuenta iba directamente a la parte superior de su lista de "imprescindibles."

De pie frente al océano, Vivian echó los hombros hacia atrás y susurró con orgullo a las olas. "Que se sepa desde aquí y a través de los siete mares, estoy declarando oficialmente mañana como el primer día de mi vida después de Pete."

Cuando regresara a Nueva York, ella y Grace celebrarían un desfile lleno de vino alrededor de la sala de estar de su apartamento. Spike sería nombrado gran mariscal. Ella sonrió al pensarlo. Su corazón ya se sentía más ligero por haber tomado la decisión de seguir adelante. El saldo de su tarjeta de crédito llegaría con el tiempo.

La idea del dinero hizo que la mente de Vivian se desviara hacia la costosa aplicación de citas. Diseñada para que los millonarios encuentren el amor. En algún lugar entre los futuros titanes de Nueva York tenía que haber un tipo decente.

También podría usar la suscripción. Lo he pagado.

Cuando encontrara un minuto libre, descargaría la aplicación e iniciaría sesión. Conociendo a Pete, habría establecido algunos detalles estúpidos en su perfil, como que tenía una extensa colección de recortes de uñas de los pies de otras personas. Tan pronto como iniciara sesión, cambiaría su contraseña a una que nadie pudiera adivinar, junto con la autenticación de dos factores.

Estaba decidida a recuperar el control de su vida y ponerla en un curso parejo. "Tengo el control de mi destino una vez más. Será mejor que el próximo hombre que quiera mi corazón se asegure de merecerlo."



Bryce estaba a medio camino del gimnasio junto a la piscina cuando vio que el sol bajaba por el cielo. Las puestas de sol en Londres, donde solía residir, no eran nada comparadas con el resplandor que se cernía sobre la costa del Pacífico.

"Guau. Eso es increíble."

Un grupo de otros invitados se abría paso por el sendero de la playa, la arena sin duda el mejor lugar para disfrutar del espectáculo nocturno.

Bryce fue a continuar su camino hacia el gimnasio, pero sus pies se ralentizaron una vez más. Estaba lejos de ser un adicto al gimnasio. Para él, hacer ejercicio era un mal necesario. Un six pack no era uno de los objetivos de su vida. Podía confesar que quería verse bien con sus trajes, y lo que un cuerpo sano podía hacer para atraer la mirada femenina, pero nunca sería uno de esos hombres que se esforzaban para alcanzar la adrenalina.

Olvídate del gimnasio, necesito la arena y la puesta de sol.

Rápidamente se quitó las zapatillas y se quitó los calcetines deportivos, Bryce se dirigió hacia los escalones de la playa cercana.

Desde el complejo principal, un camino largo, bien sellado y ancho bajaba hasta la orilla. Por la forma en que se había construido, estaba claro que el diseño había tenido en cuenta a los huéspedes con cochecitos, y a los que necesitaban acceso con apoyo.

A medida que se acercaba, Bryce vio la estera especial que se había instalado en la playa. La estera se conectaba con el camino y permitía a los huéspedes con sillas de ruedas o dispositivos de ayuda para la movilidad llegar al agua. Royal Resorts se enorgullecía de contar con un equipo de diseño global que trabajaba arduamente para garantizar que todos los huéspedes pudieran acceder y disfrutar de las instalaciones.

Al final del camino, Bryce se detuvo y contempló la vista. No había estado en el sitio antes, pero había visto muchas fotos. Esta era una ubicación privilegiada, una que Edward había codiciado en privado durante varios años.

"Darle este resort a Jordan es una gran idea. Creo que está listo para encargarse del trabajo de dar vida a un proyecto. Él puede hacer esto. Creo en él."

Sus propias palabras de unos dos años antes volvían ahora a atormentarlo. Todavía no sabía dónde habían ido mal las cosas. Sí, Jordan había sido un niño un poco salvaje. Las cosas solo habían llegado a su fin cuando su madre, frenéticamente preocupada, admitió a su hijo mediano en un centro de rehabilitación privado en Pensilvania. Por lo que Bryce sabía, Jordan estaba limpio y sobrio desde hace cuatro años.

Oh, Dios, ¿y si ha recaído? O si se ha metido en algo que no aparece en sus pruebas de drogas regulares. No. No. No lo haría. No se arriesgaría a perderlo todo.

Bryce captó sus pensamientos negativos antes de caer en una espiral hacia ellos, pero le costó mucho esfuerzo alejarlos. Su terapeuta lo había llamado catastrofismo. Ver algo e imaginar el peor de los resultados. El problema no era solo reconocer cuándo lo estaba haciendo, sino tener la paciencia de ser amable consigo mismo mientras dirigía sus pensamientos a un lugar más tranquilo.

Levanta al cachorro y aléjalo suavemente. Si vuelve, sigues haciendo lo mismo. Refuerzo suave de la conducta positiva. Cuando regreses a Nueva York, habla con Jordan. Cara a cara.

Todavía estaba ocupado con su diálogo interno mientras sus pies descalzos tocaban la arena. Estaba cansado. Frustrado.

Y excesivamente solo.

Ninguna cantidad de charlas motivacionales, o terapia, podía alterar el hecho de que su cama estaba vacía por la noche. Lo había estado durante mucho tiempo. Para alguien que mirara su vida, viajar por el mundo en primera clase puede parecer glamoroso, la verdad, sin embargo, era una cantidad horrenda de horas de trabajo, con poco tiempo para sí mismo. O para oportunidades sociales en las que podría buscar una compañera de vida.

El recuerdo del bebé millonario y su novia abrazados en el aeropuerto apareció en la mente de Bryce. Mientras apartaba el pensamiento no deseado, su mirada se posó en la silueta de una mujer joven, enmarcada por la luz que se desvanecía.

Estaba de pie en la orilla del agua, haciendo exactamente lo que Bryce había planeado hacer. Sumergir los dedos de los pies en las olas burbujeantes, pero sin mojar nada más. Tenía un par de sandalias en las manos.

"Tú y yo parecemos gemelos," dijo, mirando las zapatillas que colgaban de su mano izquierda.

Ella se volvió, tomó sus zapatos y se rió suavemente. "Lo parecemos. No había planeado venir aquí, pero los colores de esta puesta de sol están fuera de este mundo. Tenía que venir a ver."

Bryce la reconoció. Era la mujer que había visto cuando entraba en el bar. Su largo cabello castaño claro volvió a llamar su atención.

Vio una oportunidad. "Tú y yo nos cruzamos en el Sunview Bar esta tarde. No pude evitar

notar que no terminaste tu cóctel. ¿No fue de tu agrado?"

Ella negó con la cabeza. "Desafortunadamente, era más hielo que cóctel. Tuve que esperar mucho para registrarme en mi habitación de hotel y me dieron un vale para beber, así que no debería quejarme."

Bryce hizo una mueca de simpatía. ¿De qué servía entregar un vale de cortesía si solo servía para disminuir la experiencia del huésped? "Todavía no he comido. Supongo que no has tenido la oportunidad de probar el restaurante principal del complejo, ¿verdad?"

"De hecho, cené allí. Iba a pedir el servicio de habitaciones, pero cambié de opinión. Volé esta tarde, y después de pasar la mayor parte del día en un avión sofocante, sentí la necesidad de salir y encontrar un poco de aire fresco."

Captó la nota distintiva de un acento neoyorquino en su voz. Su primer instinto fue preguntarle de dónde era y añadir su propia procedencia, pero se mordió la lengua.

No. Estás destinado a estar encubierto. Deja que piense que eres un invitado más.

Ver el complejo a través de los ojos de un huésped y obtener una revisión desprevenida de las cosas era oro para cualquier buen hotelero. Experimentar las cosas por sí mismo era una cosa, pero siempre vendría a través del filtro de quién era él y su experiencia en la empresa. Una vez que se es gerente de un resort, siempre se es un gerente de resort.

"¿Qué pediste del menú? ¿Puedes recomendarme algo?"

Su mirada se desvió lentamente sobre su equipo de gimnasia. El atisbo de una sonrisa de agradecimiento tiró de la comisura de su boca. Le estaba gustando lo que veía.

Bryce se acercó un paso más.

CAPÍTULO TRECE

El señor traje de diseñador del bar estaba parado a unos metros de distancia preguntándole casualmente sobre la comida. Durante un minuto estuvo demasiado ocupada contemplando sus muslos sólidos y sus brazos musculosos como para contestar. Vivian necesitó hasta el último gramo de autocontrol para no lamerse los labios cuando su mirada se posó lentamente sobre su paquete.

Gracias, dioses de la lycra.

Respiró hondo. Si alguien le preguntaba si tenía una complexión favorita en un hombre, él estaba parado justo frente a ella. Músculos decentes, no excesivamente contruidos. Este era un hombre que cuidaba de su cuerpo, pero no adoraba en el altar de las altas repeticiones.

Comida. Estaba preguntando por la comida.

"Comí la pasta de cangrejo y eso estuvo agradable. El postre estaba bueno."

Era la segunda vez que usaba la palabra agradable para describir la comida. Tal vez iban con un menú seguro mientras dormían en el resort, y cuando se lanzara oficialmente en otro mes más o menos, anunciarían sus ofertas de alimentos y bebidas repletas de estrellas.

Por su bien, esperaba que lo hicieran. De lo contrario, el Royal Resorts Laguna Beach no iba a ser diferente a cualquiera de los otros hoteles junto a la playa en esta parte del país. Y con el calibre de su competencia cercana, pronto serían aplastados.

El señor Bombón se acercó un paso más. "Entonces, ¿recomendarías el restaurante?"

Normalmente, cuando un hombre hacía esto, la sensación de peligro de Vivian aumentaba un poco más, pero no con él. Algo en este extraño hablaba de un buen corazón. Protector. Leal.

Basta. No puedo confiar en mis instintos. Pensé que Pete también era un buen tipo.

Vivian negó con la cabeza. El cansancio debe estar haciendo que su mente se vuelva borrosa. Había sido un día muy largo que había comenzado temprano. La cama era lo que necesitaba.

Su cuerpo hambriento de tacto susurraba sus deseos. Hombre. Cama.

Tengo que echar un polvo pronto o me volveré loca.

Tenía una suscripción de mil dólares a una aplicación de citas millonaria. Tenía que haber uno o dos millonarios solitarios en la ciudad de Nueva York, que pudieran estar dispuestos a pasar por alto el hecho de que ella tenía un trabajo mal pagado y solo logró vivir en el Upper

East Side gracias a la caridad del fondo fiduciario de su mejor amiga.

"Lo tomo como un no."

Vivian parpadeó con fuerza, de vuelta al ahora. Había estado mirando fijamente a este pobre tipo que intentaba preguntar por la comida del resort, y había estado bailando con las hadas, pensando en las sábanas de seda y en las noches calurosas con hombres ricos.

"Lo siento. Estoy cansada. La comida era buena, pero para ser honesta, ya la he olvidado a medias. Planeo quedarme con las ofertas de desayuno en el Beachside Café por la mañana y ver si tienen algo más atractivo."

"Parece una buena manera de empezar el día. Podría bajar y ver lo que el café tiene para ofrecer en cuanto a café. Lamento haberte perturbado la noche. Espero que descanses bien por la noche."

Se giró para mirar hacia el agua justo cuando el sol se ocultaba en el horizonte. Una bola de fuego roja iluminó el mar.

El desconocido susurró: "Absolutamente magnífico. Valió la pena recorrer un largo camino solo para ver esa puesta de sol. Mi día está completo."

El corazón de Vivian se agitó y de repente se encontró al borde de las lágrimas. Cuando ella se dio la vuelta, él se había movido y se dirigía a lo largo de la playa hacia el sendero. Había perdido la oportunidad de entablar más charlas.

Vamos Vivian, eso fue grosero de tu parte. El pobre hombre simplemente estaba tratando de entablar una conversación educada y tú lo dejaste boquiabierto.

Se hizo una pequeña promesa. Si ella y el buen hombre con excelente gusto en trajes y equipo de gimnasia se volvían a encontrar por la mañana, ella haría el esfuerzo de ser más amigable con él. La vida le había enseñado a Vivian que la mayoría de los hombres eran decentes y dignos de confianza. No todos eran gilipollas mentirosos como su ex.

Las olas la llamaron una vez más y se acercó al agua. "Ooh, eso está frío." Esperó un momento dejando que sus pies se acostumbraran a la temperatura, antes de dar otro paso. Antes de que se diera cuenta, el agua lamía el dobladillo de su vestido, pero no le importó. El mar la llamó, susurrándole que se deshiciera de sus preocupaciones y siguiera adelante.

Lo hizo. Otro paso hizo que Vivian se riera mientras el agua subía por encima de sus rodillas y besaba sus muslos. El toque suave que le recuerda a la caricia de un amante. Dio otro paso hacia aguas más profundas.

Un brazo fuerte rodeó su cintura y tiró de ella hacia atrás. Una voz masculina profunda advirtió. "Son cuarenta millas hasta la isla Catalina si tienes la intención de nadar mar adentro."

El simpático hombre de un minuto antes la estrechó firmemente en su abrazo. Había sido atraída por el canto de sirena del Océano Pacífico.

Si no me hubiera detenido, probablemente habría seguido adelante.

La condujo de vuelta a la seguridad de la orilla del agua, donde una avergonzada Vivian observó el estado de su ropa. Y el suyo. Se había metido en el agua hasta la cintura, y él había

entrado para salvarla. De ella misma.

"Oh, Dios, lo siento mucho. Mira tu equipo de gimnasia. El agua salada destruirá tus zapatillas."

Echó un vistazo a su ropa y se encogió de hombros desinteresadamente. "Está bien, solo estaba medio interesado en ir al gimnasio de todos modos, así que probablemente me ahorraste la molestia. Ahora tengo una excusa perfectamente buena para no ir por el resto de mi estadía. Gracias."

Ella había sido distante y grosera con él, y él había salido al agua para evitar que hiciera el Dios sabe qué. ¿Nadar hasta Catalina?

"Lo siento mucho..."

"Bryce, Bryce Jones." Le tendió una mano.

"Vivian." Después de cambiarse las sandalias, le tomó la mano y se estrecharon. "Encantada de conocerte, Bryce. Y gracias por evitar que me sumergiera bajo la siguiente ola y me dirigiera al mar."

Su sonrisa de respuesta hizo que su corazón bailara. *Estaba siendo un héroe. Realmente existen.* "De nada, Vivian, me alegro de haberme dado la vuelta para mirar la puesta de sol por última vez y haberte atrapado antes de que te convirtieras en sirena." Esas palabras hicieron que el calor se acelerara en sus mejillas. Realmente había estado a punto de transformarse en una sirena.

Su mirada se fijó en sus pantalones cortos y su camiseta. Bryce estaba empapado y todo se adhería perfectamente a su cuerpo. *Vaya.* Incluso en la luz que se desvanecía, no había duda de lo tonificado que estaba, ni de lo que verlo así le hacía a sus hormonas. *Y pensé que se veía sexy con un traje de diseñador.*

"¿Estás bien?"

Avergonzada, Vivian asintió. "Sí, estoy bien. Ha sido un largo día de viaje, supongo que mi cerebro debe haber accionado un interruptor. Voy a regresar a mi habitación en un minuto y trataré de dormir un poco."

"Puedo acompañarte de regreso al edificio principal del complejo si quieres. No es un problema," ofreció.

La había rescatado de las olas. Una damisela se veía obligada a dejar que un héroe disfrutara de su gloria de rescate por un tiempo. Vivian echó un vistazo a su vestido empapado de mar. "Creo que ya he pasado demasiado tiempo en la playa esta noche y tendré que enjuagar esto antes de que se seque la sal. Gracias por la oferta, pero no es necesario que me acompañe a casa, señor Jones, ya ha hecho más que suficiente."

La expresión de preocupación en el rostro de Bryce fue suficiente para que ella sintiera que no se iría hasta que ella lo hiciera. "Honestamente, no es un problema. Tendré que ir y cambiarme, así que voy por el mismo camino."

Ella no podía rechazarlo. "Está bien, pero solo si me dejas agradecerte una vez más por evitar

que me ponga en modo Ariel."

Bryce soltó una risita. "Es un trato. Y estaré atento a los cangrejos que cantan y bailan mientras nos dirigimos a la playa."

Mientras se alejaban de la arena y se dirigían hacia el sendero, Vivian se colocó junto a Bryce. No pudo evitar notar la actitud alegre en su paso. Era simpático. ¿Podría su racha de mala suerte con los hombres finalmente estar llegando a su fin?

CAPÍTULO CATORCE

Todavía faltaba una hora para que saliera el sol cuando Bryce se levantó de la cama a la mañana siguiente. Había dormido, pero había sido un desastre irregular e inquieto. Había soñado con recibir cien correos electrónicos de Jordan en el espacio de una hora y luego su teléfono se había derretido de sonar sin parar. La culpa pesaba en su pecho.

Realmente debería llamar a su hermano, pero mentir no era uno de los puntos fuertes de Bryce. Si hablaban, Jordan no tardaría mucho en sacarle la verdad.

Podría llamar a Matthew. Bryce sintió la tentación de oír la voz amistosa de su hermano menor. Pero no. Estaba destinado a estar en Londres. Llamar a Matthew solo complicaría aún más esta situación, ya de por sí incómoda.

Eso es lo último que necesito en este momento. Jordan piensa que estoy enfrentando a los dos.

Había apenas dos años entre Jordán y Matthew. Decir que se veían el uno al otro como competencia habría sido quedarse corto. Y si Matthew tenía la más mínima idea de que podría haber una manera de superar a Jordan, Bryce no tenía ninguna duda de que lo aceptaría.

Esto se queda entre papá y yo, hasta que deje de estarlo.

Una hora más tarde, recién afeitado y con su look favorito de resort italiano, Bryce entró en el Beachside Café. Contempló el diseño. Las baldosas de color beige arena apagado se encontraron con el azul marino y el blanco. Las amplias ventanas transparentes que se abrían a una impresionante vista del Océano Pacífico le daban al espacio toda la decoración que requería. Bryce dio a los diseñadores una señal de aprobación. Solo un tonto trataría de competir con la madre naturaleza.

Dio unos pasos más hacia el café y luego se detuvo. Una profunda respiración confirmó lo que sus ojos le decían que le faltaba. No había un tentador aroma a huevos o tocino recién cocido. Ni rastro de setas con hierbas.

"¿Dónde está el desayuno buffet?" murmuró en voz baja.

Todo el mundo sabía que las vacaciones y los retiros en los hoteles significaban un plato grande y varios viajes a las distintas mesas y baños marías con sus delicias cálidas y deliciosas. Todos y cada uno de los resorts que había dirigido se enorgullecían de ofrecer un extenso menú

de desayuno. Si los huéspedes no se iban a casa habiendo ganado una libra o dos, estaba fracasando en su trabajo como hotelero.

Bryce llamó la atención de un camarero que pasaba. "Disculpe, ¿es aquí donde vengo a desayunar?"

Tal vez se equivocó y el comedor principal era donde se podían encontrar papas fritas crujientes y tomates asados. Donde montañas de muffins recién horneados se elevaban hacia el cielo.

"Sí, señor." El camarero, de aspecto agobiado, señaló una pizarra clavada en lo alto de la pared. "Ese es el menú del desayuno. Si se une a la cola en el mostrador, debería poder hacer un pedido y luego encontrar un asiento,"

"¿Y el servicio de mesa?"

El camarero resopló a medias y se rio a medias en respuesta. "No hay servicio de mesa, señor. Solo tenemos tres empleados en la lista para el desayuno cada mañana, y apenas me mantengo al día con la limpieza de los platos"

A Bryce le picaban los dedos por coger el teléfono, pulsar la marcación rápida y llamar a su hermano. ¿Qué diablos pensó Jordan que estaba haciendo al tener invitados haciendo cola para pedir el desayuno? ¿Y por qué solo trabajaban tres personas?

¿Qué parte de los resorts de lujo no entendía Jordan?

Enojarse con el estómago vacío no era una buena idea. Se unió al final de la cola. El café estaba lleno. A Bryce le temía pensar cómo se vería este lugar en un fin de semana largo o durante la temporada navideña. Sería un caos.

Solo tienes que añadirlo al informe de la junta.

Un golpecito en el hombro hizo que Bryce se diera la vuelta. Su mirada se posó en la parte superior de una mata de pelo castaño claro. La dueña de los mechones dorados levantó la cara y su corazón dio un feliz salto de alegría. "¡Vivian!"

Mi sirenita.

"Buenos días, Bryce," dijo ella, ofreciéndole un alegre saludo. Su rostro brillante hablaba de alguien que había dormido bien. Cuya vida no estuvo plagada de la mitad de los problemas con los que tenía que lidiar hoy.

Tal vez su estado de ánimo moderado anoche realmente era solo fatiga.

"Buenos días a ti también. ¿Lograste bajar a la playa y ver el amanecer, o estás resistiendo las olas esta mañana?"

Ella se echó a reír. "Tienes que estar bromeando. Vi el amanecer desde la comodidad de mi cama. Solo me ofrezco como voluntario para comenzar muy temprano si hay un vuelo de vacaciones involucrado o si he estado de fiesta hasta el amanecer."

Bebió en su deleite. "¿Y con qué frecuencia te vas de fiesta hasta la mañana?"

Vivian sacudió lentamente la cabeza. "No en mucho tiempo. Una vez que llegas a los veintisiete, tu cuerpo comienza a castigarte por las transgresiones del alcohol y la privación

sueño."

Una sonrisa apareció en sus labios. No eran solo sus pantalones cortos caqui y su camiseta rosa pálido lo que era lindo.

Esta mujer es encantadora. El día está mejorando.

CAPÍTULO QUINCE

Vivian no estaba dispuesta a admitir ante nadie, y mucho menos ante un extraño, que la última vez que había pasado toda la noche en vela fue por un antiguo trabajo en una revista de videojuegos que necesitaba a alguien que cubriera la Comic Con de Nueva York. Mister Hottie con su ropa de resort de alta costura no parecía el tipo de persona que apreciaba la atención al detalle que se dedicaba al fino arte del cosplay.

Hizo un gesto con la cabeza hacia el menú de la pizarra. "Estoy pensando en un burrito para el desayuno, ¿y tú?"

Sus cejas se fruncieron confundidas, luego se rió suavemente. "Un burrito para desayunar. Dime que estamos en Estados Unidos sin decirme que estamos en Estados Unidos."

El suave latido que había palpitado en su sexo cuando vio por primera vez a este apuesto hombre, regresó. Se había encontrado con este simpático desconocido solo un par de veces, pero sin duda había tenido un efecto en ella. El recuerdo de lo que había hecho con su amiguito que funcionaba con pilas solo de pensar en Bryce la noche anterior le quemaba las mejillas.

Creo que podría estar a punto de poner a prueba la teoría de si realmente puedes morir de vergüenza.

Le tendió la mano. "Bryce Jones, es un placer conocerte... otra vez."

Vivian tímidamente le tomó la mano. "Vivian Holte. Otra vez."

"¿Y qué la trae a la soleada California, señorita Holte?"

Ella le sonrió. Era mejor evitar decirle abiertamente a la gente que era una crítica de resorts, para que no intentaran "ayudarla" a escribir la reseña. Las impresiones de otras personas bien podrían nublar las suyas. "El lanzamiento de la marca Royal Resorts Platinum Collection en los Estados Unidos, ¿me estás tomando el pelo? Tenía que venir a echar un vistazo." Se inclinó y susurró. "Y conseguí un buen trato en mi habitación."

Allí. No es mentira.

Si Bryce se tomara la molestia de buscarla en línea, vería que era una revisora. No ocultaba quién era, simplemente no le daba importancia.

Bryce Jones. Me gusta mucho ese nombre. Le sienta bien.

Le gustaba especialmente la forma en que se le escapaba fácilmente de los labios. Y la forma

en que le hizo sentir un escalofrío en su espalda. Por tercera vez en menos de un día, se encontró en privado mirando a este hombre.

"¿Puedo ayudarlo?"

La mirada de Bryce se desvió de ella hacia el camarero del mostrador. Su nuevo amigo caballero estaba a la cabeza de la fila. Vivian se hizo a un lado, pero una mano cálida se apoderó de la suya y la atrajo suavemente hacia atrás. "Como recompensa por resistir la atracción del océano, déjame invitarte a desayunar."

Sus profundos ojos marrones la hicieron impotente para rechazar su generosa oferta. *No sé si podré decirle que no a este tipo alguna vez.* Le costó mucho esfuerzo apartar la mirada. Le miró la mano, el dedo anular. Estaba desnudo y no había ningún signo revelador de un bronceado de anillo de bodas.

Por favor, señor, no dejes que este tipo sea un tramposo en serie. No dejes que me mienta a mí ni a nadie más. Estoy harta de mentirosos y tramposos.

Levantó la cara y lo encontró mirándola fijamente. Su mirada le informaba de que la había visto moverse furtivamente. "Ten la seguridad, Vivian, de que no hay obligaciones sociales que me impidan compartir el desayuno con una joven encantadora." Bryce le había leído la mente.

Había algo en su forma de hablar que le hizo pensar que su compañero de desayuno había recibido una educación de calidad. Lo más probable es que sea caro. Y el redondeo de algunas de sus palabras le recordó a Grace. Ambos hablaban como alguien que había vivido en el extranjero o se había mezclado regularmente con el tipo de personas que poseían casas en el rico enclave de los Hamptons.

"Lo siento," respondió ella. Sus problemas de confianza no iban a desaparecer pronto.

Bryce se volvió hacia el personal del mostrador. "Buenos días. Nos gustaría pedir dos de los burritos de desayuno. Tomaré un café con leche mediano, con un trago triple de espresso. Y mi amiga..." Miró a Vivian por encima del hombro y levantó las cejas juguetonamente.

Ella no pudo evitar sonreírle. Bryce la hacía sentir como una señorita mareada de undécimo grado. "Un café con leche de caramelo, por favor."

Sus cejas se alzaron cada vez más. "Y tenía tantas esperanzas en nuestra amistad. Café aromatizado... me aplastas, Vivian."

Todavía estaba sacudiendo la cabeza con fingido disgusto cuando finalmente se dirigieron a una mesa cercana y se sentaron. Cuando llegaron los cafés, Vivian tomó un sorbo de su dulce bebida. Hizo todo lo posible por reprimir un escalofrío cuando se produjo el primer bocado. La cocina había sido pesada con el jarabe, y rayaba en lo enfermizo. Pero se lo bebió. Su nuevo amigo bien podría juzgar su gusto por la bebida, pero era una colina en la que estaba dispuesta a morir. O al menos perder un diente.

"¿Y qué te trae al resort, Bryce? No me digas que es solo su espresso triple," bromeó.

"Me lo merecía. Debo disculparme, soy conocido como un poco snob de la cafeína. He vivido en el extranjero durante algunos años y el café aquí en los Estados Unidos todavía tiene

que ponerse al día con el de Europa. Llegué a la ciudad a principios de semana para una feria de comercio en el hogar y escuché sobre este lugar y pensé que sería bueno tomarme un par de días libres para descansar."

La pequeña burbuja de esperanza se adelgazó en su pecho. No era como si quisiera salir con este hombre, pero la idea de que ni siquiera viviera en el mismo país fue una decepción.

"¿Así que no vives en Estados Unidos?"



Oh. Había cometido un desliz en la mentira. Ahora Vivian estaba intrigada por saber dónde vivía. Realmente debería mejorar en la mentira, pero Bryce luchaba contra la duplicidad.

"Yo... Recientemente me he mudado de regreso. Actualmente vivo en San Diego."

Déjalo así, ella no necesita saber más de tu historia de fondo. Cuanta menos mierda intentes atravesar, mejor.

Su alivio cuando Vivian simplemente asintió y dejó pasar el asunto fue palpable. Ella no ofreció ninguna información sobre su propia carrera, y él tuvo la impresión de que ella no estaba muy interesada en hablar de ello. Llegó la comida y los ojos de Vivian se iluminaron. "Esto se ve bien, comamos."

Se metieron en el desayuno. El primer bocado de su burrito hizo que Bryce se olvidara rápidamente de sus huevos y tocino. Podía fruncir el ceño en privado, pero cuando se trataba del poder combinado de huevos, papas y queso, todo envuelto en una tortilla fresca era impotente. Su estómago refunfuñó su ávida aprobación. Incluso el café era bueno. Sin embargo, Bryce todavía estaba indeciso sobre si este menú minimalista era el camino correcto a seguir. Solo el tiempo y los comentarios de los huéspedes contarían la verdadera historia.

Pero definitivamente necesitamos más personal durante el turno de desayuno.

La comida era deliciosa, al igual que la compañía. No pudo evitar fijarse en las miradas furtivas que Vivian le lanzaba de vez en cuando. Parecía tan interesada en él como él en ella.

Su vida carecía de la simple alegría que provenía de compartir momentos de placer. Había pasado demasiado tiempo desde la última vez que se había tomado el tiempo para detenerse y oler las rosas. Estaba en un lugar de vacaciones, donde la gente venía a relajarse y recargar energías.

Bryce era un firme creyente en la manifestación de tu propio futuro. Tal vez el universo había estado escuchando el profundo deseo de su corazón.

¿Por qué no podría pasar el día con esta mujer? Parece que le gusto.

¿Se atrevería a arriesgarse?

CAPÍTULO DIECISÉIS

El desayuno juntos se convirtió en un paseo matutino por la playa, luego en un paseo por los terrenos del complejo, que finalmente terminó en el rincón de café frente a la playa para tomar otra copa. Mientras recorrían el complejo, Vivian se detenía de vez en cuando para tomar fotos con su teléfono.

Cuando él y Vivian se separaron más tarde esa mañana, lo hicieron con el entendimiento de que tratarían de ponerse al día más tarde en la piscina principal del resort.

Bryce regresó a su suite con un estado de ánimo más feliz de lo que recordaba haber sentido durante bastante tiempo. Había algo en Vivian. Tenía un entusiasmo por la vida que a él le faltaba tristemente. El viejo proverbio acerca de que todo trabajo y nada de juego hacen de Jack un chico aburrido no dejaba de dar vueltas en su mente.

Realmente necesitas sacar algo de tiempo para ti, Bryce Royal.

Era imposible para él tener un equilibrio entre la vida laboral y personal cuando no tenía una vida fuera del trabajo.

Cuando Bryce llamó a su padre, Edward estaba en una reunión y Janice atendió la llamada. "Tu padre quiere que sepas que la junta está haciendo preguntas sobre cómo van las cosas en California. Les ha prometido un informe detallado a más tardar al final de la semana y me ha pedido que insista en la necesidad imperiosa de ver que el trabajo se hace correctamente."

"Lo entiendo. ¿Podría hacerle saber a mi padre que estoy haciendo lo mejor que puedo? Gracias, Janice."

Tan pronto como terminó la llamada, Bryce colocó su celular sobre la mesa con más fuerza de la necesaria. Había una razón por la que fabricaban fundas para teléfonos a prueba de impactos.

Gracias por nada, papá. De verdad. No soy yo el que ha metido la pata aquí. ¿Por qué no te desquitas con Jordan? él es el que todavía está en Nueva York.

Su buen humor de la mañana se evaporó. Estaba enojado, y más que un poco resentido. Podía entender la posición de su padre y la necesidad de llegar al fondo de las cosas, pero la forma en que se había transmitido el mensaje le pareció insensible a Bryce. No de la situación apremiante en el resort, sino de él personalmente. Este no era su problema, pertenecía a Jordan. Estaba

haciendo todo lo posible para darle a su padre, y a través de él a la junta, una imagen clara de lo que estaba sucediendo aquí en Laguna Beach. Edward debería mostrar un poco más de aprecio.

El terapeuta que había estado viendo en Londres durante el último año sin duda le diría a Bryce que lo dejara pasar. Para no ser víctima de los celos de su infancia por la forma en que sus padres siempre habían dejado que Jordan se saliera con la suya. Como hijo mayor, había sido él quien había seguido la línea, el que había dado el ejemplo. Jordan había hecho lo que le daba la gana, y todo el mundo había pagado el precio.

Sí. Incluido Jordan. Nadie ha pagado más por sus acciones que él.

"Inspira. Mantén la posición contando hasta tres. Espira. Repite." Los ejercicios de respiración profunda eran la perdición de su vida. Le molestaba aún más que tenía confesar que funcionaban.

"Piensa en pensamientos felices."

Ahora no era el momento de ceder a sus emociones. Había pasado una hora más o menos con una chica encantadora esa mañana, al final de la cual habían acordado reunirse más tarde en la piscina.

"Está bien, papá. Quieres un informe completo de cómo están las cosas aquí. Eso es lo que haré."

¿Qué mejor manera de mostrarle a la junta y a su padre lo que sus huéspedes de pago pensaban del resort que observar las impresiones de Vivian sobre el servicio y las ofertas mientras pasaba una tarde relajante en la piscina principal, mientras disfrutaba de todo lo que una cabaña privada podía ofrecer?

Resulta que soy el afortunado que puede compartir ese tiempo con ella.

CAPÍTULO DIECISIETE

Gracias a Dios por Macy's y las rebajas de julio. Vivian se había regalado un lindo traje de baño rojo de dos piezas. La parte superior fruncida mantenía su generoso busto en su lugar, y la parte inferior de cintura alta le daba la cantidad justa de modestia. Grace podría sentirse cómoda en un bikini atrevido durante el verano, pero Vivian no.

El abrigo negro de playa de Vivian permaneció bien atado hasta que llegó desde su habitación hasta la piscina. No era de las que cargaban todas sus cosas hasta los vestuarios junto a la piscina y luego las traían todas de vuelta. Y no tenía intención de llamar la atención no deseada deambulando por el hotel en bikini. Como mujer que viajaba sola, su radar de hombre sórdido estaba bien sintonizado.

Al llegar a la piscina solo para adultos, inmediatamente comenzó a buscar a Bryce. Allí era donde había dicho que se encontrarían. La piscina estaba, como muchas otras cosas en el complejo, bastante vacía.

Un puñado de parejas de luna de miel estaban sentadas en las cabañas privadas que estaban situadas un poco más atrás de las sillas y mesas junto a la piscina. Cuando vio a un anfitrión de cabaña que llevaba una bandeja con botellas de agua con gas y una gran botella de champán encima, Vivian suspiró en silencio.

Si mi tarjeta de crédito personal no fuera un desastre, podría haberme regalado un día de cabaña. Oh, bueno.

Mientras se desplazaba por el menú de huéspedes del resort anoche, había visto los servicios junto a la piscina y se veían increíbles. Pero el presupuesto de gastos de Lionel solo llegaba hasta cierto punto.

"Ahí estás."

Una voz que ahora le resultaba familiar llegó a sus oídos. Vivian hizo una revisión rápida de su envoltura de playa asegurándose de que todavía estaba bien atada antes de girar.

Todos los pensamientos sobre su propia modestia desaparecieron en el momento en que miró a Bryce con los ojos. Sobre el fino polvo de pelo oscuro sobre su pecho desnudo. Y en los shorts de baño bajos que apenas llevaba puestos.

Vaya. Y pensé que se veía sexy con ese traje de diseñador.

Parpadeó lentamente, contemplando su feliz rastro. Conducía a un lugar en el que su imaginación ya no podía hacer imágenes mentales, y que también la hacía preguntarse si había empacado la unidad de recarga para su pequeño amigo que funcionaba con baterías. Vivian se arrepintió de haber usado la parte superior del bikini que abrazaba los senos. Una vez que se quitara la venda, no habría forma de ocultar sus pezones endurecidos.

Espero que el agua esté tibia, porque ese es el primer lugar al que voy.

Su mirada permaneció fija en su traje de baño de diseñador. Tenía que ser de alta costura porque solo un par de manos hábiles podían crear tal magnificencia en tela. Un maestro de la máquina. Una leyenda del telar.

Colgaba tan bajo que solo se necesitaría un suave tirón...

"Oye. Ojos aquí arriba."

Oh, mierda.

La había sorprendido mirándolo. No había dos maneras de hacerlo. "Esos son... Mmm." Esa era la extensión del vocabulario de Vivian. Estaba demasiado ocupada retorciendo su lengua traidora, haciendo todo lo posible para evitar que volviera a lamerse los labios, como para decir otra cosa.

Cuando las manos de Bryce se posaron en sus caderas, no supo dónde mirar. Si su tarjeta de crédito no estuviera ya al máximo, le habría ofrecido mucho dinero para darle un pequeño empujón a la parte superior de su traje de baño... abajo. Habría valido la pena cada centavo.

"Oh, Dios, lo siento mucho. Te estaba mirando descaradamente con los ojos," tartamudeó.

Y disfrutando de cada segundo.

Estaba segura de que usar ese traje de baño habría hecho que Bryce fuera arrestado en varios estados. Le vinieron a la mente visiones de él esposado e indefenso. En su fantasía malvada que evoluciona rápidamente, ella sería la policía corrupta de un pequeño pueblo y él tendría que ofrecerle su cuerpo desnudo para obtener la fianza.

Tienes derecho a permanecer desnudo. Mi cuerpo será usado contra ti.

Y cuando ella terminara con él, él se olvidaría por completo de su única llamada telefónica o de la necesidad de representación legal.

Vivian estaba haciendo todo lo posible para alejar sus pensamientos lujuriosos, pero estaba perdiendo la batalla. Bryce miró la cintura de sus pantalones cortos y sonrió. "Supongo que, desde donde estás, se ven un poco indecentes. Puedo ponerme una camisa si quieres."

"No." La palabra salió de su boca a un ritmo demasiado apresurado. Desde donde estaba, el traje de baño de Bryce era perfecto. "Una camisa arruinaría el look."

Levantó una ceja ante sus palabras. "Para ser honesto, he perdido un poco de peso desde que los compré. Por lo general, solo los he usado en el continente. En países como España, ni siquiera se les echaría un segundo vistazo en la playa. Los europeos dominan el aspecto diminuto de los trajes de baño."

Realmente tengo que desempolvar mi pasaporte. Y luego exigir una asignación en el

Mediterráneo.

"No espero que me metan en muchos problemas aquí, no planeo alejarme demasiado de la piscina y de nuestra cabaña durante las próximas horas."

¿Nuestra cabaña? La mirada de Vivian siguió hacia donde Bryce señalaba. En una cabaña cercana, un empleado del resort estaba colocando una bandeja de bebidas gaseosas sobre una mesa.

Vivian se liberó de su imaginación llena de lujuria y se adentró en la cabaña. Había dos tumbonas cubiertas con cojines a rayas amarillas y crema, colocadas una al lado de la otra. No se necesitaría mucho para juntarlos y crear una cama improvisada. Las cortinas color crema que enmarcaban la cabaña estaban atadas con una faja amarilla brillante. La decoración lucía como el sol de California por todas partes. El complejo puede tener carencias en algunos aspectos, pero alrededor de la piscina parecían haber hecho las cosas bien.

"Contrataste una cabaña. ¿Para nosotros?" Había dicho "nuestra cabaña", no la suya, y por alguna razón eso la hacía aún más especial.

"Sí. Tenía la esperanza de que quisieras pasar más tiempo conmigo. Pero si no lo haces, lo entenderé. Deberes de sirena y todo."

Vivian se pasó los dientes por encima del labio inferior. Estaba muy tentada por la idea de pasar el resto del día con Bryce. No había duda de que era ardiente. Y esos bañadores suyos tenían sus partes femeninas pidiendo un poco de atención íntima.

Pero apenas conocía a este hombre, y después de su reciente racha de encuentros con hombres de mierda, desconfiaba. ¿Podría arriesgarse con este extraño?

"No hay obligación. Sin presiones. Si pasamos la tarde juntos en la piscina, cuando se ponga el sol, simplemente puedes dar las gracias y luego despedirte. No me ofenderé, Vivian. A las mujeres no se les debe hacer sentir que tienen que ofrecer nada cuando se trata de compartir tiempo con un hombre."

Guau. Lo que daría Vivian por poder clonar a Bryce Jones. Había conocido a muchos chicos que pensaban que pagando un espresso Martini, tenían un boleto dorado para una mamada rápida en la parte trasera de un club nocturno.

"Eso sería encantador, gracias, Bryce," respondió.

Estaban en un espacio público, con gente a su alrededor. Si su anfitrión resultaba ser un asqueroso, simplemente podía regresar a su habitación. Sus instintos le decían que él no era ese tipo de hombre. Vivian tardó un momento en silenciar la vocecita en el fondo de su mente, la que intentaba recordarle pacientemente que había pensado que su ex era un tipo decente, y que Pete finalmente había demostrado ser todo lo contrario.

¿Cómo llamaba Grace a pasar tiempo con un hombre como Bryce? Oh, sí, un limpiador del paladar. Algo para refrescar tu corazón y tu mente después de una mala ruptura. Su amiga solía incluir una noche de sexo caliente y sudoroso, palabras de Grace, como parte del trato, pero hoy Vivian simplemente se contentaba con dejar que las cosas se desarrollaran. Bryce había dejado

claro que no esperaba nada más que compañía de ella, y con eso en mente decidió que sería un error crear más ideas preconcebidas sobre cómo podría terminar el día.

La cabaña era preciosa. Los enormes cojines regordetes de las tumbonas eran divinos y la cubierta del techo era perfecta. Un poco de sol de California era una bendición, pero la piel quemada por el sol no lo era. Después de tomar algunas fotos del elegante refugio junto a la piscina, Vivian se sentó en una de las tumbonas. Colocó su pequeña bolsa de mano, que contenía algunos objetos personales, y su celular debajo de la mesa cercana.

Bryce se dejó caer en la silla al otro lado de ella e hizo un gesto hacia las bebidas. "¿Quieres un agua con gas o puedo tentarte con un vaso de Prosecco? No pedí champán porque creo que las burbujas más ligeras son una mejor bebida junto a la piscina."

No pudo evitarlo, sonrió de oreja a oreja. Era inusual conocer a un hombre que entendiera sus burbujas. Y la forma en que dijo burbujas le dejó la boca seca. Esa cosa con su acento estaba allí de nuevo. Le recordaba a los hombres con los que se encontraba de vez en cuando en los complejos turísticos caros, aquellos cuyas familias aparecían regularmente en las páginas sociales. El club de tenis privado y el juego de golf.

Por el amor de Dios, no le preguntes si tiene una casa de vacaciones en los Hamptons.

"Prosecco, por favor, gracias, Bryce. Debo confesar que soy una chica a la que le encanta tomar una copa en un vaso largo y alto."

Un poco como sus hombres. De pie detrás de Bryce en la cola de la cafetería antes, Vivian se había arriesgado a adivinar que Bryce medía cerca de un metro noventa. Alto, bien construido y sorprendentemente soltero.

Mientras él sacaba suavemente el corcho de la botella, ella le planteó la pregunta que le rondaba por la cabeza desde el desayuno. "Si no te importa que te pregunte, ¿cómo es que sigues soltero? Debe haber leyes de la naturaleza que prohíban tal cosa cuando se trata de un hombre como tú, Bryce."

Ahí lo dije. Por favor, no dejes que de repente decida mencionar a una prometida o a un novio.

Las posibilidades de que algo sucediera entre ellos podían ser remotas, pero aun así quería ser capaz de representar la fantasía. Aunque solo fuera en su cabeza.

"Un hombre como yo, ¿eh?" Bryce arqueó una ceja juguetona mientras el corcho se liberaba con un suave chasquido. Cogió un vaso y lo inclinó ligeramente mientras servía el vino espumoso. Era un hombre que sabía cómo tocar una copa de champán.

¿Qué más sabe hacer? No. Mires. Su. Lengua.

Nerviosa, Vivian se echó hacia atrás un mechón de pelo suelto que había caído frente a sus ojos. "Bueno, sí. Tienes que saber que eres hermoso. Me detuve y te eché un vistazo después de que pasamos por el bar ayer. Y sí, también me gustó lo que vi en la playa anoche."

Sonrió. "Estoy soltero porque pasé varios años trabajando en el extranjero. Viajo mucho y tratar de mantener cualquier tipo de relación es difícil cuando siempre me muevo de un lugar a

otro. Probé la larga distancia durante un año, pero fue imposible. Cada vez que estaba en la ciudad, ella estaba fuera trabajando. Al final, decidimos ser amigos. Algunos podrían decir que ambos nos dimos por vencidos."

Le tendió un trago. Y otra cálida sonrisa. "¿Y tú? Me sorprende que una mujer hermosa como tú esté de vacaciones sola. ¿O hay alguien especial en algún lugar que no pudo tomarse el tiempo libre del trabajo para venir contigo, tal vez el príncipe Eric?"

Vivian bebió un sorbo de su Prosecco. Miró fijamente el cristal, incapaz de mirar a Bryce a los ojos. Era difícil responder a esta pregunta sin revivir el dolor. "Estaba en una relación. Terminó hace tres meses. Resulta que mi príncipe era en realidad una rana mentirosa con cara de verruga. No solo me engañó, sino que justo antes de separarnos, se fue de juerga con mi tarjeta de crédito. Me metió en un agujero de cinco mil dólares, con una membresía de mil dólares al año para una aplicación de citas millonaria. Se podría decir que en este momento tengo algunos problemas reales de confianza en lo que respecta a las relaciones. Siempre he pensado que el amor importaba, pero empiezo a pensar que para algunas personas no es así."

Sonaba gracioso decirlo de esa manera, pero reírse en la cara del desamor era una amarga lección que se había visto obligada a aprender. Era eso o pasar todos los días llorando. Y por mucho que le hubiera gustado quedarse en la cama y revolcarse bajo las sábanas, había que pagar las facturas.

Después de la ruptura con Pete, Grace le había dado a Vivian un fin de semana entero para llorar. Pero a primera hora de la mañana del lunes, su mejor amiga la había sacado a rastras de la cama y había obligado a Vivian a vestirse y a ir a trabajar. El amor duro de Grace había sido justo lo que necesitaba.

"Eso es algo realmente malo para que tu ex haya hecho. Supongo que no se puede cancelar la suscripción."

"No. Tienen una política de no reembolsos. Espero que a los millonarios no les importe un comino esa cantidad de dinero." Desgraciadamente a ella le importaba.

Vivian se contuvo antes de comenzar la espiral de la autocompasión. Hoy tenía que pasar tiempo con un hombre encantador y guapo. Su ex no lo iba a estropear.

Bryce acercó su vaso al de ella, que ahora estaban llenos, y tintinearón. "A aquellos de nosotros condenados a sufrir fracasos en el amor, y la esperanza de que nuestra persona especial está a la vuelta de la esquina."

"Siempre y cuando no estén merodeando por esa esquina, armados con un bate de béisbol, esperando para asaltarnos."

Cuando su compañero de cabaña se echó a reír, Vivian se encontró riéndose de su propia broma de mal gusto. Bryce no solo era súper sexy, era adorable. Un pequeño suspiro de decepción escapó de sus labios. ¿Por qué tenía que vivir al otro lado del país?

Cuanto más lo miraba, más ardiente se ponía. Al final de la primera botella de vino, Vivian estaba convencida de que Bryce Jones podría convertirse en el que se escapara. El que ella nunca

tendría.

Pero ¿y si me arriesgara y al menos reclamara hoy? ¿Y esta noche?

Es posible que nunca vuelva a tener este momento. Y si no lo aprovechaba, seguramente se arrepentiría. Después de soltar los lazos de la parte delantera de su envoltura, Vivian la dejó abrir. No había duda de la mirada apreciativa que Bryce recorría por su cuerpo en bikini.

"Espero con ansias nuestra tarde, Bryce, gracias por invitarme."

Vivian estaba harta de los remordimientos. Si todavía estaban juntos cuando se ponía el sol, y Bryce Jones le pedía que compartiera una noche de sexo sudoroso y caliente con él, ella sabía lo que diría.

Sí.

CAPÍTULO DIECIOCHO

Bryce atravesó el agua y se adentró en la brillante luz del sol. Aspiró una bocanada de aire. Después de tres copas de Prosecco, necesitaba despejar la cabeza. Un chapuzón en la piscina de tamaño generoso fue perfecto. Lo hizo aún más perfecto la mujer del bikini rojo, cuyas piernas rozó deliberadamente en su camino hacia la superficie.

"Tienes un fuerte estilo, Bryce," dijo Vivian.

Al oír esas palabras, su virilidad dolorosamente descuidada llamó la atención. Le gustó lo que escuchó.

Abajo chico. Se refiere a mi estilo libre.

Acercándose a Vivian, Bryce se echó el pelo hacia atrás. "Mi madre nos hizo a mí y a mis hermanos tomar clases de natación desde una edad temprana. Estaba desesperada por asegurarse de que todos fuéramos a prueba de ahogamientos. No había que andar con salvavidas o dispositivos de flotación, aprendías a nadar."

Alice Royal había perdido a un pariente en un accidente de agua a una edad temprana y se había propuesto asegurarse de que ninguno de sus hijos sufriera el mismo destino. Si alguna vez era bendecido con su propia prole, Bryce tenía la intención de hacer lo mismo y hacer que aprendieran tan pronto como pudieran.

"No te quedas atrás en la piscina, Vivian. No puedo creer que casi me ganes en esa carrera submarina."

Había pensado en ir con calma y posiblemente dejarla ganar, pero Vivian le había demostrado rápidamente que podía atravesar el agua como una campeona olímpica. Había sido una batalla muy reñida cuando llegaron al otro extremo de la piscina, con Bryce logrando tocar las baldosas delante de ella.

Estaba disfrutando del día de hoy. El trabajo lo había mantenido ocupado durante los últimos dos años, y Bryce a menudo trabajaba ochenta horas a la semana. Todos los europeos decían que estaba loco, pero la mayoría lo atribuían a su origen estadounidense. De lo que no se daban cuenta fue de que su gestión de los resorts en el continente y el Reino Unido era una prueba para ver si tenía lo que se necesitaba para suceder a su padre, para convertirse en CEO de Royal Resorts EE.UU.

"¿Te apetece almorzar? Vi una de sus pizzas al horno de leña saliendo antes y se veía deliciosa," ofreció.

"La pizza suena perfecta. Revisé su menú anoche y la pizza de cuatro champiñones me llamó la atención. Por supuesto, siendo neoyorquina, me reservo el derecho de juzgar cualquier pizza que sirva esta gente de la Costa Oeste," respondió Vivian.

Bryce negó con la cabeza. "He vivido y trabajado mucho en Italia, así que creo que debería ser yo quien decida si la pizza es digna de su nombre."

La mirada altiva de Vivian lo hizo sonreír. "¿De verdad estás preparado para llevarme a comer pizza cuando tengo a casi veinticuatro millones de personas en el área triestatal a mis espaldas?"

Levantó las manos en fingida derrota. "Muy bien. Salgamos y sequémonos, luego haré que el anfitrión de la cabaña nos pida algo de comida. Me vendría bien un espresso, solo he tomado uno hasta ahora."

"¿Cuántos sueles beber?"

"A estas alturas, por lo general estoy en mi cuarto."



Vivian esperó, quedándose en el agua mientras Bryce se dirigía a la escalera. Fue una estrategia deliberada de su parte. Si retrasaba las cosas, le daría la oportunidad de observarlo mientras salía. Era como ver uno de esos anuncios de colonia masculina en la vida real. Apreció la forma en que el agua goteaba de los anchos hombros de Bryce y bajaba por su espalda. Lo único que faltaba era una banda sonora de música caliente.

Ella se acercó observando su trasero tonificado. La forma en que esos trajes de baño colgaban tan bajo de sus caderas era criminal. Su mente todavía estaba jugando con la fantasía de ser policía y someter a Bryce a un registro corporal completo. Cuando se trataba de su imaginación sexy, sabía exactamente dónde cachearlo en la búsqueda de su arma oculta.

Caramba, Vivian, te estás comportando como una perra en celo. ¿Qué te pasa?

Bryce no tenía ni idea del peligro en el que se encontraba. Si él seguía dándole estos sueños húmedos pornográficos, ella caería sobre él como una bestia sexy hambrienta en el momento en que hiciera cualquier tipo de movimiento.

Vaya, chica; Dijo que este era un día sin obligaciones. Y eso funciona en ambos sentidos. No asumas que solo porque es un hombre querrá sexo.

Ya tenía resuelto el plan B. En el camino de regreso a su habitación, llamaba a la tienda de regalos y recogía algunas baterías. No habría necesidad de lubricante. Su imaginación tenía todas sus partes femeninas bien hidratadas. Sus pezones seguían con las luces altas, pero habían estado

así toda la mañana.

Cuando llegó a la escalera, Bryce estaba esperando. Al más puro estilo de un caballero, le ofreció la mano cuando Vivian subió a la terraza de la piscina. Su corazón dio un pequeño vuelco mientras intercambiaban una suave sonrisa. No podía recordar un momento en el que un hombre la hubiera hecho sentir de esa manera. Cachonda y pegajosa a la vez.

Se dirigieron a la cabaña y comenzaron a buscar toallas. Vivian revisó el pequeño armario detrás de las tumbonas, el lugar obvio donde esperaba encontrarlas. Estaba vacío. *Otra marca contra Royal Resorts Laguna Beach. Realmente han cometido un desliz con esta nueva Colección Platino.*

"Es posible que tengamos que ir a preguntar en el mostrador de la piscina," sugirió.

Bryce desapareció. Cuando regresó, su alegre estado de ánimo se había oscurecido. "No te lo creerías, pero se han quedado sin toallas. ¿Cómo puede un resort cobrar por las cabañas y no proporcionar toallas?"

Según el asistente, cuya historia fue respaldada por el anfitrión de su cabaña cuando regresó de ordenar su almuerzo, el área de la piscina a menudo se quedaba sin toallas a media tarde. La siguiente carga de secos no llegaría del servicio de lavandería hasta cerca de las seis.

Vivian se quedó de pie, sacudiendo los brazos, haciendo todo lo posible por secarse al aire antes de que llegara la comida. "Parece que tienen un pequeño problema con la ropa de cama. Anoche tuve que hacer dos llamadas telefónicas y una visita a la recepción antes de conseguir un edredón."

"¿Qué? Tu habitación debería haber tenido ropa de cama adecuada cuando te registraste."

"Bueno, no fue así. Me parece que alguien ha escatimado en el presupuesto de la ropa blanca. Y teniendo en cuenta el hecho de que ayer por la tarde tuve que esperar cuarenta minutos por mi habitación, creo que no es una buena señal para el éxito futuro de este complejo. Está claro que hay margen de mejora."

Una mirada pensativa apareció en el rostro de Bryce, y por un momento pensó que iba a decir algo. En cambio, pareció apretar los dientes. La sonrisa que le dedicó fue forzada. Lo respetaba por hacer el esfuerzo de mantener su temperamento bajo control. La falta de toallas no fue culpa del personal de la piscina. Si alguien tenía la culpa era la alta dirección.

Pero fuera lo que fuera lo que estaba sucediendo en el complejo de Laguna Beach, el personal parecía estar muy al tanto de ello. Vivian había visto este tipo de situaciones antes en otros hoteles. Los operadores tomarían la decisión de abrir temprano para obtener el dinero que tanto necesitaban después de haber agotado todo su dinero para el desarrollo. ¿Es posible que Royal Resorts se esté quedando sin fondos?

Prácticamente ya tenía su reseña escrita en su cabeza. Revisar los rumores en línea probablemente no lo cambiaría. Solo servirían para confirmar las crecientes sospechas de Vivian.

Mira lo que dice la fábrica de rumores. La construcción de este lugar debe haber costado una bomba, y no serían las primeras personas en la industria del ocio que se enfrentan a

problemas de dinero.

Sabía exactamente dónde buscar. Si había problemas reales aquí, la gente de *Leisure Line* seguramente lo sabía. Una vez que regresara a su habitación luego esa tarde, revisaría el blog de chismes. Incluso si era como un epílogo a su reseña principal, le debía a los futuros huéspedes hacerles saber si sus vacaciones iban a ser menos de seis estrellas. Si deberían estar buscando y reservando en otro lugar.

¿Estaba una de las compañías turísticas más grandes de Estados Unidos en serios problemas financieros? Esa era la pregunta del billón de dólares.

CAPÍTULO DIECINUEVE

"Gracias por una tarde encantadora, Bryce. Y por mucho que me duela, debo estar de acuerdo con su pronunciamiento oficial de que la pizza estaba deliciosa. Me costaría encontrar una mejor en Nueva York. Algún día llegaré a Italia y podré probar la comida por mí misma."

Bien alimentada, Vivian se ató el abrigo de playa a la cintura y recogió su bolso de mano. Independientemente de los problemas de los resorts con la ropa de cama, al menos parecían estar resolviendo la situación de la comida y la bebida. Bryce les había pedido a los dos un cóctel después del almuerzo y había estado delicioso. Sus oraciones para que alguien hablara con el personal del bar y les dijera que fueran tranquilos con el hielo habían sido respondidas.

Vivian estaba destrozada. Le encantaría quedarse junto a la piscina con Bryce, pero se acercaban las cuatro de la tarde y tenía trabajo que hacer. Esto podría ser un día festivo para él, pero ella estaba en una misión. Lionel dependía de ella para entregar la reseña al final de la semana.

"¿Estás segura de que no puedes quedarte más tiempo?" La súplica en la voz de Bryce la hizo desear que, por algún tipo de milagro, Jerry hubiera recordado que tenía que escribir una reseña de la estación de esquí y que se las hubiera arreglado para entregársela a Lionel.

Como decía el abuelo, si los deseos fueran caballos, los mendigos montarían.

"Lamentablemente no. A pesar de la suerte que tengo de estar de vacaciones en este resort, tengo un poco de trabajo que debo terminar. Mi jefe espera un informe de negocios de mi parte esta noche. Son casi las siete en la costa este y prometí que haría este trabajo."

Era encantador que Bryce pareciera genuinamente triste por su partida. La culpa se agitaba en su interior. La idea de decepcionarlo le molestaba la conciencia. Terminar el borrador completo de la revisión solo le llevaría, en el mejor de los casos, dos horas, y luego su noche sería libre.

"Me siento muy mal por haberte dejado, ¿estarías disponible para cenar tarde esta noche? ¿Cómo suenan las ocho? Yo invito," ofreció.

Odio comer tarde, pero quiero volver a verlo.

Bryce se levantó de su tumbona y se acercó a Vivian. Ya había hecho lo mismo un par de veces, y a ella le gustaba que estuviera tan cerca. Le hizo sentir que algo que le preocupaba había muerto después de descubrir que su novio no solo la había estado engañando, sino que había

estado acumulando deudas en su tarjeta de crédito.

Ese sentimiento era de esperanza.

Las yemas de sus dedos rozaron su brazo y un escalofrío de lujuria recorrió su cuerpo. Bryce le hacía sentir muchas cosas. La mayoría de ellas lascivas y malvadas.

¿Siente lo mismo? ¿Me pedirá que me acueste con él? Dios, eso espero.

Cuanto más tiempo pasaban juntos, más deseaba Vivian a Bryce.

"Ve y haz tu trabajo, Vivian. Mientras tanto, reservaré una mesa en el restaurante de la cima de la colina para ocho. Y no te atrevas a pensar en recoger el cheque. Fui criado como un caballero y eso significa que la cena corre por mi cuenta. Insisto."

Vivian le ofreció una suave sonrisa. "Está bien, pero si los dos seguimos aquí mañana, voy a pagar la cuenta del pescado y las patatas fritas del club de playa en el almuerzo. No hay discusiones."

Su respiración se entrecortó cuando él se inclinó. Su mirada se posó en su boca. En esos labios perfectos. "Te veré en el restaurante a las ocho, Vivian. No llegues tarde."

Cuando Bryce colocó un suave beso en la mejilla de Vivian, ella se reprendió en silencio por no haber girado la cabeza. El calor de su aliento en su piel hizo que su corazón bailara felizmente.

Quiero que me bese. En todas partes.

Su corazón, y otras partes pertinentes de su cuerpo, estaban latiendo sus demandas mientras Vivian se dirigía de regreso a su habitación. El mensaje que enviaban era alto y claro. Le dolía el cuerpo por una noche con Bryce y por despertar en sus brazos.

De vuelta en su habitación, Vivian abrió su computadora portátil y revisó sus correos electrónicos. Uno era de Lionel. La línea de asunto decía: LLÁMAME.

Cogió el teléfono y marcó.

"Ah, Vivian. Bien. Esperaba que me llamas antes de que fuera demasiado tarde en ese lado del país. Se trata de tu reseña. La necesito esta noche."

No. La pequeña mentira que le había dicho a Bryce sobre el envío de un informe a su jefe esa noche se había convertido en verdad.

Había planeado pasar el día siguiente revisando la pieza y puliéndola hasta convertirla en un estándar que se pudiera enviar. "Pero no he visitado el spa de día. Y hay otros lugares en los que no he comido. ¿No puede esperar esto? Pensé que tenía un par de días más."

Lionel colgó el teléfono. "Sí, lo siento, chica, pero Phoebe está luchando para cargar su pieza sobre el nuevo resort en Tahití. Algo sobre su conexión a Internet se cae continuamente. Necesito tu reseña para ocupar su espacio. Si puedes añadir otras quinientas palabras además del resumen normal y algunas fotos adicionales, podríamos estar bien."

A diferencia de la excusa de Jerry, Vivian podía creer la historia de Phoebe. Si su compañera corresponsal decía que tenía problemas con Internet, estaba diciendo la verdad.

La presión ahora estaba puesta para que Vivian ayudara a todos en la revista LHRW.

Ok, puedes hacer esto, sabes lo suficiente sobre Royal Resorts Laguna Beach para producir un artículo equilibrado y bien escrito.

"Dame un par de horas y te lo tendré. Tomé algunas fotos alrededor del resort y junto a la piscina hoy temprano, y creo que salieron muy bien. Las enviaré ahora, y puedes echarle un vistazo."

Podía jurar que el sonido del cerebro de Lionel haciendo clic sobre ese problema se extendió por la línea telefónica. "Gracias Vivian. Estoy seguro de que serán geniales. Ojalá tuviera más colaboradores que fueran tan confiables como tú."

No era la primera ni la última vez que Lionel la ponía en esa posición. Cada vez que alguien tenía que venir por él, era ella.

La tarde con Bryce la había puesto en un estado de ánimo reflexivo, uno en el que no iba a hacerle otro favor a Lionel porque alguien más lo había decepcionado. Trabajaba duro para la revista, era hora de que su jefe le mostrara un poco más de aprecio.

"Le haré llegar la revisión esta noche, con una condición. Tiene que darme un reportaje internacional. He trabajado duro en los de Estados Unidos, así que creo que me he ganado la oportunidad de presentar algo desde más lejos."

Podía hacerlo mejor que Jerry con su actitud arrogante y sus piezas apresuradas de última hora. Otro suspiro, seguido de un resoplido de fastidio. "Ok, ¿qué tal algo en Cancún, México?"

"No. Italia. Quiero algo en Italia. Una de las cadenas boutique está haciendo una mejora de su resort en el lago de Como. Quiero participar en esa tarea." Un antiguo y magnífico complejo turístico situado a orillas del famoso lago de Como estaba siendo objeto de una importante remodelación. Eso es lo que ella quería.

La mención de Bryce de lo increíble que era la comida en Italia había desencadenado algo en lo más recóndito de su memoria. Su breve experiencia de viaje en Europa unos años antes se había visto interrumpida debido a que Vivian se había quedado sin dinero.

Su otra opción es volver al teléfono o al correo electrónico o lo que sea y tratar de convencer a Jerry de que se suba a un tren y presente rápidamente su pieza de la estación de esquí japonesa. Buena suerte con eso.

"Reseña completa en mi bandeja de entrada antes de la medianoche, hora de Nueva York. Y más vale que tenga algo cautivador que decir. Necesito un titular que atrape."

"Trato."

Colgó la llamada. Las palabras del artículo ya estaban medio escritas en su cabeza, incluido el llamativo titular.

Para cuando se reuniera con Bryce para cenar a las ocho, Lionel tendría su reseña junto con algunas fotos dignas de Instagram. Pronto estaría haciendo planes para comer auténtica pizza en Italia.

Esa noche, sin embargo, tenía planes de darse un festín con un hombre estadounidense caliente.

CAPÍTULO VEINTE

Bryce tenía unas horas para matar. Después de que Vivian se fue, regresó a su propia suite y se puso un par de pantalones cortos informales y una camisa de lino con cuello. Su aspecto de resort italiano se sentía un poco fuera de lugar al final de la tarde de California. Una vez vestido, dio un largo paseo por los jardines del complejo.

Dos cosas concentraron su mente. La primera: el complejo y su necesidad de una comprensión detallada de todas las formas en que no cumplía con las expectativas. Por eso estaba aquí. Era el trabajo que le habían encomendado su padre y la junta.

La segunda, e infinitamente más convincente, era lo que iba a hacer con la chica sexy y atrevida de Nueva York. A Bryce no le gustaban los romances ni las citas secretas, pero Vivian le hizo pensar que se atrevería a romper su propia regla.

No está escrito en piedra. Mezclar los negocios con el placer es algo que he tratado de evitar. Pero Vivian es diferente a otras mujeres, es un soplo de aire fresco.

Cuando trabajaba en los resorts europeos y en la alta sociedad neoyorquina, la gente sabía que era Bryce Royal, no ocultaba su identidad. Su apellido significaba tener que lidiar con mujeres que no solo se sentían atraídas por él, sino también por su cuenta bancaria. A veces se preguntaba qué veían primero, si el hombre o los grandes signos de dólar. Algunas de las mujeres que buscaban marido no ocultaban el hecho de que estaban dispuestas a hacer todo lo posible para apoderarse de su dinero. Las buscadoras de oro dejaron a Bryce desconfiado en los enredos románticos.

Vivian Holte, sin embargo, no tenía ni idea de quién era, y eso marcaba la diferencia. Le gustaba solo por él. Para ella, él planeaba seguir siendo un billonario secreto.

Para cuando regresó de su paseo por los jardines, Bryce había tomado algunas decisiones importantes. En primer lugar, iba a sacar los informes financieros del complejo y profundizar en los gastos de desarrollo, centrándose en los artículos de fachada de los huéspedes, como la ropa de cama. Ningún huésped debería tener que lidiar con la falta de toallas o ropa de cama. Luego iba a revisar los costos de personal.

Eso solo debería tomarle un par de horas, después de lo cual enviaría por correo electrónico sus hallazgos iniciales a su padre, junto con algunas recomendaciones. La junta podía reflexionar

sobre ellos y decidir lo que consideraban que había que hacer.

Después de eso se iba a tomar un tiempo para sí mismo. Se Pondría su mejor traje de lino italiano, se afeitaría al ras y luego saldría a encontrarse con Vivian. Mientras tomaban unas copas y cenaban en el bar de la colina, haría todo lo posible por leer su estado de ánimo y ver si la conexión que había percibido entre ellos esa tarde seguía allí. Si fuera así, buscaría llevar las cosas más lejos.

Hacía mucho tiempo que no seducía a una mujer. Hacía más de un año que había compartido la cama con una mujer cálida y dispuesta. Complacido a su compañera. Su cuerpo palpitaba con una necesidad apenas contenida.

Vivian estaba soltera, y él también. Eran adultos. Sin ataduras. Sin archivos adjuntos. Si deseaban terminar la velada abrazados el uno al otro, no había nada que los detuviera.

En la puerta de su suite, Bryce se detuvo. Se golpeó la frente con la tarjeta de acceso.

Me estoy adelantando. Le dije esta mañana que no había ninguna obligación. ¿Y qué pasa si Vivian no me ve de una manera romántica o sexual, si solo quiere compañía? Un amigo para compartir una comida y una agradable velada.

Las palabras de consejo que Edward había transmitido a todos sus hijos estaban en el centro de la mente de Bryce. Cuando se trataba del delicado asunto de las relaciones sexuales, el consentimiento lo era todo. No había nada más atractivo que escuchar a una mujer decir que sí, y luego poder ofrecer una noche llena de satisfacer todos sus deseos sexuales. Un caballero siempre le preguntaba a la dama qué quería.

Dónde y cómo terminaría esta noche sería la elección de Vivian. Esperaba que ella lo eligiera a él y a esta suite de hotel.

CAPÍTULO VEINTIUNO

Vivian estaba teniendo dudas: sobre sí misma y sobre si podía permitir que un extraño la sedujera. Ella y Bryce habían compartido una tarde divertida, chapoteando en la piscina y holgazaneando, bebiendo bebidas. Cuando salió de la cabaña, ya estaba segura de lo que quería. Ahora, no estaba segura de poder hacer esto. Si esto era lo que ella quería.

Agarró su celular, respiró hondo y envió un mensaje rápido.

He conocido a un chico.

Contestó la llamada de Grace en el segundo timbre.

"No envías ese tipo de mensajes, Vivian Holte, y no esperas que te marque. Así que dime, señorita."

Vivian se apoyó en la pila de almohadas que había apilado contra la cabecera de la cama. Tenía previsto reunirse con Bryce para cenar en poco más de una hora. Su valentía con el Prosecco se había disipado hacía mucho tiempo y ahora se preguntaba qué hacer. Grace era mucho más segura de sí misma cuando se trataba de hombres.

"Ha vivido en el extranjero, pero ahora está de vuelta en San Diego. No está casado. Y sí, busqué las líneas de bronceado de un anillo de bodas." Grace le habría dado una palmada en la cabeza a Vivian si no hubiera hecho esa mínima comprobación.

"¿De diez?"

Hmmm. Nunca había sido capaz de entender todo eso de 'es un siete de Wisconsin, lo que significa que es un cinco de Nueva York'. "Es guapo. Bien hablado. Ah. Um." Bryce era mucho más que eso, y ella lo sabía.

Al verlo salir de la piscina esa tarde, su lengua amenazaba con salirse de la boca como un personaje de dibujos animados. "Yo diría que está cerca de un ocho de Nueva York. Tal vez un nueve."

"Maldita sea," chilló Grace mientras su pulido acento de escuela privada desaparecía momentáneamente.

Vivian se tapó los ojos con una mano y soltó una risita suave. Un continente podría separarlos, pero aún podía imaginar la expresión en el rostro de Grace en ese momento. Sería de

un regocijo perverso.

"Un ocho de Nueva York, ¿y me llamas para qué? ¿Consejos sobre cómo llevar a un chico muy sexy a la cama? No te atrevas a venderte."

Grace la conocía demasiado bien. Se había subestimado demasiadas veces. Incluso Pete había dicho eso de ella, y él era un sólido neoyorquino.

"Estoy un poco insegura de volver a subirme al caballo."

Una carcajada la hizo apartar el teléfono para salvar su audición. Durante un minuto, Vivian se sentó y miró fijamente su teléfono, esperando a que los resoplidos y las carcajadas cesaran.

"Vuelve a subirte a ese caballo, mi niña, y lo montas hasta que tu mundo explota en un orgasmo ardiente."

La mirada de Vivian se deslizó hacia su vibrador. Lo había sacado de su bolsa de seda roja, pero a diferencia de ayer, no lo había usado. Un zumbido eléctrico sería una forma satisfactoria de aliviar sus antojos, pero nada comparado con la sensación de sexo piel con piel. Lo único que quería que la tocara de manera sexual esa noche era Bryce. Entonces, ¿por qué no podía dejar de preocuparse de que él no fuera lo que parecía?

Porque Pete rompió mi capacidad de confiar. Vivian se cubrió la cara con una mano. *Grrrr. Tengo que dejar de pensar en él.*

"Pero en serio, Vivian. Necesitas esto. Es la mejor manera de trazar una línea bajo el pasado. Te acuestas con este tipo y Pete ya no es el último hombre con el que tuviste sexo, hecho y desempolvado." Hubo un largo momento de silencio, después del cual, Vivian hizo una rápida comprobación para asegurarse de que Grace seguía al otro lado de la línea. "Dices que vive en San Diego. Esta es tu oportunidad perfecta para tener una aventura sin ataduras. Regresas a la costa y te subes a un avión de regreso a casa. Nadie sale herido."

Confiaba en Grace para darle un giro lógico a la situación. Pero tenía razón. Si se acostaba con Bryce, podía ser con el pleno conocimiento de que no lo volvería a ver nunca más. No habría la más remota posibilidad de que un día se tropezara con él al bajar de un tren subterráneo. Y si no era lo que parecía, ¿importaría?

Miró a su amiga que funcionaba con pilas. *Lo siento cariño, vas a volver en mi maleta. Voy a tener algo de acción real esta noche.*

"Muy bien. Si se presenta la oportunidad, pasaré la noche con él. Tiene una suite con vistas al mar. Y antes de que preguntes, sí, empaqué mi vestido de cóctel azul."

Todavía no estaba lista para convertirse en una dama de los gatos. Además, Grace era la mamá gata de Spike, no ella.

Un año antes, Grace había presionado a Vivian para que comprara el vestido. Le había costado una gran cantidad de dinero en efectivo en Saks Fifth Avenue, pero si había alguna prenda en su armario que garantizaba que los hombres le echaran un vistazo, era el tesoro del cuello halter que llevaba consigo cada vez que se alojaba en un resort de alta gama.

"Esa es mi chica. Te dije que el vestido era una sabia inversión. Deberían tenerlo cotizando

en la bolsa de valores de Nueva York. Su código de negociación sería SEX, y ganaría una fortuna vendiendo en corto las acciones."

Grace trabajaba para una de las grandes casas de inversión y comercio de Wall Street. Le gustaba inventar chistes de finanzas y sexo. Vivian no tenía el valor de decirle a su amiga que la mayoría de ellos no los entendía.

Ok, si Bryce pregunta, estoy dentro.

Con la decisión tomada, Vivian asintió para sí misma. Su pequeño vestido azul de diablo iba a brillar en una puesta de sol de California. Y si las cosas iban bien esa noche, lo volvería a usar mañana por la mañana mientras volvía a su habitación.

"Tengo que irme Vivian, Marlon estará aquí pronto, y vamos a salir a tomar algo y cenar. Espero que esta noche estalle como un cohete orgásmico. Si estás lista para volver al juego, cuando estés en casa, creo que deberíamos mirar esa aplicación de citas en la que el que *no se nombrará* te suscribió y ver qué tipo de talento atrae. Y sí, voy a pronunciar las palabras mágicas: usa a este tipo como limpiador de paladar. Ahora ve a buscar un poco."

Grace se había ido antes de que Vivian pudiera protestar. Se preguntó qué tipo de chico se registraría voluntariamente en un sitio de citas de mil dólares al año. Sin duda, muchos de ellos serían ambiciosos, motivados y decididos. Hombres que se veían a sí mismos yendo a lugares. Pero en algún lugar en medio de todos los corredores financieros y celebridades de grado C podría haber un hombre especial, uno lo suficientemente valiente como para deslizar el dedo hacia la derecha por una escritora de viajes mal pagada que no podía permitirse renovar su suscripción.

"Incluso los expertos en dinero necesitan amor."

Tiró el móvil sobre el colchón y se fue a dar una larga ducha caliente.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

Los nervios hicieron que Vivian paseara por su habitación mucho antes de que se reuniera con Bryce para cenar. Había revisado sus correos electrónicos y Lionel había confirmado que recibió su reseña. Estaba contento tanto con el ejemplar de la revista como con las fotos. Vivian envió una breve respuesta, señalando su acuerdo para que ella hiciera la pieza de Como. Lionel era un buen jefe, pero valía la pena tener ese tipo de cosas por escrito.

Revisión hecha y desempolvada. Bien hecho, Vivian.

Su mente no se calmaba. *Es hora de aventurarse y tomar un cóctel relajante.* Si no lo hacía, había muchas posibilidades de que hiciera un agujero en la alfombra de su habitación.

El restaurante era exactamente como ella esperaba que fuera, iluminación ambiental y una banda sonora discreta que sonaba baja en el fondo. Quienquiera que haya diseñado esta parte del complejo había leído el memorándum sobre dejar que el Océano Pacífico fuera la estrella. Cuando Vivian se sentó en la barra, le dio un gesto de aprobación.

Supongo que fue el mismo miembro del equipo de diseño que insistió en las ventanas de vidrio en el espacio del desayuno. Me alegro de haberlos mencionado a ellos y a la vista en mi reseña.

Lionel siempre le había inculcado el ideal de que los centros turísticos debían estar en sintonía con el paisaje. La experiencia de los huéspedes debe ser la de llevarse a casa recuerdos de la comida y el maravilloso lugar. Las sábanas suaves y el excelente servicio eran simplemente una guarnición. Puede que tuviera razón en lo que respecta a los lugares impresionantes, pero, de nuevo, dudaba que alguna vez hubiera tenido que ir a la recepción de un hotel a altas horas de la noche y pedir un edredón.

Mientras el camarero colocaba su vaso alto de Royal Mimosa suavemente frente a ella, Vivian se preguntó si en algún lugar muy profundo, Lionel no entendía realmente los resorts. Estaban destinados a ser un todo. Una experiencia completa. Y en el caso de los caros que ofrecían grupos como Royal Resorts, se suponía que debían dejar a sus huéspedes un recuerdo increíble y duradero de su estancia. Desafortunadamente, el Royal Resorts Platinum Collection, Laguna Beach, no había dado en el blanco. Había mucho margen de mejora.

La revisión está hecha, ahora es el momento para mí.

El aire cálido besó su piel. Tiernos dedos de brisa se abrían paso a través de su larga melena. Se sentía como si un amante imaginario estuviera tocando su cuerpo. Vivian tomó un sorbo de su cóctel mientras el sensual aire de la noche hacía que su sexo se apretara de necesidad. El embriagador latido del deseo recorrió su cuerpo.

Se estremeció cuando la yema de un dedo cálido recorrió la piel de su espalda desnuda. Cuando Bryce se inclinó y susurró: "Te ves impresionante," ella estaba lista para pedir el cheque y arrastrarlo de regreso a su habitación.

"¿Puedo unirme a usted?" murmuró.

Tragó saliva y respondió con una voz cargada de expectación. "Sí, por favor."

Tomó el taburete junto al de ella y levantó la mano para llamar la atención del camarero. Vivian estaba a punto de derretirse cuando Bryce pidió una bebida en español fluido. No le sorprendió en lo más mínimo que pudiera hablar otro idioma.

Ella sonrió mientras él intercambiaba unas palabras amistosas con uno de los empleados del complejo. Algunas personas tenían una manera de relacionarse con los demás y Bryce Jones parecía ser uno de esos hombres que no solo se sentía cómodo en su propia piel, sino que estaba feliz de hacer que los demás se sintieran bien.

Por qué una mujer no se lo había arrebatado Vivian no podía entenderlo. Si era tan bueno en todo como ella sospechaba, Bryce era el tipo de hombre por el que muchas mujeres no habrían tenido reparos en tirar por la borda sus propios planes de vida para seguirlo por todo el mundo.

Tal vez eso no es lo que quiere. Podría estar buscando una mujer cuyo destino sea tan importante para ella como el suyo lo es para él. Por otra parte, no podía hacer que una relación a larga distancia funcionara.

Estudió su bebida. Este hombre vivía al otro lado del país. Cualquier futuro con él sería imposible. Su familia estaba en Nueva York y no podía imaginar una vida en la que estuviera a miles de kilómetros de distancia de ellos.

Pronto apareció una copa de vino tinto junto a su copa de cóctel. Otra señal más para demostrar que Bryce definitivamente no era el tipo de hombre con el que solía encontrarse en sus asignaciones en el resort. La mayoría de los hombres estadounidenses tendían a optar por una cerveza artesanal o, si intentaban impresionarla, un whisky escocés. Su compañero de cena esta noche rompía todas las reglas.

Y a ella le gustaba por eso, por beber lo que quería en lugar de tratar de hacer una declaración.



Ese vestido azul corto y esos tacones altísimos le debilitaban las rodillas. En el momento en que

vio a Vivian desde el otro lado de la entrada del bar de azulejos de arenisca, Bryce había aminorado el paso. Observando el cuello halter y la espalda desnuda. La forma en que su largo cabello castaño claro colgaba sobre su hombro lo hizo respirar hondo. Había algo en el pelo largo y liso que lo atraía. La simetría de sus líneas, junto con sus suaves curvas femeninas, hizo que Bryce quisiera adorar cada centímetro de Vivian con su boca. Y eso era solo para empezar.

Ella se estaba vistiendo esta noche. Sus intenciones eran claras. O al menos esperaba que eso fuera lo que estaba pasando, porque si estaba leyendo mal el vestido de seda azul y la forma en que se adhería al cuerpo de Vivian, entonces le esperaba una larga noche de incomodidad.

Si tan solo su prima Camille pudiera ver su pequeño vestido rebelde azul y cómo había llamado la atención de todos los hombres en la habitación, estaría encantada.

Estuvo tentado de decirle a Vivian que había estado allí el día en que el vestido había cobrado vida por primera vez en el cuaderno de bocetos de Camille. Junto al boceto, ella había escrito las palabras *al acecho*, y ambos se habían reído de ello. Una mujer que llevaba ese vestido definitivamente estaba buscando un hombre o un puñado de cumplidos. O ambas cosas.

En ese momento, nadie más sabía que Camille Royal estaba diseñando en secreto una colección de prêt-à-porter para una de las grandes tiendas más importantes de Nueva York. Un audaz movimiento profesional que finalmente la llevaría a ser expulsada del taller de alta costura de su padre y desterrada de la finca familiar a las afueras de París. Bryce le había ofrecido inmediatamente refugio en su casa de Londres.

Camille, tu vestidito rebelde azul es perfecto.

No pudo evitarlo. Tan pronto como se acercó, sus dedos se extendieron y tocaron la piel desnuda de Vivian. Cuando ella echó la cabeza hacia atrás y respiró hondo, él sintió que estaba tan tensa como él. Si se lo pedía, había muchas posibilidades de que ella le permitiera cogerla de la mano y acompañarla fuera del bar. Su velada comenzaba y terminaba en la suite del hotel de él. Pero quería esperar. Todas las cosas buenas tomaban tiempo. Y Vivian Holte estaba excepcional.

Se deslizó en el asiento contiguo al de ella y se detuvo, dejando que el sutil toque de su perfume lo inundara. Cálidos botánicos se asentaban suavemente sobre su piel ligeramente bronceada. Había notado que cuando habían estado juntos junto a la piscina, Vivian había pasado gran parte de su tiempo alejada del sol. Su piel hablaba de una mujer que se tomaba en serio la protección de los dañinos rayos UV. Chica inteligente.

Tomó la etiqueta con el nombre del camarero y se aventuró a adivinar rápidamente que en una ciudad donde casi la mitad de la población era de origen latino, Santiago bien podría hablar español. El español de Bryce no era perfecto, pero mientras conversaba con Santiago pronto se hizo evidente que sus esfuerzos por hablar en la lengua materna del hombre eran muy apreciados.

Con una copa de vino en la mano, Bryce volvió a centrar su atención en el lugar donde había planeado que permanecería durante el resto de la noche.

"¿Cuántos idiomas hablas?" preguntó.

Él le sonrió. "Hablo francés con fluidez, ya que lo aprendí en la escuela. Puedo mantener una conversación decente en italiano y, por supuesto, me acabas de escuchar hablar con el barman en español. Sin embargo, trazo la línea en alemán, está más allá de mis capacidades. Afortunadamente para mí, el inglés se habla ampliamente en los negocios en Alemania."

Sonaba como si estuviera alardeando, pero su dominio de varios otros idiomas había sido algo que provenía de ser parte de una familia global. Dudaba que hubiera alguien dentro de la familia Royal que no hablara al menos otro idioma fuera de su lengua materna. Incluso sus primos franceses habían aprendido a hablar inglés, aunque a regañadientes.

"Entonces, ¿a qué te dedicas, Bryce? Sé que dijiste que estabas en artículos para el hogar, pero ¿qué significa eso realmente?"

Se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Tratando de averiguar un poco más sobre él. Puso el dedo en la llaga sobre qué tipo de hombre hablaba muchos idiomas diferentes y viajaba mucho por trabajo. Su historia de tapadera era una variación de la utilizada por muchos miembros de su familia cuando intentaban permanecer de incógnito.

"Trabajo para un distribuidor de artículos para el hogar. Europa ha sido mi base, pero también trato con proveedores mexicanos y sudamericanos. Es por eso que actualmente vivo en San Diego. Es un vuelo rápido y barato a la Ciudad de México desde el otro lado de la frontera, en Tijuana."

Vivian asintió y bebió un sorbo de su bebida. Parecía como si se hubiera creído la aburrida historia y estuviera lista para seguir adelante y pasar tiempo con él. Bryce estaba más que feliz de satisfacer sus deseos.

"¿Te gustaría pasar a nuestra mesa reservada? Espero que ambos estemos más cómodos en una silla, estos taburetes de bar no son los mejores," sugirió.

Si estuvieran escondidos en un rincón, podrían hablar en privado. El bar era un lugar demasiado público para cualquier conversación real. No estaba mintiendo acerca de que los taburetes del bar eran incómodos. El acolchado era casi inexistente. Eran duros para la espalda y las caderas. Alguien había optado por la apariencia en lugar de la función cuando los ordenó. Y los invitados eran los que pagarían el precio de un descuido tan obvio.

Era otra falla del resort que Bryce sumaría a la creciente lista de problemas que pretendía incluir en su informe a su padre y a la junta directiva de Royal Resorts.

Me pregunto si Jordan se ha sentado en este bar. Seguramente no podría haber pensado que este era el tipo de comodidad que deberíamos ofrecer a nuestros huéspedes de alto pago.

Cuando Vivian se bajó del taburete del bar, Bryce le ofreció la mano. Su mirada se posó brevemente en su muslo mientras el vestido se elevaba más. Un jadeo involuntario escapó de sus labios.

Sus ojos se encontraron y Bryce podría haber jurado que los de color verde azulado de Vivian brillaban con algo más que una pizca de desafío. Ella lo estaba desafiando a que dijera

algo. Y por mucho que le hubiera gustado hacer un comentario sobre la seda azul y su piel, sentía que era demasiado temprano en la noche para dejar que su creciente atracción lujuriosa tomara el control por completo.

"Vamos a comer. Tengo la sensación de que ambos vamos a necesitar nuestra energía más adelante."

Su suave sonrisa de aprobación al aceptar su mano fue directamente a su entrepierna.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Este vestido era su mejor arma, pero también era su debilidad. Donde la seda tocaba sus pechos, no podía ocultarse el hecho de que sus pezones estaban puntiagudos y duros. Dolorosamente. La delgada tela de su sostén sin tirantes no hacía nada para mantener su obvio estado de excitación fuera de la vista. Cuando Bryce llevó a Vivian a una mesa apartada, ella se sintió aliviada.

Más de un invitado masculino la vio mientras caminaban por el pequeño espacio del restaurante. Bryce miró a un hombre que hizo un intento no demasiado sutil de comerla con los ojos. Bien podía ser una mujer independiente del siglo XXI, pero en secreto disfrutaba de su signo de posesividad. Se sentó a su lado en la mesa curva. El roce de su pierna contra su rodilla desnuda hizo que una sacudida de lujuria recorriera su cuerpo.

¿Qué tan rápido podemos comer y luego salir de aquí?

Como si leyera sus pensamientos, apareció un camarero y les entregó los menús a ambos. Vivian recorrió rápidamente las ofrendas de la cena. Era la comida californiana habitual. Hamburguesas elegantes, tacos y bistec neoyorquino de primera calidad. Cada uno de ellos era el enemigo natural de su ceñido vestido de seda.

La última vez que había pagado para que le limpiaran en seco profesionalmente este pequeño número en particular, le había costado sesenta y cinco dólares. Por el momento, con el saldo de su tarjeta de crédito en su precario estado actual, haría cualquier cosa para no tener que gastar esa cantidad de dinero. Había aprendido que, si mantenía el vestido libre de manchas y luego lavaba las axilas con agua fría, podía colgarlo para que se secara. La gravedad tendía a tratar de suavizar las arrugas.

Grace, por supuesto, se sentiría mortificada al descubrir que así era como Vivian lidiaba con un costoso vestido de diseñador, pero, de nuevo, su amiga nunca había tenido que preocuparse por el dinero o de dónde venía. No es que le molestara en lo más mínimo la buena fortuna de Grace; Vivian había recibido la generosidad de su amiga desde el primer día que se conocieron mientras viajaban de mochileras por Europa.

"¿Qué piensas?" preguntó Bryce.

"El salmón real asado a la sartén se ve bien," respondió Vivian, con la mirada fija en el menú. Ir directamente a la comida principal fue un movimiento audaz, pero realmente no quería perder

el tiempo en platos principales. Y con este atuendo, solo un tonto se atrevería a la sopa y la ensalada.

El respaldo alto curvo de la mesa del comedor estaba generosamente acolchado. La sensación de la tela fría contra su piel hizo que se le pusiera la piel de gallina en los brazos y las piernas. Cuando Bryce se acercó aún más y la pernera de sus pantalones de lino rozó su muslo, Vivian se mordió el labio inferior.

Otra fantasía salvaje cayó en su mente. En este caso, Bryce deslizaba su mano por debajo de su falda y jugaba con el borde de encaje de sus bragas. No se había dado cuenta de lo hambrienta que estaba de sexo hasta esta noche. Las palabras de Grace ordenando a Vivian que montara al caballo hasta alcanzar el orgasmo subieron cada vez más alto de volumen.

Bryce se inclinó. "Una excelente elección. Creo que podría ir con la buena lubina de siempre. Por supuesto, si alguno de nosotros tiene hambre más tarde, tienen un servicio de comida en la habitación que dura hasta las 6 de la mañana."

Los dientes de Vivian se apretaron contra el labio inferior. Si no controlaba su lujuria y pronto, había muchas posibilidades de que tanto el salmón como la lubina se desperdiciaran.

Esas dos pequeñas palabras, *más tarde*, gotearon sensuales promesas.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Apenas lograron pasar la cena. Las constantes miradas de reojo, junto con el roce ocasional de los dedos, hicieron que Bryce pidiera la cuenta tan pronto como sus platos fueron retirados.

Vivian deslizó su mano en la suya mientras salían del restaurante. Si bien este movimiento eliminó la necesidad de que Bryce gruñera a cualquier otro invitado masculino, las miradas hambrientas aún seguían su progreso.

Una vez fuera, Bryce aminoró el paso. Vivian percibió un momento de vacilación por su parte. Una pregunta quizás.

Tal vez le preocupa que estemos apresurando esto, o que no sea lo que yo quiero. Esperaba que el vestido dijera mucho, pero ¿quién sabe? Es posible que solo esté teniendo dudas.

¿Cómo le decía que lo deseaba, sin parecer demasiado desesperada? ¿Que la forma cuidadosa en que se había vestido y maquillado esa noche había sido para enviar un mensaje claro? Bien podía ver la noche como una aventura de vacaciones, pero había elegido su look especialmente para él. Vivian había elegido a Bryce.

"¿Te gustaría dar un paseo por la playa o..." —preguntó.

Vivian tragó saliva y se armó de valor. "¿Tienes vista al océano desde tu suite?"

Le apretó la mano lo suficiente como para hacerle saber lo que pensaba de su pregunta. De cómo le afectó.

"Tengo un balcón desde el que se puede ver toda la cala privada del complejo. Estaría más que feliz de mostrártelo."

Era un corto paseo hasta su suite, y todo el tiempo el corazón de Vivian latía con fuerza en su pecho. La anticipación, la lujuria y una embriagadora dosis de adrenalina corrían por sus venas. No le cabía la menor duda de que deseaba a Bryce, de que anhelaba lo que aquel hombre pudiera ofrecerle. Una noche de placer. Una sin expectativas de mañana. O decepción.

Los hombres la habían decepcionado lo suficiente en el pasado como para que ella hubiera desarrollado un cierto grado de cautela cuando se trataba del sexo masculino. Su corazón, una vez demasiado roto, había aprendido a desconfiar profundamente.

En la puerta de su habitación, Bryce soltó la mano de Vivian. Dio un paso atrás, dejando uno o dos pies de distancia entre ellos.

"Hoy ha sido un placer inesperado contigo, Vivian. Y la cena fue especialmente encantadora."

Frunció el ceño. Sonaba como un caballero inglés. Uno de esos personajes que viste en una película que era rico, elegante e inevitablemente resultó ser el villano.

No eres un villano, Bryce. Puedo sentirlo en mis huesos. Eres uno de los buenos.

Se aclaró la garganta. "Lo que estoy tratando de decir, sin sonar grosero, es que realmente me gustas. Hacia dónde vayan las cosas a partir de este punto depende totalmente de ti, Vivian. Si desea unirse a mí en una copa de champán mientras contemplas el Océano Pacífico desde el balcón de mi suite, sería una manera agradable de terminar la noche. O podrías quedarte y ver el amanecer desde mi cama. En mis brazos."

Su corazón dio un giro nervioso. Este hombre podría dar lecciones sobre la manera perfecta de pedirle a una mujer que se acueste con él. Por la forma en que las cálidas palabras de Bryce besaron su piel, Vivian sintió que él sabía exactamente cuál sería su respuesta.

Extendió la mano y le arrebató la tarjeta de acceso de la habitación de los dedos, luego la golpeó contra la puerta. El suave chasquido de la puerta al abrirse hablaba de su decisión.

Haciendo acopio de su valentía una vez más, Vivian entró por la puerta, arrastrando a un sonriente Bryce con ella.

Tan pronto como la puerta se cerró detrás de ellos, toda pretensión de modales corteses desapareció. Bryce apoyó a Vivian contra la puerta, sus manos estaban en su cabello y sus labios estaban entrelazados en un feroz abrazo. Envío una oración al cielo, agradecida de haber usado sus tacones súper increíblemente altos. Le dio valiosos centímetros para cumplir con la elevada altura de Bryce. Haciendo que sea más fácil capturar y mantener sus labios en su sensual rescate.

Su mano derecha se soltó de sus mechones y le agarró el trasero con fuerza, atrayéndola contra él. No había duda del estado de su excitación. Su polla dura presionó su vientre y Vivian suspiró. No podía esperar hasta que este hombre estuviera encima de ella, entre sus piernas y penetrando profundamente en su sexo.

Oh, sí, voy a dejar que me montes como un jockey en el Derby de Kentucky.

Sus propios dedos no estaban ociosos; Se pusieron a trabajar en la hebilla de su cinturón, luego en el botón de sus pantalones. En el momento en que la cremallera llegó al fondo, deslizó la mano dentro y lo tomó con firmeza, agarrando su premio. Bryce rompió el beso y con una voz ronca que iba directamente al sexo de Vivian, lo regañó suavemente: "Chica codiciosa, no tengas demasiada prisa. Tenemos toda la noche." Se quitó la chaqueta y la arrojó sobre una silla cercana.

Estoy en muchos problemas. Si me llama chica mala, podría explotar en el acto.

Ella no lo soltó, sino que se acomodó a un ritmo que lo hizo gemir contra su boca. Su lengua se hundió profundamente entre sus labios, empujando al ritmo de sus caricias en su polla. Era maravilloso tener a un macho caliente y duro a su merced. Especialmente un tipo como Bryce. Había algo en él que hablaba de un hombre que rara vez dejaba que otros tomaran la iniciativa. A

quien le gustaba tener el control.

Él se apartó del beso y posó su mano fuerte y firme sobre la de ella. "Tomémonos nuestro tiempo. Su placer también debe ser atendido Sra. Vivian."

Estaba a punto de derretirse. No quedaba nada de su cerebro, solo un deseo urgente de que sus manos recorrieran todo su cuerpo. Para reclamar lo que quería. Tomar lo que estaba dispuesta a dar.

Reclámame. Tómame. Lo quiero todo.

Los brazos de Bryce se posaron en la cintura de Vivian y la levantó. Ella lo rodeó con las piernas y juntó los tobillos detrás de su espalda. Los dioses de las sandalias de tiras sabían exactamente lo que estaban haciendo cuando crearon estos tacones. Encerrados juntos, la llevó a una enorme cama king de California.

Para sorpresa de Vivian, no la tiró sobre la cama, sino que la sentó suavemente, casi con reverencia, en el borde del colchón. Se arrodilló ante ella. "Quiero hacerte el amor Vivian. Para mostrarte una noche de placer sexual. Pero primero necesito oírte decir que eso es lo que quieres."

Su corazón se hinchó al oír sus palabras, sabiendo que él reconocía la importancia del consentimiento. Había habido momentos en la universidad en los que Vivian se había visto involucrada en situaciones íntimas que más tarde se había dado cuenta de que no habían sido totalmente consensuadas por su parte. Había dejado que los chicos la presionaran para tener relaciones sexuales, y luego se arrepintió. Afortunadamente, el tiempo y la experiencia le habían otorgado la sabiduría de saber cuándo articular claramente el sí o el no. Ser quien decidiera si, cuándo y con quién tenía relaciones sexuales.

Con Bryce, era un sí.

"Te quiero, Bryce. Piel con piel, caliente y duro."

Sus miradas se encontraron y en la profundidad de sus ojos marrones oscuros ella podría haber jurado que vio llamas. Ardían de lujuria. Iba a llevarla a las alturas más altas.

Sus dedos se posaron en los tirantes de su vestido de noche, aflojándolos alrededor de su cuello. "Esto parece un vestido caro, así que creo que debería quitarlo con cuidado."

Bryce se puso en pie y le tendió la mano. Vivian lo aceptó con entusiasmo, jadeando cuando él primero la puso de pie y luego la hizo girar para que quedara de espaldas a él. Si no hubiera estado ya casi mareada por la lujuria, esto habría hecho el trabajo.

Sus manos se posaron ligeramente en su cintura. Cerró los ojos mientras sus labios trazaban el mismo camino que sus dedos habían recorrido antes. Luego todo el camino hacia arriba. Tocando. Provocando. Haciendo que su corazón se acelerara.

"Estas pequeñas cosas de gancho siempre son un reto," le murmuró al oído.

Tarareó. "Intenta engancharlas con los brazos detrás de la espalda. Tardé cinco minutos en cerrar el broche cuando me estaba vistiendo para la cena."

El gancho se soltó. Lentamente, la cremallera del pequeño vestido azul bajó por completo.

Bryce tiró de los lazos del cuello de Vivian. No quedaba nada para sujetar el vestido a su cuerpo. La tela cayó con un silencio y se acumuló a sus pies. Quienquiera que hubiera diseñado este vestido sabía mucho sobre los aspectos prácticos de poder salir de él mientras usabas tacones altos.

Bryce, caballeroso como siempre, recogió la confección de seda y la dejó junto a su chaqueta en la silla. "No podemos tener tu bonito vestido arrugado ahora, ¿verdad?"

Vivian estaba de pie frente a él, vestida solo con las bragas a juego y el sujetador sin tirantes que Grace la había obligado a comprar cuando derrochó en el vestido. Era un conjunto ridículo de encaje y satén apenas visible. El tipo de cosa frívola que una novia usaba en su noche de bodas. Totalmente poco práctico, pero diseñado con un propósito perverso en mente.

Eran un arma de seducción.

Reprimió una sonrisa mientras la mirada de Bryce recorría hambriento su cuerpo. Por la forma en que la miraba, ella sintió que no estaba seguro de por dónde empezar el festín sexual.

"Sabes que todavía estás completamente vestido," bromeó.

Él asintió. "Soy consciente de ello, Vivian. Dame un minuto aquí. Es una decisión difícil entre que los dos nos desnudemos de inmediato o que aceptes un juego de roles."

Vivian respiró temblorosamente. Más vale que sus planes no impliquen ningún tipo de restricción. Claro, había fantaseado con esposar a Bryce antes, y no estaba del todo en contra, pero ese tipo de cosas solo llegaban cuando la confianza se había establecido por completo. Lujosa suite de hotel y todo, pero no iba a permitir que un hombre que apenas había dejado de ser un extraño la atara.

Bryce debió de leer la expresión de preocupación en su rostro. Se acercó a ella colocando suaves besos tranquilizadores en sus labios. "No estaba pensando en nada demasiado pervertido. Debes sentirte segura conmigo en todo momento. Iba a sugerir si te gustaría que te atendiera mientras todavía estoy vestido. Estarías desnuda en la cama y mi cara estaría entre tus piernas."

Dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. Si supiera que esta era una de sus historias favoritas, el tipo de encuentro sensual con el que fantaseaba mientras se complacía por la noche. Un hombre completamente vestido entre sus muslos. *Sí, por favor.* Y con un hombre tan guapo como Bryce, sería un millón de veces más sexy que cualquier cosa que su imaginación pudiera crear. Su sexo palpitaba su aprobación.

"Me gustaría mucho, Bryce." Cuando ella añadió un "Por favor." él se lamió los labios.

"Quítate el sujetador y las bragas, Vivian, pero déjate los tacones puestos. Quiero sentir cómo se clavan en mi espalda cuando te follo."

Santa madre... Dios. Lo que sea que haya hecho para merecer esta noche, déjame hacerlo de nuevo.

Su mirada llena de lujuria nunca abandonó la de ella mientras ella se desabrochaba el sujetador sin tirantes y luego se quitaba la ropa interior. Vivian no se atrevió a mirar las bragas, sabiendo muy bien que eran un desastre empapado. Ningún hombre la había hecho sentir tan

desenfrenada, tan poderosa.

No hasta Bryce Jones.

La recostó en la cama y le abrió suavemente las piernas desnudas.

Sí. Sí. Sí.

Cerró los ojos, aferrándose a las suaves sábanas de bambú mientras la lengua de Bryce se adentraba profundamente en su sexo. Separó sus suaves pliegues y luego se detuvo para soplar aire frío sobre su capullo expuesto. Vivian gimió. Su espalda se arqueó fuera de la cama. Una mano firme se posó sobre su estómago, sujetándola.

Dios mío.

Había tenido relaciones sexuales muchas veces antes, pero nada como esto. El hombre arrodillado en el suelo frente a ella era un maestro en el arte de complacer a una mujer. Su trabajo con la lengua la hizo ver estrellas. Cuando le chupó con fuerza el clítoris, Vivian se aferró a las sábanas con más fuerza. Sus manos se cerraron en puños cuando él deslizó dos dedos profundamente en su sexo y comenzó a acariciarla.

En cualquier momento, iba a explotar.

Sus dedos le agarraron el pelo. "Ve más despacio, por favor, Bryce." Por mucho que su cuerpo gritara por liberación, ella quería más. Tenían toda la noche.

Sus labios abandonaron su cuerpo y desde algún lugar su voz llegó a sus oídos.

"¿Es así como quieres venirte, Vivian, o te gustaría que estuviera dentro de ti?"

Monta a ese caballo con fuerza.

Más le valdría tener una gran reserva de preservativos o ella se metería en serios problemas. "Protección," susurró.

"Por supuesto."

Se puso en pie, sacó un condón del bolsillo del pantalón y lo alisó sobre su polla endurecida, aún expuesta desde que Vivian le había abierto la cremallera antes.

"Considera esta noche como un banquete largo, uno con muchos platos. Esta es la primera vez que te tendré, Vivian. Quiero que te vengas de todas las maneras posibles."

Y con esas palabras, la volteó boca abajo. Vivian apenas tuvo tiempo de ordenar sus pensamientos antes de que Bryce la pusiera de rodillas. Deslizó tres dedos en su sexo, el estiramiento le dio una quemadura placentera. Vivian se estremeció cuando él apretó profundamente su ajustado apretón una vez más, acercándola al clímax. "Por favor, Bryce," suplicó.

No estoy segura de cuánto más de esto puedo soportar.

"Por favor. Unos modales tan perfectos," murmuró Bryce, sin dejar de acariciarle el sexo. Abrió un ardiente rastro de deseo por su espina dorsal; Era una mezcla de besos calientes y mordiscos burlones con los dientes. Ella llevaría las marcas de su conquista sexual por la mañana.

Su último mordisco fue uno agudo en la carne de su trasero. Vivian jadeó. "¡Bryce!" Bien

podía comportarse como un caballero fuera de la cama, pero tenía un lado salvaje. Y le encantó.

"¿Estás lista para ser reclamada, o te gustaría tener más de mis dientes? Tu fino trasero definitivamente podría recibir algunos mordiscos más." Su risa era profunda, sucia y hablaba de una mente malvada.

"Necesito que me follen."

"Como quieras. Prepárate."

Vivian apenas tuvo tiempo de estabilizarse antes de que Bryce se envolviera profundamente en su cuerpo. Su sexo codicioso tomó cada centímetro de su polla. Los músculos de sus paredes internas se contrajeron y él gimió. "Necesitas que te follen. Ahora, ¿cómo procederemos para este primer encuentro, lento y constante o duro y rápido?"

No había duda en su mente de cómo quería esto, cómo lo quería a él.

"Duro y rápido. No te contengas. Sin piedad. Lo quiero todo."

Sus manos agarraron el costado de sus caderas. "Eso es lo que esperaba que dijeras. Él retrocedió y luego se estrelló con fuerza contra su sexo."

"Sí. Sí," le instó ella.

Los empujes se hicieron fuertes e inflexibles. Su agarre se hizo firme. Habría moretones para acompañar las marcas de mordeduras. A ella no le importaba. Todo su cuerpo estaba concentrado en encontrar su liberación.

La áspera abrasión de los pantalones de lino de Bryce era el cielo contra su piel desnuda. Cuando finalmente sintió el filo de su clímax, Vivian gritó, suplicándole. "Por favor. Más duro. Castígame."

Corrió con una prisa cegadora, gritando mientras su orgasmo se apoderaba de ella en una gran ola de placer. Sus dedos apretaron las sábanas. Las paredes de su coño palpitaban. Estaba completamente deshuesada, a punto de desplomarse sobre el colchón.

Pero él no le mostró piedad después del clímax, continuando, golpeando su polla con fuerza contra su carne sensible. Bofetada. Bofetada. Vivian vio estrellas. El brazo de Bryce la rodeó, sosteniéndola contra él. Le encantaba cuando un hombre la tomaba así, profundo y duro. Cuando dominaba su cuerpo para su placer.

Su agarre se hizo firme. Uno. Dos. Tres trazos profundos y gloriosos. Al final del tercero, maldijo en voz baja y luego se calló. Sus pechos subían y bajaban mientras ambos aspiraban aire.

En la quietud de la habitación, Bryce susurró. "Vivian, eres la mujer más increíble que he conocido."

Viniendo de otro hombre, eso podría haber sonado como una frase de agradecimiento post-sexo, pero de Bryce sintió su peso. Este momento de intimidad con ella realmente significaba algo para él.

Vivian parpadeó para contener una lágrima repentina. No importaba lo que le deparara la mañana, nunca olvidaría esta noche. A partir de ahora, todos los hombres serían comparados con Bryce Jones.

CAPÍTULO VEINTICINCO

El sol de la mañana entraba por las ventanas cuando Vivian se despertó. Extendió la mano a través de la cama, buscando un cuerpo masculino caliente, pero solo encontró sábanas frías. Bryce se había ido.

Se irguió apoyándose en el codo, mirando a través del velo de su cabello enmarañado. Al otro lado de la habitación, la puerta de cristal que daba al balcón estaba cerrada. Bryce estaba afuera de espaldas a ella. Estaba con su celular. Y por su postura y lenguaje corporal, la conversación que estaba teniendo no era agradable.

Echando las sábanas hacia atrás, Vivian se levantó de la cama con dificultad. Mientras se movía, todos los músculos de su cuerpo protestaban. Y bueno, deberían. La noche anterior y hasta bien entrada la madrugada, Bryce le había mostrado lo que podía hacer un hombre de verdad. Lo que significaba el placer sexual.

Una sonrisa se dibujó en sus labios. Había sido magnífico. Habla de volver a subirte al caballo. Su cuerpo se sentía como si hubiera corrido no solo el Derby de Kentucky, sino también el Belmont Stakes. Tenía la esperanza de volver a tener a Bryce esta mañana y completar la triple corona de las carreras, pero él parecía distraído. Para su mayor decepción, él también estaba a medio vestir.

Vivian estaba a medio camino de alcanzar la bata que antes había abandonado en el suelo, cuando vio la mano izquierda de Bryce que salía disparada hacia un lado. Fuera lo que fuera lo que le dijera a la persona que llamaba, su cuerpo añadía su propio énfasis a sus palabras. Su amante de la noche no era un hombre feliz esta mañana.

¿Arrepentimientos matutinos? Espero que no. Por favor, no dejes que sea una mujer con la que esté hablando.

La noche anterior había sido una experiencia que definió su vida. Desde la cena en el restaurante, pasando por las horas de sexo acalorado, hasta los nachos con queso que ella y Bryce se habían entregado descaradamente a las 3 de la madrugada. Cada momento había sido mágico. Se había quedado dormida en los brazos de Bryce con su suave beso en los labios.

Era evidente que el día había traído consigo algunos problemas para Bryce. Estaba destrozada. ¿Debería dejarle una nota en el hermoso bloc de papelería que estaba junto a la cama

y marcharse en silencio? ¿O debería ir a la ducha, fingiendo que no había presenciado la escueta llamada telefónica que estaba realizando en el balcón? Con suerte, Bryce habría terminado su llamada cuando ella terminara.

Debería irme.

Acababa de abrocharse el sujetador cuando Bryce se dio la vuelta y volvió a entrar en la habitación.



En un momento Bryce estaba acostado boca arriba, con una Vivian dormida y saciada tendida sobre su pecho, al siguiente la estaba sacando de encima y tratando de alcanzar su celular. Al ver a Heather en la pantalla, se levantó de la cama, se puso un par de calzoncillos y se dirigió a la puerta que daba al balcón.

"Hola Heather. ¿Qué está pasando?" La asistente de Bryce sabía que estaba en el resort de Laguna Beach y no lo habría llamado a menos que fuera urgente.

"Buenos días, Bryce. Solo llamo para avisarte. Jordan sabe que estás en los Estados Unidos. Al parecer, ha estado llamando a todo el mundo en Nueva York esta mañana, y alguien ha dejado escapar que el avión de la compañía está en California."

Joder.

Jordan no era estúpido. No tardaría mucho en juntar dos y dos y darse cuenta de que Bryce se había ido a sus espaldas.

Volvió a mirar hacia la cama, donde la hermosa Vivian yacía profundamente dormida. Esto no podría haber llegado en un momento más inoportuno. "Gracias, Heather. Te llamaré más tarde."

Al llegar a la puerta de cristal, la abrió. Bryce salió al brillante sol de la mañana californiana y cerró la puerta tras él. Su amante no necesitaba despertarse con lo que estaba a punto de suceder con su hermano descarriado.

Había llegado el momento, ya no podía evitar a Jordan. Bryce pulsó el dial y se puso el teléfono en la oreja. Jordan respondió en el tercer ring. "Has estado esquivando mis llamadas. No respondes a mis correos electrónicos. No podía entender por qué. Pensé que debías haber estado muy ocupado en Londres. Así que dime, Bryce, ¿qué tiempo hace en la costa oeste esta mañana?"

No había duda del tono acusatorio en la voz de su hermano. Jordan se había dado cuenta de que Bryce no estaba en Inglaterra. El juego había terminado.

Era inevitable que sucediera. Pero ojalá me hubieras dejado tener esta mañana con Vivian.

No tenía sentido mentir. Jordan sabía que estaba en Los Ángeles. Bryce centró su mirada en

las aguas azules del Océano Pacífico, preparándose para cualquier tormenta que estuviera a punto de llegar.

"El clima es bueno aquí en California, Jordan, gracias por preguntar. Estoy en el resort de Laguna Beach en nombre de Edward y de la junta."

Solo usaba el nombre de pila de su padre cuando hablaba de negocios. Fue una señal de advertencia para su hermano: no estaba aquí de vacaciones, y esto iba más allá de la familia.

El resoplido furioso al otro lado de la línea lo decía todo. Jordan estaba asimilando las palabras de Bryce, y estaba lejos de estar contento.

Bryce quería añadir que no estaba aquí por elección, pero sentía que eso no ayudaría a Jordan a sentirse mejor por la traición de su hermano. *Lo siento, pero no había nada más que pudiera hacer.*

"Si hay algún tipo de consuelo, me quedo aquí de incógnito, y no, todavía no he hablado con tu asistente de gerencia Austin, aunque está en mi lista de tareas pendientes."

"Gracias. ¿Puedo preguntar cómo van las cosas?"

Jordan no debería ser quien le hiciera esa pregunta. Su hermano debía saber exactamente cómo iban las cosas en California. No debería estar en Nueva York, debería estar aquí.

Bryce se pellizcó el puente de la nariz. "Es malo, Jordan. El personal se desanima durante el servicio de desayuno. No hay suficientes toallas en la piscina. De hecho, no hay suficiente ropa de cama en muchos lugares. Hablé con una huésped que me dijo que le había costado dos llamadas telefónicas y una visita a la recepción simplemente conseguir un edredón para su cama." Levantó la mano izquierda y dio un puñetazo al aire en señal de frustración.

No estaba dispuesto a decirle a Jordan que había sido Vivian, la mujer que todavía estaba acurrucada en su cama, quien había compartido todos los detalles de esa historia particularmente vergonzosa mientras comían chips de maíz y salsa en las primeras horas de esa mañana. Cuando lo mencionó por primera vez junto a la piscina, pensó que estaba bromeando. No lo estaba, y las cabezas iban a rodar.

"Vaya. Tenía la esperanza de que las cosas se hubieran calmado, lo hice lo mejor que pude," respondió Jordan en un tono distraído.

Señor, dame fuerzas.

Bryce hinchó las mejillas, frustrado porque se veía obligado a decir lo obvio. "La esperanza no es un plan."

"Podrías haberme dicho que estabas de vuelta en los Estados Unidos y que papá te había enviado en una misión secreta a Los Ángeles. No pensé que alguna vez pondrías los negocios por delante de tu propio hermano. Yo no te haría eso," reprendió Jordan. Su voz tenía ahora un filo definido.

"Y podrías haberle dicho a papá que dejaste a un novato a cargo de una inversión de mil millones de dólares mientras te subías a un avión y te ibas a casa. ¿El trabajo se interpuso en tu vida social?"

"Ah, ahí tienes otra vez, Bryce. Escondiéndose detrás de papá. ¿No tienes tu propia voz o eres solo un maldito Muppet que solo habla cuando su mano está en tu culo?"

Bryce apretó el puño cuando las palabras de Jordan dieron en el blanco.

No dejes que su enojo te arrastre a decir algo de lo que luego te arrepientas. Algo anda mal en la vida de Jordan, no eches leña al fuego.

"Podrías haberme dicho que tenías problemas con este lugar. Yo te habría ayudado, y nadie, ni siquiera papá, habría necesitado saberlo. Lo único que queda por hacer ahora es arreglar el desorden. Todavía tenemos un resort de mil millones de dólares para lanzar. Por no hablar de salvar la marca Platinum Collection."

Y se me acabó el tiempo.

Si Jordan y otros en la oficina de Nueva York se hubieran enterado de su presencia aquí, no pasaría mucho tiempo antes de que alguien en Laguna Beach recibiera un susurro sobre la verdadera identidad de Mister Jones en la suite siete con vistas al mar. No tendría mucho sentido que se quedara después de eso, el personal sin duda se encargaría de adularlo por completo.

Dejó de mirar al mar, su corazón se hundió cuando vio a una Vivian de pelo alborotado de pie en medio de la habitación. Estaba despierta, y si lo hubiera visto por teléfono, sabría que estaba en medio de una discusión con alguien.

Quería pasar un día más con ella, o al menos esta noche. ¿Era mucho pedir al universo? ¿Pasar unas horas con una mujer sexy e inteligente?

Si la gente empezaba a comportarse de forma extraña a su alrededor, ella lo consideraría extraño. Y entonces descubriría que Bryce Jones no existía.

Le mentí sobre de dónde soy, a qué me dedico. Incluso le di un nombre falso.

¿Cómo podía decirle la verdad a esta increíble mujer, que había compartido su cuerpo tan generosamente con él, que había confiado en él? Le había mentido, y no solo sobre cosas menores. Vivian estaba tratando de recuperarse del final de una relación terrible que la había dejado con problemas de confianza profundamente arraigados. Descubrir que él también era un mentiroso descarado la aplastaría. Tenía que haber una manera de mantener su identidad en secreto para Vivian.

"Jordan, tengo que irme. Voy a coger el coche e ir a Los Ángeles esta mañana para reunirme con la empresa de ropa blanca. Si hay algo que puedo hacer antes de irme de aquí, es hacer un pedido prioritario de más toallas y ropa de cama."

"No quise que esto sucediera, Bryce. Y perdón por la broma de los Muppets, sé que eres tu propio hombre. He metido la pata, otra vez."

Lo que frustraba y preocupaba a Bryce era que hasta el último día había estado seguro de que Jordan había arreglado su vida. Si Bryce no hubiera creído del todo eso, ni siquiera habría considerado, y mucho menos respaldado, a su hermano para administrar el lanzamiento de este importante resort.

"Mira, estaré de vuelta en Nueva York en un par de días. Podemos hablar entonces. Mientras

tanto, te sugiero que revises los sitios de reseñas de viajes en línea y veas lo que nuestros huéspedes han dicho sobre este lugar. Es probable que haya otras cosas que me he perdido, que la junta necesita saber que se están abordando."

"Gracias Bryce. Hablar sería bueno. Adiós."

Pulsó el botón rojo de finalización de la llamada con demasiada firmeza. Con el celular apretado con fuerza en la mano, Bryce se acercó a la puerta. Sus esperanzas de compartir una mañana tranquila con Vivian en su abrazo se habían evaporado.

La situación con Jordan tardaría un tiempo en resolverse, pero confiaba en que cuando volviera a Nueva York podrían sentarse y tratar de arreglar las cosas.

De vuelta en Nueva York. Vivian es de Nueva York. Esto podría convertirse en algo más que una aventura de una noche. Tengo que encontrar la manera de decírselo y hacer que confíe en mí.

Era tomar el camino del cobarde, pero solo tenía la capacidad de abrirse camino a través de un asunto complicado esta mañana. Ir a Los Ángeles y rogarle a la compañía de ropa blanca un pedido prioritario tenía que ser lo primero. Por eso estaba aquí.

La noche anterior con Vivian había sido especial. Era algo más que sexo. Hablar y reír con ella mientras tomaba crema agria y salsa le había tocado el corazón. Su alma le susurró una vez más. *Me siento solo.*

Le había mentado, pero Bryce haría lo que fuera necesario para convencer a Vivian de que les diera la oportunidad de tener una relación real. Era una mujer rara y solo un tonto dejaría que una mujer como ella saliera de su vida. Decirle la verdad de su identidad era solo el comienzo.

¿Cómo hago para que crea en mí? Si no puede confiar en mí, nunca me amará.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

"¿Malas noticias?" preguntó Vivian. No tenía sentido fingir que no había visto a un Bryce claramente nervioso hablando por teléfono.

"No, solo un miembro del equipo que parece no entender la parte del equipo. Tenemos un problema de suministro con un pedido, y voy a tener que ir a la ciudad y resolverlo." Sacudió lentamente la cabeza, la decepción era evidente en su rostro. "Esperaba pasar la mañana contigo. De hecho, todo el día si se le da la mitad de la oportunidad. Pero el tema del trabajo no puede esperar. Lo siento mucho, Vivian".

El corazón de Vivian bailó de alegría al escuchar las palabras de Bryce. Quería volver a verla, compartir otra noche de pasión. Pero si alguien entendía los cambios repentinos en los planes de trabajo, era ella.

"Tenía muchas ganas de que diéramos un paseo por la playa, después de haber tenido..."

Dejó el resto sin decir, tirando de los lazos sueltos de la bata. Bryce solo tenía que ofrecerlo, y ella estaría felizmente desnuda y debajo de él una vez más.

En cambio, pasó los dedos por su cabello y suspiró. "Ese también era mi plan. ¿Estarás aquí esta noche? Pensé que tal vez podríamos intentar cenar de nuevo y ver si logramos llegar hasta el plato principal esta vez. O no."

La promesa en las palabras de Bryce hizo que el calor se acumulara entre sus piernas. A ninguna mujer en su sano juicio se le ocurriría dejar pasar la oportunidad de pasar otra noche con este increíble hombre. Alcanzar las alturas del placer una vez más con él.

El artículo de revisión había sido enviado, su trabajo estaba hecho. Lionel no había dicho nada sobre la necesidad de que acortara su estadía y regresara a Nueva York. La habitación había sido pagada y había sacado a su jefe de un aprieto. En lo que a ella respectaba, se le debía este tiempo, dedicarlo a hacer algo solo para ella, a vivir un poco.

"Sí, estaré aquí. Voy a regresar a mi habitación y dejaré que hagas tu trabajo. ¿Qué tal si nos vemos en el bar a las seis, digamos?"

Cruzó la habitación en un instante y la tomó en sus brazos. Su cuerpo se derretió en anticipación de más placer profundo cuando los labios de Bryce rozaron los suyos. El beso fue tierno, lleno de promesas, pero terminó demasiado pronto.

"Realmente debería llevarte de vuelta a la cama y salirme con la mía, pero mereces toda mi atención y no puedo evitar esta reunión."

Ella lo besó y luego se apartó de su abrazo. Cuanto antes fuera Bryce a ver a su proveedor, más rápido volvería al complejo. "Ve y arregla las cosas. Mientras tanto, voy a robar esta bata y me dirigiré a mi habitación. Incluso podría intentar dormir un poco más. Eres un amante exigente, Bryce."

Él le sonrió. "¿Te veré esta noche?"

"Eso es una promesa."



Con el vestido colgado del brazo y los tacones colgando de los dedos, Vivian caminó apresuradamente de regreso a su habitación. Cuando se cruzó con otro invitado en el pasillo, hizo todo lo posible por evitar su mirada. No podía haber duda de lo que había estado haciendo la noche anterior. O lo increíble que había sido. No le importaba lo que pensara la gente, no podía dejar de sonreír.

Al menos la túnica cubre las marcas de mordeduras y pequeños moretones. La mejor noche de sexo de mi vida.

Después de una larga ducha caliente, se puso un par de pantalones de ocio y un cómodo suéter de algodón. Si Bryce iba a estar fuera durante la mayor parte de la mañana y ya no tenía que preocuparse por una fecha límite, hoy era el día perfecto para descansar. Y si no podía conseguir una cita en el spa, entonces tendría que conformarse con otro baño. Habría otras tareas de revisión en las que podría gastar los doscientos dólares de Lionel.

Si voy a nadar, no será lo mismo sin Bryce y esos bañadores bajos.

Abrió su portátil. Unos minutos para ponerse al día en las redes sociales y luego ir a desayunar. Si bien los nachos de la madrugada la habían llenado, Bryce le había exigido mucho a su cuerpo. Vivian necesitaba urgentemente una recarga.

Podría pedir una entrega de Starbucks. Estoy segura de que al complejo no le importará si me envían un frappé.

Vivian había visto el letrero verde de sirena de su cafetería favorita en la carretera cerca del complejo. Una persona menos agotada podría ponerse las zapatillas y salir a caminar, pero hoy simplemente iba a pasar el rato.

"Nunca se sabe, Lionel podría llamarme y pedirme que amplíe más mi artículo. No puedo estar muy lejos si es una emergencia," se mintió a sí misma.

Conociendo a su jefe, le habría dado una revisión rápida, habría elegido algunas de las fotos más atractivas de Vivian y ya las habría enviado para que las formatearan y agregaran al próximo

número de Luxury Hotels and Resorts Worldwide.

Se desplazó distraídamente por los sitios habituales de las redes sociales, pero ninguno de ellos arrojó nada digno de mención. Era mitad de semana y la vida de nadie había explotado en las últimas veinticuatro horas. Sus amigos tendían a dejar el drama para el fin de semana.

Su dedo tocó el enlace a *Leisure Line*, y su mirada se centró inmediatamente en la columna de susurros. "Vamos, dame un chisme jugoso esta mañana."

¿Estruendo Royal?

El titular captó el interés de Vivian. La familia Royal no era conocida por hacer que la prensa fuera negativa. Un negocio familiar que se extendía por todo el mundo, con intereses no solo en hoteles y resorts, sino también en moda de alta gama, artículos para el hogar y belleza. Y aunque Royal era el nombre detrás de muchas marcas famosas, era raro ver una foto de algún miembro de la familia.

Se rumorea que la junta directiva de Royal Resorts en Estados Unidos está buscando hacer algunos cambios en la parte superior. Se informa que Jordan Royal, quien era un candidato potencial para eventualmente tomar el relevo de su padre, Edward, como CEO de las operaciones turísticas del grupo en EE. UU., está siendo empujado fuera del camino por su hermano mayor Bryce. Se rumorea que Bryce Royal, quien ha estado al frente de las operaciones europeas del grupo durante los últimos cuatro años, regresó a Nueva York a principios de esta semana.

Vivian no asimiló el resto del artículo. Su mirada estaba fija en la foto que la acompañaba. Era de los tres hermanos Royal. Bryce, Jordan y Matthew. Parecían estar en algún tipo de evento benéfico de etiqueta. No necesitó leer el pie de foto que indicaba quién era quién.

Ya conocía a Bryce.

Los ojos marrones que sonreían en la foto eran los mismos que habían mirado fijamente a los suyos, ya que Bryce le había hecho el amor lenta y magistralmente hacía sólo unas horas.

Bryce Jones era Bryce Royal.

Las náuseas se apoderaron de ella cuando el frío entendimiento la golpeó.

"Me mintió."

El hombre con el que había pasado la noche anterior no se dedicaba a los artículos para el hogar, y ciertamente no vivía en San Diego. Era Bryce Royal, el multimillonario neoyorquino.

Este es su resort.

Abandonando su portátil, Vivian se puso de pie de un salto. Empezó a caminar por el suelo, el pánico aumentaba a cada paso. Hacer un agujero en la alfombra parecía una muy buena idea en este momento. Demonios, ella lo pagaría felizmente.

"Tengo que salir de aquí."

Una risa ahogada escapó de sus labios. "Bueno, al menos puedo tachar eso de mi lista de deseos. Me acosté con un multimillonario." Y si alguien alguna vez preguntaba, podía confirmar que los súper ricos eran calientes como la mierda en la cama. Probablemente fueron a una escuela de acabado sexual súper secreta y fabulosamente cara en los Alpes franceses.

Pero no importaba lo maravilloso que hubiera sido entre las sábanas, el cálido y encantador Bryce todavía le había mentado.

Oh, Dios, ¿se estaba riendo de mí a mis espaldas todo el tiempo?

Había sido una tonta al pensar que podía tener una aventura con un chico guapo y que no volvería a morderla en el trasero. *Incluso tengo las marcas en mi piel para demostrarlo.* Por alguna razón desconocida, el universo parecía decidido a fastidiarla.

Sus pies inquietos finalmente se detuvieron. Con las manos a los costados, Vivian respiró hondo y lentamente. Eran momentos como este en los que deseaba no haber renunciado a su yoga y meditaciones diarias. Su mente era un torbellino de indecisión.

Mierda. Mierda. Mierda.

"Tengo que salir de aquí."

Se dirigió al baño y rápidamente empacó sus artículos de tocador. Su vestido se metió en su bolsa de seda y luego juntó el resto de sus cosas en su maleta. Un chequeo apresurado debajo de la cama y en el armario no reveló ningún objeto suelto.

Cinco minutos más tarde, vestida con su ropa de viaje más cómoda, Vivian utilizó el servicio de pago en línea para pagar su cuenta y dejó una propina para el servicio de limpieza sobre la mesa. En cualquier otra circunstancia habría esperado al servicio de equipaje, pero estaba desesperada por irse. Por la forma en que su suerte estaba corriendo en ese momento, probablemente se encontraría con Bryce en el vestíbulo. No podía soportar la idea de lo que diría si descubría que estaba intentando huir rápidamente. ¡Qué mentiras ofrecería!

No. Me he hartado de excusas de mierda de hombres. Me voy a casa.

Dejó caer la tarjeta de acceso de su habitación en la caja del vestíbulo y se dirigió directamente al conserje. "Necesito que me lleven a LAX lo antes posible, por favor. Uber. Taxi. Lo que sea. Esto es urgente."

No le importaba cómo saldría del complejo, siempre y cuando se fuera. El día, que había comenzado tan prometedor, había ido cuesta abajo a un ritmo rápido.

Subió a la parte trasera del taxi y echó un último vistazo a la entrada del hotel. Mientras lo hacía, una ráfaga de pensamientos cayó en su mente. Bryce había regresado a los Estados Unidos en la tranquilidad y luego había salido a California. Se había registrado en su propio resort con un nombre falso. Había rumores de problemas en Laguna Beach.

A él no le importaba yo, así que ¿por qué iba a importarme a mí su estúpido resort?

No había confiado en ella lo suficiente como para sentir que podía compartir su identidad. No la había creído digna de la verdad de quién era él.

Vivian se secó una lágrima con enojo. No iba a llorar por un chico que claramente había decidido desde el principio que ella no significaba nada más para él que un plato de nachos y una noche de diversión.

¿Cuándo aprenderé que si un chico parece demasiado bueno para ser verdad, es porque está lleno de mierda?

CAPÍTULO VEINTISIETE

La finca de la familia Royal

Armonk, Nueva York

Sábado por la noche, dos días después

"Como dije por teléfono, deberías haberme dicho. ¿Qué pasó con la lealtad fraternal?"

Bryce apretó los dientes. No lo necesitaba, sobre todo de Jordan. Estaba de vuelta en Nueva York, sufriendo durante una tensa cena familiar. Estas cosas eran normalmente ocasiones agradables. Raros momentos de unión de la familia Royal cuando podía llegar a casa en los Estados Unidos. Pero no esta noche.

Jordan, sentado al otro lado de la mesa de madera de tamarindo marrón y dorada, se enfureció. Bryce no se hacía ilusiones de que todo era un espectáculo. Para vengarse de su padre por haberle pedido que se fuera a California.

Bryce no iba a darle a Jordan el argumento que claramente estaba buscando. Había hecho lo que se le había pedido en Laguna Beach, había entregado a la junta el informe completo, luego había vuelto a subir al avión y había regresado a Nueva York. Jordan podía quejarse de haber sido socavado todo lo que quisiera.

Edward había dejado claro que consideraba que la misión de Bryce había sido un éxito. Los ejecutivos de Royal Resorts ahora tenían una comprensión clara de la situación en California. Sin duda, se estaba formulando un plan para volver a encarrilar el complejo. Pero Bryce no aceptó los elogios de su padre. No tenía nada que celebrar.

Vivian lo había abandonado.

La reunión con el contratista de ropa de cama de Los Ángeles había sido una de las más profundamente embarazosas de toda su carrera. De pie en medio del almacén, le habían informado de que Austin había reducido a la mitad el pedido original de ropa blanca. Bryce, con la cara enrojecida, se había visto obligado a suplicar que el resto de la orden fuera rellenada urgentemente. El dinero que Austin podría haber pensado que había ahorrado había desaparecido. La orden acelerada había tenido un precio superior.

Cuando finalmente regresó al resort, Bryce había estado ansioso por ver a Vivian. Encontrar un momento de paz en su abrazo. No podía compartir todos sus problemas con ella, pero esperaba que su sonrisa y su tierna caricia aliviaran sus frustraciones.

En el enredado tráfico de regreso de Los Ángeles, había decidido confesarse. Decirle a Vivian quién era realmente y darle una explicación completa de sus razones para el subterfugio. La conexión que había sentido entre ellos era algo que esperaba que le permitiera a Vivian ver la manera de perdonarlo. No quería que ella pensara que era igual que su ex, el que había cargado todo ese dinero en su tarjeta de crédito.

Y si las cosas hubieran salido de acuerdo con su plan elaborado apresuradamente, habrían tenido más tiempo para pasar juntos en el resort. Podrían haber compartido momentos más apasionados en su suite y, al mismo tiempo, nutrir los brotes de su relación cada vez más profunda. Al final de su estadía, habría llevado a Vivian a casa con él en el avión de Royal Resorts.

Pero Vivian no se había unido a él para cenar. No había estado en el bar. Incluso había revisado la playa, por si acaso ella había decidido ir a ver la puesta de sol. La chica con la sonrisa brillante y la risa que iba directamente a su corazón no se podía encontrar por ningún lado.

Entonces Edward había llamado. Jordan tenía razón. La gente había descubierto que Bryce estaba en Laguna Beach, y los rumores ahora se estaban extendiendo en línea.

Con su misión secreta efectivamente terminada, Bryce se había dado a conocer en la recepción. Se había presentado a Austin Brown, informándole que un nuevo pedido de ropa de cama estaba en camino. Había estado tentado de pedirle al nervioso asistente del gerente que revisara la lista de huéspedes que se alojaban actualmente en el complejo, pero el protocolo de la compañía lo detuvo. La confidencialidad de los huéspedes era importante, y tenía que respetar que, a pesar de sus propios deseos y necesidades, Vivian tenía derecho a su privacidad. Había resistido la tentación de buscar a Vivian Holte en la lista de invitados. En lugar de eso, había hablado con el jefe de conserjería y se la había descrito.

"Creo recordar a la joven en cuestión. Ella se retiró hoy. Su amiga parecía tener algo de prisa por llegar al aeropuerto," explicó el conserje.

Genial, no solo lo había ignorado, sino que había huido como un bandido en la noche. Bryce había tenido que lidiar con el hecho de que no era solo su ego el que había sido más que un poco magullado por la repentina desaparición de Vivian.

Y ahora Jordan le estaba dando pena.

"La lealtad fraternal habría sido un problema menor, Jordan, si hubieras venido a mí y hubieras discutido los desafíos que enfrentaste en Laguna Beach." Cogió su copa de vino y bebió un sorbo, con la esperanza de que Jordan entendiera la indirecta y se callara.

"¿Podríamos, por favor, cambiar el tema de conversación? Esta es una cena familiar, y no voy a permitir que se discutan asuntos en la mesa," dijo Edward.

Alice Royal asintió con la cabeza a su marido. "Gracias, cariño. La matriarca de la familia

Royal tenía una regla estricta de que los negocios y los asuntos familiares no se mezclaran en la mesa. Provenía de una de esas viejas familias neoyorquinas adineradas en las que se consideraba de mala educación mencionar los negocios o la riqueza en las reuniones sociales."

Bryce volvió a su pechuga de pollo cubierta de pesto, agradecido de que el chef de la familia hubiera elegido preparar su plato favorito esta noche.

Podía entender la posición de su madre. Había sido Navidad desde la última vez que los cinco habían estado juntos, y estos raros momentos eran para atesorar. Mañana habría tiempo de sobra en las oficinas de Royal Resorts para que los hombres de la familia discutieran sus diferencias.

Sentado junto a Bryce, su hermano menor, Matthew, estaba inusualmente callado. Si alguien tuviera que elegir a uno de los hermanos Royal como el efusivo, elegiría a Mateo.

"¿Estás bien?" preguntó Bryce.

Su hermano se encogió de hombros en respuesta y murmuró: "Problemas continuos de Aspen."

Matthew Royal estaba trabajando en un proyecto de alto secreto. Royal Resorts planeaba comprar un hotel abandonado en Aspen y derribarlo para construir un nuevo complejo. Por lo que Bryce entendió, estaban cerca de asegurar un acuerdo, pero su equipo de diseño de resorts estaba descubriendo importantes problemas de planificación, así como una ciudad local que no quería más mega resorts en su puerta.

"Hablemos más tarde," susurró Bryce.

Tenía mucha experiencia en el manejo de problemas de planificación. Parecía que cada vez que su equipo de construcción levantaba una roca, ya sea en Italia o Francia, descubrían una antigua ruina romana. Trabajar dentro de las leyes locales y, al mismo tiempo, ganarse a los residentes cercanos requería un grado de delicada fineza. Estaba agradecido de que Jordan no estuviera dirigiendo la operación de Aspen.

"¿Pudiste dedicar tiempo a ti mientras estabas en California, Bryce? Trabajas muy duro. Me gustaría que te tomaras uno o dos días libres." pidió Alice.

Bryce se volvió y le dedicó a su madre una sonrisa tensa. Ignoró el resoplido de su hermano desde el otro lado de la mesa.

Su mente se remontó a aquella gloriosa tarde bañada por el sol que había pasado junto a la piscina con Vivian. Y la larga noche de pasión que habían compartido. Pero no estaba dispuesto a mencionar que había seducido a un huésped del resort mientras estaba de negocios. Sobre todo, cuando su padre estaba al alcance del oído.

"No mamá, no lo hice. Y sí, tienes razón, necesito hacer algo de tiempo para mí en algún momento."

No añadió más a su comentario. Alice Royal había dejado claro que estaba ansiosa por tener nietos. Sus tres hijos estaban en una edad en la que, según ella, deberían estar buscando activamente a sus futuras compañeras de vida.

No era el momento ni el lugar para decirle a su madre que tenía razón. Que en los últimos meses había estado pensando mucho en su futuro. De encontrar una mujer con quien compartir no solo su cama, sino su nombre. No quería ser soltero, quería ser esposo y padre.

Vivian podría haberlo dejado boquiabierto, pero había tenido razón al afirmar que creía que el amor importaba. Tal vez debería registrarse en la aplicación de citas que ella había mencionado. No podía ser el único multimillonario solitario en la ciudad de Nueva York.

Me pregunto si está usando la aplicación.

Podría ser una forma de acercarse y conectarse con ella. En el peor de los casos, podría llegar al fondo de por qué ella había visitado el complejo sin decírselo.

Olvídalo. Vivian claramente solo quería una noche de sexo. Consiguió lo que quería y luego se fue.

Ojalá pudiera dejar de pensar en ella.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

*La casa de la familia Holte
Fresh Meadows, Queens
Sábado por la noche*

"Podrías demandar a Pete, estoy segura de que ha violado alguna ley de tarjetas de crédito o finanzas," dijo Brenda.

Vivian negó con la cabeza. Ya había recorrido ese camino con Grace. El dinero que le costaría llevar a su ex a los tribunales sería mayor que la cantidad que ya le debía al banco.

"He cortado mis pérdidas y he seguido adelante, mamá. ¿Puedes pasarme las toallas, por favor?"

Estaban de pie una al lado de la otra en el lavadero de su madre, doblando la ropa limpia y la ropa de cama de Vivian. Aparte de la obvia diferencia de edad, madre e hija eran la viva imagen la una de la otra. Ambas tenían el pelo lacio de color castaño claro y ojos azules verdosos. La familia tenía una broma sobre Vivian como la hermana de su madre que viajaba en el tiempo.

Era una tradición semanal que Vivian hiciera el viaje a Fresh Meadows, Queens, para lavar sus cosas. El apartamento que compartía con Grace en el Upper East Side estaba en un edificio antiguo y, por mucho que las cosas se hubieran actualizado con el tiempo, la plomería no podía soportar las demandas de las lavadoras modernas.

El tiempo que implicaba estar sentada en una lavandería pública estaba más allá de los límites de la paciencia de Vivian. Era mucho más sencillo subirse a un tren e ir a los suburbios a ver a su familia. Su papá cocinaba una salsa de espagueti y siempre la enviaba a casa con un recipiente con las sobras, así que también había de eso.

Su madre pasó las toallas y Vivian pasó los siguientes minutos doblándolas lentamente, antes de meterlas en la mochila que había traído consigo.

"Tu hermano se ofreció a ir a ver a Pete, pero tu papá le advirtió que no lo hiciera."

La familia Holte era la mejor. El padre biológico de Vivian había muerto en un accidente automovilístico cuando ella tenía cinco años. Su madre se había vuelto a casar, y esa unión había

dado lugar a que Vivian tuviera dos medios hermanos. Afortunadamente, su familia no hacía las cosas a medias. Si eras de la familia, estabas completamente dentro.

"Está bien, mamá. Hablo en serio. Pete es un trato hecho. Firmemente en mi pasado. De hecho..." Vaciló un momento, sin saber cuánto decirle a su madre. Ambas eran adultas, pero como todos los padres, Brenda todavía veía a Vivian a través de la lente de un padre.

"De hecho, ¿qué?"

Aquí va. "Conocí a un chico mientras estaba en una misión en California. Si bien fue algo de corta duración, ayudó a trazar una línea debajo de Pete y de mí."

Bryce Royal no era más que otro mentiroso al que tendré que superar. Otra línea que trazar.

Esperaba que eso fuera suficiente. Grace había estado ansiosa por conocer los detalles cuando Vivian llegó a casa, y había insistido en que no había nada más allá de ella, pero esto era diferente, era su madre.

Brenda le entregó lo último de la ropa y, antes de salir de la habitación, le dio a Vivian una palmadita en el hombro y le dijo: "Bien hecho, cariño. Avísame si quieres hablar más."

Sí, bien hecho yo. He pasado de ladrones a multimillonarios. Y ambos resultaron ser idiotas. La única diferencia era que Bryce no necesitaba robarme la tarjeta de crédito.

"Gracias, mamá."

De vuelta en el apartamento de la ciudad, Vivian se tumbó en el sofá en plena pereza. Grace y Marlon habían salido a pasar la noche. Ese romance en particular seguía siendo fuerte. Marlon, que también trabajaba en finanzas, aparentemente cumplía con algunos de los requisitos adecuados para el compañero de vida. Vivian se preguntó en voz baja cuánto tiempo pasaría antes de que Grace lo llevara a conocer a sus padres.

¿Y cuánto tiempo pasaría hasta que ella y su amiga tuvieran una conversación sobre los arreglos de vivienda? Si Marlon se mudaba aquí, o Grace se instalaba en su elegante dirección de Manhattan, Vivian probablemente tendría que encontrar un nuevo lugar para vivir. Ciertamente no podía pagar esto por su cuenta, y cualquier nueva compañera de casa querría que pagara más que su alquiler básico actual.

Si volvía a casa, el viaje a Greenwich Village desde Queens sería de una hora y media en ambos sentidos. Se sentía enferma solo de pensar en las horas que perdería en tomar trenes.

Haciendo todo lo posible para olvidarse de una posible perdición inminente, y con Spike acurrucado a sus pies, Vivian pasó la noche desplazándose tranquilamente por su teléfono.

Apareció un mensaje de Grace.

Si estás sentada en el sofá, bebiendo vino mientras te desplazas sin pensar, al menos inicia sesión en la aplicación de citas y arregla tu perfil para que puedas hacerte con un millonario.

"No solo estaba desplazándome. Estaba investigando. La gente necesita saber la verdad sobre cómo se ve realmente ese famoso actor de hace diez años ahora," susurró a la pantalla.

No había vino en el apartamento y no se molestó en vestirse y caminar hasta la tienda de comestibles de la Segunda Avenida.

La mención de la aplicación de citas hizo que su mente volviera a California. A la noche que había pasado con Bryce Royal. Había sido muy diferente a su novio anterior, hasta que había sido casi exactamente como él.

"Es una lástima que Bryce Jones no fuera un hombre de verdad. Podría haber sido feliz con un tipo como él. Pero no era real, ¿verdad, Spike?"

La gata se movió de su posición lentamente para posarse en los muslos de Vivian. Vivian rascó ociosamente el punto en la parte superior de la cabeza de Spike entre sus orejas. Se ganó un ronroneo de agradecimiento por sus esfuerzos.

"¿Qué tal si hacemos lo que dice tu madre humana y echamos un vistazo a esta aplicación de citas millonaria?"

El pulgar de Vivian presionó el icono de la aplicación. Introdujo el nombre de usuario y la contraseña que le había enviado su ex. La aplicación se abrió instantáneamente en su perfil y el corazón de Vivian se hundió. Pete, bendito sea su corazoncito infiel, había hecho un número real en él. Por la forma en que hizo que Vivian se describiera a sí misma, sonaba más como un troll de montaña hambriento que como una persona.

Tiene suerte de que bloqueé y eliminé su número.

Enviar amenazas de muerte por teléfono era un delito federal, y Pete era el tipo de persona que probablemente llamaría a la policía.

Si la falta de actividad en su perfil era algo a tener en cuenta, no había ningún otro troll de montaña que buscara el amor en el área de los tres estados.

Vivian arregló su perfil, lo hizo lo más honesto posible y luego presionó guardar. También cambió su contraseña.

Bueno, he gastado un buen dinero en esta aplicación, es hora de que intente obtener un par de dólares de recompensa.

Hizo clic en la ubicación de la ciudad de Nueva York y comenzó a deslizar el dedo. Cuarenta minutos después, Vivian cerró la aplicación decepcionada y dejó su celular en el suelo. Sorpresa, sorpresa, todos y cada uno de los millonarios, hombres y mujeres por igual, se habían etiquetado a sí mismos como poderosos y exitosos alfa y en el mercado para una pareja que fuera nada menos que un diez de Nueva York.

"Ni siquiera los trolls millonarios de las montañas tienen ninguna posibilidad," murmuró.

Quitando al gato de sus piernas, Vivian fue a buscar unos zapatos. Había cambiado de opinión acerca de ir al supermercado. Perder mil dólares en una aplicación de citas sin sentido era algo que había que celebrar. La ocasión requería nada menos que una botella de vino blanco de tres dólares.

CAPÍTULO VEINTINUEVE

Hudson Yards, Ciudad de Nueva York

Tarde el sábado por la noche

El SUV Mercedes de lujo se detuvo suavemente en el estacionamiento subterráneo del edificio House of Royal en la Undécima Avenida. Jordan apagó el motor y siguió un momento de silencio.

En el camino de regreso a la ciudad, los tres hermanos Royal se habían ceñido a temas seguros como el fútbol. Bryce, quien era fanático de los Giants, soportó una hora de charla de mierda de Jordan y Matthew, quienes seguían a los Jets. Teniendo en cuenta lo tensas que habían sido las cosas en la casa de sus padres, tenía sentido que dejara que se divirtieran y simplemente se lo tragaran.

"¿A alguien le apetece una taza de cacao a altas horas de la noche?" preguntó Matthew, que estaba sentado en el asiento trasero.

Al frente, Bryce y Jordan intercambiaron una mirada, y ambos asintieron. "Sí, eso sería bueno."

Se dirigieron al ascensor privado que daba servicio a los apartamentos de la familia Royal. Cuando entraron, Jordan apretó el botón. "¿Qué tal si ustedes dos vienen a mi casa? Tengo una buena selección de bebidas sin alcohol."

Bryce y Matthew asintieron. Como adicto en recuperación, a Jordan le resultaba difícil ir a lugares donde las únicas bebidas no alcohólicas que se ofrecían solían ser Coca-Cola o agua embotellada. En su apartamento, tenía una impresionante variedad de bebidas sin alcohol y agua de Fiji de barril.

"Bryce y yo estamos cubiertos," dijo Matthew. Mágicamente sacó una botella de vino de debajo de su chaqueta.

"¿De dónde sacaste eso?" preguntó Bryce.

Matthew sonrió. "La bodega de papá. Pensé que podríamos terminar tomando una copa a altas horas de la noche, así que la robé antes de irnos." Lo alzó a la luz y Bryce vio la etiqueta.

"Guau. Es una botella de quinientos dólares de Chateau Mouton Rothschild. Papá te matará si se entera de que te la has llevado."

"Gana ochocientos dólares, y no lo sabrá si todos mantenemos la boca cerrada," replicó Matthew.

"Sí. Tenemos que empezar a trabajar en equipo entre nosotros," añadió Jordan.

El ascensor se detuvo y todos se amontonaron. Jordan golpeó la almohadilla de seguridad con su tarjeta de acceso y abrió la puerta de su apartamento. Matthew lo siguió, dejando a un contemplativo Bryce a su paso.

Mientras sus hermanos se dedicaban a clasificar botellas y vasos, Bryce reflexionaba sobre sus siguientes palabras. Era el momento. Si algo le había enseñado la cena de esa noche era que la brecha que los separaba a los tres se estaba ensanchando. Su padre, lo dijera o no, estaba abriendo una brecha entre sus hijos.

Tengo que decir algo y ahora.

Bryce se aclaró la garganta. "Los tres tenemos que decidir qué hacer con papá y el negocio. Parece que me voy a quedar en los Estados Unidos por lo menos por un tiempo y después de lo que pasó cuando me enviaron a Laguna Beach, me preocupa que nos esté enfrentando entre nosotros."

Jordan asintió. "Dime algo que no sepa."

"Sí," añadió Matthew.

"Sé que todo el asunto del primogénito proviene de su propia familia, ya que su abuelo era duque. La nobleza inglesa, con su *hijo que obtiene el título y la tierra*, mientras que el resto de los niños no obtienen nada, ha dado forma a su visión del mundo. Pero esto es Estados Unidos, y esa mentalidad tiene que parar. Y se detiene con nosotros."

Bryce odiaba que lo obligaran a ir a espaldas de su hermano, y si no ponía fin a este tipo de cosas ahora, temía que las cosas solo empeoraran. Sus dos hermanos asintieron con la cabeza.

"Bien."

Con las copas en la mano, entraron en la sala de estar. Jordan pasó la mano por encima de una lámpara y la habitación se bañó inmediatamente en una luz pálida.

"Sabes que han inventado reguladores de intensidad para las luces principales de estos lugares," dijo Matthew.

Jordan se volvió hacia la ventana. Las luces de Nueva York eran el telón de fondo perfecto. "Sí, pero la lámpara de la vieja escuela da el ambiente adecuado."

"Ooooooh, ambiente." Bryce y Matthew, ambos le dieron su respuesta burlona. Los tres se rieron.

Matthew ocupó un lugar en la esquina del sofá, dejando que Bryce apartara algunos cojines del otro extremo. Al levantar la pila, algo cayó al suelo. Se agachó y lo recogió.

Era una gran camiseta roja y blanca. En la parte delantera estaba estampada la palabra.

Chloe

En el reverso estaban las palabras.

El Mundo es mi Amante Tour

"No te imaginé como fan de Chloe, Jordan." Las palabras apenas habían salido de sus labios cuando la camiseta fue arrebatada de los dedos de Bryce. Jordan se la metió rápidamente bajo el brazo, pero Bryce notó que las manos de su hermano temblaban. ¿Eran lágrimas en sus ojos?

"¿Estás bien, Jordan? ¿Qué pasa?"

"Nada. La camisa fue solo un error del servicio de lavandería. Tenía la intención de que vinieran a recogerla. Alguien en el edificio debe estar preguntándose a dónde fue. Fue un error. Un error." Jordan salió apresuradamente de la habitación, llevándose la camisa con él.

Cuando Bryce miró a Matthew con una mirada inquisitiva, su hermano simplemente se encogió de hombros. "No tengo la libertad de discutir nada, pero creo que es posible que quieras darle un poco de holgura a Jordan cuando todo esto termine. Las cosas no son lo que parecen."

Las cosas deben estar mal si Matthew está defendiendo a Jordan.

Levantó su copa. "Bebe, Bryce. Tenemos que terminar este vino, y entonces vas a esconder la evidencia."

"¿Por qué estoy encubriendo el crimen?"

"Porque papá nunca sospecharía que hiciste algo malo. Él sabe que eres demasiado honesto."

Bryce bebió un sorbo de su caro vino francés. Si el precio que tenía que pagar para volver a estar bien con sus hermanos era compartir el botín de un robo de vino, entonces valía la pena pagarlo. El simple hecho de estar con ellos, estar en casa, era algo que no tenía precio.

Echo de menos a estos dos. Creo que es hora de que empiece a hacer planes para volver a casa, permanentemente. Si hay algo malo en la vida de Jordan, no puedo ayudarlo si estoy a tres mil quinientos kilómetros de distancia.

CAPÍTULO TREINTA

Oficinas de Royal Resorts

Ciudad de Nueva York

Un lunes húmedo y frío, nueve días después

Los dedos de Bryce presionaron el botón de eliminar. Clic a clic, Vivian Holte desapareció lentamente de la pantalla de su computadora. No iba a buscarla. Debía de tener sus razones para abandonarlo, y solo un imbécil iría a perseguir a una mujer que claramente no quería ser encontrada.

Estaba interesado en ella, pero no desesperado.

Por mucho que intentara dejar de pensar en ella, sus pensamientos volvían una y otra vez a la cálida y sonriente chica que había conocido en California. A la maravillosa noche que habían compartido. No podía recordar la última vez que una mujer se había metido debajo de su piel. Pero Vivian ciertamente lo había hecho.

Tienes que seguir adelante y superarla. Deja de tratar de averiguar por qué se fue.

Vivian no había intentado robarle, no habían tocado ninguna de sus cosas. Es cierto que sus objetos de valor habían estado guardados bajo llave en su maleta durante todo el tiempo que ella había estado en su habitación, pero ni siquiera había intentado cargar un café en su cuenta después de que él se hubiera ido a su reunión con la compañía de ropa blanca.

Estaba seguro de que no estaba casada, o si lo estaba, había sido jugadora mucho antes de conocerla. Se habría necesitado un talento especial para ser tan abierta y honesta, mientras que al mismo tiempo era una mentirosa y una tramposa. Su instinto le decía que esa no era Vivian. Y sin embargo...

Nada de eso tenía sentido.

Qué pena. Creo que ella y yo podríamos haber tenido una conexión real. Un futuro.

Apartándose de su escritorio, giró la silla para mirar hacia la ventana. "Le mentí." Tal vez fue el destino quien lo castigó por ser falso.

Bryce negó con la cabeza. ¿Por qué Vivian tuvo que venir de Nueva York? Ocho millones y

medio de personas vivían en la ciudad. Había elegido el lugar perfecto para esconderse.

Ella no quería conocerte. Pásalo a través de tu grueso cráneo. Vivian se ha ido.

Acababa de tomar la decisión de dejar a Vivian firmemente en el pasado y seguir adelante con su vida cuando se oyó un fuerte golpe en su puerta. Bryce se dio la vuelta cuando su padre irrumpió en su despacho.

Edward arrojó una pila de papeles encuadernados sobre el escritorio y maldijo. "Esto es un desastre de mierda."

La mirada de Bryce se posó en la pila. Era Luxury Hotels and Resorts Worldwide. Si bien no tenía tiempo para leerlo normalmente, aún conocía la publicación. Era una de las principales sobre hoteles y resorts internacionales y estadounidenses, como le gustaba llamarlos a su padre.

Lo cogió y rápidamente echó un vistazo a las portadas. A la derecha, en primera posición, escrito en letras amarillas en negrita, estaban las palabras:

**Royal Resorts Platinum Collection, Laguna Beach:
"Margen de mejora"**

Su corazón se hundió en sus zapatos de diseñador. *No*. Bryce alzó la mirada y contempló la expresión del rostro de su padre. Estaba claro que las esperanzas de Edward de llegar a estar entre los 100 mejores del mundo para el complejo de mil millones de dólares habían sido aplastadas por lo que se había impreso en la revista.

"¿Qué calificación nos dieron?"

Edward cerró los ojos y dejó escapar un suspiro. "Tres estrellas. Y creo que nos han dado una de esas por lástima. Laguna Beach estaba destinada a ser con lo que todos los demás se midieran. Nuestro faro resplandeciente. Joder."

Cuando Bryce abrió la revista, su padre se dirigió a la puerta. "Necesito un poco de aire. Voy a pedirle a mi chofer que me deje para poder dar un largo paseo por Central Park. Hablaré contigo más tarde, hijo."

"¿No quieres esperar a que lo haya leído?"

"No. Tengo que salir de la oficina, porque si veo a Jordan, hay muchas posibilidades de que lo asesine. Después de eso, bueno... digamos que he visto suficientes programas de televisión para estar seguro de que nunca planeo poner un pie dentro de la prisión de Rikers."

En otras circunstancias, Bryce habría ignorado el comentario de su padre. Sin embargo, la mirada de esperanza rota que se asentaba en su rostro decía mucho del estado mental de Edward.

Bryce sabiamente dejó ir a su padre. Con suerte, una larga caminata le haría bien a la mente y al estado de ánimo de Edward. Levantándose de su silla, siguió a Edward hasta la puerta y la cerró tras él. Tuvo la tentación de pedirle a uno de los asistentes de la oficina que fuera a pedirle al servicio de catering interno que moliera algunos de sus granos de café jamaicano y le preparara un espresso recién hecho.

Tengo la sensación de que podría necesitar algo más fuerte antes de que termine esta tarde.

Bryce se dejó caer en su silla y abrió la revista. Al hojearla, se detuvo cuando vio una doble página del campo de golf y la playa del complejo Royal Resorts California. Apartó el recuerdo de la mañana en que él y Vivian habían caminado por los jardines. De su sonrisa feliz mientras tomaba fotos con su teléfono celular.

El artículo adjunto se titulaba *Margen de mejora*.

Sonaba como un informe escolar. Podría hacerlo mejor en clase. Le falta atención. Las cosas habituales sobre las que había oído discutir a sus padres durante los días de Jordan en el instituto. Una mala calificación de la escuela era una cosa, esto era... "Un maldito desastre," murmuró, haciéndose eco de las palabras de su padre.

Cócteles diluidos. Falta de toallas junto a la piscina. Problemas. Problemas. Entonces algo le llamó la atención. Un comentario sobre los esfuerzos del crítico para conseguir un edredón tocó una fibra sensible. Cuanto más leía, más cerca del punto de ebullición crecía rápidamente su sangre.

Quienquiera que fuera el crítico de la revista, también había comido en el restaurante y lo había encontrado adecuado. También había pasado tiempo en la cabaña junto a la piscina. Al menos habían disfrutado mucho de las pizzas al horno de leña. La mención de un largo retraso en el check-in y luego el tiempo perdido en el desalmado Sunview Bar, llevó a Bryce a punto de estrellar la revista contra la ventana.

Hervía a fuego lento con una rabia que ardía lentamente cuando finalmente se dirigió a la página que enumeraba a los colaboradores y escritores de la revista. Entre los nombres, destacó uno.

Vivian Holte. Vivian.

Se había acostado con una crítica de un resort mientras ella estaba en una asignación.

Se llevó la mano a la boca cuando la verdad de la situación se desplomó sobre él. Tenía que haber sabido quién era. ¿Era eso lo que quería decir cuando dijo que le había echado un segundo vistazo cuando se cruzaron en el bar?

Ella era crítica de resorts para una de las revistas de viajes más grandes de Estados Unidos, tenía que haber sabido quién era. *Y eso significa, oh*. Fue en ambos sentidos. Aunque Vivian no había mencionado específicamente su ocupación, le había dado su verdadero nombre. ¿Había asumido que él era un lector habitual de la revista y, por lo tanto, habría sabido quién era ella?

Ella te dio su nombre. No.

El pulso de Bryce se aceleró. ¿Había sido todo esto un juego para ella? ¿Era Vivian una crítica tan corrupta como para dejar que él la sedujera? Una noche de sexo increíble para una crítica favorable. ¿Había sido ese su plan desde el principio?

La ira corría por sus venas. Vivian. Dulce. Sexy. El diablo entre las sábanas, Vivian le había dado al complejo de Laguna Beach una reseña de tres estrellas.

No.

Me dio una reseña de tres estrellas.

Puse mi alma en las horas que pasamos juntos haciendo el amor, y ella me dio... Un tres.

Se tambaleó mientras volvía a ponerse en pie. La conmoción y la brillante llama ardiente de la humillación eran demasiado reales. "¿Qué coño es la verdad?" Bryce se pasó los dedos por el pelo.

Todo el mundo en el negocio de la hostelería y el ocio sabía que cuando una revista te daba una reseña de tres estrellas, en realidad quería decir que era un dos, pero estaban tratando de ser amables. Nadie quería que los hoteles o resorts fracasaran.

En la ventana, Bryce apoyó la cara contra el frío cristal. No sirvió de nada. Estaba más allá de sentir otra cosa que no fuera una rabia total.

Vivian había dormido en su cama. Habían compartido una noche de intimidad que quedaría para siempre en su memoria. Era la mujer con la que ahora se juzgaría a todas las demás a las que sedujera.

Y me dio un tres. Casi un dos.

Le había gustado mucho. Incluso había estado tratando de averiguar cómo explicar su nombre falso y pedirle la oportunidad de volver a verla en Nueva York. Pero ella lo sabía. Y ella lo había estado explotando. Su historia sobre el ex novio mentiroso probablemente era solo eso: otra mentira.

Sus manos se apretaron en puños apretados. La espantosa reseña no era solo una cosa insignificante en una revista con unos pocos miles de suscriptores. Los hoteles y resorts de lujo en todo el mundo tenían un peso real en la industria. La crítica mordaz de Vivian presentaba una amenaza existencial para el negocio de resorts de House of Royal con sede en EE. UU. La luz de la Colección Platinum ya se estaba apagando, esta reseña bien podría hacer que se apague.

Pero para Bryce, también fue profundamente personal. Vivian no solo había abusado de su confianza, sino que también se había burlado abiertamente de él. Pero al escribir esa reseña, había cometido un error, se había hecho un enemigo poderoso.

Sé dónde encontrarte, Vivian Holte.

La venganza venía después.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

Ciudad de Nueva York
Martes por la noche

"Me he mezclado con millonarios toda mi vida, pero nunca supe que tantos de ellos eran tan espeluznantes," resopló Grace. "Pensé que se suponía que esta aplicación de citas te enviaría recomendaciones de posibles parejas, no la alineación de villanos de un episodio de NCIS."

Habían pasado casi dos semanas desde que Vivian había regresado a casa antes de tiempo de su viaje a California, y ella y Grace estaban pasando la noche en casa viendo una serie en Netflix. El ahora novio oficial de Grace, Marlon, estaba fuera de la ciudad en una conferencia de finanzas en Chicago.

La verdad era que ni Vivian ni Grace estaban viendo nada del programa de televisión. Un rato antes, Grace se había apoderado del teléfono móvil de su compañera de piso y estaba revisando la aplicación de citas millonaria.

Durante el último día, más o menos, Vivian había estado deslizando el dedo hacia la izquierda. No había habido un solo chico cuya foto de perfil o biografía hubiera sido menos que súper rara. Las insinuaciones sexuales de mal gusto y la suciedad absoluta también habían estado muy presentes. Estos tipos podrían tener dinero en el banco, pero la mayoría no tenía moral. Las cosas que declaraban abiertamente en su perfil que esperaban que hiciera una chica en la primera cita iban más allá de lo que cualquier mujer que se respete pensaría en hacer. Un troll de montaña abrazable se veía cada vez más atractivo. Toda la aplicación de citas había resultado ser una gran decepción.

Vivian sostuvo a Spike en su regazo, el gatito mimado ronroneaba felizmente. Al menos alguien estaba teniendo una buena noche.

Grace dio unos golpecitos en la pantalla del teléfono y se quedó sin aliento. "¡Vaya! Creo que entiendo por qué no consigues que ningún chico decente haga clic en tu perfil de citas. Vivian, tienes una crítica terrible de alguien."

Vivian cogió el teléfono. ¿Cómo podría haber recibido ya una reseña, si no se había

conectado con nadie del sitio? Tenía que ser un error.

Margen de mejora **

Sí, caballeros, esta es una reseña de dos estrellas. Si no hubiera sido un petardo en la cama, habría sido una estrella. Evita a esta chica. Es una farsante corrupta. Una mentirosa sin dinero. Vivian se llevará todo y luego te abandonará.

"Quienquiera que sea, dijo cosas realmente horribles sobre ti. No es de extrañar que hayas estado recibiendo tipos que parecen más gánsteres que caballeros. El algoritmo de la aplicación te ha degradado básicamente al estado basura. Solo los que se alimentan en la parte inferior reciben tu perfil."

Las lágrimas brotaron de los ojos de Vivian. Aparte de Pete, solo había un hombre que sabía que ella estaba en el sitio de citas. Solo un hombre que sabía que ella vivía en la ciudad de Nueva York. Solo uno podía ofenderse por la reseña de tres estrellas que le había dado al complejo de mil millones de dólares de su familia.

Bryce Royal.

Debe haber leído su artículo y haberlo visto como un insulto personal. Después de eso, había decidido buscar venganza. La había atacado de la manera más brutal y personal que sabía. Bryce la había tachado de mentirosa.

Había actuado con la mayor integridad. Su reseña fue equilibrada y justa. Bryce había sido el que había traído mentiras a su puerta, no al revés. En el momento en que se dio cuenta de quién era, Vivian empacó sus cosas y salió del resort.

Hizo clic en el perfil que había dejado la reseña, pero se había configurado como privado. Por supuesto que sí. Bryce Royal podía tirar mil dólares contra la pared y no pestañear. Era obvio que se había unido al sitio, la había encontrado, había lanzado una bomba en su vida y luego había salido por la puerta.

Multimillonario hijo de puta.

Con un suspiro, borró la aplicación. Era hora de contarle a Grace la verdad de lo que había sucedido en California.

"¿Recuerdas que te conté sobre el tipo que conocí cuando estaba en Laguna Beach en una asignación? No dije nada cuando llegué a casa, porque resultó que no me dijo quién era realmente. Después de acostarme con él, me enteré de que era Bryce Royal, uno de los propietarios del complejo."

Los ojos de Grace se abrieron de par en par. "Te refieres a la familia Royal como en Royal Resorts. Como en la Casa Royal. Como en... ¿Te acostaste con un multimillonario?"

Vivian asintió. "Eso no estaba en mi cartón de bingo, pero sí. En el momento en que me enteré, salí y tomé el primer vuelo de regreso a casa."

"Pero ya le habías hablado de la aplicación de citas. Ay, Vivian."

La retrospectiva era una perra. "Le hablé de Pete. Y luego, bla, bla." Vivian hizo un gesto con la mano. "Le di al complejo una reseña menos que estelar. Bryce debe haberla leído, visto mi nombre y luego se registró en el sitio de citas. Pensó en ponerme firmemente en mi lugar".

Lo que sin duda había hecho. Sus posibilidades de conseguir algún tipo de cita en el millonario sitio de citas ahora se desvanecían. Bien podría haber tirado mil dólares por el desagüe.

Grace se levantó del sofá y se puso en pie. Parecía dispuesta a golpear a algo o a alguien. "Vaya, Viv, es desagradable y multimillonario."

Vivian resopló ante la broma irónica. Era eso o llorar. Y ya había pasado el punto de sollozar con el corazón por los hombres.

"¿Y qué vamos a hacer al respecto?" preguntó Grace. Su amiga no era el tipo de chica que se tomaba este tipo de cosas acostada. El padre de Grace había roto muchos techos de cristal en su camino para convertirse en uno de los afroamericanos más ricos de la costa este, y le había inculcado a su hija un fuerte espíritu de lucha.

Si esto le hubiera sucedido a Grace, habría estado hablando por teléfono con su abogado y Bryce Royal habría tenido una pila de papeles legales en sus manos mucho antes de la mañana siguiente. Pero Vivian no tenía acceso a ese tipo de recursos, y la verdad sea dicha, no quería pelear con Bryce. Simplemente quería continuar con su vida tranquila y continuar viajando por el país escribiendo historias equilibradas sobre la industria hotelera, escribiendo reseñas en las que la gente pudiera confiar. No quería enredarse en una pelea con un multimillonario.

Le di a su resort una reseña justa.

Era evidente que Bryce no lo había visto así.

Se levantó del sofá. "Me voy a la cama, eso es lo que voy a hacer. Tengo un vuelo temprano a Galveston por la mañana. Lionel quiere mi próxima revisión a mediados de semana."

"¿Así que vas a dejar que este imbécil millonario te trate así?"

Vivian asintió. "En realidad, estoy bastante segura de que es multimillonario." Había registrado a Bryce en línea mientras esperaba su vuelo de regreso a casa en Los Ángeles. "Por otra parte, todo son números."

Grace sacudió lentamente la cabeza. Su compañera de piso no fue tan tonta como para tratar de convencer a Vivian de que hiciera algo más con Bryce. "Detrás de esos números está el poder."

"Y jets privados."

Su sueño secreto, uno que nunca había compartido con nadie, era viajar en un jet privado. Solo una vez en su vida, quería ver cómo vivían los súper ricos.

"Mi padre dice que están sobrevalorados," dijo Grace.

Vivian se dirigió a la puerta de su dormitorio. Estaba cansada. Ahora no era el momento de mencionarle a su mejor amiga que al menos su padre podía basarse en la experiencia de la vida

real para dar su opinión.

"Buenas noches, Grace. Te enviaré un mensaje de texto una vez que aterrice en Texas."

"Buenas noches, cariño."

Ella mantendría su reseña del complejo de Laguna Beach, y Bryce Royal podría irse al diablo.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

Había pocos asientos libres alrededor de la mesa de la sala de juntas en la oficina de Royal Resorts. Bryce tomó una copia de la agenda de Janice con una sonrisa irónica. Más abajo de él estaba sentado Jordan. Los ojos de su hermano estaban bajos, estudiando su pila de papeles con demasiado interés. Y aunque la simpatía apuñaló el corazón de Bryce, en la situación actual era incapaz de hacer o decir nada para ayudar.

La otra noche, en el apartamento de su hermano, el extraño comportamiento de Jordan había insinuado que algo andaba muy mal en su vida. Y aunque habían reafirmado su pacto fraternal de apoyarse mutuamente, a Bryce le resultaba difícil. Se debatía entre el deber y la lealtad.

¿Por qué no te pusiste en contacto conmigo, Jordan?

Edward entró en la habitación y se dirigió directamente a la parte superior de la mesa. Lo siguieron varias personas más, un par a las que Bryce no reconoció. No se sorprendió. No había regresado a la oficina de Nueva York el tiempo suficiente para aprender los nombres de todos los nuevos empleados.

Debería presentarme a esas personas. Obviamente están manteniendo la distancia ya que no me conocen.

Los pensamientos de Bryce de organizar un pequeño encuentro interno desaparecieron en el momento en que vio lo que estaba escondido debajo del brazo de su padre. Parecía que dondequiera que Edward iba, también lo hacía la revista de viajes, ahora arrugada. La agenda contenía muchos otros puntos, pero tenía la horrible sospecha de que la agenda de Janice, cuidadosamente elaborada, estaba a punto de perder sentido.

Todas las cabezas se giraron cuando la revista aterrizó sobre la mesa con una sonora bofetada. "Laguna Beach es un desastre absoluto," anunció Edward.

"Estoy de acuerdo en que tiene sus problemas, pero no es una cancelación completa," sugirió Bryce. Su padre tenía una tendencia a dejar que su temperamento se apoderara de él a veces. Era evidente que había estado dando vueltas a la revisión y decidió que en esta reunión ejecutiva iba a desahogar su rabia.

Jordan levantó la vista y captó momentáneamente la mirada de Bryce. Su lento parpadeo es un inequívoco "gracias" por su muestra de apoyo.

Bryce se giró y volvió a mirar a su padre, y mientras lo hacía, los ojos de Edward se clavaron en él. Respiró hondo. Por breves momentos, Bryce imaginó que su padre iba a aceptar sus palabras tranquilizadoras. Pero cuando Janice colocó una pila de papeles sobre la mesa junto a Edward, el corazón de Bryce se hundió.

"Ojalá pudiera estar de acuerdo contigo, Bryce, pero desafortunadamente las críticas dicen lo contrario." Su padre sacó un pedazo de papel de la parte superior de la pila.

Edward sostuvo el documento en el aire, agitándolo. Todos los ojos estaban pegados a cada uno de sus movimientos. "También he hablado con nuestro equipo de invitados misteriosos. Tres de ellos se han alojado en el complejo en el último mes. Todos dicen lo mismo. No hay suficiente personal de turno en ningún momento. El asistente del gerente está cortando presupuestos en cada oportunidad. Lo único que no ha logrado alterar por completo es la comida y la bebida, y eso es porque Tony está a cargo y no deja que nadie toque su presupuesto."

Bryce miró a su hermano. A su favor, Jordan estaba prestando toda su atención a su padre.

Cuando Edward buscó otro pedazo de papel, Bryce se reprendió en silencio por no haber tomado su tercer café de la mañana cuando había tenido la oportunidad.

Sentarse en silencio mientras su padre leía en voz alta las críticas mordaces del complejo de Laguna Beach fue una de las medias horas más largas de la vida de Bryce. Largas filas para hacer el check-in. Sobre cobro en las facturas. La lista seguía y seguía. La falta de toallas. Los huéspedes tienen que ir a la recepción para obtener ropa de cama.

Al menos he solucionado ese problema. El servicio de limpieza ha confirmado que recibieron el pedido de ropa de cama adicional.

Los dedos de Edward golpearon la cubierta arrugada y brillante de Luxury Hotels and Resorts Worldwide. "Pensé que estaban llevando las cosas demasiado lejos con esta reseña de 'Margen de mejora', pero para ser honesto, creo que podría haber sido peor. Cuanto más he leído este artículo, más me he dado cuenta de que era un resumen justo del desastre que es nuestro nuevo resort."

Un jadeo audible resonó alrededor de la mesa. Edward Royal era un hombre que usaba juramentos soeces con moderación. "Maldición" era lo peor que el hombre inglés bien hablado se rebajaba a usar en las reuniones. "Desastre" era como escuchar la explosión de una bomba atómica.

Bryce apretó los dientes. No había visto los informes del equipo de invitados misteriosos. Decían exactamente las mismas cosas que Vivian había dicho en su reseña. La reseña, que él había tomado como un insulto personal y luego se había puesto en línea para atacar públicamente su credibilidad y carácter. Según su padre, Vivian no había sido rencorosa en su reseña del complejo de Laguna Beach, había sido refrescantemente honesta.

¿Y si su reseña fuera solo sobre el resort, no sobre mí?

No explicaba por qué lo había ignorado, pero tal vez Vivian solo había estado haciendo su trabajo. Lo que significaba que había reaccionado de forma exagerada. Y grave.

El puño de su padre golpeando la mesa sacó a Bryce de sus pensamientos dispersos. "¿Cuándo exigió Royal Resorts a los huéspedes que trajeran su propia ropa de cama? Si ha habido un cambio de política, nadie se ha molestado en informarme. Damas y caballeros, somos los proveedores de resorts de lujo, no campamentos de verano."

Hizo un gesto con la cabeza hacia Janice, quien, para alivio de Bryce, retiró la pila de papeles que tenía delante de su jefe. El mensaje había sido entregado. Edward no era un hombre feliz. Y cuando Edward Royal estaba disgustado, las cabezas tendían a rodar.

"Jordan."

El hijo mediano de los Royal prestó atención. La mirada de Bryce recorrió la habitación. Nadie se atrevió a mirar a Jordan, todos los ojos estaban bajos. Era como estar de vuelta en la escuela y el director estaba repartiendo un castigo que todos querían evitar.

"Ve a tu apartamento y prepara un par de maletas grandes. Hoy te vas a Los Ángeles. Cuando llegues a Laguna Beach, te harás cargo del funcionamiento diario del complejo. No me importa si eso significa que tienes que limpiar los platos de las mesas o hacer las camas. Te quedarás en California hasta que pueda encontrar un reemplazo adecuado. He hablado con su asistente de dirección, y Austin Brown me va a informar cada día sobre los esfuerzos que estés realizando para sacarnos de este gigantesco agujero en el que nos has metido a todos. ¿Está claro?"

"Sí, señor."

"Y antes de que pienses en subirte a un avión y volver aquí, quiero que informes completos de por qué las cosas llegaron al estado en el que se encuentran. Quiero detalles de cada uno de los puntos en los que has fallado y de lo que deberías haber hecho en primer lugar."

El corazón de Bryce estaba con su hermano. Un desprecio público nunca era algo agradable, y podía imaginar que esta reunión había retrasado las esperanzas de Jordan de ser visto como un ejecutivo capaz de Royal Resorts al menos uno o dos años. "¿Qué tal si aceptamos que lo hecho, ya está hecho, Edward, y dejamos que Jordan se preocupe por arreglarlo? Cuando finalmente esté de vuelta en Nueva York, él y yo podremos sentarnos y hacer un informe completo juntos."

Edward respiró hondo. Era raro que alguien en la oficina de Royal Resorts lo cuestionara, pero Bryce estaba preparado para mantenerse firme.

"Muy bien. Vamos a volver a encarrilar el complejo, y luego los dos pueden preparar un informe a la junta explicando cómo esto nunca volverá a suceder."

El resto del orden del día de la reunión se trató en poco tiempo. Era obvio que lo único que Edward Royal había estado realmente interesado en tratar esa mañana era la situación en California. Cuando finalmente cerró la reunión, Edward le hizo un gesto a Jordan y Bryce para que se quedaran atrás.

Tan pronto como se cerró la puerta de la sala de juntas, Edward se levantó de su silla y reunió a sus hijos alrededor. "Ahora, caballeros, sé que fue una reunión bastante desafortunada, y una que sin duda hará que las lenguas se muevan durante el resto del día."

Bryce y Jordan asintieron.

"Pero había que hacerlo. No podemos permitir que una inversión de mil millones de dólares se convierta en el hazmerreír del mercado del ocio. Jordan, está reservado en el vuelo de American Airlines de las 2 p.m. que sale de JFK. Bryce puede ocuparse de cualquier otro asunto que pueda tener pendiente aquí en Nueva York. Llámame cuando llegues al resort."

Su padre enviaba a Jordan en un vuelo comercial a Los Ángeles. Si eso no enviaba un poderoso mensaje de decepción, nada lo hacía.

Para alivio de Bryce, su hermano tuvo el buen sentido de simplemente responder. "Sí, señor," antes de salir de la habitación. Tan pronto como la puerta se cerró, Bryce se volvió hacia su padre. "No estaba tratando de socavarte en la reunión principal, papá." No quería ser otro problema que su padre sintiera que tenía que solucionar. "Solo dime qué necesitas que haga."

"En realidad nada, hijo. Tómate unos días libres. Tu madre tiene razón, trabajas demasiado. No fue justo de mi parte arrastrarte de vuelta desde Escocia y dejarte caer en este lío. Pero ahora que estás aquí, creo que deberías tomarte un tiempo para ti. Ve a relajarte."

Su padre le decía que se relajara, mientras que al mismo tiempo enviaba a uno de sus hermanos a California con la proverbial pulga en la oreja. La idea no le sentó muy bien a Bryce.

"No tenías que defender a tu hermano, Bryce. No tiene quince años. Él tiene que ser el que se ocupe de esto, nadie más. Fuiste a California, hiciste lo que tenías que hacer y ahora tienes que dar un paso atrás. Permíteme cerrar esto."

"Muy bien. Me mantendré al margen. Pero ¿estás seguro de que debería tomarme un tiempo libre?"

Edward asintió. "Sí. El próximo año o dos van a estar muy ocupados para ti. He estado discutiendo las cosas con la junta y estamos considerando seriamente adelantar el cronograma."

Bryce frunció el ceño. Las líneas de tiempo siempre estaban en movimiento. "No lo entiendo muy bien."

"Sé que estabas planeando pasar otro año en Europa, pero creo que es hora de que regreses permanentemente a Nueva York. Me retiraré a principios del nuevo año y se te ofrecerá el puesto de director ejecutivo."

Habían hablado de que Bryce tal vez algún día tomaría el relevo de su padre, pero en su mente eso estaba a años de distancia. Edward tenía cincuenta y tantos años, muy lejos de la edad de jubilarse.

A Bryce se le cayó el estómago. Había estado jugando con la idea de regresar a los Estados Unidos, pero no había visto que este cambio de carrera sucediera pronto. Buscó respuestas en el rostro de su padre. "¿Estás bien? Oh, Dios, por favor, no me digas que estás enfermo."

Edward negó con la cabeza. "Como decimos en Inglaterra, encaja como un violín. No, solo quiero centrarme en otros proyectos. No puedo hacer eso si estoy a cargo de las operaciones en Estados Unidos. Y para ser honesto, tu madre quiere que viajemos un poco más, que seamos huéspedes de nuestros resorts, no que yo trabaje en ellos."

Bryce dejó escapar un suspiro de alivio. En su mente, su padre viviría hasta los cien años.

Aunque regresar a casa siempre había estado en sus planes a largo plazo, esperaba completar su adscripción a la sucursal europea. "¿Y la adquisición de París?"

Edward hizo una mueca. "Me preguntaba cuándo mencionarías ese pequeño proyecto. Lo siento, pero ya no es tuyo."

Royal Resorts había estado en negociaciones privadas para comprar una mansión en el centro de la capital francesa durante casi cuatro años. Las actuales propietarias, dos hermanas mayores, parecían estar disfrutando de hacer que una gran casa de lujo pasara por el aro.

"Sé que deseabas mucho estar a cargo del proyecto de París, pero la compañía te necesita aquí en Estados Unidos. Y aunque lo veas como una pérdida, quiero que pienses en cómo encaja este cambio con tu futuro. Si vives aquí, entonces podrías mirar otros aspectos de tu vida. Encontrar una esposa."

Hizo un gesto con la cabeza a su padre y luego se dirigió a la puerta. Si dejaba que Edward comenzara una de sus largas charlas paternales sobre el equilibrio entre la familia y la vida, no tendría la oportunidad de atrapar a Jordan antes de que su hermano se fuera.

"Hablemos de nuevo sobre el rol del CEO. Y sí, me tomaré un par de días libres... pronto."

Si iba a tener éxito como jefe de operaciones en Estados Unidos, una de las primeras cosas en las que Bryce iba a tener que centrarse era en encontrar una manera de ayudar a su hermano a encontrar su lugar dentro de la empresa. No podía empezar a hacer eso mientras Jordan estaba al otro lado del país.

¿Y qué pasa con esas otras relaciones?

La vocecita se había levantado de nuevo. La culpa por lo que había escrito sobre Vivian en la aplicación de citas había estado latiendo constantemente en su cerebro durante la última hora. Lo apartó. En este momento, solo tenía la energía para lidiar con una relación problemática.

Tengo que hablar con Jordan antes de que se vaya.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

Su hermano estaba esperando a Bryce cuando regresó a su oficina. Jordan estaba sentado en el borde del escritorio, con los brazos cruzados y resoplando con frustrada repugnancia.

Jordan se apartó del escritorio y comenzó a protestar. "No puedo creer que el viejo me esté enviando en un vuelo comercial. El avión está disponible, pero tengo que ir a sentarme con la gran masa en una aerolínea."

Pensé que habíamos superado todo esto, por el amor de Dios. Vamos Jordan, dame un respiro.

"Volarás en clase ejecutiva, que es mejor de lo que la mayoría de las personas pueden experimentar. En el espíritu de nuestro pacto fraternal, ¿puedo ofrecerle algún consejo?"

Bryce necesitó toda su fuerza de voluntad para no estirar la mano y darle a su hermano menor un golpecito en la oreja, cuando se encontró con los ojos endurecidos de Jordan.

No puedo creer que me estés dando esta actitud malcriada.

Este no era un partido de fútbol en el patio trasero en el que intentabas mirar fijamente a tu oponente mientras venías a por él, esto era un negocio. Lo que estaba en juego era un complejo turístico de mil millones de dólares.

"¿Qué?"

Bryce apretó los dientes. Recibiría una bala por su hermano, pero maldita sea, era un dolor de cabeza. "Trata de superar tus problemas personales o al menos solucionarlos lo mejor que puedas. Cuando estés en el resort, tómate el tiempo para volver a lo básico. Servicio al cliente. Experiencia del huésped."

Jordan puso los ojos en blanco. "¿Crees que no sé todo eso? No empecé con esta empresa la semana pasada."

El buen consejo de Bryce no fue tomado con la más mínima gracia. "Muy bien. Pues bien, déjame darte este otro consejo. Saca la cabeza de tu trasero. Si no lo haces, papá te va a despedir. Y si él no lo hace, lo haré yo, en el momento en que asuma el cargo de CEO."

Odiaba ver la conmoción que se reflejaba en el rostro de su hermano. La junta directiva de US Royal Resorts aún no había ratificado la elección de Bryce como nuevo jefe por parte de su padre, pero Edward había dejado clara su posición. Quería dar un paso atrás y centrarse en otras

áreas del negocio. Jordan pudo haber sido alguna vez un posible candidato para el papel, pero después del desastre en California nadie se arriesgaría. Bryce era la mejor opción clara y obvia.

"Cuando... ¿Cuándo me lo ibas a decir?" tartamudeó Jordan.

"Lo acabo de hacer. La junta se reunirá pronto, Edward va a presentar su plan de transición." La culpa cayó sobre sus hombros. Bryce siempre se había esforzado por asegurarse de que sus hermanos menores no sintieran que él siempre era lo primero. Podían ser Royal de nombre, pero no se trataba de una línea formal de sucesión. "No sabía que planeaba adelantar las cosas, no hasta que me lo dijo hace unos minutos."

Bryce hubiera preferido estar al tanto de las noticias, pero una vez más Jordan había apretado sus botones. Secretamente esperaba que al contarle a Jordan lo que pronto sucedería, se daría cuenta de que, si no mejoraba su juego, no podría recurrir a conexiones fraternales para salvarse.

Jordan cerró los ojos. Este era claramente un momento difícil para él. Si bien Bryce había estado en Europa dirigiendo ese lado del negocio, Jordan debe haber pensado que tenía una carrera interna en el papel de CEO estadounidense. Pero solo alguien que no estuviera prestando mucha atención no vería la sombra de Edward mientras se cernía sobre el negocio.

El hombro de su hermano se hundió en el instante en que la mano de Bryce se posó en él. Algo andaba mal. La preocupación por lo que podría ser lo había carcomido desde el día en que recibió la llamada de Edward para que regresara a los Estados Unidos.

Esa noche estaba temblando en su apartamento. ¿Qué podría estar tan mal?

"Estuviste arrasando con este trabajo durante los últimos años, y luego esto... No entiendo. Y sí, supongo que no querrás compartir lo que sea conmigo en este momento, pero cuando estés listo, estaré aquí para ti." Realmente había creído que Jordan finalmente había dejado atrás sus costumbres de chico malo multimillonario salvaje. Todos sus problemas quedaron en el pasado. Si no lo hubiera hecho, no había forma de que Bryce hubiera respaldado a su hermano para el proyecto de Laguna Beach.

Me arriesgué por ti, Jordan. Lo menos que podrías hacer es decirme por qué has dejado caer la pelota tan mal.

"Gracias, Bryce. Tengo que ir a hacer las maletas. Tengo un avión que tomar y un resort que arreglar." Jordan se alejó, dejando que la mano de Bryce cayera fláccidamente a su lado. "Te veré cuando regrese a Nueva York, cuando sea."

Bryce abandonó la batalla y dejó ir a su hermano. El personal de la oficina ya tenía chismes más que suficientes para reflexionar cuando llegaran a uno de los bares locales más tarde esta noche, no necesitaba agregar una pelea a gritos a la mezcla.

Mientras veía a su hermano desaparecer por la puerta, Bryce se quedó preguntándose qué había ocurrido en los meses transcurridos desde la última vez que había estado en casa en Navidad. Toda la seguridad y desparpajo, tan característicos de Jordan, había desaparecido, y en su lugar había un hombre triste y destrozado.

Estaré aquí para ti, pero tienes que confiar en mí.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

Bryce pasó el resto de la mañana revisando los correos electrónicos de la oficina europea. Su segundo al mando y primo lejano, Marcel, defendía el fuerte. Y estaba haciendo un trabajo sólido. Había muchas posibilidades de que se le considerara para hacerse cargo de la gestión de los centros turísticos europeos y británicos de forma permanente. La Casa Royal tenía una política no escrita de que los miembros de la familia ocuparan puestos de responsabilidad dentro de la empresa. A veces Bryce se preguntaba si era una buena idea.

El hecho de saber que Marcel probablemente se encargaría del proyecto de París le dio celos. El puesto de CEO con sede en Estados Unidos era un gran paso adelante, pero Bryce había tenido durante mucho tiempo la ambición privada de crear el mejor hotel de lujo en la capital francesa. La Casa Royal había comenzado en Europa y, como uno de los pocos miembros estadounidenses, estaba ansioso por mostrarle al mundo que un hotelero nacido y criado en Nueva York tenía lo que se necesitaba cuando se trataba de brindar una experiencia opulenta a los huéspedes.

Acababa de terminar su cuarto café del día cuando bajó la cabeza y cerró los ojos. Algo más, aparte de Jordan y el hotel de París, lo había estado molestando toda la mañana. El pensamiento de Vivian Holte y la forma rencorosa en que la había atacado, se negaba a desaparecer.

Bryce había llegado a arrepentirse amargamente de lo que había hecho. No era más que un matón rico y rencoroso. Darle una crítica terrible en la aplicación de citas millonaria había sido un acto desagradable, solapado y vergonzoso de su parte.

El hecho de que lo hayas hecho a escondidas no lo hace menos criminal. Aun así, arremetiste. Todavía buscaba causarle a Vivian un dolor real.

Su conciencia seguía molestándole. ¿Quién era el más idiota, él o su ex?, en este momento estaba cerca. Sabía que ella no podía pagar la suscripción y, en el último acto de cobardía, había decidido tomar algo que ella le había confiado y usarlo en su contra. Había quemado cualquier oportunidad que ella pudiera haber tenido de encontrar un chico decente a través de la aplicación de amor millonaria.

Y luego, como un villano débil, fuiste e hiciste que tu perfil fuera privado.

Había algo que decir acerca de que la venganza era un plato que se servía mejor frío. Era el

chico del anuncio. Se había enfadado la tarde en que había publicado la reseña de la venganza en el perfil de Vivian, creyendo que ella había utilizado su valoración para juzgarlo personalmente, así que la había juzgado de vuelta.

Bryce ahora tenía que enfrentarse a su propia fría y dura verdad. Él había sido la única persona que repartió nombres falsos y mentiras en California. Vivian acababa de hacer su trabajo.

"Tengo que arreglar esto," murmuró.

Tomó su celular, abrió la aplicación e inmediatamente buscó el perfil de Vivian.

Si al menos puedo eliminar la reseña, luego enviarle un mensaje, ella sabrá que lo siento.

Fue bastante fácil encontrar a Vivian, su nombre era el único en su historial de búsqueda. Apareció, pero estaba atenuado. Su pulgar hizo clic en el enlace que debería haberlo llevado a su biografía, pero no funcionó.

¿Estaba caído el sitio? No tenía ninguna experiencia en lo que respecta a las aplicaciones de citas, así que por qué el perfil de Vivian no se cargaba lo tenía completamente perplejo. Bryce buscó en las preguntas frecuentes y luego maldijo en voz baja. Había borrado su perfil. Vivian Holte ya no era miembro de la comunidad de citas de millonarios.

"Maldita sea. ¿Y ahora qué voy a hacer?"

Dejó caer el teléfono sobre su escritorio. Una búsqueda rápida en línea lo llevó a marcar el número de teléfono principal de la oficina de las revistas de viajes y ocio. Si pudiera hablar con ella, tal vez incluso concertar una reunión, podría resolver este malentendido.

Malentendido. ¿Es eso lo que vas a hacer? ¿Realmente? Cobarde despreciable.

Su conciencia lo estaba atormentando hoy.

"Buenos días, hoteles y resorts de lujo en todo el mundo." La voz en la línea era amigable y realmente humana. Bryce se había acostumbrado tanto a lidiar con bots y mensajes grabados, que tener a una persona real al otro lado de la línea lo hizo vacilar con sus palabras iniciales.

"Um, sí. Ah. Buenos días. Um" *¡Vamos!* "Sí. Soy amigo de Vivian Holte y me preguntaba si podría hablar con ella, por favor."

Vaya, hiciste un drama con eso.

Aparte de un lío tartamudo, su petición había parecido demasiado formal. Bryce había estado esperando ir con él como amigo de Vivian para disipar cualquier sospecha, pero ahora se dio cuenta de que un amigo no llamaría al trabajo usando el número oficial de la oficina. Tendría su número privado de celular.

"Lo siento, pero Vivian está fuera en una asignación. ¿Le gustaría dejar un mensaje?" fue la cortés respuesta.

Así que estaba fuera de la ciudad. Ahí se fueron sus esperanzas de una disculpa profunda y humillante mientras tomaba unas copas y unas tapas. "¿Podría darme su número de celular y yo mismo podría llamarla, ahorrarle la molestia?" le ofreció.

"Lo siento, pero no damos los datos de contacto personales de nuestros colaboradores del

personal. Puede dejar un mensaje en nuestro formulario de contacto, que se encuentra en el sitio web principal. Lo puedo dar los detalles."

"¿Podría darme su dirección de correo electrónico?"

"No, no puedo. Consulte nuestro sitio web para obtener más información. Adiós."

Clic. Bryce se quedó mirando la pantalla de su celular por un momento. Tuvo la tentación de volver a llamar y decirles que era Bryce Royal, y que la gente no le colgaba. Su lado más cuerdo le hizo dejar el teléfono a un lado.

Un golpe en la puerta lo sacó de sus pensamientos irracionales de subirse a un taxi e ir a las oficinas de la revista LHRW. El universo finalmente se apiadó de él.

La asistente de Jordan, Sheila, estaba de pie en la puerta. Bryce le hizo señas para que entrara. "Hola Sheila."

"Hola Bryce, ¿tienes un minuto libre?" Todo el personal de la oficina de Royal Resorts se tuteaba con el equipo ejecutivo. Incluso Edward había abandonado a regañadientes su insistencia en la rutina de Mister Royal hacía un rato. Janice fue la última que se aferró al avión de la compañía.

"Sí, entra, toma asiento." Tenía una necesidad repentina y urgente de ser amable con alguien. Para confirmarse a sí mismo que no era un completo monstruo.

Sheila, de tez pálida y pelo rojo brillante, se sentó en la silla opuesta al escritorio de Bryce. Era una mujer alta, de unos veintitantos años, que, según todos los informes, tenía grandes planes para unirse algún día al programa de gestión. Edward había mencionado que la junta estaba pagando parte de su matrícula universitaria, ya que la familia de Sheila no tenía el dinero. A Bryce le gustaba eso del equipo de Royal Resorts; Cuando veían talento y potencial, estaban dispuestos a respaldarlo.

Se sentó rígida en la silla, con una mano apoyada sobre la otra en su regazo. Bryce vislumbró las uñas pintadas de lilas de Sheila mientras se clavaban en el dorso de su mano inferior. "Dado que es probable que Jordan esté en California por un período prolongado, esperaba poder venir y trabajar para usted. He trabajado de forma intermitente para tu hermano durante casi tres años, y estoy en muchas cosas en el negocio. Y aprendo rápido." El acento escocés era inconfundible en su voz.

Bryce asintió. Le gustaba que Sheila tomara la iniciativa, sin esperar a que alguien le encontrara algo que hacer mientras su jefe no estaba. Jordan tenía suficiente en su plato sin tener que manejar a su personal mientras salía corriendo por la puerta. La confianza en sí misma de Sheila hablaba de un futuro gerente senior.

Su asistente, Heather, que vive en el Reino Unido, tenía padres ancianos y eran, con razón, su prioridad. No estaba en condiciones de mudarse a Estados Unidos. Tener una asistente lista aquí en Nueva York le ayudaría mucho.

Si Sheila ha trabajado para Jordan durante tres años, es posible que sepa lo que le molesta. Aunque su papel con él siendo "intermitente" es un poco preocupante. ¿Ha estado tratando de

hacer las cosas por sí mismo y se ha quedado corto?

"Déjame aclarar las cosas con Recursos Humanos, no me gustaría pisar ningún dedo del pie. Pero sí, tener a alguien que pueda ayudarme a ponerme al día con las cosas en la oficina sería genial. Gracias, Sheila, te lo agradezco." Juntando suavemente las manos, Bryce le ofreció una sonrisa reconfortante. "Hablando de Jordan, ¿tú y mi hermano son cercanos? Quiero decir, ¿te habla?"

Su postura cambió en un instante. Sheila se recostó en la silla y cruzó las piernas. Llevaba un traje de pantalón a rayas azul marino y blanco, el atuendo más poderoso de Nueva York. Las cejas levantadas añadidas decían todo lo que se necesitaba para decirle a Bryce lo que pensaba de su torpe forma de pedirle que revelara los secretos de su hermano.

"Déjeme que se lo aclare, Bryce. Conozco toda la suciedad de su hermano. Incluso las cosas que cree que nadie más conoce. Jordan me ha dado el tipo de oportunidades dentro de esta empresa que pocos otros habrían tenido. Así que cuando digo que no solo recibiría una bala por él, sino que no gritaría cuando lo hiciera, será mejor que lo crea."

Bryce reprimió el impulso de aplaudir en señal de alegre agradecimiento. Sheila era justo lo que necesitaba. Inteligente. Astuta. Y sobre todo... Intrépidamente leal. Cuando llegara el momento de desafiar la política ejecutiva de alto rango de la Casa Royal sobre los no miembros de la familia, tenía la sensación de que el nombre de Sheila sería uno de los que presentaría.

"Excelente. ¿Así que estamos de acuerdo en que nunca te pedí que me contaras sobre mi hermano?"

"Correcto. Ahora, ¿en qué más puedo ayudarlo?"

Bryce se aclaró la garganta. "No sabrías cómo podría ponerme en contacto con alguien que trabaja para la revista Leisure Hotels and Resorts Worldwide, ¿verdad?"

Una sonrisa apareció en los labios rojos brillantes de Sheila. "No, pero conozco a alguien que podría hacerlo."

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

Unos minutos más tarde, un curioso Bryce siguió a Sheila mientras marchaba hacia el otro lado del edificio. Se detuvo en una puerta y rápidamente la golpeó. Una voz apagada vino de su interior, tras lo cual Sheila abrió la puerta y asomó la cabeza. "¿Tienes un minuto, Mia?" Se dio la vuelta y le hizo señas a Bryce para que la siguiera.

Detrás de un escritorio lleno de informes estaba sentada una joven negra. Cuando Bryce cruzó la puerta, ella se levantó de su asiento y le ofreció una sonrisa de bienvenida. "Me preguntaba cuándo ibas a venir a verme."

Mia Allen se acercó a su abrazo y compartieron un abrazo amistoso. Por encima del hombro de Mia, Bryce captó la expresión de sorpresa en el rostro de Sheila. "Mia hizo una comisión de servicio en Italia hace un año más o menos, y trabajó para mí en uno de los resorts de la costa de Amalfi. No sabía que era Mia a quien me traías a conocer."

Sheila puso los ojos en blanco. "Por supuesto que debería haber sabido que Mía y tú se han conocido. ¿Hay alguien que ella no conozca?"

Mientras las dos jóvenes se sonreían, Bryce recordó que Mia parecía conocer a todo el mundo. Incluso en Italia, siempre saludaba a la gente como si fueran amigos perdidos hace mucho tiempo. Ella era una de esas personas que tenía conexiones en todas partes.

Incluyendo, según me cuenta Sheila, una conexión con la revista de Vivian.

Le dolía que su petición de información sobre la escurridiza Vivian Holte pareciera una mera bagatela de interés, en lugar de la realidad de algo que estaba quemando un agujero en su cerebro. Bryce respiró hondo y habló con toda la calma que pudo. "Sheila me dice que solías trabajar en la revista LHRW antes de venir a trabajar para Royal Resorts."

Mia asintió. "Sí, trabajé para ellos cuando salí de la universidad. Antes de unirme al programa de gestión de Royal Resorts. Actualmente estoy trabajando con tu hermano Matthew, como su gerente asistente." Explicó de tal manera que quedaba claro que esperaba que Bryce ya supiera eso sobre ella. Captó la parte de "*trabajar con*", no "*trabajar para*", de la oración.

Esta es Mia, recuerda, la chica con buen ojo para los detalles. Nunca olvida nada.

No había duda de la mirada maliciosa que se cruzó entre Mia y Sheila. Su incomodidad aumentó cuando Mia pasó junto a él y cerró silenciosamente la puerta de su oficina. "¿Por qué te

interesa la revista, Bryce?"

No hace falta decir que su petición no era de negocios. Si lo fuera, simplemente habría levantado el teléfono y llamado al editor jefe de Luxury Hotels and Resorts Worldwide. No habría tenido que acudir a algunos de los otros miembros del personal de la oficina para recabar información.

Lo tenían en un aprieto, y si la sonrisa astuta en el rostro de Mia era algo a tener en cuenta, ella lo sabía. La asistente de gerente de Matthew era el igual que Sheila, aprendía rápido.

Líder en el programa de gestión de vía rápida.

"¿O hay alguien en particular con quien necesitas hablar? Si pudieras darnos un nombre, entonces tal vez podríamos ayudarte," dijo Sheila.

Estaban disfrutando de esto, ver a uno de los hermanos Royal retorcerse probablemente les habría alegrado el día. Su semana. Mia y Sheila iban a hacer que se lo tragara a lo grande antes de ofrecerse a ayudarlo a encontrar a Vivian.

"Vivian Holte. Es escritora de la revista."

Mia soltó un resoplido y se llevó las manos a las caderas. "Quieres decir que es la escritora que le dio al resort de Laguna Beach una reseña de tres estrellas. Por favor, no me digas que planeas enfrentarte a ella, porque eso sería muy poco profesional de tu parte, Bryce Royal. Y mucho menos suicida."

No tenía intención de causar más daño a Vivian. *Ya he hecho suficiente de eso para mí eterna vergüenza.* Sus motivos eran todo lo contrario. Lo único que quería era abrazarla, besarla y pedirle perdón. Aun así, tenía que preguntar. "¿Por qué eso sería suicida?"

Sheila se cruzó de brazos y sus cejas volvieron a levantarse. "Porque Mia te mataría, por eso."

Oh.

Si eventualmente lograba hablar con Vivian, iba a tener que tragarse su orgullo. Así que más vale que empiece a practicar ahora.

"Está bien, pero esto se queda dentro de estas cuatro paredes. Por favor."

Mia y Sheila asintieron.

"Conocí a Vivian en California. Y... Um... Ah." Bryce se pellizcó el puente de la nariz. A pesar de toda su riqueza y ropa elegante, no tenía ni idea de cómo debía manejar un asunto tan delicado. Especialmente con estas dos mujeres.

El silencio en la sala era ensordecedor.

¿Cómo puedo decir esto y no sonar como el maldito Darcy?

"Le dije algo horrible a Vivian y siento la necesidad de disculparme."

"¿Y?" replicó Sheila.

Estas dos mujeres trabajaron con Jordan y Matthew, ambas hablaban con fluidez el idioma de los hombres Royal. Lo que significaba que no iban a dejar que se saliera con la suya con un comentario tan vago.

"Mira. Nos llevamos bien. Después de que salió la reseña, hice algo de lo que no estoy orgulloso, pero que tiene que permanecer en privado entre los dos. Pero arremetí y estoy seguro de que la lastimé. Realmente necesito hablar con ella, preferiblemente cara a cara. Intenté llamar a LHRW, pero me dijeron que no dan los datos privados de sus corresponsales."

"¿Por qué harías eso? Su reseña fue justa. No es culpa de Vivian que Laguna Beach esté en problemas," respondió Mia.

"Ahora lo sé, pero en ese momento sospeché que Vivian sabía quién era yo y me había usado. Tomé la reseña como una crítica a mi desempeño en el dormitorio."

Sheila negó con la cabeza. "Eso no tiene sentido. Por lo que dijo Jordan, te habías registrado en el complejo con un nombre falso. Y no olvidemos que has estado en Europa durante los últimos cuatro años, así que ¿cómo sabría Vivian cómo eres?"

Su impetuosa teoría de que Vivian había usado sexo con él para influir en su reseña era más que ridícula. Bryce lo aceptó ahora. "Puedo saltar a la parte en la que todos estamos de acuerdo en que soy un idiota, pero estoy dispuesto a tratar de remediar esta situación."

Vivian, lo siento mucho.

Bryce contuvo la respiración. Mia estaría en su derecho de negarse a ayudarlo. Solo podía esperar que su amistad durante su tiempo en Italia le hubiera valido algunos puntos.

"Sí, creo que todos podemos estar de acuerdo en que metiste la pata. Dame unos minutos y déjame ver qué puedo hacer," respondió Mia.

Dejó escapar el aire. *Ufff*. "Gracias."

Mia se quedó mirando a Bryce durante un minuto, antes de que Sheila, exasperada, le agarrara de la manga de la camisa y empezara a dirigirlo hacia la puerta. "Quiere decir que vaya a dar un paseo, Bryce, y que haga algunas llamadas. Les avisaremos cuando tengamos alguna noticia."

Bryce regresó tímidamente a su oficina. Tenía la horrible sospecha de que incluso después de que se anunciara oficialmente su nombramiento como futuro director ejecutivo, estas mujeres no lo tratarían de manera diferente. Ganaría respeto, pero vendría con una porción de descaro.

Siempre y cuando hagan su trabajo. Y salven mi cuello.

Veinte minutos después, Mia y Sheila aparecieron en la puerta del despacho de Bryce. Podría haber jurado que, si buscaba la frase "gato que consiguió la crema" en línea, encontraría una foto de las dos mujeres con exactamente las mismas expresiones que tenían ahora. Sheila cerró la puerta tras de sí, mientras Mia cruzaba el piso y recogía el celular de Bryce.

Para su sorpresa, ella lo desbloqueó fácilmente, le dio algunos toques y luego se lo entregó. "Vivian está en una misión en Texas, alojándose en el recientemente renovado resort Silver Havens en Galveston."

Descolgó el teléfono. "¿Así que pusiste su número aquí? Eso es fantástico, gracias."

"Guarda la gratitud por el momento, Bryce. Te he dado el número del complejo. Si quieres el número de celular personal de Vivian, tendrás que obtenerlo tú mismo."

La hermandad cerraba filas. Protegiéndose unas a otras. Era molesto, pero no podía criticarlo. Mia claramente se preocupaba por Vivian. El hecho de que él fuera un alto ejecutivo de su empleador no significaba que ella simplemente le iba a dar acceso directo a su amiga.

Sheila dio un paso al frente. "Le envié un mensaje a su conductor y estará aquí en quince minutos para llevarlo al helipuerto. El avión de Royal Resorts está siendo abastecido de combustible para el vuelo a Galveston." Su mirada se posó en la bolsa de viaje, que Bryce mantenía permanentemente empacada y lista junto a su escritorio. "No olvides tu equipaje."

Bryce se levantó de su escritorio, con el celular todavía en la mano. Se lo tendió a Mia. "¿Cómo diablos supiste cómo desbloquear mi teléfono?"

Mia y Sheila se rieron suavemente al unísono. "A los asistentes se nos pide regularmente que usemos los teléfonos celulares de nuestros jefes. Matthew y Jordan tienen el mismo código, así que pensamos que te mantendrías fiel a la forma de la familia Royal, y lo hiciste. Temo el día en que uno de ustedes finalmente descubra cómo usar la función de reconocimiento facial, porque es entonces cuando podría tener que comenzar a buscar otro trabajo," dijo Sheila.

"Ustedes dos tienen que ser las personas más hábiles y taimadas en esta oficina. Estoy seguro de que ambas llegarán lejos. Y gracias."

Jurando en silencio cambiar el código de su teléfono, Bryce recogió su bolsa de viaje y se dirigió a la puerta. Cuando pasó junto a Mia, ella se acercó. "Buena suerte, Bryce. Lo que sea que le hayas hecho a Vivian, tienes que resolverlo. Es una chica increíble que trabajó duro para conseguir ese trabajo. He leído su reseña y, aunque no fue una lectura bonita, diría que fue precisa. En cuanto a la parte sexual, no quiero ni pensar en eso."

En su ira, Bryce le había disparado al mensajero. Vivian no había hecho nada para merecer su ira, y él tenía toda la culpa en esta situación.

"Voy a ir a Galveston, buscar a Vivian y disculparme. Puede que me diga que me vaya al infierno, pero al menos sabrá que lo siento".

Para cuando llegó el ascensor para llevarlo a su coche de la ciudad, Bryce ya había buscado en Google *cómo humillarse cuando realmente lo has arruinado con una mujer*.

Por lo que los sabios de Internet tenían que decir sobre el tema, iba a hacer falta mucho más que un simple perdón para que Vivian lo perdonara.

El recuerdo de esa noche con ella en California selló el trato para Bryce. Solo un tonto dejaría que su ego se interpusiera en el camino de asegurar una segunda oportunidad con una mujer como Vivian.

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

Mientras paseaba por la playa dorada, la vieja canción de los años 60 sobre Galveston seguía dando vueltas en la cabeza de Vivian. Su padre era un fan de toda la vida de Glen Campbell y ella se había criado con una dieta constante de sus canciones. No tuvo el valor de decirle a Steve que la razón principal por la que *Southern Nights* era su favorita era porque había estado en una de las películas *de Guardianes de la Galaxia*.

Fue bueno estar de vuelta en la asignación y alojarse en un hotel familiar. El complejo de Silver Havens había sido recientemente sometido a una mejora de treinta millones de dólares, y Vivian podía ver dónde se había gastado el dinero. A diferencia de su reseña del último resort, esta no solo iba a ser favorable, sino que no vendría con ningún enredo personal desordenado.

El título del artículo ya se estaba formando en su mente. 'Una gran dama renacida'. "O algo así," murmuró.

Otra cosa que era diferente de su última asignación era el hecho de que tenía un automóvil a su disposición. Era más rápido y fácil conducir desde el aeropuerto Hobby que tomar un taxi. Si bien solo unas pocas aerolíneas importantes daban servicio a este aeropuerto, estaba más cerca de Galveston que volar al aeropuerto principal de Houston. Al igual que muchos neoyorquinos, Vivian no era una conductora habitual, por lo que este viaje era una buena oportunidad para practicar un poco al volante.

Se detuvo en la arena y se volvió para contemplar el mar. Era extraño encontrarse contemplando las amplias aguas azules del Golfo de México, tan lejos de su destino de último recurso en California.

Laguna Beach, qué viaje había sido ese. De maravilloso a pesadilla en un abrir y cerrar de ojos. "Deja de pensar en él," susurró a la brisa marina.

No importaba cuánto lo intentara, Bryce aparecía en su mente al menos media docena de veces al día. Bryce, el hombre que le había dado la noche más increíble de su vida. Bryce, cuya sonrisa iluminó su mundo. Bryce, el multimillonario. Bryce, el matón. Bryce, el mentiroso. Luchó por reconciliar todas las diferentes versiones de él que conocía. La última fue la que más dolió.

El sol se hundía lentamente en el mar, y su fuego rojo despertaba recuerdos de la noche en

que lo había conocido por primera vez. Esa sonrisa sexy suya mientras estaba cerca de ella en la playa. Cómo la había encantado durante el desayuno a la mañana siguiente. La tarde junto a la piscina. Cena. Y luego esa noche en su suite de hotel.

Vivian negó con la cabeza. Si tan solo pudiera dejarlo ir. Pero hombres como Bryce Royal eran imposibles de olvidar.

Él la había atacado. Apuntó a su punto más débil y luego disparó. El hecho de que solo un puñado de personas supiera lo que Bryce había hecho no ayudaba. Su humillación, aunque privada, seguía siendo profunda y dolorosa. Al menos aquí en Texas podía pasar algún tiempo sola y tratar de reconstruir su autoestima. Esta no era la primera vez que un hombre la decepcionaba, pero aún no podía procesar completamente por qué le había dolido tanto.

A su alrededor, en la playa, las familias estaban reunidas, los niños jugaban a la orilla del agua. Otras personas paseaban a sus perros. Vio a un huésped que salía del sendero del resort y se dirigía a la arena. Varios de los grandes cruceros que zarparon del puerto de Galveston eran visibles en el horizonte. La brisa marina era cálida y suave. Era una noche perfecta.

Me pregunto si Lionel alguna vez consideraría dejarme reseñar un crucero por el Caribe.

Seguramente tenía que haber uno o dos que cumplieran con el umbral de lujo para aparecer en la revista LHRW. No todos los cruceros eran megabuffets oceánicos. La idea de la comida hizo que su estómago retumbara su interés.

Podría hacer un daño grave a un plato grande de nachos en este momento. Guacamole extra, por favor.

Sacó su celular de su bolso cruzado y tomó algunas fotos, deslizando una en su feed de Instagram. #gorgeousingalaveston

"Maldición, escribí mal Galveston, ahora nadie lo verá."

Los siguientes minutos los dedicó a editar la publicación y arreglar sus hashtags. Sus doscientos treinta y tres seguidores merecían un contenido decente, incluso si la mitad de ellos eran bots. Solo Lionel y un par de fotógrafos profesionales podían publicar en la página oficial de Instagram de la revista. Vivian volvió a meter su teléfono en su bolso y se dio la vuelta para irse.

El hombre que había aparecido en la playa unos minutos antes se acercaba rápidamente. Sus largas zancadas se comían la distancia que los separaba. Le hizo un pequeño gesto con la mano.

Era difícil ver sus facciones con claridad a la luz que se desvanecía. Vivian entrecerró los ojos. *No. No puede ser.* Ella estaba viendo cosas. Sus dedos se curvaron en puños apretados mientras él se acercaba y la verdad de quién era se asentó pesadamente en su corazón.

"Bryce."

Sentada despierta a altas horas de la noche, contemplando el resplandor de las luces de la calle de Nueva York que brillaban en el techo de su dormitorio, Vivian había practicado todas las líneas inteligentes que usaría con Bryce Royal si sus caminos se volvieran a cruzar. Ninguna de ellas era educada. La mayoría involucraba amenazas de lesiones corporales. Ahora, mientras él

estaba de pie frente a ella en carne y hueso, todos esos comentarios cortantes e inteligentes huyeron, dejándola a duras penas para moler su nombre.

Por mucho que lo odiara, Vivian no pudo evitar mirar sus cálidos ojos marrones. Eran los profundos charcos de anhelo emocional que veía cada vez que intentaba cerrar los ojos y dormir.

"¿Cómo me encontraste?"

"Soy multimillonario, tenemos nuestras maneras."

Farsante.

Su mirada se posó en la arena y sacudió lentamente la cabeza. "En realidad, me incliné ante alguien que conocía a alguien, que luego llamó a alguien que me dijo dónde estabas."

Toda la arrogancia de su paso y postura había desaparecido. Bryce parecía un adolescente que había sido sorprendido leyendo literatura obscena mientras fumaba en la parte trasera de la biblioteca de la escuela. Libresco y peligrosamente sexy.

No. No se ve así, es un imbécil. Deja de fantasear y enójate.

"¿Por qué estás aquí?" le preguntó.

Si pensaba venir a causarle más problemas, se encontraría en el extremo receptor de algunos. Podría estar luchando con su corazón herido, pero podía enfrentarse a un matón malcriado.

"Porque la reseña que te dejé en esa aplicación de citas fue realmente rencorosa y horrible. Me confiaste algo profundamente personal, y yo abusé de esa confianza. Fue un error de mi parte, y estoy aquí para disculparme. Sin reservas."

Su último comentario finalmente hizo que volviera algo de su ingenio. "Guau. ¿Qué tan difícil fue para ti decir eso?"

Él la miró a los ojos. "No es tan difícil como saber que probablemente te lastimé. No soy alguien acostumbrado a equivocarme, pero tengo que decirte, Vivian, que estoy cojeando por todos lados. Estabas en lo cierto sobre el complejo en Laguna Beach y todas sus fallas. Mi reunión de negocios en Los Ángeles la mañana en que te fuiste fue con nuestros proveedores de ropa blanca. Mi hermano Jordan, que se suponía que iba a hacer que el complejo fuera perfecto para su apertura, ha sido enviado de vuelta a California para remediar personalmente la situación."

Vivian tragó saliva. No había pensado que alguna vez tendría la oportunidad de decirle a Bryce lo mucho que le habían dolido sus palabras. *Me debo a mí misma hacerle saber la verdad.*

"Tienes razón, me lastimaste con esa reseña en la aplicación de citas. Fue un ataque personal y desagradable. Es posible que la gente no supiera mi identidad, pero dejaron en claro lo que pensaban de mí en el sitio. Degradaron mi perfil a la categoría de basura."

Bryce asintió. "Es por eso que eliminaste tu cuenta. Si te sirve de consuelo, intenté quitar mi reseña, pero ya te habías ido."

"No deberías haberlo publicado en primer lugar," respondió ella, su ira aumentaba.

"Lo sé. Lo sé. Lo siento. Supuse que sabías quién era yo, y que debiste haber pensado que yo sabía quién eras tú. Cuando leí la reseña de tres estrellas, la tomé como una crítica a nuestro

encuentro sexual." Dio una patada a la arena y la desenterró con la punta de su mocasín hecho a mano. "Todo suena tan estúpido ahora, pero asumí habías jugado conmigo. Estaba tan enojado y humillado. Entonces me acordé de la aplicación de citas millonaria y me vengué."

Una pareja que paseaba a su perro pasó cerca. Vivian les ofreció una sonrisa tensa. Cualquiera que se molestara en echarle un vistazo a ella y a Bryce se daría cuenta de sus posturas rígidas. Bien podrían haber colgado un gran cartel sobre sus cabezas que decía "pareja teniendo una pelea."

Esperó a que las demás personas de la playa se hubiesen marchado. "¿Qué quieres, Bryce? ¿Que acepte tus disculpas para que puedas volver a subirme a tu jet privado y regresar a Planeta Billonario? No. No lo acepto. Me mentiste y luego me lastimaste deliberadamente. Ahora, por favor, vete."

Cuando se acercó, el viento le llevó el aroma de su colonia a la nariz. Vivian respiró hondo. La última vez que habían estado tan cerca, él había estado haciendo promesas de que pasarían otra noche de pasión juntos. Había estado tan llena de esperanza esa mañana. Hasta el momento en que descubrió quién era realmente Bryce Jones, y que le había mentido.

"Quiero otra oportunidad, Vivian. Una oportunidad para que nos conozcamos. Se acabaron las mentiras y las identidades ocultas. Solo Bryce y Vivian."

Lágrimas ardientes picaron sus ojos. Sus problemas de confianza con los hombres se encendieron en sus venas. ¿Cuántas veces había interpretado esta escena con Pete en todas sus horribles variaciones? Meter la pata, seguido de disculpas, seguido de otras cosas, y luego, por lo general, terminaba en una mentira desgarradora.

No. No va a pasar.

Ella pasó junto a él. "Vuelve a tu resplandeciente palacio neoyorquino, Bryce."

Este era un multimillonario que no iba a tener otra oportunidad de lastimarla.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

El hambre se apoderó de ella una hora después. Vivian se aventuró a salir de su habitación de hotel y bajar al estacionamiento. El complejo tenía muchas opciones gastronómicas, pero para ella Galveston significaba una noche en el restaurante de mariscos Gaido's a lo largo del bulevar Seawall.

Su vestidito azul se había quedado en casa, esta noche era una noche para una falda corta y sandalias. Un top floral verde oscuro completó su atuendo. Solo un tonto se vestía de blanco en un lugar famoso por su plato de mariscos fritos.

Al salir del complejo, giró a la derecha y condujo por la carretera de la playa. Un estómago lleno de comida deliciosa la atraía. Solo había recorrido un par de cientos de metros cuando vio una figura familiar sentada en un banco bajo mirando hacia el mar. Estaba solo, y a la luz que se desvanecía era sólo su chaqueta de lino azul pálido lo que le hacía destacar.

"Vete a casa, Bryce," susurró al pasar.

Cien metros más adelante, miró por el espejo retrovisor y aminoró la marcha. Después de una rápida revisión del tráfico que se aproximaba, Vivian dio la vuelta al auto.

No se había movido de su lugar en el asiento de la playa pintado de azul y amarillo cuando Vivian se acercó a su lado unos minutos más tarde. Apagó el Corolla y se bajó. Vivian se acercó al asiento de la playa y, con las manos en las caderas, miró a Bryce.

"¿Sabe de lo que me acabo de dar cuenta, señor Bryce Royal? Casi te dejo salirte con la tuya. Pero me debo a mí misma hacerte sentir el dolor, como lo hiciste conmigo."

"Sí."

"Si pudiera haberte dejado mi propia reseña en la aplicación de citas, sería algo así." Vivian resopló. "Chicas, eviten a este chico a toda costa si valoran su corazón. Sus mentiras te dejarán a ti y a lo que queda de tu orgullo en la cuneta."

Su voz se quebró al pronunciar esa última palabra, mientras Vivian luchaba contra las lágrimas. El solo hecho de ver a Bryce le trajo todos esos maravillosos recuerdos de esa noche que habían compartido.

"Adiós, Bryce."

"Vivian."

"No."

Regresó al auto y se sentó en el asiento del conductor. Tenía el cinturón de seguridad en la mano. Luego lo dejó pasar. "¿Por qué tuviste que venir aquí, Bryce? Estaba empezando a tener momentos en los que dejaba de pensar en ti."

Sus dedos golpeaban el volante, mientras su mente y su corazón se peleaban por lo que debía hacer. Lo lógico sería arrancar el coche y marcharse. Para dejar a Bryce y a todo este desastre en el pasado.

"Maldita sea."

Con las llaves del coche colgando de sus dedos, regresó al asiento de la playa y se dejó caer junto a Bryce dejando escapar un suspiro de resignación. "¿Por qué sigues aquí, Bryce? ¿No puedes sacar el jet privado del hangar?"

Él la miró y le dedicó una débil sonrisa. "El planeta Billonario está al otro lado de la órbita de la luna en este momento, así que estoy atrapado aquí en la tierra."

Bryce señaló hacia el mar, hacia el crucero que se veía a lo lejos en el horizonte. "Nunca antes había estado en esta ciudad, nuestro resort más cercano está en Dallas. Según mi búsqueda rápida en Google, Galveston es un gran puerto para cruceros. ¿Has estado alguna vez en un crucero?"

Vivian negó con la cabeza. Era una conversación extraña, pero el simple hecho de estar aquí con él parecía ser el único lugar adecuado. No había sido capaz de encontrar la fuerza de voluntad para encender el coche y alejarse.

"Yo tampoco. Tenemos un par de cruceros bajo una de las otras ramas de ocio de la Casa Royal, pero navegan por el Mediterráneo alrededor de las islas griegas. Por supuesto, he estado en algún que otro yate. Mi planeta tiene bastantes de ellos."

Él la estaba reprendiendo por su comentario anterior de enojo sobre su regreso a Planeta Billonario. Pero sus palabras sonaban ciertas. Venía de otro planeta. No podía ni imaginar lo que debía ser provenir de una familia que había creado un importante conglomerado internacional con negocios de lujo en todo el mundo.

Hombres como Bryce Royal no se enamoraban de chicas como ella.

Su mirada se desvió por sus piernas desnudas, hasta su falda corta, donde se detuvo. "¿No hay un vestido azul sexy esta noche?"

Vivian lo miró de reojo. "Esto es Texas, y además Gaido's no es el tipo de lugar donde se lleva seda."

"¿Gaido's?"

"Es un famoso restaurante local de mariscos, ahí es donde me dirigía cuando te vi."

"Lo siento mucho, Vivian. Lo digo en serio."

Todavía no confiaba en él y odiaba lo que le había hecho. Había llegado a una opinión completamente equivocada de lo que había significado para ella el tiempo que habían pasado juntos en California.

"No puedo creer que realmente pensaras que te había usado solo para tener sexo, y que mi reseña fuera un ataque a tus habilidades como amante. Bryce, compartimos una noche maravillosa juntos."

No iba a confesar que estaba segura de que si hubieran pasado más tiempo juntos se habría enamorado de él.

"Por eso volé hasta aquí. Para pedir disculpas en persona. Cualquier otra cosa no habría sido correcta. Mereces saber que lo siento sinceramente, profundamente."

Sería fácil aceptar sus palabras y luego dejarlo ir. Lo hecho, hecho está. Pero no pudo hacerlo.

"¿Has comido?"

Bryce negó con la cabeza. "Pensé que vería cómo se ven los nachos del resort. Vale la pena compararlo con sus propias ofertas internas. Aunque supongo que alguien ya ha juntado dos y dos y ha descubierto quién se ha llevado la suite presidencial. Me registré con mi nombre real, así que no espero recibir el servicio de alimentos y bebidas de la casa."

Vivian se puso en pie. "Vamos, puede que seas un imbécil multimillonario, pero al menos compartamos una comida. Partid el pan y haced una tregua."

CAPÍTULO TREINTA Y OCHO

Ella lo estaba invitando a cenar. Esto era más de lo que Bryce se había atrevido a esperar con Vivian. Por supuesto que lo iba a aceptar. Si los dioses de las relaciones de Internet estuvieran mirando, estaba seguro de que le darían dos pulgares hacia arriba.

Se levantó con dificultad del duro banco de hormigón. Con los madrugones en la oficina y algunos viajes no planificados a través del país, su rutina de gimnasio había desaparecido. Tan pronto como regresara a Nueva York, tendría que hacer algo para instalar una bicicleta estática y una cinta de correr en su apartamento.

"Me encantaría acompañarte a cenar, Vivian, yo invito." dijo Bryce.

Ella negó con la cabeza. "Voy a recibir el cheque de esta noche. Y además, pagaste nuestras comidas en California. Me gustaría que nos separáramos sin sentir que a ninguno de los dos se le debe nada."

Sus palabras hablaban de que la había hecho sentir menos que él.

Lo hice y siempre me arrepentiré.

Aquel mismo día había depositado su confianza en las manos de dos mujeres de carácter fuerte, y ellas lo habían ayudado. Tenía sentido no poner en peligro su actual racha de buena fortuna. Incluso ahora podía oír a Mia y Sheila ordenándole que se metiera en el coche compacto e hiciera todo lo que Vivian le ordenaba. La noche era suya para perderla o reclamarla.

"Gracias. Prometo decirle al líder de mi planeta que fuiste un amable anfitrión."

Ella le hizo un gesto con las llaves del coche. "Vamos, no está lejos."

Un poco más adelante, Vivian se detuvo en el estacionamiento al aire libre del restaurante de mariscos Gaido's. Bryce alzó una ceja ante la figura de un gran cangrejo azul que estaba ubicado en el tejado sobre la puerta principal. Los propietarios habían entendido claramente el dicho "vale la pena anunciarse", ya que nadie que pasara por la carretera podría confundirse y pensar que este lugar no servía mariscos.

Él la siguió adentro, y cuando la camarera intentó mostrarles la mesa que Vivian aparentemente había reservado en la parte delantera de la sala, su compañera de cena pidió que los trasladaran a una mesa escondida en un rincón privado del restaurante, lejos de otros comensales. La ofrenda de paz de Vivian no iba a venir sin condiciones. No quería que la vieran

con él.

Los menús fueron colocados frente a ellos. Los ojos de Bryce se abrieron de par en par mientras contemplaba la extensa selección de increíbles ofertas de mariscos. Mientras su boca salivaba, hizo una nota mental para hablar con Jordan y cuando las cosas se hubieran calmado en California, hacer que llevara a Tony aquí para probar la comida. Este era el tipo de cosas que deberían tener en el menú de Laguna Beach, no solo chuletón de sesenta y cinco dólares. "No sé por dónde empezar."

Miró a Vivian, que estaba sentada con el menú apoyado sobre la mesa. Ni siquiera lo había recogido. "¿Qué tan hambriento estás?"

Había una clara nota de desafío en sus palabras. Había desayunado dos o tres cafés, no recordaba exactamente cuántos. Se las arregló para robar medio sándwich del plato de la cocina de la oficina en Royal Resorts y luego se comió una manzana en el avión. A eso se añadían los numerosos cafés que había bebido sin pensar en el transcurso del resto del día.

Bryce reflexionó sobre la pregunta. "Creo que, si analizaran mi sangre, encontrarían cerca del noventa por ciento de cafeína. Entonces, en respuesta a tu pregunta, ¿tengo hambre? Me muero de hambre."

Por primera vez desde que la había encontrado en la playa, Vivian sonrió. Hizo que su corazón bailara al ritmo de un alegre golpeteo. Se preguntó si ella tenía alguna idea de hasta dónde había llegado bajo su piel. De la euforia que había sentido en el momento en que la vio en la playa.

Se recostó en su asiento escuchando atentamente mientras Vivian le daba el pedido a la camarera. Era una cantidad impresionante de comida para dos personas. Cuando la mujer se alejó, Bryce agregó: "Ah, y dos botellas de Stella Artois, por favor."

Si iban a comer ostras a la brasa y el famoso plato frito, iban a beber cerveza Pilsner. Vivian bien podía conocer Galveston, pero Bryce conocía sus mariscos.

Cuando volvieron a estar solos, se aventuró a charlar. "Entonces, ¿cuánto tiempo estarás en la ciudad, señorita Holte?"

La camarera regresó y puso sus bebidas en la mesa. Después de que ella se fue, chocaron botellas. "Saludos. Brindo por ti y por las relaciones interplanetarias, Bryce Royal," dijo Vivian.

La polla de Bryce se retorció al oír la palabra relaciones. Tenía muchas ganas de volver a tener relaciones íntimas con esta joven. Estar hundido profundamente en su calor húmedo, y una vez más experimentar ese momento de embriagadora liberación sexual que había traído estar con ella.

Abajo chico. Sé que te lo pasaste de maravilla la última vez con el coño de Vivian. Pero primero déjame ver si puedo salir de este lío antes de que te hagas ilusiones.

"Estaré en la ciudad por unos días. Lionel quiere que actualice un par de entradas más para el sitio global de la revista. El complejo, por supuesto, tendrá la característica principal, pero nos gusta tener información sobre lugares para que la gente visite y experimente en los alrededores.

Gaido's ha estado aquí desde mil novecientos once, por lo que siempre han tenido un listado en nuestro sitio. Y su comida es la mejor."

Había algo en la forma en que ella hablaba de que hizo que sus deliberaciones pasaran de las de lo que podría suceder físicamente entre ellos a querer una conexión más profunda. Bryce no iba a renunciar a algo más que una aventura con Vivian. California había sido apenas el comienzo.

"Me encanta el vínculo que crea la comida. Algunos de mis recuerdos más especiales son de momentos en los que he compartido una comida sencilla con familiares o amigos. Mi terapeuta dice que debería profundizar más sobre esto, pero para mí es... No lo sé."

Vivian lo miró a los ojos. "¿Ves a tu terapeuta a menudo? Fui a uno cuando era adolescente. Mi padre biológico murió en un accidente automovilístico cuando yo era pequeña, y mi madre sintió que debía hablar con alguien. Me ayudó a poner algunas cosas en perspectiva."

Ver a un terapeuta no era algo de lo que normalmente hablara. Para muchas personas era algo profundamente personal. Bryce solo había comenzado a ir después de que Jordan saliera de rehabilitación y lo alentó a resolver sus propios problemas privados.

"He estado teniendo sesiones con uno desde hace algunos años. Tengo la costumbre de exagerar las cosas. Que es lo que hice con la reseña que escribiste. Inmediatamente pensé lo peor y no me detuve a pensarlo antes de actuar. Se podría decir que me queda camino por recorrer en mi desarrollo personal."

La ceja levantada de Vivian fue suficiente para decirle que estaba de acuerdo con ese último comentario. Sus palabras ayudaron a suavizar el golpe. "Nada en este mundo es perfecto, Bryce, aunque la comida en este lugar se acerca."

Sus pensamientos se trasladaron al entusiasmo que ella tenía por este restaurante. Era palpable. Cautivador. Se atrevería a decir, contagioso. Quería que la comida fuera tan buena como ella decía.

Se inclinó hacia delante. "Realmente amas este trabajo, ¿no? Puedo oírlo en tu voz."

Vivian bebió un sorbo de cerveza. "Sí. Para mí no hay nada mejor que encontrar un hotel o resort que haga que sus huéspedes no solo se sientan bienvenidos, sino especiales. Debes tener huéspedes que regresen a tus resorts año tras año debido a los maravillosos recuerdos que se llevan a casa cada vez."

"Sí, lo hacemos. Y cuando regresan a casa y les cuentan a sus amigos y familiares sobre sus vacaciones mágicas, sus recomendaciones son mejores que cualquier cosa que nuestro ejército de gente de marketing pueda crear."

Esta conversación fue al corazón de todas las cosas que el complejo de Laguna Beach no había logrado hasta ahora. Solo podía esperar que Jordan hubiera tomado en serio su consejo y estuviera haciendo todo lo posible para asegurarse de que para cuando se abriera oficialmente la inversión de mil millones de dólares de su padre, todos los problemas iniciales se hubieran resuelto.

"¿Cómo vas a titular la reseña de los Silver Havens? Solo me interesa. Royal Resorts no está en esta parte del país, así que no somos realmente su competencia," preguntó Bryce, pasando la punta de su dedo por el costado de su botella de cerveza fría.

Vivian frunció el ceño. "Al principio se me había ocurrido *Ella brilla junto al mar*, pero de nuevo Lionel podría encontrarlo un poco hortería. Tengo que pensar en algo que respete la historia del lugar, pero que también le diga a los posibles huéspedes que el resort ha invertido en todas las cosas correctas para satisfacer sus necesidades de viaje del siglo XXI."

Bryce aguzó los oídos al oír esta última observación. Siempre estaba dispuesto a escuchar lo que otras personas pensaban que un resort debería ofrecer. Si bien venir de una vida de lujo y privilegio tenía sus ventajas obvias, hubo momentos en los que descubrió que tendía a dejarlo a distancia de lo que el huésped común podría considerar importante para su estadía de vacaciones.

"¿Qué tipo de necesidades crees que tiene el viajero del siglo XXI? Quiero decir, ¿qué buscas en un resort como el nuestro?" Estaba disfrutando de esta conversación. Obtener una perspectiva diferente de otro profesional de la industria era oro.

La camarera llegó con sus ostras y dejó la fuente frente a ellos. Se colocaron dos pequeños platos de mano junto con tenedores de ostras. El estómago de Bryce gruñó mientras inhalaba el aroma ahumado. Él y Vivian intercambiaron sonrisas emocionadas, antes de que Bryce se volviera hacia la camarera. "Se ven increíbles, ¿de dónde obtienen sus ostras?" dijo.

"Son recién llegadas del mercado esta mañana, por favor, disfrútenlo," respondió.

Con los tenedores listos, ambos los clavaron alegremente. Cuando el primer sabor de mantequilla y ajo llegó a sus papilas gustativas, Bryce dejó escapar un zumbido de agradecimiento. Sabían tan bien como parecía. Delicioso. Su mirada se posó en la siguiente ostra que estaba a punto de ser lanzada a su tenedor.

Fue Vivian la primera en dejar el tenedor. Había bebido su media docena de ostras en lo que tenía que ser un tiempo récord mundial, y luego las persiguió con un sorbo de su cerveza.

"Eran incluso mejores de lo que recordaba."

Me gusta esta chica. No necesita validación, se permite sentir la alegría de vivir.

Cuando Vivian se secó los labios con la servilleta, Bryce tuvo que apartar la mirada. Su mente y su hombría estaban decididas a seguir bordeando los límites del deseo lujurioso. Y aunque le dolía por tenerla desnuda y debajo de él una vez más, también quería averiguar todo lo que pudiera sobre la verdadera Vivian. Sin mentiras que los separaran, esta era la oportunidad perfecta para que él comprendiera a esta chica divertida y sexy. Podría tener planes de deshacerse de él después de esa noche, pero Bryce Royal estaba decidido... No iba a irse a ninguna parte.

"Me estabas preguntando qué quería de un resort. Bueno, aparte de lo obvio, como asegurarme de que tengo suficiente ropa de cama..." Bryce se estremeció al oír eso. "Lo siento, tuve que hacer esa excavación en nombre de todos los demás huéspedes que se han ido sin toallas junto a la piscina. Y los que se han visto obligados a mendigar en la recepción por su ropa

de cama."

Bryce asintió. "Un gran pedido de ropa llegó al día siguiente de tu partida. Juro que ningún huésped volverá a quedarse sin toallas o edredones limpios en ninguno de nuestros resorts de EE. UU."

Quería agregar *especialmente no en mi mandato como CEO*, pero el momento no se sentía adecuado. Esta noche se trataba de que volvieran a forjar su conexión, no de presumir de su carrera.

Vivian levantó la mano, mostrando tres dedos. "Mis tres cosas principales son las siguientes. En primer lugar, la comida. No solo excelentes restaurantes, sino una variedad de lugares que satisfagan las necesidades de los huéspedes durante todo el día. Algunos lugares hacen un gran desayuno, pero luego fracasan en el almuerzo. Luego, otros parecen poner todo su esfuerzo en el menú de la noche. Para mí es encontrar el equilibrio adecuado. Puede que quiera tacos junto a la piscina durante el día, pero también quiero la opción de cenar bien por la noche."

Podía estar totalmente de acuerdo con su sentimiento. Una de sus peores experiencias hoteleras había sido en el nuevo hotel de una empresa rival en Francia, donde el restaurante principal estaba cerrado durante la mayor parte de la semana laboral. Las opciones para comer en la habitación habían sido escasos sándwiches tostados y una pasta terrible que Bryce podría haber jurado que solo se cocinaba una vez a la semana y luego se recalentaba cuando se ordenaba.

"Me he alojado en lugares donde he tenido que recurrir a pedir en McDonalds."

Su boca se abrió en una 'o'. "Guau. No pensé que tuvieran McDonalds fuera de la tierra. Dime Bryce, ¿qué tipo de salsas tienes en Planeta Billonario"

Aplaudió y sus hombros temblaron mientras se reía de su propia broma. Por mucho que quisiera reprenderla por su burla de Planeta Billonario, Bryce no pudo contener su sonrisa y su alivio. Estaba sentado cenando con Vivian, en uno de sus restaurantes favoritos. Y se sonreían el uno al otro. Esto era más de lo que se había atrevido a esperar que pudiera encontrar cuando bajó del avión a primera hora de la tarde.

"El alioli es mi salsa favorita para acompañar mis nuggets o papas fritas. Supongo que la tuya sería la barbacoa."

Vivian se acercó y susurró conspirativamente. "No le digas a nadie, pero es la mostaza. Y mi menos favorita es, aparentemente, la más popular, que es la agridulce."

Bryce extendió la mano para estrecharla, aliviado por segunda vez cuando Vivian la tomó. "Estoy totalmente de acuerdo. Lo agridulce es terrible. A mi hermano Matthew le encanta el cerdo agridulce, mientras que yo prefiero clavarme este tenedor de ostras en la pierna que comérmelo."

Ella le soltó la mano y él se echó hacia atrás. Bryce estaba pasando el mejor momento de su vida. "Así que la comida es lo número uno, ¿qué sigue en tu lista de huéspedes, Vivian?"

Vivian alzó sus tres dedos una vez más, moviendo el dedo del medio. "Artículos de tocador.

Necesito unos de buena calidad y que mi habitación se reponga todos los días."

Eso tenía sentido. Sus resorts solo proporcionaban artículos de tocador del tamaño de un hotel de primera calidad. Eran las pequeñas golosinas que muchos invitados se llevaban a casa. Y aunque proporcionar los artículos de tocador costaba más de un centavo, Bryce había aprendido hace mucho tiempo que a menudo eran el factor decisivo cuando se trataba de que las personas eligieran regresar a Royal Resorts en lugar de ir a otro lugar.

"Apostaría cinco dólares a que tienes una canasta llena de artículos de tocador de hotel en el baño de tu casa en Nueva York. La tienes, ¿verdad?"

"Maldita sea, lo hago. Y también recojo los paquetes de bocadillos y las mini botellas de los hoteles, que los proporcionan de forma gratuita."

Ella lo venció en esa. Royal Resorts ganaba mucho dinero con sus minibares. Por otra parte, en su experiencia, había descubierto que los llamados hoteles maravillosos que regalaban esos pequeños extras a menudo devolvían su dinero cobrando de más por otros servicios. Era un dar y recibir, como solía decir su padre.

Comida y regalos. Bryce se devanó los sesos, tratando de pensar cuál sería la última cosa en la lista de Vivian. Ella no le parecía alguien que pusiera demasiado peso en cosas como gimnasios o estacionamiento de automóviles. "¿Es el Wi-Fi lo último? Me refiero a la cortesía y la alta velocidad."

"Cerca. Sí, una buena conexión a Internet es muy importante, pero la otra cosa que siempre recibe un gran impulso son los tomacorrientes. He perdido la cuenta de la cantidad de veces que he tenido que desenchufar el despertador solo para tener un lugar donde cargar mi celular. Los mejores hoteles ofrecen muchos enchufes y en lugares sensatos." Dejó caer la mano.

Bryce miró fijamente las ostras que le quedaban, sin atreverse a explicar que llevaba consigo una regleta de enchufes en todo momento, por lo que no tenía que ir a buscar lugares donde enchufar sus aparatos electrónicos para recargarlos.

"Esas cosas cuestan dinero y hay que tenerlas en cuenta desde el principio a la hora de construir habitaciones en un resort. Entonces, los Silver Havens tienen todas esas cosas, ¿verdad?"

Es posible que actualmente no esté en competencia directa con el resort de Galveston, pero quién iba a decir que en el futuro no abriría un Royal Resort en algún lugar a lo largo de la costa de Texas.

"Tienen la parte de los artículos de tocador arreglada, yo ya tengo algunos en mi bolso. Dado que el hotel es viejo, es probable que un reacondicionamiento eléctrico esté fuera de su presupuesto actual, por lo que fallan en ese punto. Y en cuanto a los regalos, esa no es realmente su marca. No los marcaría por esas cosas, pero es bueno tenerlos."

Vivian parecía tener una sólida comprensión de la industria hotelera y turística. La marca era una gran parte de ello. Los invitados respondían a las marcas fuertes.

Tal vez debería ofrecerle un trabajo.

Estaba a punto de dar voz a esa noción, cuando su hombría envió una señal de emergencia a su cerebro.

Si le das un trabajo, estará permanentemente fuera de mis límites. Vamos, Bryce, te lo ruego. Recuerda lo buena que fue esa noche en California. No puedo vivir de recuerdos.

Sus labios se unieron a la protesta. Se apretujaron para apoyar apresuradamente su polla ahora palpitante.

Royal Resorts había escrito políticas sobre los romances de oficina entre el personal y los ejecutivos. Y aunque no estaban expresamente prohibidos, no se fomentaban exactamente.

¿Qué pasaría si él y Vivian pudieran encontrar una manera de forjar una relación, una que los viera a ambos salir de sus respectivos roles corporativos cuando estaban fuera de la oficina? Sin duda, sería complicado a veces. Incluso incómodo. Pero no imposible. Bryce se dio cuenta de que quería intentarlo.

Su hombría bien podría ser querer repetir aquella noche de placer sexual con Vivian, la lujuria de su formidable amo. Esa noche, el cerebro de Bryce estaba tomando las decisiones. Tenía otras ideas.

Si soy inteligente y me tomo las cosas con calma, esto podría ser más que un asunto tórrido de una o dos noches.

Las cosas buenas llegaban a aquellos que jugaban el juego cuidadoso y largo. Sentado al otro lado de la mesa, estaba empezando a ver a Vivian Holte bajo una luz completamente nueva.

Si ella quisiera saber cómo era realmente Planeta Billonario, él estaría más que feliz de ser su guía personal.

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE

Ese último trozo de pescado frito casi había acabado con Vivian, tenía el estómago lleno y le costaba respirar. Desde donde estaba sentada, Bryce parecía estar en la misma situación. Podría haber jurado que lloriqueó cuando la camarera colocó el menú de postres en la mesa y sugirió alegremente que echaran un vistazo.

En el momento en que la mujer estuvo fuera del alcance del oído, Vivian golpeó la mesa con el dedo, llamando la atención de Bryce. "Si alguna vez te encuentras aquí de nuevo, te sugiero que pidas un plato principal más pequeño para dejar espacio para el Pecan Crunch,"

"Lo único que podría encajar en este momento sería un largo paseo por la playa. Esa comida era increíble, no podía dejar de comer. Gracias por traerme aquí."

Hacía una hora más o menos, había estado lista para descartar a este hombre. Expulsarlo de su vida y esperar no volver a escuchar el nombre de Bryce Royal. Sin embargo, allí estaba ella, después de haber compartido una comida llena de risas con él, y de repente deseando haber comido su comida más lentamente. El tiempo se le escapaba.

Debería pedir el cheque y luego, después de llevar a Bryce de vuelta al resort, despedirse de él con cariño. Su cabeza racional dijo esto, pero su corazón... y con el estómago lleno le suplicó que aceptara la oferta de Bryce de dar un paseo por la playa. Estaba oscureciendo, pero había muchas luces a lo largo del malecón. "Podríamos ir a dar un paseo. Dejemos que nuestra comida baje. Entonces podría llevarte de vuelta al complejo".

No voy a hacer ninguna tontería como acostarme con él. Esta noche se trataba de arreglar las cercas. Despidiéndose como amigos educados. Nada más.

En el fondo, Vivian aún no había perdonado a Bryce por su reseña. Estaba claramente disgustado con su propio comportamiento, y ella lo respetaba por ser lo suficientemente hombre como para admitir su error y luego venir hasta aquí para disculparse con ella. Las disculpas, sin embargo, no arreglaban las cosas. Esa era una dura lección que había aprendido de su tiempo con Pete. Su ex había sido el rey de las dulces disculpas y las repetidas transgresiones. Una vez mordido, dos veces tímido.

"Eso estaría bien," replicó Bryce.

Su mano se levantó en un instante, haciendo señas a la camarera. Antes de que Vivian tuviera

la oportunidad de hablar, Bryce había rechazado cortésmente un pedido de postre y había pedido la cuenta. La mirada que lanzó a Vivian era clara. No tenía por qué molestarse en intentar pagar.

Deja que se disculpe adecuadamente. Será una situación en la que todos ganarán si se va de aquí mañana, y ambos se sienten mejor acerca de cómo terminaron las cosas.

Vivian podía admitir que esa noche había hecho un gran bien a su autoestima. Cuando llegó la cuenta, ella hizo una pequeña protesta, insistiendo en que debía pagar por su comida, pero cuando Bryce frunció el ceño, rápidamente lo dejó pasar. Todo esto de hacer las paces le recordaba a un baile en línea tejano. Todo el mundo conocía los pasos, solo tenías que seguir las indicaciones de la música y no pararte sobre los dedos de los pies de nadie.

El sol se había puesto cuando finalmente salieron del restaurante. Cruzaron la concurrida carretera y caminaron hacia la playa. Vivian se detuvo y se quitó las sandalias. Bryce, que llevaba un par de mocasines de cuero marrón, hizo lo mismo. Se obligó a no decir nada cuando echó un vistazo a la marca en el interior de la suela. *Ferragamo*. El padre de Grace usaba los mismos zapatos italianos hechos a mano y Vivian tenía una idea bastante clara de cuánto costaban. Sin embargo, no parecía el momento adecuado para recordarle una vez más a Bryce que él y ella eran de mundos diferentes.

Vivian señaló hacia el muelle que se encontraba a una milla de distancia. "Ese es el muelle del placer. He tomado algunas fotos geniales de la puesta de sol desde la parte superior de la rueda de la fortuna. Deberías ir a dar un paseo en ella si tienes la oportunidad."

Había algo especial en la luz del atardecer de Galveston. Era diferente a California. Los atardeceres de Texas tenían un profundo fuego dorado y ocupaban todo el cielo. Al igual que el propio Estado, aquí todo era más grande.

Caminaron lentamente por la arena sin una dirección o destino establecidos. Solo dos personas cómodas en compañía de la otra. Vivian jugó un pequeño juego consigo misma, imaginando que esta era su vida real. Que Bryce Royal era una parte permanente de ella. Cuando lo miró, contemplando su ropa finamente confeccionada y su costoso reloj, una vocecita en el fondo de su mente le recordó una vez más que los hombres como Bryce no creaban futuros con mujeres como ella.

Todas las chicas sueñan con casarse con una estrella de rock, pero ya sabes que esos hombres siempre van por la supermodelo o una actriz famosa. Y los multimillonarios se casan con las hijas de otros multimillonarios.

Había visto suficientes fotos en los periódicos y en los sitios de noticias de entretenimiento. Así era como funcionaba el mundo.

"Entonces, ¿cuánto tiempo estarás en los Estados Unidos, Bryce? Leí en *Leisure Line* que normalmente estás a cargo de la parte europea de la empresa familiar."

"¿Empresa familiar? Nos haces sonar como la mafia," se rio Bryce.

"No quise que sonara así, solo me refería a la Casa Royal. Por lo que he leído, tu familia tiene conexiones en todo el mundo. Lamento haberte ofendido."

Él le ofreció una suave sonrisa. "No me ofendiste. Pero tienes razón, mi familia extendida está involucrada en todo, desde resorts hasta moda y artículos privados de lujo, en todo el mundo. Estados Unidos es donde se centra mi parte de la familia Royal. La asignación en Europa solo iba a ser por uno o dos años, pero tuvimos algunas adquisiciones importantes durante ese tiempo, así que me quedé para asegurarme de que las incorporáramos correctamente bajo la marca Royal. La última ha sido transformar un castillo en un hotel de alta gama en Escocia."

La forma en que hablaba de dirigir un imperio de resorts de lujo le puso la piel de gallina. A algunas mujeres les gustaban los zapatos y la moda, su debilidad eran los hoteles. Si Bryce tenía la más mínima idea de cómo le estaba afectando esta supuesta conversación mundana, no lo estaba demostrando.

¿Cómo podría encontrar una manera de explicar lo que las sábanas de alto número de hilos le hacían a su ritmo cardíaco en el momento en que las rozaba? Vivian había ahorrado durante todo un año para poder comprar un juego de sábanas de percal para su cama en casa. Cada vez que se deslizaba desnuda entre ellas, sus pezones se endurecían.

Apuesto a que Bryce duerme en todo su esplendor con un magnífico número alto de hilos... Por el amor de Dios, deja de pensar en él desnudo.

Los recuerdos de esa noche en California le dejaron la boca seca. Esto era peligroso. Como Bryce ya no era su peor enemigo, no podía confiar en sí misma a su alrededor. Cada vez que miraba sus ojos marrones, su mente se volvía papilla. No quería pensar en el estado de sus bragas.

Hacer preguntas más personales sobre él solo sirvió para empeorar las cosas. Era hora de reducir sus pérdidas. Y luego ir a tomar una ducha caliente.

"Creo que podría volver al hotel ahora, Bryce, si te parece bien. Empecé temprano y necesito recuperar el sueño."

Era una mentira rotunda. Había dormido perfectamente la noche anterior y se quedaría despierta hasta tarde esa noche para adelantarse en su reseña. Este largo y alto trago de tentación era el problema. Tenía que alejarse de él. Si no lo hacía, era muy probable que terminara en su cama esa noche. Al día siguiente, le costaría odiarse a sí misma por ello.

La falta de arrepentimiento pendiente era una advertencia. Cuando había sido Bryce Jones, el distribuidor de artículos para el hogar de San Diego, había sido una apuesta bastante segura. Bryce, el multimillonario, tenía todos los signos de convertirse en otro cuento con moraleja en su vida. Algo que debía ser ignorado por su cuenta y riesgo.

Una extraña expresión de decepción seguida de alivio cruzó su rostro. "Por supuesto. Hizo un gesto en dirección a donde estaba aparcado el coche de Vivian, al otro lado de la carretera. "No debería impedirte que te vayas a la cama. Estás en un viaje de trabajo."

No seas un caballero, Bryce, llévame por encima de tu hombro, llévame a la cama y haz lo que quieras conmigo.

Gracias a Dios llevaba una blusa holgada. Si hubiera estado con su pequeño vestido azul,

habría sido imposible ocultar sus pezones endurecidos. El aire de la noche era fresco, pero no tenía nada que ver con la razón por la que sus faros de repente cambiaron a luces altas. Una ardiente lujuria recorrió su cuerpo.

La mirada de Bryce se posó en sus pechos, y Vivian estaba segura de que podía leer su mente sucia y llena de obscenidades. Hizo todo lo posible por alejar los embriagadores recuerdos sensuales de lo que sus labios, dientes y lengua le habían hecho esa noche. De las mordeduras y pequeños moretones que le quedaban. Su efímero romance podría haber terminado mal, pero él era el diablo de amante. Vivian vendería su alma para escuchar a Bryce ofrecerse a meter su polla profundamente en su calor y llevarla a un orgasmo que la hiciera gritar una vez más.

Y se preguntan por qué las mujeres cuerdas hacen cosas tan locas por los chicos malos.

El corazón de Vivian le martilleaba en el pecho cuando Bryce se acercó. Él se inclinó y por un momento ella creyó que estaba a punto de besarla. "Gracias por esta noche, Vivian, fue maravilloso."

La calidez de sus palabras contra su piel fue directamente a su sexo. Se acercó a él, pero Bryce se dio la vuelta. La punzada de decepción en el corazón de Vivian la hizo jadear de dolor. Ella siguió en silencio su rastro mientras se dirigían a través de la arena hacia la carretera.

Vino aquí a disculparse. Nada más. Él no me quiere. Por supuesto que no. Es multimillonario.

Al llegar a la acera, Vivian se detuvo y se volvió a poner las sandalias. Su enfoque de la conducción era tentativo en el mejor de los casos, no necesitaba intentarlo con los pies descalzos. Cruzaron la calle de regreso al estacionamiento del restaurante.

Antes de subir al auto, tomó una profunda y calmada bocanada de aire, haciendo todo lo posible por despejar su mente. Conducir un vehículo motorizado mientras no sabía qué decirle a Bryce no era la combinación más sabia.

El viaje de regreso al complejo, afortunadamente corto, se convirtió rápidamente en un ejercicio cortés en el que Vivian señaló lugares de interés. En el hotel, un aparcacoches tomó las llaves, y Vivian y Bryce se alejaron del coche y se pararon uno al lado del otro, fuera de la recepción principal del hotel.

Con los nervios a flor de piel, Vivian le ofreció a Bryce un breve y micro abrazo. "Gracias por venir hasta aquí para pedir perdón, Bryce. Eso fue grande de tu parte. Realmente aprecio el gesto, cuando sé que podrías haber enviado un correo electrónico tan fácilmente."

Agarrando lo que quedaba de su autoestima con las yemas de los dedos, se dio la vuelta para irse. Tenía claro que para él, California había sido algo de una sola vez.

Bryce la agarró por el brazo, atrayéndola suavemente hacia él. "No te vayas, Vivian. Por favor, no dejes que las cosas terminen así. Al menos ven a tomar una copa conmigo. Podemos sentarnos en el bar junto a la piscina y hablar. Solo amigos. Sin ataduras. Te lo prometo."

A regañadientes, ella lo miró a los ojos. ¿Por qué tuvo que elegir esta noche comportarse como un caballero? ¿Sospechaba que, si le pedía que volviera a su suite, ella diría que sí? ¿Y

que, a su modo de pensar, sería un error para ambos? Algo de lo que se arrepentirían.

Su corazón y su mente continuaron luchando entre sí. Mientras Bryce parecía contento con ofrecer una bebida nocturna sin ataduras, el corazón de Vivian exigía que le comprara toda la sección de cuerdas de una orquesta. Con mucho gusto tomaría una habitación llena de violines. Cualquier cosa para mantenerlos a los dos juntos. Y si él se lo pedía, ella estaba más que dispuesta a hacerle un pacto con el diablo.

No. Estás leyendo todo esto mal. Eso no es lo que está ofreciendo. Un trago. Una charla educada, luego ambos regresan a sus respectivas vidas.

No habría que perder el tiempo. Se acabó el sexo caliente y sudoroso sobre sábanas suaves. Una copa de vino y una despedida final. Compartirían un amistoso trago de despedida. Después de eso, Bryce Royal estaría fuera de su vida. Dibujó una sonrisa en sus labios. "Está bien, pero realmente solo puedo quedarme por una copa."

Vivian no pudo encontrar la fuerza para alejarse cuando Bryce deslizó su mano alrededor de su cintura y la llevó al bar junto a la piscina. Cuando se trataba de este hombre, le costaba decir que no. Y después de que él se hubiera ido, y ella estuviera sola una vez más, se prometió a sí misma que se daría una larga ducha caliente y humeante y tendría un buen llanto.

CAPÍTULO CUARENTA

"Por ti, Vivian. Y una vez más, gracias por darme la oportunidad de disculparme por mi terrible comportamiento." Bryce alzó su copa en señal de saludo.

Vivian no sabía dónde mirar mientras el calor se asentaba y le quemaba la cara y el cuello. Su cuerpo palpitaba con la necesidad de que él la tocara, de trazar sus dedos sobre su cuerpo desnudo. Había dicho que no había terminado con ella cuando se separaron en California. *Ojalá pudiéramos volver a esa noche y hacerlo todo de nuevo.*

Se había sentido cómoda en su compañía durante la cena, pero desde que habían salido de la playa, Vivian había estado luchando por estar tan cerca de Bryce. La chica de Laguna Beach, y la herida de Nueva York, no eran la misma versión de sí misma que ahora estaba sentada a su lado en el bar bien iluminado.

Mientras las lágrimas amenazaban, se obligó a sí misma a ponerse en modo crítico. En un lugar donde pudiera desprenderse de sus emociones. Su mirada se fijó en el bar y su extraña decoración.

Si había algo con lo que el hotel había cometido un desliz en su gran renovación, era con el salón cócteles supuestamente de temática caribeña pintado de colores brillantes *Vientos de cambio*. La triste mezcla de tiki y chucherías piratas realmente debería tirarse a la basura para comenzar de nuevo.

El desastre de un bar no ayudó con la creciente incomodidad de Vivian. Captó varias miradas extrañas de los otros invitados y pudo imaginar lo que estaban pensando. ¿Qué hacía el hombre elegantemente vestido y obviamente rico en compañía de esa joven? Cualquiera con buen gusto podía ver que estaba bateando fuera de su liga. Su traje de corte imaculado hablaba con fluidez de sastrería italiana, mientras que el de ella susurraba la compra de valor de la temporada pasada de ASOS.

La diferencia en nuestras circunstancias es otra razón más por la que estaría dispuesto a dejar nuestra aventura en el pasado.

Vivian se estremeció cuando él extendió la mano y le pasó el dorso de la mano por la mejilla derecha. "Y ahora te hice sonrojar." Su mirada se dirigió a la pareja que estaba unos asientos más adelante en la barra. Se dieron la vuelta, pero antes de eso no habían hecho mucho esfuerzo por

fingir que no estaban escuchando a escondidas la conversación privada de Bryce y Vivian.

"¿Preferirías que tomáramos nuestras bebidas y nos sentáramos en algún lugar un poco más apartado? Vi una mesa vacía cuando llegamos."

"Sí, por favor. No me gusta particularmente que me miren fijamente, o que extraños se metan en mis asuntos privados," respondió.

Lejos de los otros clientes, el rostro de Vivian volvió a su temperatura normal. Podía soportar la verdad de que Bryce no la quería, pero lo último que necesitaba era que otras personas se dieran cuenta de la dinámica de su relación. La duda era su compañera constante.

Dejó sus vasos sobre la mesa y le hizo sitio. "¿Dónde te gustaría sentarte?"

Vivian eligió inmediatamente la silla donde podía sentarse de espaldas a la barra. Sentía que los ojos seguían centrados en ella, y en su estado de ánimo actual no quería encontrarse con la mirada de nadie más que la de Bryce. Desde el momento en que los dos entraron por la puerta, habían sido objeto de interés para los demás clientes.

Con los dedos envueltos alrededor del tallo de su cóctel, trató de pensar en temas seguros para una pequeña charla. El silencio solo serviría para mantener la atención de otras personas.

"¿Volaste directamente a Galveston? Quiero decir, ¿viniste en avión privado? Según los informes, varias personas famosas tenían casas en el área, y dudaba que alguna de ellas alguna vez volara comercialmente."

Los principales aeropuertos de Houston estaban a cierta distancia de la isla de Galveston. El enlace terrestre a través de la interestatal era rápido, pero aun así era un viaje largo. No podía imaginar que Bryce estuviera dispuesto a hacer el viaje de setenta y tantos kilómetros desde el aeropuerto principal.

Cogió su vaso de vino tinto y bebió un trago. "No me juzgues, pero sí, traje el avión. Está en el aeropuerto local, a un par de millas de aquí."

Su pregunta podría haber sido planteada como una forma de romper el hielo, una forma de tratar de calmar sus nervios, pero siempre se había preguntado cómo debía ser viajar en un avión privado. Experimentar ese nivel de lujo. Lo más cerca que había estado de Primera Clase en un avión comercial fue al pasar por delante de la cortina cerrada al subir. De hecho, tener tu propio avión privado en espera para llevarte a donde quisieras la dejaba boquiabierta.

"Eres quién eres, Bryce. Yo misma volé a Houston Hobby, que es el más pequeño de los dos aeropuertos principales. Solo unas pocas aerolíneas lo mantienen, pero es un viaje más corto. Y tienen un paseo por Starbucks no muy lejos de la estación de alquiler de coches."

Extendió la mano por encima de la mesita y puso su mano sobre la de ella. El cálido consuelo de su tacto hizo que su corazón pidiera deseos más silenciosos.

Ojalá quisiera más conmigo. Ojalá viniéramos del mismo mundo. Ojalá.

La mirada de Vivian permaneció fija en el punto en el que se unían sus dedos. Sería tan fácil darle la vuelta a la mano y colocarla completamente en la de él, tan fácil hacerle saber que estaba abierta a que sucedieran cosas. Pero no quería arriesgarse a que se alejara de nuevo. Un rechazo

público la aplastaría.

"¿Cuál es el atractivo del Frappuccino? Simplemente no lo entiendo. La idea de ponerle azúcar a mi café me hace temblar." Había una risa en su voz, una broma sexy. Hizo que la mente de Vivian volviera a Laguna Beach, y a cómo la cálida sonrisa de Bryce la había hecho tirar por la borda toda precaución y pasar la noche con él.

Pero sus pensamientos estaban claramente en otra parte.

Guarda tus esperanzas y sé amable.

"A una niña le encantan sus dulces, ¿qué más puedo decir?"

El roce de su pulgar sobre su piel prometía un mundo de cosas malvadas. Este simple toque hizo que las terminaciones nerviosas de su cuerpo se iluminaran como fuegos artificiales. No estaba segura de si su corazón y su mente podrían manejar mucho más de estas señales contradictorias.

"Prométeme algo, Vivian. Nunca dejes que nadie trate de decirte lo que debes amar. La gente puede decir que soy un snob del café, pero me encanta mi espresso fuerte. Si un Frappuccino es tu pasión, defiéndelo, con todo tu corazón."

Café, quiere hablar de café. Déjalo ir.

Siguió un momento de silencio. Vivian sintió que habían llegado no solo a una pausa natural en la conversación, sino a una bifurcación en el camino.

Dijo que lo sentía, y te prometiste a ti misma que no dejarías que las cosas siguieran más allá esta noche.

Lo sensato, lo honorable sería decir buenas noches y despedirse. Podía irse con su autoestima intacta y su corazón casi intacto en una sola pieza.

Si tan solo Bryce no fuera tan guapo. Tan encantador.

Hace una o dos horas podría haber canalizado fácilmente a su Elizabeth Bennet interior e informarle a Bryce que él era el último hombre en la tierra con el que podría convencerse para que se casara. Ahora se habría quedado feliz en el frío helado del amanecer y habría esperado mientras él marchaba hacia ella a través de la niebla de la madrugada para declararle su amor eterno.

"Probablemente regrese a Nueva York en algún momento mañana por la mañana, pero me preguntaba si tal vez antes de eso, podríamos reunirnos para desayunar."

La fantasía privada de Vivian de ser un personaje de Orgullo y prejuicio barrido por el viento se rompió y se desvaneció en el aire húmedo de la noche tejana. La arrolladora partitura musical fue superada por la música reggae enlatada que bombeaba a través del sistema de sonido del bar.

Reuniendo lo que le quedaba de ingenio, preguntó. "¿A qué hora?" Al menos Bryce quería separarse como amigos. Puede que ya no la quisiera, pero amigos era mucho mejor que donde habían estado hacía solo unas horas.

Había bromeado con el hecho de que vivían en mundos diferentes, pero la verdad era que lo hacían. Nunca tendría la oportunidad de visitar Planeta Billonario.

"¿Qué tal alrededor de ocho? Planeo ir al gimnasio justo antes de las siete." Bryce se dio unas palmaditas en el estómago. "Necesito trabajar con algo de la comida de esta noche, además de que me ayuda a centrar mis pensamientos. La combinación de sudor y un poco de dolor durante el entrenamiento son una droga para reducir el estrés para mí."

Vivian asintió. Siendo neoyorquina, entendía bien el sudor y el dolor de golpear las calles o ser aplastada en la hora de la mañana en el metro. "Camino mucho. Esa es mi forma de tratar de quemar el cortisol. Y yoga, aunque debo confesar que no soy muy flexible en este momento. He estado descansando demasiado en el sofá y no he hecho suficiente ejercicio."

Bryce se acercó más. "Me atrevería a disentir. Mis recuerdos de ti son de una mujer más que capaz de doblarse y estirarse."

El calor volvió al rostro de Vivian. ¿Por qué tenía que ir a recordarle su apasionado encuentro? Y del daño que más tarde le había causado.

"Sí, bueno, los nudos de mis músculos tardaron días en desenrollarse."

Respiró hondo. "Nunca olvidaré ese día que pasé contigo, Vivian. Me mostraste un lado de la conexión con otra persona que no había visto antes. Y cuando te entregaste a mí, realmente me sentí humillado."

De repente estaban al borde de un precipicio. La tentación flotaba pesadamente en el aire. Sobre la mesa, sonó su teléfono celular. El universo debe haber estado escuchando. El nombre de Grace brillaba tentadoramente en la pantalla.

Bryce apartó la mano y se recostó. "¿Quieres responder eso?"

Vivian estaba a punto de rechazar y enviar la llamada al buzón de voz. "Puedo devolverle la llamada."

"Está bien, respóndelo."

Se acercó el teléfono a la oreja. "Hola, Grace."

"Oye nena, ¿cómo te va? ¿Llegaste a Gaido's?"

"Lo hicimos. La comida era muy buena."

"¿Hicimos? ¿Con quién estás? Dime que es un buen tipo."

La mirada de Vivian se posó en Bryce. Grace hablaba lo suficientemente fuerte como para que hubiera muchas posibilidades de que él pudiera entender lo que se estaba diciendo. "Es Bryce. Voló hasta aquí para disculparse. Fuimos a cenar juntos."

"¡Ese bastardo! Cree que puede hablarte dulcemente. ¡Oh! Pónmelo. Pónmelo. Le diré unas palabras."

"No creo que sea una buena idea. Acabamos de arreglar las cosas."

"Pónmelo. En. El. Teléfono."

Vivian hizo una mueca, pero hizo lo que Grace le pedía. Bryce, de aspecto desconcertado, cogió el móvil y se lo acercó a la oreja. "Hola, Grace. Este es Bryce."

Se sentó y escuchó cómo se declaraba la Tercera Guerra Mundial al otro lado de la línea. A favor de Bryce, se sentó y aceptó la diatriba del abuso, con gran calma. "Sí. No. Lo siento. De

acuerdo, totalmente mi culpa. Y no, tampoco me gustaría que nadie me hiciera eso."

Gracias a Dios se habían alejado del alcance del oído de los otros invitados.

"Sí, lo haré, y gracias, Grace. Eres una verdadera amiga de Vivian."

Le devolvió el teléfono. "Grace dijo que te dijera que no dudes en llamarla cuando hayas terminado conmigo."

Si él mismo no se lo hubiera provocado, habría sentido lástima por Bryce. Grace era una mujer fuerte y obstinada. Ella también había sido la roca de Vivian en los últimos meses. Si alguien merecía decirle a Bryce Royal lo que pensaba, era Grace.

La llamada de su amiga finalmente había roto el hechizo. Agarrando su celular y su bolso, Vivian bebió lo último de su bebida y se puso en pie. "Gracias por esta noche, Bryce. Y en cuanto a tu disculpa, significa mucho. Si me disculpas, creo que es hora de que suba a mi habitación. Si todavía quieres ponerte al día mañana, te veré en la fila del buffet a las ocho."

Se levantó de la silla. "Déjame caminar contigo." Era una petición, pero fue entregada con un tono definido de *no acepto un no por respuesta*. "No deberíamos dar a los otros clientes del bar más razones para hablar de nosotros." Él le ofreció su brazo y ella lo tomó.

Cruzaron el vestíbulo del hotel y se dirigieron al banco de ascensores. Vivian soltó su brazo del de Bryce. "¿En qué piso estás?" preguntó, presionando el botón de llamada.

Tuvo la gentileza de parecer avergonzado mientras señalaba hacia atrás en la dirección de donde acababan de venir. "Estoy en una de las suites presidenciales frente a la playa."

Por supuesto... alguien como Bryce Royal no se rebajaba a quedarse en una habitación de hotel estándar. Mientras se despertaba con el sonido de la televisión de la habitación de al lado, Bryce escuchaba las suaves olas rompiendo en la orilla.

"Podríamos volver a mi habitación y tomar otra copa. Mirar el mar." La oferta estaba ahí, pero carecía de calor o convicción. Hubo otro momento incómodo. El silencio se prolongó, roto solo cuando las puertas del ascensor se abrieron y la voz automatizada anunció que iba a subir.

"Buenas noches, Bryce. Gracias por esta noche, la pasé de maravilla."

Vivian dio un paso hacia el ascensor y alcanzó el botón. Un gran cuerpo masculino la siguió hasta el ascensor, agarrándola de la mano antes de que pudiera elegir su piso.

Bryce la abrazó y sus labios chocaron. El beso rápidamente se volvió tierno. Sus lenguas bailaron al compás y el corazón de Vivian se agitó. A través de la bruma de su abrazo, el timbre del ascensor hizo sus demandas. *Escoge un piso*.

Bryce mantuvo el pie contra la puerta, manteniéndola abierta. Cuando finalmente se retiró del beso, ambos jadeaban con fuerza. La lujuria y el deseo corrían por sus venas. El sentido común y la razón habían huido. Lo único que quería hacer era ir con él a su habitación y desnudarse.

Pero como había hecho un poco antes en la playa, Bryce se alejó. Dio un claro paso atrás. Y luego otro. "Buenas noches, Vivian. Que tus sueños sean dulces. Te veré por la mañana."

Las puertas del ascensor se cerraron y ella se quedó sola. Bryce no había aceptado su obvia oferta de una noche de pasión. Había trazado la línea con un beso. Se peinó el pelo con los

dedos. "Realmente no me quiere."

Con el corazón cargado de decepción, apretó el botón del ascensor del undécimo piso. Al día siguiente por la mañana le daría a Bryce una última oportunidad para que hiciera un movimiento. Si él decidía separarse como amigos, ella aceptaría amablemente su decisión.

Y juraría no volver a enamorarse de un multimillonario.

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO

Realmente tenía que volver a una rutina sólida de gimnasio. En las últimas semanas de viaje, Bryce se había perdido su entrenamiento diario. Y lo estaba sintiendo.

Su lentitud se vio agravada por el hecho de que no había estado acumulando las millas que normalmente hacía mientras corría detrás de los huéspedes y el personal superior del hotel. Trabajando en Europa y el Reino Unido, el podómetro de su teléfono registraba más de treinta mil pasos al día.

El pellizco de la cintura de sus pantalones también era un reflejo de la rapidez con la que la dieta estadounidense se estaba poniendo al día con su estilo de vida sedentario. Después de dejar a Vivian la noche anterior, había decidido firmemente que no había más platos ni grandes platos de comida. Conocer a Grace, la amiga de Vivian, en carne y hueso también era una de las cosas que nunca debía hacer.

Bryce se esforzó mucho en el gimnasio bien equipado del complejo, lo que significaba que cuando se bajó de la caminadora, era un desastre sudoroso. Limpiándose la cara con su toalla de entrenamiento, reflexionó sobre el alivio que le había traído castigar su cuerpo. Hacer ejercicio era una cosa, pero hubiera preferido pasar la noche anterior caliente y pegajoso con Vivian.

Resististe la tentación de llevarla a la cama. Bien hecho.

Había estado muy cerca. Después de ese increíble beso, su polla endurecida había estado lista para dar un paso adelante y tomar el control de las cosas. Vivian le había dado todas las señales correctas. Estaba más que dispuesta a hacer otro recorrido por la ciudad del orgasmo. No podía decidir quién se sentía más decepcionado cuando se alejó y le dio las buenas noches.

Vivian parecía lista para arañarlo, mientras su polla palpitaba todo el camino de regreso a su suite de hotel en protesta por el sexo. De vuelta en su habitación, Bryce se había tomado firmemente con la mano y se había masturbado. Cualquier cosa para poder hacer que la sangre fluya de vuelta a su cerebro. Con suerte, su torturada virilidad pronto disfrutaría de los beneficios que provenían de que Bryce estuviera en una relación a largo plazo con la linda crítica de viajes.

Quería algo más que una aventura en un hotel. Quería a Vivian en su vida y en su cama. Y para que eso sucediera, iba a tener que tomarse las cosas con calma. La mujer con la que planeaba compartir su corazón tenía que saber que lo que sentía por ella era algo más que una

simple lujuria.

Una vez que le haya explicado las cosas correctamente durante el desayuno, entenderá de dónde vengo. Esperemos que después de eso, no haya nada que nos impida estar juntos.

Después de una ducha rápida, Bryce se puso un polo negro de manga corta y un par de pantalones chinos. Completó el look con una chaqueta casual de color azul oscuro hecha a medida. Cualquiera que le echara un vistazo rápido probablemente pensaría que no era diferente de cualquier otro huésped del hotel, solo aquellos con un ojo perspicaz podían detectar los signos reveladores de que tenía mucho dinero. El discreto reloj Vacheron Constantin que llevaba en la muñeca izquierda valía más de lo que la mayoría de la gente gastaba en un coche nuevo. Sus zapatos, hechos de cuero suave, habían sido hechos a mano en Inglaterra utilizando una plantilla personalizada. Se ajustaban a sus pies a la perfección.

Bryce llevaba su riqueza con elegante facilidad. No le gustaban las grandes exhibiciones. El reloj había sido un regalo de cumpleaños número veintiuno de sus padres, y los zapatos artesanales provenían de un bono de la empresa que había recibido después de lanzar con éxito un nuevo resort en Portugal unos tres años antes.

Ni siquiera el jet era algo que Bryce considerara un lujo. El tiempo era oro y si podía trabajar mientras estaba en el avión y luego aterrizar en un lugar fresco y listo para hacer negocios, valía la pena el costo para la empresa. Su hermano menor, Matthew, tenía una opinión diferente sobre el tema y había estado presionando silenciosamente para que los miembros de la Casa Royal encontraran una forma más ecológica de viajar.

Vestido y listo para reunirse con Vivian para desayunar, Bryce tomó su celular. Se metió el teléfono en el bolsillo, decidido a no revisar sus mensajes. Estaba de licencia personal. Probablemente Vivian ya estaba abajo, en el buffet, esperándolo con impaciencia a él y a su primer sorbo de café dulce.

No debemos hacerla esperar a ella ni a nuestro futuro.

Al llegar a la puerta de su habitación de hotel, su mirada se posó en un sobre que había sido empujado debajo de él. Lo recogió, notando el nombre del complejo que estaba impreso en el frente.

No se había molestado en registrarse con un nombre falso, por lo que lo más probable era que la gerencia de Silver Havens se hubiera dado cuenta de quién era el señor Bryce Royal y se hubiera organizado para enviarle un vale de spa de cortesía o un cóctel gratis como gesto de buena voluntad.

"Gracias, pero no creo que tenga tiempo de visitar el spa de día."

Estaba a punto de tirarlo sobre la mesa cercana e ir a alcanzar a Vivian cuando algo le dijo que sería prudente detenerse y abrirlo.

"Quién sabe, podría ser importante."

Sacando el único pedazo de papel del sobre, Bryce tomó el contenido de la carta. La sangre en sus venas se convirtió rápidamente en hielo.

Puedes tomar tu disculpa y meterla donde no brille el sol. Debería haber pensado que estabas tramando algo cuando apareciste de repente en la playa, todo sonrisas y promesas. Grace tenía razón, eres un bastardo.

¿Qué clase de imbécil besa a una chica mientras al mismo tiempo pone a su manada de abogados de la empresa en la revista para la que trabaja?

¡¡Un imbécil tipo Bryce Royal!!

Pensar que desperdié uno de mis restaurantes favoritos en ti.

No intentes ponerte en contacto conmigo nunca más. Si lo haces, sacaré una orden de restricción y publicaré sus detalles en el New York Times.

"¿Qué diablos? ¿Quién está demandando... ¿qué?" Miró fijamente el papel, leyéndolo varias veces mientras las palabras se asimilaban. Nadie había dicho nada sobre demandar a Luxury Hotels and Resorts Worldwide. De hecho, Edward había estado de acuerdo en que la reseña de Vivian era justa y equilibrada.

Pero tenía que haberlo sacado de alguna parte. Vivian no inventaría ese tipo de acusación por su cuenta. No tenía ninguna razón.

Giró rápidamente sobre sus talones y corrió hacia la mesa donde estaba su computadora portátil. Tan pronto como se encendió, Bryce hizo clic en el único lugar que supuso que podría darle algunas respuestas. La columna de susurros de *Leisure Line*.

Tan pronto como se cargó el sitio, su mirada se posó inmediatamente en el artículo que estaba clavado en la parte superior de la columna.

Royal Resorts amenaza con silenciar a LHRW Los abogados de Royal Resorts USA exigen disculpas y retractación total

Echó un vistazo al resto del artículo, maldiciendo mientras leía. "Joder. Joder." Su corazón se aceleraba. "Está bien, está bien. Cálmate." Esto tenía que ser un malentendido. Un simple caso de cables cruzados que solo requeriría una o dos llamadas telefónicas para rectificar. Sacó el móvil del bolsillo y miró hacia la puerta. ¿Llamaba a su padre o iba a buscar a Vivian?

La necesidad de asegurarse que todo había sido un error se impuso. Bryce corrió desde la villa, a través de los jardines, y hasta el desayuno buffet. Vivian no aparecía por ningún lado.

Por supuesto que ella no está aquí. No crees que estaría sentada bebiendo un maldito Frappuccino esperando a que vayas a buscarla.

Se dirigió al banco de ascensores. Con los puños cerrados, instó mentalmente al siguiente a que llegara. Cuando finalmente se abrieron las puertas, se hizo a un lado esperando con los dientes apretados mientras un grupo de otros invitados salía tranquilamente. Estaban ocupados charlando sobre el desayuno y sus planes para el día.

Los planes de Bryce se habían ido por la ventana. Lo único en lo que podía pensar era en encontrar a Vivian. Fue solo cuando su dedo se posó sobre la fila de botones del ascensor que se

detuvo repentinamente.

Mierda. No sé en qué piso o habitación está.

La puerta del ascensor sonó en señal de advertencia. Con un suspiro de resignación, Bryce salió y volvió al vestíbulo. ¿Cómo iba a encontrar a Vivian?

Estuvo tentado de llamar a la oficina de Nueva York y rogarle a Mia que le diera el número de Vivian. Pero al hacerlo, se vería obligado a admitir que una vez más había metido la pata cuando se trataba de su amiga. Ese no era el tipo de cosas que quería que su equipo supiera, especialmente cuando estaba a punto de convertirse en su jefe. Tenía que haber otra manera.

Piensa. La recepción no me lo dirá, se les paga para proteger la privacidad de sus invitados. Y así debería ser.

La desesperación amenazaba con nublar su juicio. Tenía que saber si Vivian seguía en el complejo. Sus pies se comieron la distancia desde el vestíbulo hasta la entrada del hotel en cuestión de segundos.

Al llegar a la entrada del estacionamiento del complejo, Bryce metió la mano en el bolsillo del pantalón y recuperó el pliegue de su billete. Los aparcacoches no eran el personal mejor pagado, dependían en gran medida de las propinas. Sacó un billete de cincuenta dólares, lo miró y luego agarró un billete de cien dólares. "Vamos, Ben Franklin, necesito que me compres algo de información."

Para su alivio, el valet de la noche anterior estaba en el turno de la mañana. El hombre lo reconoció y saludó amistosamente a Bryce. "Buenos días, señor."

Habiendo crecido en el negocio de hoteles y resorts, Bryce había aprendido pronto el valor de una sonrisa de bienvenida y un cálido apretón de manos. "Buenos días a ti también. Me preguntaba si podrías ayudarme. ¿Te acuerdas de la señora con la que estuve anoche? Aparcaste su coche de alquiler cuando ella y yo volvimos de cenar. Tenía la intención de ponerme al día con ella esta mañana, pero parece que nos hemos perdido. ¿Podrías mirar y ver si su coche todavía está aquí?"

Extendió la mano, la esquina del billete asomando entre sus dedos. El valet miró a su alrededor, luego se acercó y se dieron la mano. "La señorita Holte se fue hace unos quince minutos, creo que se dirigía al aeropuerto."

"Vaya. Es una lástima. No te preocupes, le enviaré un correo electrónico. Ella y yo podemos ponernos al día más tarde. Gracias."

Corriendo de regreso a su habitación, Bryce rápidamente agarró algunas cosas y las arrojó en una bolsa. No tenía tiempo de empacar todo ni de molestarse con la salida. El aeropuerto y Vivian eran su prioridad. Si podía atraparla antes de que partiera su vuelo, podría salvar las cosas entre ellos.

En el momento en que su trasero golpeó el asiento de un taxi, marcó el número de Patrick. La azafata contestó el segundo timbre. "Hola, Patrick. Esto es un poco de emergencia. ¿Podría ir a la recepción del complejo Silver Havens y pedir una tarjeta de acceso a mi habitación? Empacar el

resto de mis pertenencias y llevarlas al avión. Yo estoy..." Se detuvo un momento, inseguro de lo que realmente estaba haciendo.

Se encontró con la mirada del taxista por el espejo retrovisor. Vivian había llegado al Houston Hobby, así que debía dirigirse hacia allí. "Aeropuerto Houston Hobby, por favor."

Cuando el taxi salió de la entrada del complejo, volvió a su llamada. "Estoy tratando de atrapar a una amiga en el aeropuerto antes de que despegue su vuelo. Solo dile a nuestro piloto que esté listo para irse una vez que sepa lo que está pasando. Creo. Sí. Uhm. Gracias, Patrick."

Bryce colgó la llamada. Su cerebro estaba tan revuelto como sus palabras. Todos sus planes para un desayuno tranquilo con Vivian, incluida una larga conversación y, con suerte, una repetición de su día en Laguna Beach, se habían ido por la ventana. Ella pensaba que era un bastardo engañoso. Otra vez. Y ahora se dirigía a casa, decidida a no tener nada que ver con él.

Ese maldito artículo en *Leisure Line*. Alguien tenía que haberles avisado sobre una demanda pendiente. Si no fuera Edward, ¿quién más habría hecho algo tan estúpido?

Podría ser muy temprano en Los Ángeles, pero a Bryce no le importaba. La voz al otro lado de la línea era menos que alegre en su saludo. "¿Tienes alguna puta idea de qué puta hora es? Tuvimos una boda aquí anoche, no me acosté hasta casi las tres," gruñó Jordan.

"Sí, conozco bien el tiempo. Y buenos días a ti también. Confío en que estuvieras supervisando las celebraciones, no festejando con los invitados." Era algo rencoroso decirlo, pero a Bryce se le estaba acabando la paciencia con el mundo. "¿Sabes algo sobre una demanda y LHRW?"

El suspiro profundo y resignado de Jordan cruzó las mil quinientas millas que los separaban. "Sí. Pero no les di instrucciones para que siguieran adelante. Me limité a hacer sonar las cadenas. Dijiste que tenía que hacer algo para que papá supiera que tenía el control."

La mirada de Bryce se desvió hacia la ventana. La vista de la playa se estaba convirtiendo rápidamente en una de camiones y autos a ambos lados. Una señal de tráfico decía Gulf Freeway, tres millas. Respiró hondo mientras luchaba por mantener su temperamento bajo control.

Me refería a hablar con papá y convencerlo de que te diera otra oportunidad, no de que hiciera estallar mi mundo.

"¿Qué dijiste realmente? Y, por favor, se especificó. Tu futuro en Royal Resorts bien podría depender de lo que le dijiste a nuestros abogados."

"¿En serio? Tomé la iniciativa, como tú sugeriste. Así que fui y hablé con nuestros expertos legales. Me sugirieron que podía hacer algunas cosas, desde el punto de vista legal, pero luego me advirtieron que no lo hiciera. Además, todo lo legal tiene que pasar por papá."

Rápidamente se hizo evidente que Jordan no había pensado que su pequeño traqueteo de cadenas iría más allá de la conversación que había tenido con los abogados de la compañía. Pero alguien en la oficina de Nueva York había filtrado la conversación confidencial a *Leisure Line*. Una vez que estuviera de vuelta en la oficina, Bryce iba a hacer una visita al equipo legal interno y encontrar la fuente de la filtración.

"Pero, mmm. Hay algo más que podría haber hecho... que hice."

Bryce cerró los ojos. "¿Qué hiciste?"

"Todo el mundo estaba tan enojado después de la reunión en la que se leyeron las reseñas, que pensé que valía la pena hacerle saber a la gente de LHRW que no éramos solo un parque de casas rodantes de mamá y papá en el que podían tirar su basura. La próxima vez que se les ocurra escribir una mala reseña de una de nuestras propiedades, tal vez se lo piensen dos veces."

Bryce abrió lentamente los ojos. El mar apareció a la vista por la ventanilla, y el taxi cambió de carril a medida que avanzaba hacia la autopista que cruzaba hacia el continente tejano. El sol brillante hizo que Bryce se arrepintiera de haber dejado sus gafas de sol en la suite de su hotel.

"Jordan. ¿Qué hiciste? Lo necesito en un lenguaje sencillo."

"En realidad no fue nada. Una vez que llegué a California, envié un correo electrónico cortés al editor de la revista. Un tipo llamado Lionel. Pero todo lo que hice fue pedirle que volviera a Laguna Beach en unos meses y le diera a sus lectores una actualización sobre cómo iba el complejo."

"Ok, gracias, Jordan." Colgó el teléfono y gimió. ¿Por qué? ¿Por qué? No podía soportar pensar en lo que Jordan había puesto en ese correo electrónico. Lo que su hermano había dicho, combinado con la supuesta filtración de la oficina de Nueva York, había llevado al jefe de Vivian a creer que había acciones legales pendientes contra su revista.

Se frotó las sienes. Un sordo dolor de cabeza había comenzado a palpar en la parte posterior de su cabeza. La falta de café matutino estaba pasando factura rápidamente.

Jordan. Jordan. ¿Qué has hecho?

Hace dos años, Bryce tenía tanta confianza en las habilidades de su hermano que no había dudado en respaldar a Jordan para el proyecto de California. Y por lo que Edward le había dicho a principios de año, las cosas iban bien en Laguna Beach.

Todo esto dejó a Bryce sin entender lo que había sucedido con su hermano. ¿Por qué la gestión del complejo por parte de Jordan había fracasado tanto en los últimos meses? Estaba claro que iba a tener que enfrentarse a Jordan y de alguna manera obtener la verdad.

No sé qué voy a hacer con él.

Bryce temía que si Jordan no ponía en marcha el Laguna Beach Resort para cuando se inaugurara oficialmente, la junta podría obligarlo a reevaluar la posición de su hermano dentro de la empresa.

No puedo imaginar tener que despedir a mi propio hermano.

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS

Con su amado Frappuccino en la mano, Vivian se sentó en uno de los duros asientos de plástico de la sala de embarque. Las ofertas de comida en el aeropuerto eran sorprendentemente buenas, pero esta mañana no podía hacerles frente. Solo la perspectiva de un largo vuelo en avión, deshidratada la había hecho dejar a un lado su miseria y unirse a la larga fila para conseguir una bebida. Mientras esperaba, se reprendió en silencio.

¿Por qué me sorprende tanto que Bryce haya resultado ser un imbécil? ¿Soy tan estúpida? ¿Estoy desesperada por gustarle a un chico por cómo soy? Y yo estaba lista para acostarme con él. Debería haber dejado que Grace acelerara a fondo y le diera una buena reprimenda.

Hasta el momento en que había abierto el sitio de *Leisure Line* esta mañana, Vivian se había aferrado a la esperanza de que Bryce simplemente hubiera decidido comportarse como un caballero la noche anterior. No la había rechazado, estaba esperando su momento.

Si sus febriles esperanzas se cumplían, esa mañana, después del desayuno, él la llevaría de vuelta a su villa presidencial frente al mar y cumpliría la promesa que había estado en ese beso de la noche anterior.

Mientras leía el artículo sobre Royal Resorts amenazando con demandar a su empleador, las náuseas la habían derribado de lado. Sus lágrimas habían llegado tan rápido que no podía contenerlas.

Era horrible admitirlo, pero Bryce Royal le había roto el corazón. Había estado tentada de volver a llamar a Grace la noche anterior y pedirle consejo a su amiga sobre lo que debía hacer esa mañana. Gracias a Dios que no lo había hecho.

¿Cuándo se había vuelto tan ansiosa por gustarle a Bryce? Respuesta... después de la noche que habían compartido en California. Una noche de pasión desenfadada que había hecho que su vida cayera en picada. Con la noticia de la demanda pendiente, no pudo encontrar una palanca emocional de la que tirar para enderezarse.

Lo único bueno en su vida en este momento era el cielo frío y azucarado de un Frappuccino de avellanas. Al menos podía confiar en su Frappuccino diario para salir adelante. Starbucks era el amigo leal de una chica.

Otra lección de vida aprendida. En el camino desde el resort, Vivian había tomado una

decisión. Dejaría a un lado el amor y todas sus complicaciones de mierda y se concentraría en su carrera. Si Lionel cumplía su promesa de enviarla a Italia, ayudaría a elevar su perfil en la revista. Entonces estaría un paso más cerca del trabajo de sus sueños de trabajar como columnista de viajes para Condé Nast. Había más en la industria hotelera y de ocio que solo revisar los menús del servicio de habitaciones y los spas de día.

Aunque me hubiera venido bien una sesión en un spa de día. Maldito seas, Bryce Royal.

Sus planes para el día de hoy incluían un delicioso desayuno con un simpático caballero, que podía o no haber estado jugando un largo juego de seducción. Y si resultaba que no era así, el plan de respaldo de Vivian era una hora de relax en el spa y pintarse las uñas de los pies. Había visitado el spa de día del complejo con su magnífica colección de esmaltes de uñas. Pero en lugar de ese bonito tono con el ingenioso nombre *la hierba siempre es más verde* adornando sus dedos de los pies, estaba a punto de abordar un vuelo reservado apresuradamente desde Galveston.

Un grupo de hombres de negocios se abrió paso por delante de donde estaba sentada Vivian. Uno de ellos tenía un ligero parecido con Bryce. Su pecho se apretó al verlo.

Royal Resorts amenazaba con demandar a su revista. No tenía sentido. Incluso Bryce había estado de acuerdo en que no había escrito nada en su reseña que no fuera cierto. Y si el resto de los ejecutivos de Royal Resorts no apreciaron la calificación de tres estrellas, entonces deberían estar haciendo algo para arreglar la situación en el resort de Laguna Beach en lugar de tomar reprimendas fáciles contra el mensajero.

Y aunque no estaba de acuerdo con la amenaza de acciones legales, al menos podía entender por qué una organización pensaría que ese podría ser el camino a seguir. Sin embargo, lo que no podía entender era Bryce. ¿Por qué había llegado hasta aquí para convencerla de que aceptara sus disculpas, para que pasaría una noche encantándole, mientras que al mismo tiempo sabía que su compañía estaba a punto de ensuciar su revista?

Y ese único beso impresionante.

¿Pensó honestamente que podía mantener separadas su vida comercial y personal? Por un lado, demandar a la empresa para la que trabajaba, mientras que por el otro la tentaba a su cama. Multimillonarios. Una regla para ellos, una regla para el resto de la humanidad.

Pero no la había invitado a su suite de hotel. Tal vez los gilipollas multimillonarios tenían sus límites morales.

Oh, deja de pensar en él.

Cuando sorbió lo último de su Frappuccino por la pajita, Vivian sintió la tentación de ir a pedir otro. La primera llamada de embarque de su vuelo puso fin a esa idea.

Cuanto antes salga de Texas, mejor. Adiós, estado de la estrella solitaria.

Con suerte, el vuelo le daría tiempo suficiente para encontrar las palabras adecuadas para decirle a Grace. Para explicarle que su vida privada había llegado al punto en que había sido designada oficialmente como un desastre.

Planeaba hacer una camiseta con esa palabra impresa en negrita en la parte delantera. Si

Royal Resorts hiciera pública su demanda, también podría obtener sus quince minutos de fama. Vivian podía imaginar la expresión en el rostro de Bryce Royal cuando se presentara en la corte luciendo su nuevo look. No habría más vestidos azules sexys para él. *Bastardo*.

Vivian dejó caer su vaso vacío en la basura mientras se dirigía a la puerta. Mientras lo hacía, un pensamiento la golpeó. Realmente debería beber una bebida que use vasos reciclables o encontrar una manera de traer su propio vaso de bebida reutilizable.

Tal vez eso es algo que deberíamos comenzar a incluir en nuestra calificación de hoteles y resorts. Sus esfuerzos por ser ecológicos.

Estaba muy bien pedir a los invitados que reutilizaran las toallas de baño, pero ¿qué otras cosas podrían estar haciendo? ¿Deberían estar haciéndolo?

"Ese es el tipo de cosas en las que Bryce Royal debería enfocarse, no perseguir a personas como yo."

Archivó la idea en otras cosas para hablar con Lionel sobre cuándo era el momento adecuado. Con una demanda que se avecina, presentarle a su jefe un plan desarrollado sería mejor que simplemente ofrecer un pensamiento ocioso.

De pie en la fila esperando para abordar, buscó en Google *cosas que la industria hotelera está haciendo para ser ecológica*. Metió su celular en su bolso, miró el avión a través de la ventana de la puerta de embarque, luego agregó *a su lista mental conseguir* que nuestros anunciantes compren compensaciones de carbono y evitar a Bryce Royal por el resto de mi vida.

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES

Bryce corrió a través de las puertas de la zona de salidas del aeropuerto Hobby de Houston, evitando por poco tropezar de cabeza con una maleta que se había detenido repentinamente en su camino. El dueño del equipaje lo fulminó con la mirada. La expresión de desaprobación en el rostro del caballero hablaba de alguien que siempre llegaba al aeropuerto con unas buenas tres horas de sobra.

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que Bryce había tomado un vuelo comercial nacional. No recordaba que los aeropuertos hubieran estado nunca tan concurridos. Dondequiera que mirara, había largas filas de personas y bolsas. En algún lugar de este vasto ejército de viajeros estaba Vivian.

"¿Dónde estás?" murmuró.

Si podía encontrarla antes de que partiera su vuelo, podría convencerla de que Jordan no se había tomado en serio la idea de iniciar acciones legales contra la revista LHRW. *Leisure Line* había recibido información equivocada. No había venido hasta Galveston solo para jugarle una mala pasada.

Ella tiene que creermelo. Yo no soy ese tipo.

Desafortunadamente, en su mundo, había muchos otros hombres que eran *ese tipo*. Eran los que nunca dudaban en joder a la gente tanto en los negocios como en sus relaciones privadas. La sociedad de élite de Nueva York estaba llena de cadáveres de acuerdos fallidos y matrimonios muertos. Bryce era inquebrantable en su determinación. La suya nunca sería esa historia.

Puedes decirte a ti mismo todas las mentiras que quieras, pero nadie más escribió esa crítica rencorosa de Vivian.

Después de sus mentiras y ahora de las supuestas maniobras legales, ella tenía todas las razones para creer que él *era* ese tipo. Realmente se había pegado un tiro en el pie con esa revisión.

Bryce se detuvo frente al tablero de salidas, recorriendo con la mirada la lista de vuelos que estaban programados para la mañana. El único vuelo directo a Nueva York debía salir en treinta minutos. Vivian tenía que estar en ese, y pronto se embarcaría.

En el peor de los casos, no tenía la oportunidad de hablar con ella antes de que partiera el

vuelo. En el mejor de los casos, se subía al avión, la encontraba y la esperanza prevalecía. No es como si pudiera alejarse de él en pleno vuelo. Y si las cosas salían como él quería, que estaba determinado a que sucediera así, para cuando aterrizaran en Nueva York, Vivian estaría bajando del avión con él. De la mano hacia una limusina esperándolos.

Maldición, necesito un pasaje.

Había aplicaciones para esas cosas, pero al registrarse querían registros y direcciones de correo electrónico. No tenía tiempo de optar por recibir notificaciones ni de aceptar las políticas de privacidad.

Solo quiero un maldito billete de avión.

Bryce corrió hacia el banco de mostradores con el logotipo de la aerolínea que tenía el próximo vuelo a Nueva York. No había fila en la taquilla y se acercó directamente al frente. "Buenos días. Necesito tomar el vuelo a Nueva York. El que se va en breve. Por favor."

La agente de venta de boletos de mediana edad lo miró lentamente de arriba abajo. "¿Huyendo de los federales o de un marido enfadado?"

Deslizó su tarjeta de crédito negra sobre el mostrador. "Ninguna. Estoy tratando de ponerme al día con una jovencita. Tuvimos un malentendido. Tengo que encontrarla."

La mujer golpeó el teclado durante un minuto, mientras una sonrisa astuta y cómplice se dibujaba en sus labios. Bryce podía imaginar lo que estaba pensando.

‘Yo también he visto esa película.’

"¿Tiene alguna maleta para facturar? ¿Algo que declarar?"

Bryce negó rápidamente con la cabeza. Lo único que tenía que declarar era que había sido un tonto al suponer que Jordan se iría tranquilamente a California y no seguiría arruinando la vida de Bryce.

"No, solo tengo una pequeña maleta de viaje, y yo. Agradecería un asiento de pasillo en Primera Clase si puede satisfacer mi solicitud. De hecho, haga que sean dos asientos estén juntos en Primera Clase, por favor."

Si iba a tener alguna esperanza de arreglar las cosas con Vivian, no podía hacerlo si él estaba en la parte delantera del avión y ella en algún lugar en la parte trasera.

El agente verificó su identificación, procesó su tarjeta de crédito y luego le entregó su boleto. "Lo siento, señor Royal, pero no hay asientos de primera clase o clase ejecutiva disponibles en este vuelo. Queda el último boleto, y está en clase económica." Miró el reloj de la pared cercana. "Será mejor que se dé prisa y pase por seguridad. Su vuelo sale de la puerta veintidós y, teniendo en cuenta la hora, es posible que desee correr."

Dar la vuelta al mundo en jet privado tenía muchas ventajas, pero evitar las colas en el control de seguridad tenía que estar cerca de la cima. Cuando Bryce normalmente viajaba por los Estados Unidos, tenía que usar puertas de llegada privadas, e incluso a nivel internacional pasaba rápidamente por la sección VIP de aduanas. La idea de tener que esperar para pasar por la revisión lo hizo mirar su reloj. Esto iba a ser difícil.

Veinte minutos después, con la tarjeta de embarque en la mano, subió al vuelo con destino a Nueva York. Había tenido su segunda suerte esta mañana, ya que Houston Hobby había mejorado recientemente su seguridad de escaneo corporal. La fila se había movido rápidamente. Y a quien se le había ocurrido la idea de un control previo de la TSA era un genio certificable.

No había visto a Vivian en la puerta de embarque, pero había llegado después de que comenzara el embarque.

Ya debe estar en el avión.

Mientras bajaba por el apretado vuelo, Bryce escudriñó a los pasajeros. No había ni rastro de Vivian. Avanzaba lentamente por el avión mientras las personas que iban delante de él se detenían para meter su equipaje en los compartimentos superiores, antes de ocupar sus respectivos asientos. Bryce revisó su tarjeta de embarque, que decía la fila 24.

Vivian podía estar en cualquier asiento más allá de eso hasta la parte trasera del avión. La gente seguía apostada detrás de él cuando Bryce finalmente llegó a su asiento. A pocos minutos del despegue no tuvo tiempo de ir a revisar al resto de los pasajeros. El borde duro de una pequeña maleta con ruedas que se clavaba en el músculo de su pantorrilla derecha informó a Bryce de lo ansioso que estaba el pasajero detrás de él por llegar a su propio asiento asignado.

Hizo caso omiso de su maleducado compañero de viaje y se arrastró hasta el asiento del medio, donde se sentó. Algunas personas no eran buenos pasajeros, mientras que otras eran simplemente groseras. Comenzar una pelea en un avión lleno no estaba en la lista de deseos de Bryce, ni tampoco lo estaba conocer a un agente federal de seguridad aérea y dejar el avión esposado.

Sus pensamientos estaban centrados en Vivian. ¿Era posible que lo hubiera visto subir a bordo? Y si es así, tal vez cuando el vuelo finalmente despegara y se estabilizaran, ella podría estar lo suficientemente intrigada como para venir a hablar con él. Darle la oportunidad de explicar el malentendido que habían causado las acciones de Jordan.

Quién sabe, por la forma en que mi suerte está corriendo, puede que decida venir y arrancarme los pedazos mientras todo el avión observa.

Sacó la nota de Vivian de su chaqueta, la leyó y la metió en el bolsillo del asiento frente a él. Sería mejor que no lo hubiera visto. Podía imaginarse el titular de *Leisure Line* mañana.

Crítica de resorts le da una buena reprimenda a Royal en un vuelo abarrotado de una aerolínea de bajo presupuesto.

Olvida eso, él se quedaría en su asiento hasta después de aterrizar en Nueva York, luego esperaría en la puerta de llegadas para que Vivian saliera del vuelo. Una confrontación pública no sería la mejor manera para él de asegurar su futuro nombramiento como CEO de Royal Resorts USA.

Un niño pequeño apareció de repente al final de la fila, acompañado por una azafata. Había

un cordón rojo alrededor del cuello del niño y una etiqueta que decía "Menor no acompañado." No miró a Bryce a los ojos mientras ocupaba el asiento vacío del pasillo a su lado.

"Ahora, Jonathan, solo quiero comprobar que sabes cómo ponerte el cinturón de seguridad," dijo el asistente de vuelo.

Bryce se mordió el labio inferior cuando vio los ojos en blanco de Jonathan.

"Sí, gracias, puedo arreglármelas." El chico metió un iPad en el bolsillo del asiento y luego procedió a hacer una gran demostración de sus habilidades para manejar el cinturón de seguridad.

"Eso es fantástico. Volveré para ver cómo estás después de que hayamos despegado."

La mirada del asistente se posó en Bryce. Hizo algo similar a lo que había hecho el agente de boletos. Un breve vistazo de arriba abajo, comprobando y decidiendo claramente si Bryce era lo suficientemente digno de confianza como para sentarse junto al joven.

Fue una experiencia extraña. Puede que proviniera de un mundo en el que los extraños se juzgaban unos a otros en función de su apariencia, pero eso siempre se trataba del corte de su ropa o de la calidad de sus zapatos. Aquí se trataba de él como persona.

Bryce metió una mano dentro de su chaqueta, que se había olvidado de quitarse, y sacó su tarjeta de visita. Se la entregó al asistente de vuelo, en cuya placa con el nombre se leía *William*.

"Mis datos de contacto si los necesitas."

William miró la tarjeta y luego volvió a mirar a Bryce. Estaba a punto de abrir la boca, cuando Bryce respondió a la pregunta obvia. "Cambio de planes de última hora. Mi avión está en la pista de Galveston, y este fue el primer vuelo que pude encontrar que me llevaría de regreso a Nueva York a toda prisa."

Un par de ojos azules brillantes aparecieron en su línea de visión. "¿De verdad tienes tu propio avión?"

"Sí, Jonathan, y es una belleza," replicó Bryce.

Su tarjeta y su trato fácil con el chico parecieron arreglar finalmente las cosas para el asistente. Bryce se quitó la chaqueta y la colocó en su regazo. William dio un *gesto* de desaprobación y le tendió la mano. "Parece italiano y magníficamente hecho a mano. Sería un honor colgarlo para usted, señor Royal."

"Gracias."



Vivian se cerró el cinturón de seguridad y se acurrucó en el asiento. En el momento en que terminó la demostración de seguridad, sus auriculares taparon sus orejas y su pulgar presionó el botón de reproducción. Tenía una larga lista de podcasts descargados para escuchar.

La comida era su refugio. Los podcasts de pornografía gastronómica la habían ayudado a superar los primeros días después de la traición final de Pete. Sentía que su maltrecho ego y su corazón herido necesitarían mucho más para superar a Bryce, pero al menos una abundante porción de recetas la ayudaría a superar este vuelo. "Podcast de pasta y queso, allá voy."



Bryce se desabrochó el cinturón de seguridad y salió de la fila. El servicio de comida aún no había comenzado y el pasillo estaba despejado. Ahora era el momento perfecto para hacer un viaje rápido a la parte trasera del avión y buscar a Vivian. Cualquiera que lo viera naturalmente asumiría que se dirigía a los baños.

Se tomó su tiempo, revisando lentamente a los pasajeros sentados, buscando de un lado a otro.

¿Dónde estás?

Al llegar a la última fila de asientos, se detuvo y luego se dio la vuelta. ¿La había perdido? Ella no había estado en ninguna de las filas delanteras, él se había esforzado por comprobarlo mientras subía. La única forma en que ella podía estar en este vuelo y que él la hubiera perdido era si Vivian de alguna manera hubiera abordado después de él y hubiera ocupado un asiento vacío que él no había visto. Una sensación de hundimiento se formó en la boca de su estómago.

La azafata que estaba de pie poniendo tazas en un carrito lo miró a los ojos. "¿Puedo ayudarle, señor?"

"Ah, no, gracias. Solo necesito estirar las piernas. He estado viajando durante uno o dos días y no quiero que se formen coágulos de sangre."

Bryce se dio la vuelta y se dirigió hacia la parte delantera del avión. Llegó hasta la cortina que separaba los asientos de clase ejecutiva del resto de los pasajeros. Sus dedos alcanzaron el borde del cierre, antes de retirar la mano. Había revisado esos asientos cuando subió a bordo por primera vez, todos estaban completamente ocupados.

Para cuando finalmente regresó a su fila, Bryce se había dado cuenta de algo horrible. Vivian no estaba en el vuelo. No tenía ni idea de dónde estaba, pero ahora sospechaba que había tomado un avión desde el otro aeropuerto, el Aeropuerto Internacional de Houston.

Si lo hubiera hecho, podría dirigirse a cualquiera de los principales aeropuertos que daban servicio a Nueva York y sus alrededores. Incluso podría estar volando a Nueva Jersey. Y allí estaba, atrapado en un vuelo de regreso a casa sin escalas y sin lujos, sin tener ni idea de dónde estaba la mujer de la que se estaba enamorando, o cómo ponerse en contacto con ella. Su día iba de mal en peor.

Sacando su agenda de cuero de su bolso de mano, Bryce se acercó a su asiento. Quedaban

tres horas de vuelo y no planeaba perder ni un minuto. Era hora de averiguar su próximo movimiento. Aquel en el que le confesaba a Vivian que ella significaba mucho más para él que una simple aventura de una noche.

Pero ¿qué pasa si el daño que he causado ya es demasiado grande y la he perdido?

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO

Resultó que Jonathan no era tan joven como Bryce había pensado al principio. De hecho, era un niño de once años de complexión delgada, que acababa de pasar un mes con sus abuelos en Houston.

"¿Disfrutaste de Houston? No lo he visitado antes," preguntó Bryce.

Edward Royal había tenido durante mucho tiempo a Houston en su lista de lugares para la futura expansión de Royal Resorts, y Bryce planeaba viajar de regreso a Texas tan pronto como se instalará en su nuevo papel como CEO. La junta directiva de Estados Unidos lo buscaría para una revisión detallada de los planes de crecimiento de su padre y para elaborar una propuesta formal.

"Estuvo bien. Yo no quería ir, pero mi mamá y mi papá me obligaron."

Bryce frunció el ceño. De niño le encantaba visitar a sus abuelos tanto en el norte del estado de Nueva York como en la campiña inglesa. ¿Por qué un chico no quería viajar para ir a verlos?

"Tus abuelos son malvados, ¿es eso? ¿Te hicieron comer guisantes en la cena?"

Estaba medio bromeando. Bryce detestaba los guisantes. En su libro, cualquiera que obligara a un niño a comerlos era nada menos que un villano.

Jonathan se removió en su asiento y, con un suspiro, bajó la cabeza. "No. Son agradables. Soy yo quien es horrible." El tono de autorreproche en la voz de Jonathan hablaba de alguien que podría haber hecho algo horrible y llegar a arrepentirse profundamente.

"No creo que seas capaz de ser malo, y mucho menos horrible. ¿Te gustaría hablar de ello?"

No quería entrometerse, pero Bryce sintió que su compañero de viaje todavía cargaba con una buena dosis de culpa por algo.

Debe haber sido algo malo si sus padres lo enviaron lejos por unas semanas.

"Tomé las cartas de Pokémon de mi hermano pequeño y las vendí en la escuela."

Pokémon, ¿eso seguía existiendo? Bryce podía recordar la locura cuando se lanzó la aplicación móvil. Algunos de los Royal Resorts habían sido designados como paradas de caza y los huéspedes corrían atrapando criaturas. Al principio, habían buscado que se eliminaran las paradas cerca de los hoteles, pero su hermano Matthew, con visión de futuro, había convencido a su padre de que el juego en realidad ayudaba a atraer huéspedes que pagaban. La gente se

registraba en Royal Resorts solo para jugar Pokémon.

"Cuando dices que las tomaste, ¿quieres decir que las robaste?" Su propia experiencia con los hermanos menores significaba que Bryce estaba equipado de manera única para entender el complejo lenguaje de los hermanos. Los días salvajes de Jordan también le habían enseñado el sutil arte de la semántica. 'Tomar' puede significar muchas cosas.

Jonathan asintió. "Sí, las robé. Y me siento mal. Lo hice llorar. Dijo que me odiaba. Tuvimos una gran pelea y yo..." Las lágrimas rodaron por el rostro del niño.

"Pero te arrepientes. Sé que los hermanos pueden ser un dolor de cabeza. También pueden ser tus mejores amigos."

Sus propias palabras golpearon a Bryce como un puñetazo en el estómago. Jordan había hecho un desastre con las cosas, pero ¿se había esforzado Bryce por mantenerse en contacto con él mientras había estado en Europa y el Reino Unido? *Raramente*. Si se hubiera acercado más a menudo, podría haber notado las señales de advertencia y Laguna Beach podría no haber empeorado tanto. Y en cuanto a Matthew, ni siquiera había levantado el teléfono para preguntarle cómo estaba desde su charla nocturna.

Puede que no haya tomado las cartas coleccionables de sus hermanos, pero no estaba siendo exactamente la mejor versión de un hermano mayor. Ser protector de sus hermanos era algo que venía con el territorio. *Tengo que hacerlo mejor*.

Jonathan se secó la cara con el dorso de la mano. Bryce buscó en el bolsillo de su pantalón y sacó un pañuelo de algodón limpio. Tenía sus iniciales y le había costado más que su billete de avión de última hora. "Toma, usa esto."

"Gracias." Jonathan se sonó la nariz y luego se lo ofreció a Bryce, quien cortésmente lo rechazó, diciendo: "Quédatelo. Pídele a tu mamá que lo lave cuando llegues a casa. Se puede decir que la B es de buen hermano."

Bryce se removió en su asiento y se volvió hacia su joven amigo. "Sé que a veces es difícil ser un hermano mayor. Tengo dos hermanos. Pero hiciste algo mal y ahora tienes que compensarlo con tu hermano. Dile que lo sientes. Dile que sabes que lo lastimaste. Pero que lo amas y esperas que puedan volver a ser amigos."

En realidad, no le he pedido disculpas a Jordan por ir a sus espaldas en Laguna Beach. No puedo echarle toda la culpa a papá. ¿Y cuándo fue la última vez que le dije a alguno de mis hermanos que los amaba?

Hizo una nota mental para llamar a su hermano una vez que regresara a Nueva York. Que sean los dos. Y ninguna de las dos llamadas implicaría hablar de negocios. Matthew y él estaban en grave peligro de convertirse en extraños. El tiempo que pasó trabajando en Europa significaba que Bryce estaba perdiendo esa preciosa conexión con sus hermanos. Su relación tenía que basarse en algo más que el negocio de la familia Royal. Había reprendido en broma a Vivian por esa misma frase, pero ese era el resultado exacto que su comportamiento actual estaba arriesgando que ocurriera.

Perseguir un futuro posible, el que estaba considerando con Vivian, no debería ser a costa de dejar de lado al resto de su familia. Es posible que no deseara ser parte de su vida si pensara que sus relaciones con sus hermanos eran disfuncionales.

El avión comenzó a traquetear y luego se hundió en una profunda caída que el estómago de Bryce tardó uno o dos segundos en ponerse al día. En lo alto se encendió la señal del cinturón de seguridad, seguida por el anuncio de la azafata principal. "Señoras y señores, estamos experimentando algunas turbulencias. Regresen a sus asientos y abróchense los cinturones de seguridad. El servicio de cabina se suspenderá por el momento."

Por el rabillo del ojo, Bryce vio la mano blanca de Jonathan agarrando firmemente el reposabrazos. "Está bien, este es un avión grande y los pilotos se encargarán de nosotros."

Recibió un susurro apretado, apenas susurrado: "Eso espero, odio volar," como respuesta.

Bryce respiró hondo y calmado. Los años que había pasado viajando por el mundo le habían dado una piel gruesa cuando se trataba de vuelos difíciles.

El avión cayó una vez más y un grito ahogado recorrió la cabina. En algún lugar de la parte de atrás, un bebé comenzó a llorar. Pronto se le unió un coro de otros niños pequeños que lloriqueaban. Bryce le ofreció a Jonathan otra sonrisa, pero su joven amigo no la vio. Tenía los ojos cerrados y la cara se había vuelto de un horrible tono gris.

"La tripulación de cabina aseguren todos los casilleros y tomen sus asientos," anunció el piloto. Las cosas se intensificaron rápidamente, el avión se tambaleaba y temblaba. El hombre al otro lado de Bryce comenzó a rezar sus oraciones.

Había pasado por algunos vuelos difíciles en su vida, pero este se estaba moviendo rápidamente hacia la lista de los diez viajes más horribles de Bryce. Se disparó a la cima de las listas con un fuerte BANG. Un escalofrío recorrió el avión. Bryce extendió la mano y tomó la mano sudorosa de Jonathan, agarrándola suavemente. Empezó a contar lentamente hacia atrás desde cien.

Diez minutos más tarde, el piloto volvió al aire y anunció que estaban desviando el avión a Jackson, Mississippi. Bryce Royal estaba a punto de añadir un aterrizaje de emergencia a su ya de por sí dramático día.

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO

Jueves por la tarde

Palm Beach, Florida

El vuelo de Vivian aterrizó en Palm Beach, Florida, sin incidentes. Después de haber pasado tres horas de podcasts gastronómicos, estaba de mucho mejor humor que cuando se fue de Galveston. Los pensamientos de un multimillonario matón se aplastaron debajo de imágenes de salsa espesa para pasta y queso azul cremoso. Le dio un respiro temporal del dolor en su corazón.

Incluso resistió la tentación de llamar a Lionel. Como editor de la revista, su tarea consistía en tratar con los abogados. Su papel consistía en centrarse en su trabajo como crítica de viajes y entregarle una reseña bien pensada pero atractiva.

Después de un corto viaje en taxi, pronto estaba de pie en el mostrador de facturación del lujoso complejo White Foam Breakers Palm Beach. Los críticos no estaban destinados a tener favoritos, pero Vivian podía admitir en secreto que estaba encantada de haber conseguido esta tarea en particular. Pocos hoteles podrían compararse con el impresionante hotel de estilo renacentista que databa de hace casi cien años. Una versión anterior del edificio principal había sido el patio de recreo de algunos de los miembros de la élite de Estados Unidos, como las familias Astor y Vanderbilt, durante los locos años veinte. El nuevo hotel era nada menos que lujoso.

Una hora antes de aterrizar, Vivian se había metido en el estrecho baño a bordo del avión y se había cambiado. Sus cómodas sudaderas de viaje y su camiseta de manga larga ahora estaban en su equipaje de mano. Llevaba un vestido largo de verano, estampado con simples rayas amarillas, blancas y azules. Sus fieles sandalias sencillas adornaban sus pies. Como siempre, pasar desapercibida era parte del trabajo de un crítico.

Como viajaba fuera de temporada, entre vacaciones, el presupuesto de la revista había podido estirarse un poco para permitirle una estancia de dos noches. En temporada alta, las tarifas de las habitaciones de este complejo eran de varios miles de dólares al día.

Esta era una opción mucho mejor que tener que ir a su casa en Nueva York y lamerse las

heridas. O enfrentarse a su compañera de piso. Grace hubiera sido una gran persona por permitirle a Vivian unos escasos cinco minutos de consuelo y lástima, antes de que se volviera ruda.

Si su amiga supiera lo que estaba pasando, estaría en el primer taxi hasta Hudson Yards y al llegar exigiría ver al jefe de Royal Resorts. Uno o más de los mejores amigos abogados de Grace le seguirían de cerca.

No. No pasará. Por mucho que disfrutara en privado que Bryce fuera despedazado por un equipo legal salvaje, Vivian no iba a rebajarse a su nivel.

Soy una adulta y puedo pelear mis propias batallas. Lionel y los abogados de la revista tendrán que lidiar con Royal Resorts. Mientras tanto, voy a ir a enterrar los dedos de los pies en la arena de Florida. Cualquier cosa para distraerme de Bryce.

"Buenas tardes. Bienvenida al complejo White Foam Breakers Palm Beach."

Los recepcionistas estaban inmaculadamente vestidos y eran maravillosamente eficientes. Podía jurar que no había ni un solo pelo fuera de lugar en la cabeza de la mujer que había procesado su tarjeta de crédito corporativa. Era el pico tropical de Florida, hogar del frizz, tenía que preguntar. "¿Cómo te las arreglas para mantener tu peinado tan fabuloso?"

Una suave sonrisa amenazaba en la comisura de los labios de la mujer. "Estás en la suite 418. Los ascensores están a tu derecha. Llamaré a un botones para que te entregue la maleta. Se inclinó hacia adelante y susurró: "Hay tanto producto en mi cabello que un huracán no lo arrugaría."

El botones que la llevó a su habitación le dio a Vivian una rápida indicación sobre las comodidades, y ella le dio una propina. Toda la información que había impartido le había entrado directamente por un oído y le había salido por el otro. Apenas se dio cuenta de que cerraba la puerta. Su atención total estaba en la impresionante vista que la recibía a través de las amplias ventanas de su suite. El complejo no se rebajaba a tener un alojamiento tan básico como las habitaciones.

El azul del Océano Atlántico. Kilómetros de playas de arena dorada. Vivian se quedó parpadeando al verlo. Su suite podría haber tenido su propia cuenta de Instagram y millones de personas la seguirían.

Mientras cruzaba el piso hacia la ventana, sus sandalias no hacían ruido en la lujosa alfombra color crema. La mayoría de los hoteles optaban por colores prácticos para sus pisos, a los White Foam Breakers no les importaba un comino ser sensatos. El tipo de huésped que podía permitirse el lujo de quedarse aquí no era el tipo de persona que tenía una mota de suciedad en las suelas de sus zapatos. Cuando llegó, había una larga fila de Maseratis y Bugattis estacionados afuera en la explanada. Si Planeta Billonario tenía un hogar, era este.

"No pienses en multimillonarios. Les importaba un bleo gente como tú."

Su celular zumbó. Vivian rechazó el mensaje, negándose a reconocer el mundo real.

Por un momento quiso fingir que era Vivian, la millonaria heredera de la moda que se había

registrado en el hotel con un nombre falso para encontrarse con su amante secreto. Era su antiguo guardaespaldas. Un romance prohibido, mal visto por sus adinerados padres. Lo habían despedido. Pero el amor verdadero no podía ser negado.

Cuando su celular zumbó por segunda vez, salió de su cuento de hadas. El mundo real podía, y de hecho lo hacía, negar a personas como ella su felices para siempre. Apareció un mensaje de Grace.

¿Dónde estás?

Florida. ¿Por qué?

???

Después de haber reprendido a Bryce la noche anterior, Grace sin duda estaría ansiosa por saber cómo había terminado la noche. Fue con mucha reticencia que Vivian presionó el botón de videollamada. La cálida sonrisa de Grace apareció al instante.

"Galveston estaba bien. Me fui esta mañana. Estoy en el resort en Florida." No tenía la energía emocional para agregar muchos más detalles.

Grace suspiró. Sus ojos marrones oscuros tenían un destello de preocupación. "No sé qué pasó después de hablar con Bryce, pero algo debe haber pasado, porque un amigo de un amigo me llamó hace un rato. Te acuerdas de Mia, la chica de piernas impecables que juraría que llegaban hasta..."

Vivian reprimió una risa. Su amiga tenía facilidad con las palabras. "Te refieres a Mia, que solía trabajar en LHRW. ¿Cómo consiguió tu número?"

Las cejas de su amiga subían y bajaban. Grace Collins parecía conocer a todo el mundo en Nueva York. Y si no conocía a alguien, conocía a alguien que sí lo conocía. "Estábamos juntas en la escuela. Mia tenía una beca completa, así de inteligente es, el resto de nosotros, idiotas, teníamos que depender de las cuentas bancarias de nuestros padres."

Grace se rio de su propia broma, y a Vivian se le ocurrió que sólo los ricos podían creerse perjudicados cuando tenían que pagar la matrícula de una de las academias para niñas más exclusivas de Nueva York. Su amiga era una de las personas más inteligentes que Vivian conocía, lo que solo sirvió para demostrar lo inteligente que era Mia y por qué había sido seleccionada para el programa de administración de Royal Resorts.

"De todos modos. Mia me llamó esta mañana y quería saber cómo había ido tu viaje a Texas. Teniendo en cuenta que ahora trabaja para Royal Resorts, me pareció un poco extraño que se pusiera en contacto. Pero cuando recordé que era su jefe multimillonario con quien cenaste anoche..." Grace agitó la mano en el aire. "Ah, y no creas que no me he olvidado de esa aplicación de citas. Voy a hablar con la abogada de mi padre y ver qué puede hacer para recuperar tus mil dólares."

Genial. Ahora el señor Collins sabrá de mi humillación multimillonaria.

"Mi tarjeta de crédito dice gracias, pero déjame pensar antes de que lo hagas, está bien."

Al menos ahora sabía quién le había dado a Bryce los detalles de dónde encontrarla en Galveston. En el momento en que su jefe se lo pidió, la súper eficiente Mia habría estado hablando por teléfono con alguien de la revista y se habría abierto camino para que revelaran el paradero de Vivian.

No se le iba a permitir terminar la llamada antes de que le diera a Grace los detalles de lo que había ocurrido esa mañana. Pero su corazón no estaba de humor para compartir.

"Nos despedimos poco después de que hablaras con Bryce. Volé aquí esta mañana. Sola."

La risa sucia de Grace llegó hasta ella a través del éter. "Así que esa es la historia con la que vas a ir, ¿verdad? ¿Hizo una reverencia y suplicó que se le permitiera despedirse, como un duque? Mia me dice que el bisabuelo de Bryce era un verdadero duque inglés."

No había una manera fácil de salir de esto, solo la verdad funcionaría. "Las cosas han pasado de horribles a simplemente terribles. Su compañía amenaza con demandar a la revista. Piensan que fui demasiado dura con la reseña de su resort de Laguna Beach. Bryce estuvo muy bien anoche, incluso me besó. Luego, temprano esta mañana, leí sobre la demanda pendiente. Hice el check-out en el hotel y cambié mi vuelo y mi reserva para venir aquí un día antes."

Grace dijo varias palabras que eran más de Brooklyn que de Manhattan en su origen. "Ese sucio, asqueroso... oh, no puedo creerlo. Voló hasta Texas solo para meterse contigo. ¿Qué clase de hombre hace eso? Y él fue todo 'sí, señora' por teléfono conmigo. Joder. Subestimé seriamente lo imbécil que es este tipo Bryce Royal. Guau, ¡jodidamente guau!"

"Realmente puedo elegirlos, ¿no? Pero en serio, olvídale. Voy a hacer todo lo posible para no pensar en él." Vivian giró la cámara de su teléfono y apuntó a la ventana. "Mira esa hermosa vista. Para eso estoy aquí. Y su spa de día. Al parecer, tienen una pedicura de aguas profundas. No tengo ni idea de lo que es, pero estoy reservando una. Lionel todavía me debe doscientos dólares en tratamientos de spa de mi desafortunado viaje a California, y voy a usar cada centavo. A partir de ahora, lo mío es el amor propio." Apuntó la cámara hacia sí misma. "Si Mia vuelve a llamar, dile..."

Las palabras le fallaron. ¿Qué debería decir? 'Mia, tu jefe es un completo imbécil y dile que llame a sus perros de ataque'. Su antigua compañera de trabajo había mantenido claramente su trayectoria profesional estelar. Mia era una chica decidida a llegar a la cima. Romper los techos de cristal tanto de género como raciales. No sería justo arrastrarla a nada de esto, sin importar sus intenciones. Y si los recuerdos de Vivian sobre Mia seguían siendo ciertos, sus intenciones serían buenas.

"Solo dile a Mia, gracias por pensar en mí, y le deseo todo lo mejor."

"Está bien, cariño. ¿Estás segura de que estás bien?"

Vivian asintió. "Sí. Sobreviviré. Voy a buscar hacer un viaje de un día mañana. Estoy aquí por dos noches, así que, si todo va según lo planeado, debería estar en un vuelo a Nueva York en algún momento del sábado."

Había estado vigilando de cerca los informes meteorológicos de Florida. Afortunadamente, esta época del año se acercaba al final de la temporada de huracanes y no había nada en el pronóstico.

"Está bien, te dejaré ir. Pero si quieres hablar, llámame. Estoy aquí para ti. Tú lo sabes."

"Gracias, cariño. Y sí, sé que estás aquí para mí. Saluda a Marlon de mi parte. Nos vemos en unos días." Apretó colgar y tiró el celular a la cama. Falló y cayó al suelo. En cualquier otra habitación de hotel, lo habría logrado, pero las suites de White Foam Breakers eran así de grandes. Incluso la enorme cama con su edredón de rayas marinas azules y aguamarina parecía diminuta en el generoso espacio.

Vivian se agachó y cogió el teléfono. Ella sonrió a la cama. Esta noche estaría durmiendo en ella.

Con las cortinas completamente abiertas, y soñando con cualquier otra cosa que no sean multimillonarios altos y desgarradores.

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS

El avión aterrizó en la pista de Jackson, Mississippi, en un aterrizaje de emergencia de manual. Bryce se agarró al reposabrazos mientras estaba inmovilizado en su asiento por los frenos aplicados rápidamente. Por la ventanilla vislumbró los vehículos de bomberos y de servicios aeroportuarios que bordeaban la pista, listos para entrar en acción si el aterrizaje no hubiera sido limpio.

Cuando el Boeing 737 disminuyó la velocidad hasta detenerse muy lejos de la terminal principal, un gran suspiro surgió de los pasajeros. Estallaron en una ronda de fuertes gritos y aplausos. Incluso Bryce aplaudió. Un gran desempeño siempre debe ser reconocido.

"Bienvenidos a Jackson, Mississippi, amigos. Les pediremos que desembarquen aquí y recojan su equipaje. La aerolínea ya está trabajando para que todos tomen otros vuelos lo más rápido posible, pero me han informado que es posible que algunos de ustedes tengan que quedarse aquí esta noche. Se organizarán hoteles para ustedes. En nombre de la aerolínea me disculpo sinceramente por las molestias, pero su seguridad es lo primero," anunció el piloto.

El asistente de vuelo, William, llegó al asiento de Jonathan. "Hola amigo, ¿cómo estás?"

Jonathan sonrió. "Estoy bien." Se volvió hacia Bryce. "Bryce estuvo conmigo todo el tiempo y me ayudó a no sentirme tan asustado. Pero me gustaría bajar del avión, por favor. Me duele el estómago."

Finalmente, el avión recibió autorización para rodar hasta la terminal, pero todos los pasajeros recibieron instrucciones de permanecer en sus asientos. Las familias con niños pequeños fueron llevadas al frente. William vino por Jonathan. "Tú y yo vamos a tomar el próximo vuelo a Nueva York. La aerolínea ha llamado a tus padres y saben que estás bien."

Jonathan empacó sus cosas y se giró para irse. Dio un par de pasos y luego regresó. "Gracias, Bryce, fue genial tener un hermano mayor en el avión. Y prometo que iré a casa y le diré perdón a mi hermano."

Bryce tragó un nudo de emoción y asintió. "Me alegro de haberte conocido, Jonathan. Ten un buen viaje a casa."

Jackson, Mississippi, era otro lugar que Bryce Royal nunca había visitado antes. Gracias a su odisea a campo traviesa para encontrar a Vivian, estaba viendo una serie de lugares nuevos.

Planeaba volver a visitarlos cuando tuviera más tiempo.

La próxima vez preferiría llegar en un estado menos tenso y sudoroso. Ese tuvo que haber sido el peor vuelo de mi vida.

Había mantenido su valiente rostro en beneficio de Jonathan, pero el corazón de Bryce se había acelerado a gran velocidad desde el momento en que uno de los motores del avión hizo un fuerte estallido. Según la tripulación de vuelo, el motor se había apagado por completo.

Una vez que llegó al edificio de la terminal, Bryce llamó a Patrick. "Hola Patrick. ¿Lograste sacar todas mis cosas del resort?"

"Sí, señor Royal. Todo empacado y el avión está en espera. El piloto solo necesita sus instrucciones para regresar a Nueva York."

Bryce se hizo a un lado, apartándose del camino de los demás pasajeros que salían apresuradamente del vuelo interrumpido. "En realidad, voy a necesitar que vengas a Jackson, Mississippi, y me recojas. Tuvimos algunos problemas con el avión y tuvimos que hacer un aterrizaje inesperado aquí."

"Correcto. Déjeme ir a hablar con el piloto y ver qué tan pronto puede obtener la aprobación de un plan de vuelo. Le enviaré un mensaje con los detalles de dónde ir a reunirse con nosotros."

"Gracias Patrick. Ah, y mientras tanto, ¿podrías llamar a tu mamá y hacerle saber que, aunque aprecio el gesto respetuoso, prefiero que me llames Bryce?"

Apenas había pulsado el final de la llamada cuando su celular sonó. *Chelsea F.C.* iluminó la pantalla.

El entrenamiento de seguridad enseñó a todos los niños Royal a no tener los números de teléfono de sus padres en la lista como papá o mamá en sus teléfonos en caso de que fueran secuestrados. Cualquiera que estuviera lo suficientemente loco como para intentar robar a un miembro de la familia descubriría que, si llamaba al número marcado como PAPÁ, estaría tratando directamente con el CEO global de Royal Security Services. La Casa Royal empleaba un pequeño y bien entrenado ejército de personal de seguridad, la mayoría de los cuales eran ex militares curtidos en la batalla.

Edward Royal era un apasionado fanático del club de fútbol inglés Chelsea. "Hola papá," dijo Bryce, tratando de mantener la calma en la voz. Ya había tenido la mañana para terminar todas las mañanas y no quería tener que lidiar con más dramas.

"Oh, estás vivo. Es una buena noticia. He estado tratando de llamarte durante varias horas, pero tu celular seguía pasando al buzón de voz. Sé que dije que te tomaras un tiempo libre, pero no pensé que harías un voto de silencio."

Había mucha gente arremolinándose alrededor del área de la puerta, todos hablando. Muchos se preguntaban en voz alta cómo iban a ubicar sus maletas, y si estarían en otro vuelo o tendrían que pasar la noche. Hizo que llevar a cabo cualquier tipo de conversación telefónica fuera casi imposible.

"Espera un minuto, déjame encontrar un lugar más privado para hablar. Te devolveré la

llamada."

Después de detener a un funcionario del aeropuerto que pasaba y preguntarle cómo llegar a cualquiera de las salas privadas de la aerolínea, Bryce se decepcionó al descubrir que no había ninguna. Su siguiente mejor solución fue una cafetería cercana. Se dirigió a una mesa en un rincón muy alejado. Cuando se acercó una camarera, pidió un café. "Ah, y cualquier sándwich fresco que puedas tener, por favor."

Se acomodó en el asiento acolchado y marcó el número de su padre.

"¿Dónde diablos estás?" preguntó Edward.

"¿Creerías si te dijera que en el aeropuerto de Jackson, Mississippi? Nuestro avión fue desviado para un aterrizaje de emergencia."

"¿¿Rompiste mi jet?!"

Bryce bajó la cabeza y se rio suavemente. Era una risa ahogada nacida tanto del alivio de haber sobrevivido al vuelo como del reconocimiento del extraño sentido del humor inglés de su padre.

"No papá, no rompí tu jet. Está en Galveston, Texas. Espero que en camino me recoja en las próximas horas."

Intentaba imaginar el rostro de su padre mientras absorbía los detalles de su conversación. Jackson, al igual que Galveston, no estaba en el mapa de Edward para la expansión de Royal Resorts. Este detalle no tan pequeño seguramente haría que su padre jugueteara con el extremo de su corbata de seda hecha a mano. Eso o tirar de los puños de su costosa camisa de Savile Row.

"Deja tu traje en paz," murmuró Bryce.

Hubo silencio al otro lado de la línea durante un minuto, luego el clic de una puerta que se cerraba. Bryce miró su reloj. Era media tarde en Nueva York, Edward todavía estaría en su oficina. Estaba claro que su padre no quería que nadie más escuchara la siguiente parte de su conversación.

"Es una mujer, ¿no? Por favor, dime que se trata de una mujer."

La súplica esperanzada en la voz de Edward hablaba de un hombre ansioso por ver al menos a uno de sus hijos adultos establecido con una pareja. Por supuesto, en el momento en que Alice Royal se enterara de esta discusión, la madre de Bryce estaría revisando su calendario social y eligiendo los vestidos de noche de la madre del novio. Podía imaginarse fácilmente a los principales planificadores de eventos de la sociedad de Nueva York compitiendo intensamente por el premio máximo de ser invitados a organizar una boda y recepción en la Casa Royal.

El romance de sus padres había sido amor a primera vista. Al otro lado de un abarrotado, pero elegante salón de baile en Londres, las miradas se habían encontrado y los corazones estaban asegurados. Cuenta la leyenda que Edward Royal había pedido hablar con su futuro suegro a la mañana siguiente. Treinta y seis años, tres hijos, y el matrimonio seguía siendo fuerte. Ojalá la historia de amor de todos transcurriera sin problemas.

Me pregunto si tendré la oportunidad de compartir una historia similar con Vivian.

Se colocó una taza de café humeante frente a Bryce, junto con lo que parecía ser un sándwich de pollo y col en pan blanco. Le dio las gracias en silencio a la camarera.

"Sí, papá, se trata de una mujer."

Apartó el teléfono de su oreja, mientras Edward dejaba escapar una vítorra inglesa muy refinada. "¡Hurrah!" Luego fue respaldado con un desenfrenado "¡Sí!"

Bryce cogió su sándwich y le dio un mordisco. Estaba delicioso. El pollo sabía cómo si hubiera sido asado en suero de leche. El col finamente picado por las manos de un artesano.

Solo por este sándwich valía la pena venir hasta Jackson, Mississippi. Lavó el bocado con el café oscuro y amargo. Sus papilas gustativas todavía estaban bailando alegremente cuando su padre finalmente agregó un efusivo. "Entonces, cuéntame más. ¿Quién es ella?"

Dios, sonamos como un par de colegialas, chismorreando sobre un chico lindo.

No tenía sentido intentar mentirle a su padre. Janice, sin duda, habría hablado con su hijo Patrick, y las noticias de la misteriosa expedición de Bryce a Texas ya habrían llegado a Nueva York.

Se recostó en la mesa y se recompuso. "¿Te acuerdas de Vivian Holte, la escritora de Luxury Hotels and Resorts Worldwide? Ella fue la que nos dio una reseña de tres estrellas para Laguna Beach."

"Sí, sé quién es, he leído ese artículo varias docenas de veces. Continúa."

¿Cómo lo expresaba sin que sonara sórdido? "Bueno... Vivian y yo nos conocimos la primera noche que estuve en California. Ninguno de los dos sabía quién era el otro. Nos pusimos al día de nuevo en el desayuno. Una cosa llevó a la otra. Permíteme ir al grano. Para abreviar una larga historia. Ah..."

Realmente no quería tener esta conversación. No en medio de un pequeño café en un aeropuerto apartado. El silencio de su padre fue toda la confirmación que Bryce necesitaba para que supiera que no se saldría con la suya si no compartía el resto de la historia.

"Compartimos una noche especial juntos, luego ella se fue del resort y básicamente me abandonó. Estaba herido. Ok, me sentí humillado. Cuando salió la reseña y descubrí quién era y qué había estado haciendo en Laguna Beach, me puse furioso. Entonces hice algo que fue estúpido y rencoroso. Volé a Galveston para disculparme con ella."

"Eso no explica por qué estás en Jackson, o por qué mi avión está en Texas. O lo que está pasando con Vivian Holte."

Su teléfono sonó y Bryce se lo quitó de la oreja. El breve mensaje de texto de Patrick indicaba una hora de llegada y un enlace a dónde debía ir para encontrarse con el avión de Royal Resorts.

"Acabo de recibir un mensaje de Patrick. El avión llegará dentro de unas horas, y esta noche estaré de vuelta en Nueva York. Te lo contaré todo cuando llegue a casa. Te lo prometo."

Edward murmuró algo inaudible, pero su mensaje era claro. No estaba muy contento de que

lo hicieran esperar. Bryce sospechaba que lo único que satisfaría a su padre era que llegara a casa en el avión de Royal Resorts con una nueva prometida a cuestas.

Bryce terminó la llamada. Sin ninguna pista de dónde estaba Vivian, las posibilidades de que él comenzara a resolver el problema de su romance eran remotas en el mejor de los casos. Dondequiera que estuviera, estaba seguro de que ella lo despreciaba. Todo el terreno que había ganado la noche anterior había desaparecido.

Podía tratar de culpar a Jordan por parte de este lío, pero la verdad era que había sido él quien había roto su confianza. Había arremetido con su propia reseña, y había dado en el blanco.

¿Qué iba a hacer? Cualquier mensaje que intentara dejar a la recepcionista de LHRW probablemente sería tirado a la basura. O simplemente le colgarían pensando que era una broma.

La única forma que se le ocurría para conseguir que Vivian oyera la verdad era si hacía lo que había hecho en Galveston. Encontrarla. Hablar con ella.

Y esta vez, por el amor de Dios, dile cómo te sientes. Que la amas.

Lo primero que iba a hacer una vez que regresara a Nueva York era recurrir a los servicios de búsqueda de pareja de Mia y Sheila. Un hombre de negocios inteligente siempre confiaba en los expertos. Podría ser un multimillonario bien conectado, pero podría admitir que era un hombre despistado. Cuando se trataba de asegurar su final feliz, Bryce Royal no dejaría nada al azar.

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE

Vivian regresó flotando a su suite. El masaje había sido así de bueno. A lo largo de los años, había encontrado masajistas de hotel que encajaban en dos categorías muy interesantes. Estaba el que pasaba una hora frotando varias lociones y cremas sobre su piel sin desatar ningún nudo o torcedura en sus músculos. Estos tendían a ser aquellos en los que la venta agresiva de productos de belleza llegaba al mostrador delantero cuando ella salía.

El otro tipo de masaje, el que ella prefería, era el que Vivian acababa de experimentar. El terapeuta conocía todas las formas de tensar los músculos y liberar la tensión, sin causarle dolor a Vivian. Habían compartido un poco de charla inofensiva, pero no demasiada, y la mujer sabía cuándo trabajar en silencio y simplemente dejar a su cliente ser. La música de fondo de selva tropical no se había entrometido en los pensamientos de Vivian.

Al final de la sesión, a Vivian le habían entregado una tarjeta personalizada escrita a mano en la que se anotaban las lociones de masaje que se habían utilizado en su cuerpo. En ningún momento se le hizo sentir obligada a comprar nada de eso.

Con una bolsa de papel que contenía un cepillo corporal de cortesía para ella y algunos aceites para Grace y Marlon, Vivian regresó a su habitación. La política del spa del complejo era que se solicitaba a los huéspedes que dejaran sus teléfonos celulares apagados o que no los trajeran en absoluto. Una desintoxicación del teléfono durante toda una bendita hora se sumaba al beneficio de la experiencia del spa.

Lo primero que hizo Vivian cuando cruzó la puerta de su suite fue revisar su teléfono. Los viejos hábitos son difíciles de eliminar. Ella sonrió ante el mensaje de Grace.

Espero que estés bien, llámame si me necesitas

Gracias. Todo bien. Dirigiéndome a la playa para algunas fotos dignas de Instagram. xxx

El tratamiento de spa no solo había aliviado sus músculos cansados, sino que también le había dado tiempo a Vivian para dejar atrás las últimas semanas. Había aceptado la verdad sobre Bryce Royal. Había sido un error estúpido y ella estaba decidida a dejarlo firmemente en el pasado.



El avión de la compañía aterrizó en Nueva York más tarde esa noche. Cuando Bryce puso un pie en la pista, hizo la promesa de no volver a dar por sentado el jet privado. Enfrentarse a la posibilidad de su propia muerte mientras estaba hacinado en una lata voladora con varios cientos de personas no era algo que deseara repetir.

Eran cerca de las once y media cuando finalmente llegó a las oficinas de Royal Resorts en el Bajo Manhattan. Bryce no se sorprendió en lo más mínimo al descubrir que Edward lo estaba esperando cuando cruzó la puerta que conducía a la suite ejecutiva.

"Ahí estás, ven a tomar una copa."

Al final de un largo día en el que había pasado demasiadas horas sentado en un avión y corriendo por los aeropuertos, todo lo que Bryce realmente quería hacer era dejar su maleta en su oficina y dirigirse a su apartamento con servicios. Una larga ducha caliente estaba en orden. Y luego dormir.

Al ver la mirada acogedora pero ligeramente preocupada en el rostro de Edward, asintió con la cabeza y lo siguió a su oficina. La cama de Bryce tendría que esperar. El tiempo con su padre era más importante. Y precioso.

Un pensamiento golpeó a Bryce al cruzar la puerta.

Me pregunto qué pasará cuando asuma el cargo de CEO. ¿Conseguiré este cargo o me quedaré dónde estoy? Hmm.

Su padre era demasiado joven para jubilarse, debía tener planes para su propio futuro. "Quería preguntarte qué vas a hacer cuando llegue el momento de que yo me haga cargo. Eso es, por supuesto, si la junta está de acuerdo con la propuesta de sucesión."

En realidad, eran dos preguntas planteadas como una sola. La intención de Bryce era crear una apertura para que Edward explicara lo que había salido de la reunión de la junta. Si es que Bryce iba a ser nombrado CEO. También estaba genuinamente interesado en escuchar los planes de su padre para el futuro.

Edward tomó una botella de shiraz ya abierta y les sirvió a ambos un vaso generoso. Le dio un trago a Bryce. "Esto es para ti, el próximo CEO de la sucursal estadounidense de Royal Resorts. Y su primer CEO nacido en Estados Unidos. La junta aprobó por unanimidad tu nombramiento. Y aunque depende de ti y de mí decidir cuándo exactamente te haces cargo, debo advertirte que tu madre nos ha reservado un crucero a Australia y Nueva Zelanda a principios del nuevo año. Todavía estoy considerando mi próximo paso profesional, pero no me meteré debajo de tus pies."

"Gracias, papá." Este era un gran momento para Bryce, pero su entusiasmo se desvaneció. Su

corazón no estaba de humor para celebrar.

Chocaron las copas, y Bryce no pudo evitar sonreír al ver la expresión de inmenso orgullo en el rostro de su padre.

"Felicidades Bryce. Cuando deje esta oficina, sé que le entregaré las cosas a un nuevo CEO capaz y visionario. Me siento honrado de poder llamarte mi hijo."

"Simplemente no dejes que Matthew o Jordan te escuchen decir eso."

"Sabén lo que siento por ellos. Tus hermanos aportan su propio conjunto de habilidades y fortalezas a la empresa familiar. Incluso Jordan. Encontrará el camino de regreso."

Bryce dejó ir el tema del hermano Royal del medio. Este era el momento por el que había trabajado duro y durante mucho tiempo durante los últimos años, y por mucho que su corazón estuviera destrozado por Vivian, quería saborearlo.

Había estado ensangrentado y curtido en la batalla durante su tiempo en Europa, todo con la intención de eventualmente enfrentarse a las operaciones estadounidenses. Europa era un mercado de viajes maduro, estaba consciente de que el creciente mercado estadounidense lo pondría a prueba al máximo.

No puedo esperar. Nací para llevar a Royal Resorts a la cima de nuestro mercado local. Para darle al viajero estadounidense un nivel de lujo completamente nuevo, uno que se merece.

Su orgullo por la confirmación del nombramiento se vio empañado por los acontecimientos de los últimos días. De lo mal que le habían ido las cosas a Vivian.

Durante una cena en Galveston, sintió que las piezas del rompecabezas de su vida finalmente encajaban en su lugar. Durante un breve y maravilloso momento, Bryce había imaginado cómo sería un futuro con Vivian. De la alegría de poder volver a casa sabiendo que la encontraría allí, esperándolo y lista para entrar en su abrazo amoroso. Ahora todo lo que tenía era una carta lacónica y la promesa de demandarlo si alguna vez volvía a acercarse a ella.

"Noto una falta de alegría en tu disposición. ¿Qué pasó con la chica de la revista?" preguntó Edward.

Bryce lo explicó todo. Desde el desastre de la aplicación de citas después de California, hasta su apresurado viaje a Texas. Hasta llegar a cómo había terminado hablando con su padre desde un café en Jackson, Mississippi. Edward se estremeció ante la mención de que Jordan había amenazado veladamente a LHRW.

"Eso es un lío enredado. No puedo decir que apruebo lo que hiciste con la aplicación de citas millonaria. Ya sea que esté de acuerdo con la revisión de la Sra. Holtes o no, fue poco profesional de tu parte haber reaccionado a ella. Una reseña es solo la opinión de otra persona," observó Edward.

No había sido uno de los mejores momentos de Bryce. Se arrepentiría de haber lastimado a Vivian de una manera tan cruel hasta el día de su muerte.

Incluso aceptó mis disculpas, hasta que surgió lo del abogado.

"¿Qué vas a hacer con ella? Quiero decir que no vas a dejar que esto... ella... se vaya, ¿o no?"

Te conozco lo suficientemente bien, Bryce, como para que, si esto no fuera más que una aventura, no estarías corriendo por todo el país en busca de esta joven."

Bryce se encogió de hombros. Estaba cansado y un poco perdido en cuanto a qué hacer. Su padre acababa de informarle que en breve iba a tomar el control de las operaciones de Royal Resorts en Estados Unidos. Esta parte de la empresa familiar tenía una facturación anual cercana a los quinientos millones de dólares. La junta confiaba en él para hacer crecer la empresa. Era un gran paso en su carrera.

Y, sin embargo, no puedo manejar mi propia vida privada.

"Honestamente, no sé qué hacer. Vivian no está precisamente a punto de enviarme una tarjeta de Navidad." Dejó escapar un suspiro de cansancio. "Lo único de lo que estoy seguro en este momento es que necesito terminar este vino, luego ir a ducharme y dormir un poco."

Con suerte mañana por la mañana se despertaría con la mente más despejada. Tendría que estar en la cima de su juego para abordar el tema de Vivian con Mia y Sheila. Si acudía a ellas pidiendo ayuda y ellas percibían algún tipo de vacilación de su parte, estaría en problemas.

Edward le dio unas palmaditas en el hombro. "Duerme bien por la noche. Hablaré con nuestro equipo legal y me aseguraré de que Jordan no haya puesto nada en marcha."

Su hermano había dicho que era solo una investigación, pero desde el punto de vista de Bryce, Jordan había desarrollado un horrible hábito de tomar las cosas y hacerlas peores de lo que habían sido al principio. Podía entender por qué su padre estaba ansioso por verificar la situación legal. Un buen CEO siempre comprobaba que *las 'i'* estaban punteadas y las *'t'* cruzadas.

Bryce bebió un sorbo de vino y luego dejó el vaso medio vacío sobre la mesa de café. El agotamiento se estaba apoderando rápidamente. "Si te parece bien, papá, creo que podría regresar a mi apartamento. Gracias por la bebida. Y por tu apoyo. Hablaré contigo por la mañana."

Edward le tendió la mano y Bryce fue a tomarla, esperando un apretón de manos. Su padre resopló y lo abrazó. "Mis hijos nunca son demasiado grandes o viejos para un abrazo. Nunca olvides que pase lo que pase. Enhorabuena, te mereces el nombramiento."

"Gracias. Es un gran paso, y si está bien, acudiré a ti en busca de consejo cuando lo necesite. Nos vemos mañana. Dale a mamá mi amor."

Salió de la oficina cansado pero decidido. Al día siguiente, muy temprano, iba a llamar a todas las personas y recursos bajo su mando. No descansaría hasta encontrar a Vivian, decirle cómo se sentía real y finalmente reclamar su corazón.

Llegada la mañana, la *Operación Victoria sobre Vivian* estaba en marcha.

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO

Viernes por la mañana

Había tres personas sentadas en su oficina temprano a la mañana siguiente cuando Bryce llegó al trabajo. A dos de ellos los reconoció. Mia y Sheila. La tercera, era una joven negra bien vestida que no había visto antes, pero por la forma en que lo miró, dedujo que no era una empleada de Royal Resorts.

Durante un largo e incómodo minuto, Bryce y la misteriosa mujer se miraron lentamente de arriba abajo. Era evidente que ella estaba contemplando su traje de lana italiana y su camisa azul pálido, mientras que él, a su vez, se fijó en el costoso reloj que llevaba en la muñeca y en su traje de pantalón a cuadros del príncipe de Gales. Si no se equivocaba, su atuendo estaba sacado directamente de la colección de pasarela de Gucci de esta temporada. Había estado entre el público con una de sus primas europeas durante la Semana de la Moda de Milán, y ella había elogiado el look.

"Hola, soy Bryce, ¿y tú serías?"

La visitante, vestida con un traje de pantalón, se levantó de su silla y le ofreció la mano. "Grace Collins, hablamos por teléfono cuando estabas en Galveston con mi amiga Vivian." En medio de la falta de latidos de su corazón, Bryce captó el acento pulido de alguien que probablemente pasa sus veranos en los Hamptons.

Bryce le estrechó la mano. "Entonces... tú eres... esa, Grace. Es un placer conocerte en persona." *Creo.*

Cuando ella le regaló una sonrisa mortal, Bryce se quedó con dos pensamientos. Ella estaba allí para ayudarlo o asesinarlo.

Después de que Grace volviera a sentarse, reclinándose en su silla y cruzando las piernas de la manera en que lo hacían las personas que no aceptaban un no por respuesta, Bryce decidió que sería más inteligente centrar su atención en sus dos empleadas. Estaban en la nómina y era menos probable que le causaran dolor. La bien vestida Grace Collins tenía que estar en su despacho a petición de ellos. "¿Puedo preguntar a qué se debe esta reunión?"

Sus planes habían sido esconderse en su oficina mientras hacía llamadas telefónicas y hacía lo que podía para localizar a Vivian, todo con la expectativa de que inevitablemente iría a

suplicar a Mia y Sheila que lo ayudaran con su vida amorosa.

Mia, con rostro severo, asintió con la cabeza a Grace. "Grace está aquí en nombre del corazón roto de su amiga."

Bryce se sentó en un extremo de su escritorio. Su oficina no era lo suficientemente grande como para que los cuatro se reunieran alrededor de la pequeña mesa de reuniones. En cualquier otra circunstancia habría hecho que se retiraran a una sala de conferencias, pero esos espacios estaban en las áreas comunes. A esa hora tan temprana había poca gente en la oficina, incluso Janice aún no había aparecido, pero Bryce estaba ansioso por que hubiera el menor número posible de testigos de esta conversación.

Se aclaró la garganta, ansioso por pronunciar las primeras palabras. "Tengo la horrible sensación de que estoy siendo retratado como el villano de esta historia, pero antes de que cualquiera de ustedes decida destrozarme, otra vez." Le hizo un gesto con la cabeza a Grace. "Déjame dejarlo claro, no he hecho nada malo." *Esta vez.* "Si Vivian está molesta, es porque ha sido engañada."

En el momento en que las palabras salieron de su boca, Bryce se arrepintió. Tres rostros se volvieron hacia él, y el juicio se posó sobre cada uno de ellos. Bien. Allí se fue su mañana.

Grace se cruzó de brazos y se recostó más en la silla. "Después de mentir sobre tu identidad en California, y luego arrastrar su nombre por el barro en esa aplicación de citas, diría que definitivamente fuiste el villano de la obra. Le hiciste daño a Vivian. Y la hiciste llorar. Pero como todas las buenas historias, suele haber un momento en el que el imbécil tiene la oportunidad de redimirse. Este es el tuyo."

Su mirada se dirigió a Sheila, captando el momento en que le susurró a Mia. "¿Qué aplicación de citas?" Mia negó con la cabeza.

Mierda. Ahora querrán saber sobre la aplicación de citas. ¿O Mia ya lo sabe?

Bryce contuvo la respiración. Podía imaginar lo que pasaría si su pequeño y sucio secreto saliera a la luz. Conocía a Mia lo suficientemente bien como para que incluso intentara sostenerlo sobre su cabeza, para usarlo como una forma de palanca.

Grace examinó sus inmaculadas uñas. "Los detalles de los crímenes de Bryce permanecerán, por el momento, como un asunto privado entre Vivian y Bryce. Y, por supuesto, yo. Y mi novio."

¿Alguien más?

Quienquiera que fuera Grace Collins, era muy buena. Odiaría enfrentarse a ella en cualquier forma de negociación contractual. Le estaría sacando concesiones a puñados.

Me pregunto si debería ofrecerle un trabajo. Parece el tipo de persona que se ha especializado en algo que podría usar por aquí. Por otra parte, es probable que sea dueña de la mitad de la ciudad.

"El incidente privado fue un momento de error de juicio de mi parte, y me disculpé con Vivian," dijo.

Grace alzó una de sus cejas oscuras. "Yo sugeriría que fue más como un lapsus mental. Llámalo como quieras, la realidad sigue siendo la misma."

Sheila bajó la cabeza y se cubrió la cara con la mano derecha. Al menos a alguien le parecía divertida esta situación. No lo era.

Bryce alzó la mano. "Señorita Collins, usted sabe que fui a Galveston a hacer las paces. Vivian y yo pasamos una velada encantadora. Salimos a cenar, comimos y hablamos. Poco después de que tú y yo habláramos por teléfono, Vivian y yo nos separamos por la noche. Estábamos en buenos términos y planeamos ponernos al día para desayunar. ¿Te lo ha dicho?"

"No. La última vez que hablé con ella, estaba haciendo todo lo posible por olvidar que alguna vez exististe. Le he dejado algunos mensajes de texto, pero por lo que deduzco todavía se está lamiendo las heridas. He estado tratando de darle un respiro y no llamarla, pero eso no significa que vaya a dejar pasar este asunto. ¿Qué clase de hombre besa a una chica mientras amenaza con demandar a su empleador?"

Bryce ignoró las críticas sobre la demanda. Estaba más interesado en el hecho de que Grace estaba enviando mensajes de texto de Vivian. Eso no tenía sentido. "Pensé que eras su compañera de piso. ¿No volvió Vivian a casa anoche?"

Grace negó con la cabeza. "No. Está en un resort en Florida."

Vivian no había dicho nada sobre ir a Florida.

"Entonces, ¿me estás diciendo que Vivian todavía está en la misión, que no iba a regresar a Nueva York ayer?" Se pasó los dedos por el pelo. Todo eso de correr tras ella en el aeropuerto y luego volar por todos los estados del este había sido en vano. Había estado persiguiendo a alguien que se dirigía en una dirección completamente diferente.

"Sí, no regresará hasta el fin de semana. Por eso estoy aquí," replicó Grace.

Para matar al dragón antes de que regrese.

Sheila se levantó de la silla. "Muy bien, chicas, aunque disfruto torturando a un hombre de Royal tanto como a cualquier otra mujer, creo que es hora de que saquemos al pobre Bryce de su miseria,"

Una sonrisa lenta y maliciosa se dibujó en su rostro. "Hablé con Jordan anoche. Entonces tu padre nos llamó a Mia y a mí para una reunión a primera hora de la mañana, a las seis. Aparentemente, Edward estaba hablando por teléfono con el equipo legal interno a una hora intempestiva, después de lo cual redactaron una declaración. Se va a emitir más tarde hoy." Señaló en dirección al escritorio de Bryce. Se dio la vuelta y vio un pedazo de papel con el logotipo de Royal Resorts en la parte superior. Se inclinó y lo recogió.

El CEO de Royal Resorts niega cualquier acción legal pendiente contra la revista Luxury Hotels and Resorts Worldwide.

Bryce hojeó el resto de las palabras que refutaban todas y cada una de las afirmaciones de

litigio. En la parte mencionaba algo sobre a quién contactar para obtener más información. La jerga legal habitual, etc. "Gracias a Dios," murmuró, y luego dejó el papel. Ahora Vivian sabría la verdad. No había ido a Texas solo para ser un imbécil. Incluso podría decidir aceptar sus disculpas por segunda vez.

La carta al menos explicaba la presencia de los dos empleados de Royal Resort en su oficina, pero no de la amiga de Vivian. "Lo siento, señorita Collins. Todavía no entiendo por qué está aquí."

Grace apartó la silla y se levantó. Se acercó a Bryce y le entregó un papel. "Esta es la dirección del resort, White Foam Breakers, donde Vivian se hospeda en Palm Beach. Rompí mi regla de silencio autoimpuesta y, de hecho, traté de hablar con ella justo antes de que llegara, pero ella no respondió. Planeaba hacer un viaje de un día, mientras estaba allí, por lo que bien podría haber ido a eso esta mañana y estar fuera del alcance del celular."

La esperanza brilló en el corazón de Bryce. Estas mujeres no estaban aquí para denunciarlo, estaban aquí para ayudar. Por supuesto, a Grace no parecía gustarle exactamente; No podía culparla por eso, había hecho una cosa sucia y podrida con la aplicación de citas. Y si, como sospechaba, Vivian había compartido su dolor por su villanía, entonces Grace estaba en su derecho de pensar mal de él.

Pero ella estaba allí, y Grace acababa de entregarle el billete dorado para encontrar a Vivian. El alivio corría por sus venas, ahora cálidas.

"¿Hay alguna posibilidad de que me des el número de celular de Vivian? Realmente me gustaría hablar con ella o, en el peor de los casos, enviarle un mensaje de texto, para que sepa lo que está pasando."

Si iba a emprender otro largo vuelo en avión, preferiría que fuera sabiendo que Vivian estaba dispuesta a hablar con él.

Mia se puso en pie. Podría haber sido la última en ponerse de pie, pero por la expresión de su rostro, Bryce temía sus palabras. "Grace dice que no te has ganado el número de Vivian. Y aunque Sheila y yo no sabemos exactamente qué pasó después de California, si ella dice que no te lo mereces, entonces tenemos que estar de acuerdo. Además, esa decisión realmente recae en Vivian, no en nosotras. Sin embargo, lo que puedo ofrecer es la sugerencia de que regrese a su apartamento, empaque algo de ropa adecuada para Florida y regrese aquí dentro de una hora. Patrick y el avión lo están esperando en el aeropuerto de Teterboro."

Su corazón se aceleró. De las profundidades de la desesperación desesperada había surgido otra oportunidad. Una vez que Vivian vea el comunicado de prensa de que Royal Resorts no estaba demandando a su empleador, tenía que darle el beneficio de la duda.

No sé qué haré si ella no lo hace.

Rendirse no era una opción. Iba a ir a Florida y ver si podía salvar las cosas con Vivian. Ver si podía recuperar su confianza y esta vez mantenerla, para siempre.

Mia dio un paso adelante y le ofreció una sonrisa alentadora. "Llámame cuando llegues al

resort. Después de que nos informes en qué suite te hospedarás, Grace se pondrá en contacto con Vivian y le informará que está allí. Lo que suceda después de eso está completamente en manos de Vivian."

Bryce cogió su maletín y metió en él el comunicado de prensa. "Gracias, señoras. Realmente agradezco su ayuda." Le tendió la mano a Grace. "Me alegro de que Vivian tenga a alguien como tú en su vida. Te prometo que, si las cosas van bien en Florida, nunca más tendrá que lidiar con tipos como Pete. Mantendré su corazón a salvo."

"¿Y nosotras? ¿dónde está nuestro sincero agradecimiento?" dijo Sheila, tendiéndole la mano. Bryce le echó un vistazo. Sonreía mientras negaba con la cabeza. "A ti y a Mia les pagan para resolver los problemas de los Royal. Considérenlo como parte de la descripción de tu trabajo."

Los gritos de indignación fingida de Mia y Sheila seguían resonando en sus oídos mientras salía por la puerta. Cuando llegara el momento de la bonificación trimestral, no olvidaría lo que habían hecho por él esa mañana. Y sería dinero bien gastado.

La idea del dinero hizo que Bryce se detuviera y se volviera. "Grace, ¿podría hablar contigo en privado antes de que te vayas?" Mia y Sheila siguieron sus indicaciones y salieron rápidamente de la habitación.

Tan pronto como se fueron, Bryce se encontró con la mirada inquisitiva de Grace. "Quería preguntarte qué le había hecho Pete a la tarjeta de crédito de Vivian."

Por primera vez desde que se conocieron, Grace le dedicó una sonrisa tímida. "Sí, hablemos."

Unos minutos más tarde, Bryce acababa de despedirse de Grace y dio un paso atrás cuando las puertas del ascensor se cerraron, cuando Edward se apresuró a acercarse. "Me alegro de haberte atrapado antes de que te fueras. ¿Podrías dedicarme un minuto?"

Es posible que el avión ya esté en espera para él, y estaba ansioso por llegar a Florida, pero Bryce siempre tenía tiempo para su padre. "Claro, ¿qué puedo hacer por ti, papá?"

"Estamos publicando un comunicado de prensa sobre los rumores de la acción legal contra Luxury Hotels and Resorts Worldwide. Le pedí a Janice que dejara una copia en tu escritorio. ¿La recibiste?"

Bryce palmeó su maletín. "La tengo conmigo, y gracias por arreglar esto. Esperemos que *Leisure Line* publique nuestro comunicado de prensa en el momento en que llegue a los medios de comunicación."

Cuanto antes se hiciera pública la noticia de la posición oficial de Royal Resorts, mejor. Si Vivian tuviera una comprensión más clara de la verdad de las cosas, finalmente podría ver que él no era un completo idiota y le daría otra oportunidad.

"Sí, sí, el lío legal está solucionado, pero no me quedé despierto toda la noche para calmar los nervios del editor de una revista. Tu madre y yo queremos saber si vas a ir a buscar a la joven. Baja a sus pies y reclama su corazón. Alice dijo que espera un final de *Cuando Harry conoció a Sally*." Bajó la cabeza y se rio bruscamente. "En realidad dijo *Pretty Woman*, pero cuando le

expliqué que, en la película, Vivian terminó con Edward, tuvo un repentino cambio de opinión."

Bryce soltó una risita al oír el error de su madre. "¿Qué tal si le dices a mamá que nunca confiaría en Hollywood para escribir la escena final de mi propia historia de amor?" Ya había hecho la gran carrera romántica a través de un aeropuerto solo para descubrir que su heroína no estaba en el mismo vuelo. "Voy a buscar a Vivian. Me dirijo al aeropuerto. Volveré a robar tu jet, pero teniendo en cuenta el hecho de que es en busca del amor, estoy seguro de que no te importará."

"Quienquiera que sea el primero de ustedes tres niños en traer a casa una esposa, recibirá el avión como regalo de bodas. Incluso añadiré las tasas anuales del aeropuerto y el combustible de aviación como bonificación adicional."

Bryce extendió la mano y tocó el brazo de su padre. "No. Por favor, no hagas eso. No es justo. Vas a ofrecer un avión de setenta millones de dólares como regalo de bodas, uno de nosotros se apresurará al altar y posiblemente cometerá un gran error que afectará su vida. Tienes que dejar de enfrentarnos unos contra otros."

La sonrisa desapareció del rostro de Edward. "¿Es así como lo ven ustedes, muchachos?"

"Sí. Los tres lo discutimos la otra noche, y todos estuvimos de acuerdo en que tenía que terminar. Somos hermanos, no rivales. No hay premio por vencer a la familia."

Un pensativo Edward asintió. "Entonces has dominado una de las lecciones más importantes de la vida. Algo que, al parecer, aún no he aprendido. Me alegro de que te hagas cargo de las operaciones estadounidenses, tienes un buen corazón, Bryce."

"Gracias, papá. Tengo que irme."

"Entonces, la oferta del avión está fuera de la mesa, pero tu madre todavía quiere una prole de nietos dentro de los próximos cinco años. Esa es una lección que me he tomado muy en serio. Ella tiene actividades de verano para todos sus hijos ya escritas en su agenda."

Podía imaginar a su madre pegando pequeñas imágenes de bebés en su diario. "Déjame ir a buscar a la chica primero. Solo dile a mamá que no prometo nada sobre el cronograma de bodas o bebés. Esas decisiones no son enteramente mías." No iba a poner ese tipo de presión en su relación con Vivian.

Primero, tenían que estar en una relación romántica. En lo que a él respectaba, todos los demás se estaban adelantando. "Te llamaré desde Florida."

Cuando Bryce se alejó, Edward le dio un pequeño saludo de despedida. "Tómate tu tiempo. Y lo digo en serio; No te apresures a volver aquí. Si tienes que pasar una semana o dos en Florida para ganarte el corazón de Vivian, hazlo. Por la forma en que tu rostro se suaviza cuando pronuncias su nombre, me doy cuenta de que ella ya tiene el tuyo".

"Lo tiene, papá. Y lo prometo. Si no vuelvo a casa con ella, no será por falta de intentos."

CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE

Vivian se dejó caer en la cama. Se acostó con los brazos extendidos y miró al techo. Quienquiera que hubiera equipado el complejo con ropa de cama ciertamente sabía cómo manejar un edredón lujoso y suave como un colchón de nubes. Era una lástima que no pudieran cambiar el clima.

Su día no había ido según lo planeado. El viaje de un día a Gran Bahama se había realizado en un mar turbulento y agitado. Estaban a dos horas del puerto cuando el capitán del barco tomó la decisión de dar la vuelta y regresar al puerto. El estómago de Vivian y el desayuno que había bebido a toda prisa apenas habían sobrevivido al viaje.

"Al menos ahora estoy de vuelta en tierra firme. Se acabaron los viajes en barco."

Sus esperanzas de pasar un día soleado visitando una de las islas de las Bahamas y paseando por los mercados locales, disfrutando de las vistas, se habían desvanecido. El cielo seguía siendo de un extraño azul tinta, pero a través de los enormes ventanales de su suite de hotel vislumbró de vez en cuando manchas dispersas de agua pálida. El tiempo iba mejorando poco a poco.

La cena en el restaurante de playa del complejo no estaba del todo descartada. Era temprano en la tarde, por lo que ella y el cielo aún tenían tiempo para recuperarse una vez más.

Sus párpados se volvieron pesados. Cuando se cerraron por quinta vez, permanecieron cerrados. Una pequeña siesta de gato era exactamente lo que necesitaba. *Voy a dormir media hora.*

Diez minutos después, su celular sonó. Fue al buzón de voz.



Patrick saludó a Bryce en la pista del aeropuerto de Teterboro poco antes de las nueve. "Buenos días, Bryce." La suave sonrisa en su rostro hablaba de alguien que estaba al tanto de la razón del repentino viaje de esta mañana. Bryce fingió no darse cuenta mientras se dirigían hacia el avión. Les había pedido específicamente a Mia y Sheila que se quedaran calladas, pero Patrick no era estúpido, obviamente había sido capaz de juntar dos y dos.

Bryce le entregó a Patrick su bolsa de viaje. Estaba llena de ropa recién lavada y planchada. Lo había comprobado, nadie le había regalado por error una camiseta de la gira de la estrella del pop.

Jordan se estaba comportando muy raro con esa camiseta. Hmm.

"He comprobado el tiempo en Florida, señor Royal. Lo siento, Bryce. Hubo un poco de nubes más temprano en el día y algunas manchas de lluvia, pero todo se ha despejado. El piloto me informa que tendremos buen tiempo en toda la costa este, y me dice que espera aterrizar en Palm Beach poco después de la una de la madrugada, hora local."

"Gracias, eso suena perfecto. ¿Podría hacerle saber al piloto que no estoy seguro de cuánto tiempo estaré en Florida? Espero que sea cerca de una semana. Espero que hayas hecho las maletas para una larga estancia, Patrick. Confío en que no será un gran inconveniente."

La sonrisa de Patrick se transformó en una amplia sonrisa. "Una semana en Florida. Sol y playa. Creo que podré salir adelante."

Bryce abordó el avión. Cuanto antes se pusieran en marcha, más rápido podría estar en Florida.

Y antes podré ver a Vivian.

CAPÍTULO CINCUENTA

Vivian abrió lentamente los ojos. Miró fijamente la luz dorada que bañaba el techo, captando los diversos tonos de naranjas brillantes y amarillos. "No hay nada mejor que la maravilla de una puesta de sol," murmuró.

Un atardecer dorado.

Se sentó erguida, deteniéndose un segundo mientras su cabeza se ponía al día. Mirando por la ventana, su mirada se posó en las aguas y en el reflejo de los últimos rayos moribundos del sol.

"¡Mierda, se suponía que iba a tomar fotos del resort!"

Sus dedos recorrieron el edredón en busca de su teléfono, pero no encontraron nada. Poniéndose de rodillas, palmeó las sábanas. Nada. "Tiene que estar aquí en alguna parte."

Sólo cuando por fin vio el rectángulo negro en el suelo junto a la cama Vivian recordó haberlo dejado en el borde del colchón. "Ah, ahí estás."

Se levantó de la cama y cogió el móvil. La pantalla frontal anotó felizmente catorce mensajes y cinco llamadas perdidas. "¿Qué?!" Con el corazón acelerado, abrió el teléfono. Cada aplicación parecía tener al menos diez notificaciones. Mientras ella había dormido plácidamente toda la tarde, el resto del mundo aparentemente había estado ocupado tratando de comunicarse con ella.

Grace fue la primera persona a la que llamó Vivian. Fue directo al buzón de voz. Miró la hora, eran cerca de las siete. Entonces recordó qué día era. "Oh, maldición, es viernes." Grace estaría en su sesión semanal de fisioterapia hasta algún momento después de las ocho.

La siguiente llamada perdida era de un número desconocido. Pensó en ignorarlo, pero el número había llamado tres veces mientras dormía. Tenía que ser importante, incluso los vendedores telefónicos no solían ser tan insistentes.

Vivian hizo una llamada. El teléfono apenas tuvo tiempo de sonar por primera vez antes de que una voz femenina sonara a borbotones por la línea. "Por fin, Vivian Holte. Hemos estado tratando de localizarle toda la tarde. ¿Dónde has estado?"

"Lo siento, ¿quién es?" tartamudeó. La voz le sonaba familiar, pero no podía ubicarla.

"¡Mia! No me digas que ya me has olvidado."

Mia. Ah, por supuesto. Mia.

"Hola, Mia. No, preciosa, por supuesto que no te había olvidado. Es solo que el número desde el que llamas no es el que tengo en mis contactos." Vivian se acercó a la ventana para captar la última luz del día.

"Oh, sí. Lo siento. Me dieron un celular corporativo y un número nuevo cuando empecé a viajar mucho. Este bebé tiene roaming global, que tiene que ser lo mejor desde el pan de molde," respondió Mia.

El personal de LHRW siempre se quejaba de tener que comprar tarjetas SIM internacionales. Lionel era demasiado tacaño para pagar un plan telefónico corporativo internacional.

Mia, su antigua compañera de trabajo de la revista, había seguido adelante y había aceptado un trabajo en la Casa Royal. *Mierda. Trabaja para Royal Resorts.*

A Vivian se le secó la boca. ¿La llamada telefónica de Mia fue diseñada para avisar a Vivian de la noticia de que su empleador había iniciado acciones legales contra la revista? Demandar a Lionel y a su gente para que se sometan. Si lo era, llegaba un día tarde.

"¿Sigues trabajando en Royal Resorts? ¿es por eso por lo que estás llamando?"

Ella y Mia habían sido amigas íntimas en algún momento. Los compromisos laborales y de viaje las habían distanciado. Vivian no había visto a Mia en casi dos años.

"Sí, pero no se trata de lo que puedas estar pensando. Tacha eso, sí, lo es, pero no es una mala noticia." Mia suspiró al final de la línea. "¿Has visto *Leisure Line* esta tarde?"

"No, no lo he hecho, ¿qué está pasando ahora?"

"¿Podrías iniciar sesión y echar un vistazo? Creo que es mejor si lees el artículo primero."

"Está bien, espera." Los ojos de Vivian tardaron un minuto en enfocarse cuando la pantalla de la computadora portátil cobró vida. Dejó el teléfono y se limpió las costras del sueño de la cara. *Urgh, necesito una ducha.* La extraña necesidad de un café fuerte se agitaba en su sangre.

Después de hacer clic en el enlace de *Leisure Line*, Vivian se dejó caer en la silla. Su mirada se fijó en la línea de cabecera. *Royal Resorts da marcha atrás en acciones legales.*

Cogió el móvil. "Entonces, ¿qué pasó?"

"Nunca iba a haber ninguna demanda contra LHRW. El equipo ejecutivo aquí en Nueva York está tratando de averiguar cómo y dónde comenzó el rumor. Es lo más parecido a una caza de brujas a gran escala que he visto en mi vida."

Nunca había habido una demanda. La conmoción al darse cuenta de cómo sonaba eso ahora a la luz de la forma en que habían terminado las cosas entre ella y Bryce en Texas hizo que a Vivian le temblaran las manos. Leyó la carta oficial de comunicado de prensa que había sido firmada por el CEO de Royal Resorts, Edward Royal. El padre de Bryce dejó claro que en ningún momento la empresa había amenazado con demandar.

"Gracias a Dios," susurró. Al menos Lionel y la revista se iban a librar de la ira de la Casa Royal, había mucho por lo que estar agradecida, pero al mismo tiempo sentía que cualquier esperanza de que ella y Bryce salvaran lo que quedaba de su amistad se había esfumado hacía mucho tiempo.

Amenacé con sacar una orden judicial si alguna vez volvía a acercarse a mí.

"Hola Vivian, ¿sigues ahí?"

Vivian se secó las lágrimas que rodaban por sus mejillas. "Sí, lo hago. Gracias por hacérmelo saber. Realmente lo aprecio."

"Vivian. Esa no es la razón principal por la que estoy llamando. Se trata de Bryce. Quiere verte."

Un resoplido de incredulidad escapó de sus labios. Después de dejarlo plantado en el desayuno y luego dejarle esa nota desagradable, no podía imaginar que Bryce tuviera algo agradable que decir.

"No creo que sea una buena idea. ¿Podrías hacerle saber que lo siento por todo? Y cuando regrese a Nueva York, trataré de pasar por la oficina."

El camino del cobarde parecía el mejor. Si se tomaba el tiempo para visitar las oficinas de Royal Resorts, se aseguraría doblemente de que Bryce estuviera fuera de la ciudad cuando lo hiciera.

"Vivian cariño, por favor escribe esto. Chalet frente a la playa número doce. Al parecer, está al final de la fila en una zona privada del complejo. Habrá un guardia de seguridad en la puerta, pero tienen tu nombre."

Vivian garabateó toscamente la dirección. "¿A qué se debe esto?" Su voz se quebró mientras luchaba por contener las lágrimas. Su compostura se estaba deshaciendo rápidamente.

"Ahí es donde se está quedando Bryce. No tiene tu número de habitación ni tu celular. Cuando hablé con él hace un rato, me dijo que te dijera esto, y cito. 'El Starbucks local entrega en menos de diez minutos, y los tengo en marcación rápida. Estoy listo para dejar de lado todo mi respeto por mí mismo y compartir contigo cualquier tipo de caramelo, chocolate blanco o moca que creas mejor'."

Se llevó la mano al corazón. Bryce estaba en Florida, y no sólo quería verla, sino que le ofrecía el más dulce de los acuerdos de paz.

Necesito tiempo para pensar.

"Mia. Voy a ir a ducharme y cambiarme. ¿Podrías decirle a Bryce que tú y yo hemos hablado, y que me pondré en contacto?"

"Está bien. Pero antes de irme, ¿puedo decir esto, Vivian? Por lo poco que Bryce me ha contado, deduzco que ha hecho algunas cosas estúpidas. Pero está claro que se arrepiente profundamente de todas y cada una de ellas. Bryce Royal es un buen hombre. Por favor, dale otra oportunidad."

Vivian dejó el teléfono. Le dolía el corazón por todas las dolorosas lecciones que había aprendido cuando los hombres le habían fallado en el pasado. ¿Podía confiar en Bryce? ¿O estaría esperando para siempre el próximo desamor?

Simplemente no lo sé.

CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO

Bryce se paseaba por el suelo de su villa frente al mar como un tigre en una jaula. Había llegado a los White Foam Breakers hacía casi cinco horas y desde entonces había estado esperando. La paciencia no era algo que le sobrara hoy. En el vuelo de tres horas de Teterboro a Palm Beach, se había sentado y se había esforzado por poner la pluma sobre el papel.

Las palabras no solían ser un problema para él, estaba acostumbrado a escribir y dar discursos. Enviar instrucciones claras a su equipo en toda Europa y el Reino Unido. Pero nada en su experiencia previa se acercaba a la tortura de tratar de encontrar las palabras adecuadas para expresar sus emociones. A poner en papel lo que había en su corazón.

Las cosas habían ido mal entre ellos durante las dos ocasiones anteriores en que él y Vivian habían estado juntos. No iba a arriesgarse a una desafortunada tercera. Tenía que hacerlo bien.

No puedo soportar la idea de perderla. Simplemente no puedo.

Tomó su teléfono celular y presionó reciente. En la parte superior de la lista había un número al que ya había llamado cuatro veces.

Solo la llamaste hace unos minutos, dale tiempo a Mia para encontrar a Vivian.

Bryce colgó el teléfono. Si las cosas entre ellos no estuvieran en un estado tan precario, no habría dudado en subir a la recepción y pedir el número de teléfono de la habitación de Vivian. No iba a hacer eso, el riesgo era demasiado grande.

Mia, Grace e incluso Sheila habían dejado claro que cualquier acción de su parte como esa o de naturaleza similar sería vista como cruzar la línea que habían trazado firmemente en la arena. Ellas tomaban las decisiones, y él iba a tener que hacer lo que le dijeran.

Ellas serían las que informarían a Vivian de la situación en Nueva York, además de hacerle saber que Bryce se había registrado en el resort de Palm Beach. Si Vivian quería verlo, era su decisión.

Si intentaba cualquier forma de acecho, sus palabras no eran suyas, dejarían de ayudar. El colectivo de Cupido, como Bryce las había apodado en privado, empacaría sus arcos y flechas y él se quedaría solo. Bryce, que estaba acostumbrado a ser el que estaba a cargo, se encontró luchando con este arreglo.

Podía entender su deseo de proteger a su amiga, y las respetaba en silencio por ello, pero

tampoco podía dejar de pensar que había un grado de castigo involucrado en sus acciones. Es posible que Grace no les haya contado a las otras dos lo que había hecho con la aplicación de amor de millonarios, pero a Bryce le pareció que estaba decidida a extraer su libra de carne en venganza.

Su mirada se dirigió a la puerta abierta de su villa frente al mar. La suave arena dorada le hizo señas para que se quitara los calcetines y los zapatos y fuera a cavar los dedos de los pies. Luchó contra la tentación. En el momento en que tuviera noticias de Vivian, se dirigiría al edificio principal del complejo y llamaría a su puerta.

Por vigésima vez en esta hora, Bryce miró su reloj. Se estaba haciendo tarde. El sol había comenzado su lento descenso hacia el Atlántico. Pronto oscurecería.

¿Dónde estás? Vamos, Vivian. No te rindas conmigo.

Vivian había aceptado sus disculpas cuando estaban en Galveston. Se habían separado con ese breve y tierno beso.

La nota que le había dirigido exigiéndole que la dejara en paz había estado llena de ira y dolor. La confianza no era algo que ella pudiera dar fácilmente, ahora lo entendía.

Ella no está haciendo esto para castigarme. El dolor te hace desconfiar.

"Las chicas dijeron que se suponía que iba a hacer un crucero a las Bahamas hoy. Es posible que Vivian ni siquiera haya regresado a los viejos Estados Unidos todavía." Se agarró las puntas del pelo con frustración. "Vamos Vivian, por favor. No te volveré a fallar nunca más."

Su celular zumbó y Bryce lo arrebató rápidamente. "¿Qué está pasando, Mia?"

"Acabo de hablar con Vivian. Ha leído el comunicado de prensa completo de Royal Resorts en *Leisure Line*. Vivian también sabe en qué número de villa te alojas. Lo que suceda ahora depende totalmente de ella. Pero si te da otra oportunidad, no la arruines."

Bryce no estaba acostumbrado a que otras personas le dijeran qué hacer, especialmente los miembros de su equipo. Mia estaba pisando la delgada línea entre ser la amiga leal de Vivian y enojar a su jefe.

"Lo siento si esta es una situación difícil para ti, Bryce. ¿Vivian mencionó algo sobre su último novio?"

Bryce apretó los dientes. Le encantaría cinco minutos a solas con ese pedazo de mierda. "¿Pete?"

"Sí, ese es él. Bueno, según Grace, no solo hizo un gran daño en la tarjeta de crédito de Vivian, sino que cuando se fue, se llevó una gran parte de su autoestima con él. Vivian ha sido quemada y magullada."

No dejes que esté tan quemada y magullada como para dejarme entrar.

"Yo no soy él. Tiene que saber que ese no es el tipo de hombre que soy." Esperaba que el tiempo que Mia y él habían trabajado juntos en Italia le hubiera dejado una impresión favorable.

"Creo que te conozco, Bryce. Y como ya le he dicho a Vivian, eres un buen hombre. Pero esto no se trata de ti, ni de mí. Se trata de Vivian. Se trata del consentimiento. Su elección es lo

que importa."

No podía discutir esa lógica. Todo el mundo debería tener amigas como Mia y Grace. Gente que te cubra las espaldas. La forma en que estas chicas se protegían unas a otras lo dejó humillado.

"Tienes razón, Mia. Vivian y lo que ella quiere es todo lo que realmente importa."

"Bien, me alegro de que lo veas de esa manera. ¿Puedo pedirte que te quedes en tu habitación durante una hora más o menos? Supongo que esto es frustrante, pero todos estamos rezando para que esto se desarrolle como debería. Si no es así, espero que no me lo reproches."

Otra hora. Él podía hacer eso. Por Vivian podría esperar. "Gracias Mia. Tengan la seguridad de que nunca volveremos a hablar de los últimos días, pase lo que pase con Vivian y conmigo. Cuando regrese a Nueva York, todos tendremos que reiniciarnos y volver a nuestros respectivos roles de trabajo."

Cuando colgó el teléfono, una suave sonrisa se dibujó en sus labios. Sus palabras le darían a Mia mucho en qué pensar. Tenía un futuro brillante por delante, y si la forma en que acababa de interpretarlo era una indicación, Mia Allen eventualmente se encontraría sentada en la mesa de la junta ejecutiva. Él estaba a punto de convertirse en CEO de todo Royal Resorts US, por lo que tenía sentido que los miembros de su equipo supieran dónde comenzaba y terminaba la línea entre el trabajo y su vida privada.

"Maldita sea. Tal vez debería haberlo dicho *después* de haber hablado con Vivian."

CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS

Vestida con un vestido de cuadros azules y blancos, Vivian salió de la suite de su hotel y se dirigió a la playa. No estaba del todo segura de por qué Bryce estaba allí. Mia le había pedido que le diera otra oportunidad, pero ¿una oportunidad para qué? ¿Era para terminar finalmente las cosas con una nota positiva, para hacerle saber que el pasado era pasado? ¿Que, al separarse como amigos, podría volver a casa con la conciencia tranquila?

Y aunque su cabeza le decía que esta era una razón lo suficientemente sensata para que Bryce hubiera hecho el viaje a Florida, su corazón le pedía más. Que él la quisiera.

¿Soy suficiente?

El artículo en *Leisure Line* había sido una gran sorpresa. Había pasado el último día odiando a Bryce Royal y su estilo de vida multimillonario y privilegiado. Por pensar que, porque era súper rico, podía meterse con una pequeña revista de viajes y litigarla hasta ponerla de rodillas.

Mientras hablaba por teléfono con Mia, se había esforzado por leer el resto del breve comunicado de prensa, las palabras se difuminaban a través de un brillo de lágrimas. Bryce no había puesto a sus abogados pitbull en contra de ella y de su empleador. Lionel no tendría que encontrar el dinero para librar una batalla legal. Vivian todavía tendría trabajo cuando llegara a casa.

El alivio fue tan abrumador, que después de su llamada telefónica con Mia, Vivian se había dirigido al baño, y allí se había sentado en el suelo de la ducha sollozando mientras el agua caliente le llovía sobre la cabeza.

Bryce Royal se le había metido debajo de la piel. Reconciliar sus sentimientos por él, y el hombre engañoso que ella había creído que era, había sido casi imposible. En su mente lo había calificado como un multimillonario malvado que disfrutaba destruyendo la vida de aquellos que se atrevían a cruzarse con él. Luego, en Galveston, había sido encantador. Descubrir que estaba a punto de demandar a su empleador fue un gran shock. Y ahora la había seguido hasta Florida. Cada vez que pensaba que lo tenía descubierto, el mundo cambiaba.

Bryce nunca había querido demandar. La verdad de eso la dejó ahora teniendo que enfrentar sus propias inseguridades. Ayer por la mañana, en el hotel de Galveston, no le había dado a Bryce la oportunidad de defenderse. Había actuado como juez y jurado, basándose únicamente

en un rumor de un blog de chismes.

Y lo declaré culpable. Le dejé una nota y luego me subí a un avión. No le di una oportunidad.

El tema de la demanda se resolvió. El mayor problema era qué iba a hacer con el hombre que la esperaba en la villa de playa número doce.

Y si me quiere ¿puedo volver a confiar en mi corazón?

Habían comenzado como un asunto apasionado, un momento de tentación que había ardido intensamente, y luego se había extinguido. Galveston los había visto desplazarse a un terreno un poco más sólido, antes de que el destino interviniera una vez más y los separara. Una cosa era cierta. Habían pasado con creces el punto en el que esto entre ellos era solo una aventura de California.

Al llegar a la puerta de las villas frente a la playa, el guardia de seguridad la saludó con una sonrisa expectante. "Buenas noches."

Nerviosa, esbozó una media sonrisa en respuesta. "Hola, mi nombre es Vivian y tengo entendido que un amigo mío se aloja en la villa número doce."

Le entregó un sobre y abrió la puerta. Vivian caminó un poco antes de detenerse y deslizar un pulgar por debajo de la solapa del sello. Su corazón se aceleró cuando sacó el pedazo de papel.

Lo único más difícil que construir un negocio es encontrar el amor verdadero.

"Oh, Bryce," susurró mientras tomaba la breve nota. Era honesto y perfecto.

Dejó escapar un suspiro lento. Estaba dispuesto a perdonarla, ahora todo lo que tenía que hacer era subirse las bragas de niña grande e ir a llamar a su puerta.

Al pasar por la villa número ocho, Vivian saludó con la mano en respuesta al alegre "buenas noches" ofrecido por la pareja de mediana edad sentada en sillas de playa a juego en la parte delantera. La forma en que se tomaban de la mano le recordaba a Steve y a su madre. Todavía locos el uno por el otro después de muchos años.

Me pregunto si ese tipo de amor está en mi futuro. Si puedo encontrarlo con Bryce.

Sus dedos aplastaron el pedazo de papel que tenía en la mano. No necesitó leerlo de nuevo, entendió lo que significaba. Su corazón había hablado en voz alta como respuesta. Quería una oportunidad con Bryce.

La puerta de su villa estaba abierta. Las cortinas blancas y transparentes que colgaban a ambos lados de la entrada ondeaban desde el interior, agitando sus extremos con la ligera brisa marina. Le daba un aspecto etéreo al lugar. Podía imaginar que en cualquier momento un caballero vestido con una armadura brillante saldría de entre las cortinas y vendría en busca de una doncella en apuros.

Vivian sonrió ante la espontánea idea. Era evidente que el sol que se desvanecía y una larga siesta le habían revuelto el cerebro. *No necesita ser mi héroe, solo tiene que ser Bryce.*

Apartó las cortinas y entró en la villa. "Vaya," susurró. Era como entrar en medio de un catálogo de Saks Fifth Avenue. Dondequiera que miraba había hermosura sobre hermosura. Sofás de color crema y beige pálido con el toque de una franja dorada en los bordes se encontraban a ambos lados de la entrada elegantemente amueblada.

Si su corazón y su mente no hubieran estado tan concentrados en encontrar a Bryce, podría haberse quedado y haberlo asimilado todo. Pero ella solo quería una cosa. Una persona.

"¿Bryce?"

La brisa que se agitaba a través de las cortinas fue la única respuesta. Al adentrarse en la villa, Vivian revisó la sala de estar y luego los dos dormitorios. Bryce definitivamente se estaba quedando aquí, su equipaje estaba en el dormitorio principal. Su computadora portátil estaba abierta sobre una mesa, la insignia roja y dorada de la Casa Royal brillaba en la pantalla de inicio.

Sus dientes rozaron su labio inferior, mientras las mariposas bailaban en su vientre.

¿Dónde estás?

Se dio la vuelta y se dirigió a la entrada. Había estado demasiado concentrada en la villa y en lo que había dentro como para haber revisado la playa cuando llegó.

A través de la puerta abierta vislumbró la silueta de un hombre. Estaba enmarcada por el naranja de la puesta de sol en el océano. Estaba de espaldas a la villa, pero ella no tenía ninguna duda de quién era...

CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES

El suave silencio de los pasos sobre la arena hizo que Bryce dejara de mirar hacia el mar. Al ver a Vivian, su corazón dio un vuelco de anhelo casi doloroso. Sonriendo, le tendió la mano, aliviado cuando ella la tomó. "Viniste."

"Lo hice. Quiero decir que tendría que estar loca para no hacer el esfuerzo, especialmente porque volaste desde Nueva York solo para verme. Tengo entendido que te pusiste a merced de mis amigas."

Las luces de hadas que colgaban de los árboles bañaban el rostro de Vivian en un pálido tono champán. *Por favor, que este sea un momento de champán.*

Bryce le apretó suavemente la mano, solo para asegurarse de que no estaba soñando. Ella realmente estaba aquí.

"Amigas." *Más bien como las tres brujas de la escena inicial de Macbeth.* "Sí, esas tres me ayudaron a llegar hasta aquí,"

Frunció el ceño. "¿Tres? Pensé que Mia y Grace te habían puesto en esto, ¿quién es la tercera persona?"

"Sheila. Ella es la asistente ejecutiva de mi hermano Jordan. Aunque, dado que ha sido enviado de vuelta a California, es probable que ella trabaje para mí en el futuro previsible."

"Ya veo."

"Son un grupo protector. Ni siquiera pude sacarles tu número de teléfono."

Vivian le soltó la mano y sacó el celular del bolsillo de su vestido de verano. "Dame tu número." Bryce recitó sus detalles y ella dio unos golpecitos en la pantalla. Su propio celular sonaba en el bolsillo de su pantalón. "Ese es un mensaje de contacto mío. Ahora tienes mi número. No lo pierdas, Bryce Royal. Espero que lo uses para el bien, no para el mal, en el futuro."

Ya estaba planeando tatuarse el número en el interior de la muñeca. O al menos mil tarjetas de visita impresas. Dios no quiera que alguna vez pierda su teléfono.

Cuando Vivian respiró temblorosamente, la ligereza del momento se transformó en algo más solemne. Bryce esperó. Su corazón latía con fuerza en su pecho.

Por favor. Por favor, Dios, que me quiera.

Estaba desesperado por saber la opinión de Vivian sobre a dónde podría conducir este encuentro. Ella estaba allí y era más de lo que él se había atrevido a esperar en las últimas veinticuatro horas. Pero ¿quién era él para quedarse si ella había vuelto a su modo de ‘vamos a separarnos como amigos’? Él estaría destrozado si ella lo hiciera.

"Lo siento mucho por Galveston, Bryce. Realmente lo siento. En lugar de darte la oportunidad de explicarte, simplemente hui. Mis problemas de confianza son un poco pesados en este momento, pero no deberías ser tú quien cargue con el peso de ellos." Su mirada se posó en la arena a sus pies. "Me sorprende que un hombre como tú todavía quiera tener algo que ver conmigo."

La tristeza en su voz desgarró el corazón de Bryce. Vivian había resultado herida. "Tengo que confesar que me quedé completamente sorprendido cuando despegaste en Texas, pero ¿podemos, por favor, dejar todo atrás? Lamento lo que has pasado. Algunos miembros de la hermandad de Nueva York te han defraudado, Vivian Holte. Espero que me des el tiempo y el espacio para corregir ese descuido en nombre de todos los hombres en el área metropolitana de Nueva York, comenzando con tu tarjeta de crédito."

"¿Eh?" dijo Vivian, levantando la cabeza. Ella lo miró a los ojos.

Bryce curvó los dedos de los pies en sus mocasines italianos. Había estado esperando durante horas este momento exacto para contarle lo que había hecho. "El cargo por la aplicación de citas ha sido reembolsado en su totalidad. Y pagué el resto del saldo."

Sus ojos se abrieron de par en par. "Pero... Pero ¿cómo?"

Se acercó y sonrió. Esto era pura magia para su ego. "¿No recuerdas de dónde soy? En Planeta Billonario simplemente tenemos que preguntar, y los problemas desaparecen." Vivian enarcó las cejas. "Ok, le pregunté a Grace el nombre de tu banco. Da la casualidad de que el director ejecutivo de esa institución financiera en particular juega al tenis con mi padre cada dos sábados."

Ella negó con la cabeza y se rio. "Planeta Billonario, por supuesto. Oh, vaya. No sé qué más decir aparte de gracias. Acabas de salvarme de una dieta constante de fideos baratos y de no tener vida social durante el resto de toda mi existencia. ¿Cómo podré pagarte?"

Bryce tenía una respuesta para esa pregunta lista y esperando. "Un abrazo de agradecimiento estaría bien. Soy un fanático de ellos."



Vivian se acercó al abrazo de Bryce. Mientras él le rodeaba la cintura con los brazos, ella le envió una súplica al cielo. *Por favor, no dejes que esto sea solo un abrazo.* Ella le sonrió. "Sé que puede ser algo pequeño en tu mundo, pero liquidar esa deuda de mi tarjeta hace una gran

diferencia. Realmente no me gustan los fideos de dos minutos."

Bryce probablemente no podía imaginar a qué debían saber los fideos instantáneos, ya que apostaría su límite de crédito recuperado a que nunca los había comido. La familia Royal probablemente tenía un ejército de chefs permanentemente a su entera disposición.

Sus labios rozaron la parte superior de su frente, en una suave bendición. Un gesto que captó la emoción perfecta del momento. Cariñoso y afectuoso. "Parece que realmente te salvé, Vivian. Tal vez debería haber presionado para que me dieras un beso en lugar de un abrazo. Quiero decir que..."

No le dejó terminar lo que iba a decir. Las manos de Vivian estaban en la parte delantera de la camisa de Bryce, y ella tiraba de él hacia ella. "Te voy a besar. Y luego lo voy a hacer de nuevo. De hecho, voy a seguir besándote hasta que pienses que te vas a desmayar. porque si lo haces, te prometo revivirte con el beso de la vida."

Cuando sus cálidos y tiernos labios tocaron los de ella, las lágrimas brotaron. Eran lágrimas de alegría, así que Vivian las dejó caer con gusto. Su corazón había estado rezando por este momento, cuando el amor sanara sus heridas. Cuando renaciera la esperanza.

Incluso cuando tuvo que romper el beso para aspirar una bocanada de aire, regresó. Era desordenado. Necesitado. Y fue el mejor beso de toda su vida. Por la forma en que Bryce se estremeció mientras la abrazaba, sintió que él también estaba muy interesado en el abrazo.

Murmuró Bryce. "Nunca dejaré que nadie te vuelva a lastimar. Si me permites entrar en tu vida, estaré contigo contra el mundo."

Vivian contuvo las lágrimas. "Bryce Royal, eres mi héroe para siempre. Si te parece bien, podría tomarme un momento para hacer un desmayo dramático."

"Mis brazos están listos y esperando para atraparte cuando te caigas." Él la rodeó con sus brazos y ella apoyó la cabeza contra su pecho.

"¿Puedo preguntarte algo?"

Bryce frotó su mano arriba y abajo por la espalda de Vivian. "Pregúntame, cariño. Si hay una lección que he aprendido de las últimas semanas, es que tú y yo necesitamos establecer caminos claros de comunicación."

"¿Puedo preguntarte por Galveston y por qué no subiste a mi habitación esa noche?" Si no había estado a punto de demandar a su empleador, ¿por qué había dejado que su último encuentro en el ascensor del hotel terminara con un simple beso? Tenía que haber sabido lo que ella estaba ofreciendo, lo que ella quería. Podía admitir que se sentía decepcionada por haberse despedido. Esas emociones ciertamente habían jugado un papel en su reacción a la historia de *Leisure Line*. Su autoestima aún se estaba recuperando de sus magulladuras.

"Quería, créeme. Lo único que quería era tenerte desnuda y debajo de mí. Pero también quería que nos tomáramos las cosas con un poco más de calma. Habíamos reparado nuestra amistad durante una fantástica comida, y estuve muy tentado de pedirte que pasaras la noche conmigo. Más tarde, cuando fuimos a dar un paseo por la playa, te observé. Fue entonces cuando

te conocí y supe que tú y yo podríamos ser mucho más. Vivian, te quiero en mi vida. La única forma en que puedo verte queriendo un futuro conmigo es si puedo tener tu confianza."

Se tragó un nudo de emoción. Bryce no había estado buscando rechazarla en Galveston, había estado tratando de restablecer su conexión. Para demostrar que el Bryce que la había lastimado con la desagradable crítica en la aplicación de citas era una aberración. Un pequeño fallo. Él no era ese tipo.

El dolor de su ex todavía acechaba en algún lugar de sus pensamientos, pero el recuerdo de Pete se estaba desvaneciendo lentamente en el fondo. Su corazón susurró su anhelo. Para que ella dé un paso al frente y se arriesgue con este hombre. Arriesgarse a ser herida de nuevo.

¿No es eso lo que siempre exige el amor? Para reclamar el premio, tienes que arriesgarlo todo.

Tomando su mano entre las suyas, Vivian entrelazó sus dedos. Ella lo miró a través de un brillo de lágrimas no derramadas. "Estoy poniendo mi confianza y mi corazón en ti, Bryce. Prométeme que nunca me arrepentiré."

Bryce acercó sus labios a los de ella y sellaron su vínculo con un largo y prolongado beso.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO

Bryce cerró el grifo y salió de la ducha. Cogió una de las mullidas y lujosas toallas que colgaban de la barandilla. No había necesitado lavarse, solo era algo para ayudar a pasar el tiempo. En las últimas tres horas había pedido dos espressos fuertes a través del servicio de habitaciones, comenzó a ver y luego dejó tres películas diferentes, todo mientras caminaba por el piso de la villa.

Tomar su segunda ducha caliente de la noche había sido como último recurso. Era eso o volverse loco. "Date prisa mujer, ¿cuánto tiempo se tarda en escribir una reseña efusiva de un resort?" refunfuñó.

Bryce estaba a punto de desnudar a Vivian y salirse con la suya cuando Lionel la llamó. Necesitaba que Vivian presentara su historia esta noche. Lo único que había impedido que Bryce cogiera su propio teléfono y llamara a su jefe era la sensual promesa de Vivian de lo que los dos harían más tarde esa noche, tan pronto como ella terminara su reseña y regresara una vez más a la villa.

Y ahora se quedó esperando. Su hambre era insaciable. No le importaba la comida, quería darse un festín con Vivian. Otro hombre podría haber saciado su sed simplemente masturbándose para liberar la tensión, pero Bryce no iba a tocarse. Una rápida sesión de amor propio no sería suficiente, su hombría exigía más. Todo su cuerpo anhelaba a Vivian.

Quiero sus manos en mi cabello, mientras hundo mi lengua profundamente en su calor húmedo.

En el momento en que ella apareciera en la puerta, él la tomaría en sus brazos, la arrojaría sobre la cama y tomaría cada centímetro de su dulce cuerpo, que pronto quedaría desnudo. Y cuando la llevara al punto de estar más que excitada, y le rogara que se la follara, le iba a dar lo que quería. Su polla en lo profundo del cielo caliente de su sexo. Bryce no podía esperar el momento en que Vivian gritara su nombre mientras llegaba.

Miró su erección, sin atreverse a rozar con la yema de un dedo cerca de ella. "Paciencia, muchacho. Vivian estará aquí pronto."

Será mejor que sea así. "¿Dónde estás?" murmuró, tirando la toalla al suelo. Luego, recordando el programa de energía verde que se implementaba en el complejo, la recogió y lo

colgó en la barandilla. La brisa marina que venía de afuera la secaría antes de irse a la cama.

Desde el baño, cruzó la villa hasta donde estaba abierta su maleta. Un par de pantalones de lino verde oscuro y una camisa abotonada color crema estaban apoyados esperando. Un paseo nocturno por los terrenos del complejo podría ser lo único que evitaría que se volviera loco por la lujuria.

Captando un pequeño movimiento por el rabillo del ojo, Bryce se detuvo. Dejó escapar un suspiro lento. Vivian estaba parada unos metros dentro de la puerta. Ella no lo miró a los ojos, sino que su mirada estaba fija firmemente en algo más bajo de su cuerpo. Sintiendo que tenía una audiencia favorable, su polla se retorció. Si hubiera tenido brazos, habría ondeado.

Bryce estaba atrapado en dos pensamientos. Continuar vistiéndose y ser un caballero presentable o tirar la precaución al viento y tomarla desnudo.

"Estoy aquí por un rumor," dijo ella, sin apartar los ojos de su erección.

"Oh, no. ¿Qué rumor? No me digas que ha surgido otro drama en las últimas horas. No creo que pueda seguir el ritmo."

Cuando Vivian soltó una risita sucia, la sangre restante en el cuerpo de Bryce se precipitó hacia el mismo lugar. Por un segundo temió desmayarse. Ella se acercó y su mirada finalmente se desplazó hacia el norte de su miembro endurecido. "El que está circulando es sobre un jefe multimillonario de un resort. Aparentemente, ha estado volando por todo el país en el jet privado de su compañía persiguiendo a una crítica de resorts de la que se ha enamorado."

Oh. Ese rumor. No había oído eso. Lo estaba viviendo. "Qué idiota. El pobre chico debe estar locamente enamorado de ella para hacer una cosa tan tonta y romántica. Tal vez podrías acercarte un poco más y discutir el rumor con más detalle."

"¿Estás enamorado, Bryce? Porque si lo estás... bueno, seríamos dos a los que Cupido habría disparado con su pequeña flecha."

"Sí, estoy enamorado de ti. Totalmente loco," respondió, con la voz ronca por la emoción.

Tomó sus manos entre las suyas y se quedaron mirándose a los ojos.

"Te amo, Bryce. No estaría aquí si no pensara que eres el hombre para mí."

Todo su mundo se iluminó con sus palabras.

La mirada de Vivian bajó de la cara de Bryce a su torso desnudo. Cuando se lamió los labios, Bryce tragó saliva. En su estado actual, ella lo tenía en clara desventaja.

El sonido apagado de otros invitados hablando afuera despertó a Bryce de sus reflexiones sobre llevar a cabo todas las conversaciones futuras con Vivian en un estado de completa desnudez. Cogió un par de calzoncillos bóxer de seda azul pálido y, tomando su polla en la mano, de alguna manera se las arregló para ponérselos. Un suave pero claro maullido de decepción escapó de los labios de Vivian.

Si eres una buena chica, podría dejar que me los quites.

"¿Leíste ese rumor sobre nosotros en *Leisure Line*?"

Vivian, que sonreía con picardía, negó con la cabeza. "No, tu padre llamó a mi jefe. Me

hacen creer que tuvieron una conversación bastante interesante. Lionel me llamó después de que envié mi reseña. ¿Qué es esto de un avión de emergencia que aterriza en Jackson, Mississippi? Tienes que dar algunas explicaciones, mi amor." *Mi amor*. Fue increíble escucharla decir esas palabras.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO

"Según todos los informes, Edward Royal está un poco preocupado por la posibilidad de que no vuelva a ver a su hijo mayor ni a su jet privado de setenta millones de dólares."

Le sonrió a Bryce, contemplando la placentera visión de él tratando de vestirse. El bulto de sus calzoncillos de seda hizo que ella se lamiera los labios. Cuando deslizó los brazos dentro de su camisa de lino, se detuvo burlonamente por un momento. El brillo en sus ojos la invitaba a tomarse su tiempo y hacer una inspección minuciosa de los productos que estaba a punto de probar.

Lo hizo. Desde la leve protuberancia de la nuez de Adán, sus ojos ansiosos recorrieron el fino cabello oscuro que cubría su pecho. Jugó juguetonamente con uno de los botones de la camisa, pero dejó caer las manos cuando ella sacudió ligeramente la cabeza. Su minucioso estudio de Bryce llegó entonces a la cima de su rastro del tesoro, y suspiró suavemente.

"¿Qué estaba diciendo? Oh, sí, tu padre está preocupado por su avión."

Una risa sucia llegó a sus oídos. Tenía su sexo apretado con una dolorosa necesidad. Podía imaginarse acostada desnuda en su cama, con las piernas abiertas, mientras Bryce le lanzaba besos calientes en el clítoris mientras le contaba un chiste malvado y sucio.

Bryce se acercó. "¿Es por eso por lo que regresaste aquí? ¿Para ver cómo está el jet de mi papá multimillonario, o fue para decirme que, ya que terminaste tu tarea, estás lista para venir a jugar? Solo las chicas buenas pueden jugar."

Creo que podría quemarme espontáneamente.

Tragó saliva y asintió. Las palabras empezaban a fallarle a su cerebro, ya de por sí revuelto por el sexo. Cuando Bryce le pasó la yema de un dedo por la mejilla derecha, Vivian cerró los ojos.

"Supongo que es un poco de las dos cosas."

"Mi padre está bastante apegado al avión, pero esa no era la mayor de sus preocupaciones. Cuando le dije que venía a buscarte, me dijo que era mejor que no volviera a Nueva York solo. Podría haber dicho algo acerca de tomarte en mis brazos y convencerte de mi amor."

Amor. Esa era una gran palabra en su mundo. El último hombre que le había dicho esas palabras a Vivian la había engañado y arruinado su calificación crediticia.

Acercó sus labios a los de ella, rozando el más leve rastro de un beso en su piel. "No todo ha sido un camino de rosas desde que me abandonaste en Texas. El aterrizaje de emergencia en Mississippi no es algo que desee repetir jamás."

Vivian le devolvió el beso. "¿En serio? ¿Qué tal si me lo cuentas, entonces decidiré qué lástima sentir?"

Bryce suspiró. "Bueno, salí corriendo del complejo tratando de alcanzarte, pero fui al aeropuerto equivocado." Él la besó. "Y luego tuve que tomar un vuelo comercial."

"¡Oh, pobre hombre!" Ella lo besó más profundamente, sus lenguas se tocaron. "¿Y luego qué?"

Un brazo fuerte se envolvió alrededor de su cintura, acercándola más. "No sé cómo decir esto más que...volé en clase turista. En el asiento del medio."

No paraba de dejarle caer besos en los labios, no solo para hacerle saber que estaba con él, sino para evitar reírse. "Eso debe haber sido todo un calvario."

Él asintió. "En realidad lo fue. Hablando en serio, fue el peor vuelo de mi vida. El avión perdió un motor y tuvimos que hacer un aterrizaje de emergencia en Jackson, Mississippi. Y luego tuve que esperar horas para que llegara el avión de Galveston. Fue traumático. Es posible que nunca me recupere."

"Oh, pobre multimillonario. No puedo imaginar lo que debe haber sido para ti." La mano de Vivian se movió de donde se había posado en el costado de la cintura de Bryce, abriéndose camino hacia la parte delantera de sus calzoncillos. Dejó que se detuviera, escuchando su respiración mientras se volvía superficial. "Déjame hacerte sentir mejor." Sus dedos rodearon su cuerpo endurecido y lo apretó suave pero firmemente.

Bryce jadeó. "Descarada. Será mejor que cumplas esa promesa."

"No muevas un músculo, volveré enseguida," le ordenó.

La puerta de la villa se cerró rápidamente y las cortinas más pesadas se cerraron. Esto tuvo el efecto deseado. La habitación estaba sumida en la penumbra. Vivian se detuvo y encendió una lámpara creando la iluminación ambiental perfecta.

"¿Vivian?" dijo su voz, llena de lujuria y dolorosa necesidad.

Su amable súplica hizo que ella lo buscara. "Quería hacerte esto en California, Bryce, pero estabas demasiado ocupado haciéndome otras cosas deliciosas y fabulosas."

Es posible que los moretones y las marcas leves se hayan desvanecido lentamente, pero los recuerdos nunca lo harían. Ser abrazada mientras era tomada por un hombre de una manera tan dominante había sido durante mucho tiempo el material de las fantasías privadas de Vivian. La idea de que ese podría ser su futuro, la hizo lamerse los labios con anticipación.

Se arrodilló y envió una oración de agradecimiento a los cielos por la gruesa alfombra que este tipo de resorts de lujo colocaban en sus lujosas villas. Desde el momento en que aquella misma noche había decidido ir a buscarlo, este acto en particular se había establecido firmemente en los planes de Vivian. Esa noche le mostraría a Bryce lo que realmente significaba para ella

estar con él. Cómo la hacía sentir.

Vivian comenzó a jugar con la cintura del bóxer azul pálido de Bryce. "Es bastante bonitos. Caro. Confío en que tengas toda una colección de ellos en casa. Todo a la espera de mi inspección personal."

"Sí," fue la respuesta sin aliento.

Él se estremeció cuando ella deslizó el pulgar por encima de ellos, pasándolo suavemente por la ligera capa de pelo. No tenía ni idea de lo que esto le estaba haciendo a ella, al pulso que palpitaba en el corazón de Vivian. Tenía la esperanza de que, si jugaba bien sus cartas, él pronto se enteraría.

Sus manos agarraron el costado de sus calzoncillos y se los quitó por el cuerpo. La cintura apenas se había movido un centímetro antes de que su erección se liberara. Un pedazo grande y hermoso de carne de hombre se encontró con su mirada. "Realmente eres un caballero bien dotado, Bryce Royal. Apenas sé por dónde empezar."

Él le acarició por encima del pelo. "Gracias. Si buscas consejos, tu lengua arrastrada a lo largo de mi polla sería muy apreciada."

Él jadeó mientras ella lo hacía, acariciando con la lengua su carne sensible. Todo el camino hasta sus testículos, luego de vuelta a la cabeza. Una y otra vez. Cuando terminó, Vivian separó los labios y se llevó la cabeza de la polla de Bryce a la boca. Recorrió con la lengua el extremo y la vuelta. Cuando ella tocó la parte inferior, él apretó su cabello con más fuerza. Tiró de ella, iluminando sus terminaciones nerviosas.

Su mano derecha lo sostenía con fuerza, mientras pasaba la boca por su carne sensible. Con la otra mano le acariciaba suavemente los testículos, y el pulgar hacía pequeños círculos por encima y por debajo de ellos. Cada vez que ella golpeaba el punto dulce entre sus bolas y su trasero, Bryce dejaba escapar un gemido de placer agradecido. Hacerle esto, darle este momento de intimidad, fue una experiencia embriagadora. Le emocionaba reducir a Bryce a un estado tan desesperado.

"Dime, Vivian. ¿Qué tan mojado está tu coño? Supongo que una mujer con tu apetito sexual ya estaría goteando. ¿Qué tal si me dejas comprobar el estado vergonzoso de tus bragas?"

Bryce Royal bien podía ser un hombre educado y refinado, pero cuando se trataba del arte de hablar sucio, era tan malvado como cualquier otro hombre. *Y cómo me encantaba.*

Un estallido resonó en el silencio de la habitación cuando la polla de Bryce escapó de la prisión sensual de Vivian. Ella levantó la vista y le ofreció una sonrisa. Era la sonrisa de una mujer que sabía exactamente qué tipo de poder tenía sobre su hombre.

Era su hombre. Esa noche, ella se aseguraría de que él supiera cuál era su posición en esta relación. Si el brillo en sus ojos era una indicación, él sentía lo mismo.

Bryce extendió la mano y puso a Vivian en posición vertical. Su vestido revoloteaba alrededor de la piel desnuda de sus piernas. Si todas las terminaciones nerviosas no estaban ya sensibles, esta simple acción las puso a toda marcha.

Sus labios se encontraron una vez más en un beso lento y sensual. Cuando terminó, susurró: "¿He mencionado que esta villa frente al mar está reservada para el resto de la semana?"

"Es una lástima porque tengo reservado un vuelo de regreso a Nueva York el sábado por la tarde. Vas a estar solo toda la semana."

Sus dedos agarraron el dobladillo de su vestido de verano. "Algo me dice que a la aerolínea le va a faltar un pasajero en ese vuelo. De hecho, puedo garantizarlo. Porque cuando vuelvas a casa, será conmigo."

"¿En el jet privado de tu papá?" ronroneó.

Bryce soltó un resoplido y tomó a Vivian en sus brazos. "Puedo ver que voy a tener que tomar una postura firme esta noche, enseñarte a ser una buena chica." La arrojó sobre el edredón de felpa de la enorme cama king de California y luego la siguió. Riéndose, Vivian trató de escapar de sus dedos, pero rápidamente abandonó la pelea.

Cuando Bryce se levantó sobre ella, tirando del corpiño de su vestido de verano, su alegría se suavizó. Vivian absorbió la calidez de sus ojos marrones y susurró: "No más pasos en falso entre nosotros. Comunicación abierta y, sobre todo, honestidad."

"De acuerdo. Ahora, lo primero que quiero dejar claro es la necesidad de que este pequeño conjunto de sujetador y bragas sexys se quite. Y luego que te folle sin sentido."

Sus dedos tiraron de la parte delantera de su sujetador, liberando sus pechos. Vivian no tuvo tiempo de protestar antes de que su pezón estuviera en la boca de Bryce. Ella se recostó y cerró los ojos mientras él chupaba con fuerza. Sus piernas se abrieron cuando sus hábiles dedos le quitaron la ropa interior y se pusieron a trabajar. "Sabía que estarías mojada y listo para mí" murmuró.

"Siempre."

CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS

White Foam Breakers Resort

Dos noches después

Vivian se despertó con la suave caricia de la brisa marina. Y una cama vacía. Sus dedos buscaron en las sábanas, pero Bryce se había ido. Un horrible recuerdo de la última vez que se había despertado sola en su cama le produjo un escalofrío.

Esto no es lo mismo. Ya no hay secretos ni mentiras entre nosotros.

Salió de las sábanas enredadas, se puso una bata ligera y se dirigió a la puerta abierta de la villa. Las luces tiki a ambos lados de la entrada revelaron el paradero de Bryce. Estaba sentado afuera en una silla de playa de madera, vestido con una bata de hotel, su mirada estaba en el oscuro océano nocturno. Desde donde estaba, Vivian podía distinguir los casquetes blancos de las olas cuando llegaban a la orilla. "¿Bryce?"

Se volvió y le sonrió. Ella se acercó a él y él la atrajo hacia su regazo. "Pensé que estabas dormida."

Ella negó con la cabeza. "Lo estaba, pero en algún lugar de mis sueños sentí que te habías ido. ¿Por qué estás aquí, solo? ¿Pasa algo?"

"No, de hecho todo es perfecto. Por primera vez, siento que las piezas de mi vida están encajando. Tú eres una gran parte de eso, Vivian."

Al oírle hablar de ella de esa manera, Vivian contuvo las lágrimas. No se había encontrado con muchos hombres como Bryce antes, hombres que se sintieran cómodos compartiendo sus sentimientos. Que aceptaran y reconocieran sus emociones. Fue maravilloso.

"Gracias." Apoyó la cabeza en su hombro y dio un suspiro de felicidad. "Lo único que falta en esta imagen perfecta es un moca de caramelo salado."

El estruendo de su pecho mientras se reía hizo que ella deseara poder enmarcar este momento. La versión incierta y arrepentida de Bryce que había encontrado en la playa de Texas se había transformado en esta versión segura y feliz. Encontró humor en sus antojos azucarados, algo que ella no podría haber imaginado hace solo unos días.

"Son las dos de la madrugada, y estoy seguro de que todos los pequeños Starbucks están profundamente dormidos en sus camas. Y si no lo están, entonces deberían estarlo," respondió.

Vivian dejó que sus dedos recorrieran el fino y oscuro vello del pecho de Bryce. Le gustaba el vello en el pecho. "¿Has probado alguna vez un frappé?"

Se estremeció. "No. Considero que la vida es demasiado preciosa para desperdiciarla en tales cosas. Ahora un espresso, eso es algo por lo que podría caminar una milla. De hecho, lo he hecho. Hay una cafetería particular en el centro de Roma, escondida en un callejón fuera de la vista de los turistas. He sido conocido por levantarme antes del amanecer solo para estar en su puerta cuando abren. Algún día te llevaré allí."

Bryce Royal era un hombre dispuesto a viajar por todas partes en busca de las cosas que amaba. Había recorrido unos cuantos kilómetros aéreos para encontrarla. Y en los días transcurridos desde su alucinante reencuentro, la única vez que la había perdido de vista fue cuando ella fue a cortarse el pelo al spa del resort. Incluso se había ofrecido a acompañarla.

Aquí, en sus brazos, Vivian se sintió cómoda para decir las palabras. "Te amo, Bryce. Quiero que lo sepas y que nunca tengas dudas."

"Yo también te amo. Supe que eras especial la primera noche que te vi en la playa de California."



Si alguien le hubiera dicho hace unos meses que estaba a punto de enamorarse de una mujer que acababa de conocer, Bryce le habría dado un resoplido desdeñoso y lo habría negado. Solo los tontos y los adolescentes enamorados se comportaban de esa manera. Tenía treinta y cuatro años y estaba a punto de convertirse en director ejecutivo de una gran corporación, su corazón nunca había tomado decisiones que le cambiaran la vida.

Y, sin embargo, allí estaba, y no podía luchar contra lo que sentía por Vivian. Era demasiado fuerte. Lo único que quería enfrentar en la batalla era cualquier duda persistente sobre su futuro. Para matarla de una vez por todas y asegurar una vida con ella. Por eso había venido aquí para sentarse en la oscuridad y pensar. Para planificar.

"Cuando llames a tu jefe más tarde esta mañana, quiero que ofrezcas tu renuncia."

Vivian se revolvió en su regazo. Cuando ella se dispuso a alejarse, él colocó su brazo detrás de su espalda y lo mantuvo allí.

"Sé que estamos planeando estar juntos, Bryce, pero pedirme que renuncie al trabajo de mis sueños probablemente no sea algo que pueda hacer, no en este momento."

Había anticipado su respuesta. Si se le pidiera que se alejara de su carrera, también se negaría. No, a menos que tuviera una oferta mejor.

A su modo de ver, tenía una oferta brillante.

"Quiero que te mudes conmigo cuando regresemos a Nueva York. Sé que parece que nos estamos moviendo rápido, pero con trabajo y compromisos no quiero que terminemos cruzándonos como barcos en la noche. Lo hice una vez hace mucho tiempo, y fue un error."

"¿Es porque me voy a trabajar? Es por eso que quieres que deje mi trabajo, porque para ser honesta eso no es realmente justo. ¿No tendrás que hacer también viajes de negocios?"

Bryce cogió el iPad que había guardado en el lateral de la silla y tocó la pantalla. Se lo entregó a Vivian. "Por eso quiero que renuncies."

El resplandor de la pantalla iluminó la expresión de desconcierto que apareció en su rostro. Vivian frunció los labios y luego preguntó: "¿Hablas en serio sobre esto, Bryce? Quiero decir que es increíble, pero ¿no pensará la gente que solo estás tratando de encontrar un trabajo para tu nueva novia? Y tu padre, ¿has pensado que podría no estar de acuerdo? Y el salario, vaya."

Por eso se había enamorado de Vivian. No solo estaba pensando en sí misma o en la fantástica oportunidad profesional que él le había presentado. Sus preocupaciones se centraban en lo que los demás pensarían de ella, de ella y de cómo había llegado a un trabajo tan beneficioso.

Había pasado la última hora pensando en todas las razones por las que ella debería dejar su trabajo y venir a trabajar para Royal Resorts. Y aunque había muchas, la mayoría de ellas se reducían a la simple verdad de que quería que su nombre estuviera en la lista de empleados. Para que ella tenga piel en el juego de la Casa Royal.

"Si tú y yo estamos juntos, no puedo tenerte trabajando para la revista de viajes. Si te alojas con ellos, el conflicto de intereses significará que no podrás opinar sobre ninguno de nuestros resorts u hoteles aquí en los EE. UU. Y cualquiera que lea tus reseñas de nuestra competencia se preguntará si tus palabras son realmente objetivas. No lo serían, porque me aseguraría de que tu reseña les dijera que las ofertas de otros resorts eran inferiores a las nuestras. Auch."

Le había pellizcado el pezón. Duro. Más tarde, cuando esta conversación sería terminara y estuviera resuelta, le haría pagar a Vivian por su pellizco. Su polla se torció en señal de aprobación de sus planes posteriores a la discusión.

Su mirada volvió al iPad. "Es una gran oferta, Bryce. Mentiría si dijera que no es algo que me haya planteado hacer, entre otras cosas."

Bryce le quitó suavemente la tableta de los dedos a Vivian y la colocó en la mesa auxiliar que estaba al otro lado de la silla. Tomó su mano, ahora libre de trabas, y se la llevó a los labios, colocando un suave beso en medio de la palma de su mano. Cuando se le cortó el aliento, la sangre se le subió a su entrepierna.

"Entonces hazlo. Una de las cosas que surgió del informe de Laguna Beach fue que no solo necesitamos más revisores misteriosos en nuestras propiedades, sino que necesitamos... necesito... alguien que pueda tomar recomendaciones e implementar cambios. Y no es solo para los resorts existentes. Te confío el secreto de que tenemos grandes planes de expansión para los

Estados Unidos. Si aceptas unirte como el nuevo jefe de desarrollo de servicios para huéspedes y firmas el acuerdo de confidencialidad habitual, podemos sentarnos y discutir esos planes con más detalle antes de irnos a casa."

"¿Así que le informaría a tu padre?"

Bryce negó con la cabeza. "No. Estarías reportando al nuevo CEO de Royal Resorts USA. Ese sería yo."

CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE

Bryce iba a ser nombrado CEO para las operaciones en Estados Unidos. Vivian no lo había visto venir. No estaba segura de qué era más impactante, si la noticia de su nuevo papel o la oferta de trabajo.

Sé valiente y arriésgate.

El mantra personal de Grace se asentó firmemente en el primer plano de sus pensamientos. Mudarse con Bryce y venir a trabajar para él sería correr un gran riesgo. Si fracasaba, se quedaría no solo sin trabajo, sino posiblemente sin hogar.

"Muy bien, acepto la oferta de trabajo. El salario es una locura, pero haré todo lo posible para estar a la altura." Se mordió el labio inferior, súbitamente insegura de sus siguientes palabras y de cómo Bryce podría tomarlas. "Pero hay dos condiciones. Primero, quiero esperar un poco antes de mudarnos juntos. Tal vez solo unos meses."

Gruñó su impaciencia ante su petición. Podía entender cómo se sentiría al ver que sus grandes planes fueran cuestionados, o incluso ligeramente socavados. La amarga experiencia le había enseñado la sabiduría de poner espacio entre los grandes cambios de la vida.

"¿Podemos anotar, digamos, tres meses? Eso te da tiempo para dejar la revista y acomodarte en tu nuevo rol, y también para decidir si quieres mudarte conmigo. ¿Qué te parece?"

"Parece que me estoy conectando con un hombre que sabe cómo hacer una ganga y ganar." Vivian asintió. "Tres meses deberían ser suficientes."

Bryce le dirigió una mirada que lo decía todo. Estaría ansioso por cada uno de esos tres meses. Vivian tenía la sospecha de que no llegaría a los dos meses, pero no iba a decírselo.

"¿Cuál es la segunda condición, mi amor?"

Me haces sentir tan increíble cuando dices 'mi amor'.

"Lionel me prometió una reseña de uno de los hoteles clásicos en el lago de Como, en Italia. Todavía quiero hacer eso el próximo verano. Si es un problema, puedo usar un nombre diferente para la nota."

Estaba a punto de renunciar a su carrera como crítica de resorts, pero esta reseña final del resort en Italia significaba mucho para Vivian.

Espero que lo entienda.

Bryce respiró hondo y suspiró. "Como. Un lugar tan hermoso, especialmente en verano. Increíblemente lleno de turistas, pero sigue siendo hermoso. Estaré esperando con ansias para leer la última gran reseña de Vivian Holte."

Ella le susurró al oído. "¿Me prometes enseñarme algo de italiano antes de esa fecha? Quiero decir que quiero que me hables sucio en italiano mientras follamos."

"Sería un placer atenderte en el idioma que desees. Pero seamos serios por un momento. Tu nuevo trabajo implicará estar inscrita en el programa de capacitación gerencial. Aprender un segundo idioma es parte de eso. Puedo verte convirtiéndote en un miembro valioso del equipo de Nueva York."

Deslizó su mano dentro de su bata y le dio un pellizco en el pezón endurecido. Vivian gimió de necesidad.

"Hablando del equipo en Nueva York. Tú y yo necesitaremos mantener seguros nuestros teléfonos y códigos de acceso. No quiero que nadie pueda leer nuestros mensajes si vamos a llevar a cabo un romance secreto en la oficina, señorita Holte".

Un romance de oficina. Sonaba demasiado ilícito. Demasiado travieso. Por un estúpido segundo, Vivian estuvo tentada a establecer algunos límites claros y firmes sobre su conducta en el trabajo, imaginando que RRHH podría tener algo que decir si alguien se acercaba a ella y a Bryce mientras la inclinaba sobre la mesa de la sala de juntas.

Un latido comenzó a palpar en el vértice de sus muslos. Iba a entregarse a esa fantasía y a lidiar con las consecuencias.

Es posible que necesite mantener una colección de ropa interior limpia en el cajón inferior de mi escritorio. Solo mirarlo me quema la sangre.

"Pero la gente sabrá que somos novios, ¿cómo es posible que sea un secreto?"

La otra mano de Bryce recorrió el interior del muslo de Vivian, y solo se detuvo cuando llegó a la mata de pelo en la abertura de su sexo. Ella jadeó cuando su pulgar se deslizó dentro.

"Recuéstate y córrete para mí, quiero escuchar tus dulces sollozos mientras llegas al clímax," murmuró. Vivian abrió las piernas, lo que le dio espacio a Bryce para acariciar su sexo profunda y fuertemente. Justo cómo le encantaba. Cada vez que se acercaba a la salida, pasaba la punta de su dedo índice alrededor de su clítoris enviando lanzas de placer a través de su cuerpo.

"Será un asunto secreto porque nadie sabrá las cosas sucias que te voy a hacer cuando estemos en el trabajo. Conozco todos los lugares donde podemos jugar en privado." Una risita maliciosa le hizo cosquillas en la oreja. "El baño de la oficina del CEO está insonorizado. Nadie te oírá gritar."

Vivian jadeó cuando Bryce le metió dos dedos en el húmedo apretón. Él la estaba trabajando duro, en cualquier momento su mundo explotaría.

"Tú y yo deberíamos crear nuestro propio chat grupal para que podamos hablar en privado en las redes sociales. Algo seguro, solo para nosotros. Tengo muchas cosas sucias que necesitaré decirte, Vivian." Le mordisqueó el lóbulo de la oreja. "Y a cambio espero que me envíes muchas

fotos. Fotos tuyas acostada desnuda en una cama con las piernas abiertas para mí, deslizando un vibrador sobre tu clítoris. Tendré que tener algo con lo que bailar mientras estás en una misión en uno de nuestros resorts".

A medida que un pulgar grueso reemplazó a sus dedos en el sexo de ella, las caricias disminuyeron. No iba a dejar que llegara al clímax en el corto plazo. Iba a torturarla antes de que ella llegara. Ella conocía este juego y le encantaba. Bryce iba a hacerla rogar.

Fotos sucias. Vivian tragó saliva. Iban a tener que convertirse en expertos en esconderse, o iban a ser atrapados. Podría imaginar el escándalo si sus travesuras sexuales se filtraran a *Leisure Line*.

"Si vamos a jugar ese tipo de juego, te lo advierto ahora, funciona en ambos sentidos. Espero recibir fotos de pollas artísticamente seleccionadas de tu parte en forma regular." Le dio unos golpecitos en la entrepierna con el dedo. "Tendremos que tener cuidado. Esas imágenes van a tener que mantenerse tan seguras que ni siquiera los agentes extranjeros puedan hackearlas. Todo el infierno se desataría si un video mío montando un consolador destinado a tu placer privado solo encontrara repentinamente su camino en línea."

El gimió. "Esa es una imagen increíble que acabas de poner en mi mente, pero está bien, estoy de acuerdo en que necesitamos estar seguros al nivel de la Casa Blanca con nuestras comunicaciones. Hablando de cosas de montar, ¿qué tal si tú y yo aparcamos esa fantasía de juguete sexual por un minuto, y vienes y deslizas tus deliciosas piernas a cada lado de mis caderas? Tengo algo duro que puedes montar." Los dedos de Bryce se liberaron de Vivian, dejándola acalorada y desesperadamente excitada.

Estaban fuera, donde un viajero nocturno cualquiera en la playa podría ver, pero a ella no le importaba. Se levantó de la silla. ¿Preservativo?

Bryce metió una mano en su túnica. "Un caballero siempre viene preparado." Su polla estaba envainada y lista para festejar en menos de diez segundos. Dejando a un lado cualquier pensamiento de modestia o buen comportamiento, Vivian volvió a subirse a la silla. Con las piernas abiertas, se hundió, llevando toda la longitud de Bryce dentro de ella. Ella suspiró mientras él se levantaba, enterrando su polla en el calor de su sexo. "Oh, Bryce. ¡Oh, Dios!"

"Ahora sé una buena chica y apoya tu cabeza en mi hombro, mientras te follo como a ti te gusta. Duro, profundo y sin piedad."

Vivian hizo lo que le dijo, y juntos comenzaron el largo y lento ascenso al paraíso.

CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO

Seis días llenos de felicidad en Florida hicieron que Vivian deseara no tener que volver nunca a casa. Pero al menos no tendría un gran cesto de ropa sucia que necesitara lavar cuando entrara por la puerta principal de su apartamento y el de Grace. Su nuevo novio, perversamente indulgente, le había comprado una cantidad vergonzosa de ropa de diseñador y más bragas diminutas de las que una chica podría usar en toda su vida. Para su sorpresa, Bryce no era un hombre de tanga, le gustaba la parte inferior del bikini e incluso los culottes.

No es que los hubiera usado mucho en los últimos días. Durante su tiempo en la villa, ella y Bryce habían trabajado juntos para desarrollar el nuevo papel de Vivian con mayor detalle. Su sexy hombre había estado feliz de hablar de negocios, pero también había dejado en claro que mientras estuvieran solos, ambos debían usar el mínimo de ropa, y ella tenía que estar lista para satisfacer sus demandas sexuales cada vez que surgieran. Vivian estaba cansada, dolorida y más feliz que nunca en su vida.

La cena en el suntuoso y elegante restaurante del resort fue una de las pocas veces que se le permitió vestirse completamente. En el espíritu de igualdad, Bryce había pasado la mayor parte de sus días desnudo, y solo se ponía un par de trajes de baño cuando llegaba el desayuno cada mañana o daban un paseo improvisado por la playa.

La semana había sido mágica, y se había hecho aún más especial por el acuerdo de *‘me encanta consentir a mi chica hasta el extremo’* que Bryce hizo con el Starbucks local. A las ocho de la mañana de cada mañana, se les entregaba un espresso humeante en su villa, acompañado de un Frappuccino o un frappé. Mientras su amante se apegaba a la misma bebida sin falta, Vivian se quedó adivinando cuál sería su regalo en un día en particular.

Si no se hubiera enamorado perdidamente de Bryce, el desafío diario de frappé vs. Frappuccino habría sellado las cosas.

De pie al final de la cama, miró fijamente su nueva maleta y pensó si debía llevarse de recuerdo los artículos de tocador o no. Era una tradición. Y según sus padres, las tradiciones deben ser observadas y mantenidas.

La puerta de la villa se abrió y un hombre guapo vestido con un traje gris oscuro de Saville Row entró en la habitación. Era de Nueva York, había visto cientos, si no miles, de hombres

caminando por las calles vestidos con trajes de tres piezas. Ninguno de ellos se acercaba a cómo se veía Bryce Royal con su costosa ropa hecha a medida.

"Tan caliente," susurró.

Él la miró a los ojos y sonrió. "En realidad, no es tan malo afuera. Hay una brisa fresca. ¿O tal vez te referías al corte de mi traje y no al clima?"

"En realidad estaba hablando de la forma en que llenas ese traje, pero gracias por la actualización del canal meteorológico."

Mientras Bryce había ido a hablar con el gerente del resort y ofrecerle sus elogios personales para el personal y las comodidades, Vivian finalmente había presionado *ENVIAR* en su carta de renuncia. Sin duda, Lionel se sentiría decepcionado, pero ella esperaba que él también se alegrara por ella.

Había presentado su última reseña oficial. Era una chispeante buena; los White Foam Breakers se habían ganado un total de cinco estrellas, junto con un estatus muy recomendable. Incluso Bryce, cuando ella cedió y le dejó leer la reseña, había aceptado a regañadientes los sentimientos de Vivian. Aunque sospechaba que algunos de sus puntos de vista podrían haber sido influenciados por la cantidad de sexo que había tenido durante su estadía en el resort.

"Pareces un poco perpleja, ¿qué pasa? ¿No te gustó tu Frappuccino matutino, dulzura?" le ofreció.

Vivian buscó una almohada cercana. Esta era una discusión que nunca podía ganar. Podía imaginar a Bryce teniendo como epitafio final 'nunca dejó que una bebida de café fría tocara sus labios de espresso puro.'

"Mi Frappuccino fue perfecto. Es solo que generalmente tomo los artículos de tocador de cortesía para los huéspedes del resort u hotel. Son una de las pequeñas ventajas de mi trabajo. Pronto será ex trabajo," se corrigió a sí misma.

"¿Y te preguntas si te juzgaré por levantar los del baño de nuestra villa?"

"Mmm."

"Te juzgaré, pero son L'Occitane, así que definitivamente vale la pena tomarlos. Ahora que lo pienso, esa podría ser una de tus primeras tareas cuando subas a bordo, verificar nuestra gama de aseo personal con las de otros resorts. Hablando de incorporarse, ¿le enviaste tu renuncia por correo electrónico a Lionel?"

De repente, la emoción brotó dentro de ella. Había luchado con uñas y dientes para conseguir el trabajo en la revista, había sido uno de sus momentos de mayor orgullo el día en que comenzó a trabajar en Luxury Hotels and Resorts Worldwide y ahora se iba. Todo parecía demasiado surrealista.

Italia el próximo verano. Entonces he terminado.

Fuertes brazos la rodearon, manteniéndola cerca. "Sé que este es el comienzo de una vida completamente nueva, pero a veces es bueno tener un poco de miedo. Significa que realmente quieres eso que estás persiguiendo."

Vivian apoyó la cabeza en el sólido pecho de Bryce. La idea de que el destino había conspirado de alguna manera para asegurarse de que los dos se encontraran la hizo cerrar los ojos y ofrecer una oración de gratitud. Había tantas pequeñas cosas que habían sucedido para asegurarse de que ella estuviera parada en la playa esa noche en California, tantas señales del universo de que ella y Bryce estaban destinados a estar juntos. Señales que ya no ignoraba.

"Toma los artículos de tocador, cariño, y salgamos de aquí. El coche nos está esperando en la parte delantera de la recepción. Y el avión está listo para despegar."

Corrió al baño y cogió los productos, metiéndolos en su bolsa de viaje. Tan pronto como regresó a la sala de estar principal, un portero llegó a la puerta y se llevó su equipaje.

Afuera, Vivian se detuvo, deteniéndose para disfrutar de los últimos y preciosos momentos de su estadía. La chica que salía de Florida no era la misma que había llegado hacía una semana. Una sonrisa se dibujaba en sus labios cuando se volvió para ver a Bryce. Le tendió la mano.

"¿Lista para dar el siguiente paso conmigo, Vivian? Al Planeta Billonario."

Nunca iba a dejar que ella olvidara ese comentario. Y aunque ahora era una broma privada entre ellos, también era su nueva realidad.

La verdad de eso finalmente se asimiló cuando su automóvil de la ciudad atravesó las puertas y entró en la pista del aeropuerto del condado de Palm Beach poco después. Vivian respiró hondo cuando vio por primera vez el avión de Royal Resorts. Bryce se volvió hacia ella y sonrió. No se le había escapado que cada vez que sus miradas se encontraban, él esbozaba una sonrisa feliz.

El amor le queda bien.

Se bajaron los escalones del avión. Había gente de pie junto a una amplia franja de alfombra, esperando. Todos esperándolos. Este era otro mundo en el que estaba entrando, uno a un millón de millas de distancia de las largas colas de facturación y las peleas por el reclamo de equipaje.

El coche se detuvo junto a la alfombra, con la puerta perfectamente alineada para que cuando se abriera los pasajeros pudieran desembarcar sin que sus pies tuvieran que tocar el asfalto. Un asistente trajeado se adelantó y abrió la puerta. Bryce salió primero, y Vivian lo siguió. Le cogió la mano. "Vivian, este es Patrick, nuestro asistente de vuelo. Él se encargará de cualquiera de tus necesidades en el viaje a casa."

Vivian y Patrick se miraron el uno al otro por un segundo. Se aclaró la garganta. "¿Cómo fue?" Ignoró el *hmm* de sorpresa que escapó de los labios de Bryce.

"Elegí el caramelo, como sugeriste. Estaba delicioso," respondió Patrick.

"Oh, no," resopló Bryce. "No has llevado a Patrick al lado oscuro. Espera, ¿cómo se conocen?"

"Iré a revisar el avión," dijo Patrick, moviendo rápidamente los pies hacia el avión.

"Janice me llamó hace unos días y me dio el número de Patrick. Él y yo charlamos mientras estabas en el gimnasio esta mañana. Resulta que también es goloso cuando se trata de sus bebidas. Y en respuesta a tu siguiente pregunta, Mia le dio a Janice mi número."

Bryce gruñó su evidente molestia ante este acontecimiento, pero no se mantuvo en el aire. Tomó a Vivian en sus brazos y la besó. "Puede que te lleves bien con Janice, pero no vayas a tener ideas. Recibo los primeros avisos en el avión cuando necesito viajar."

Vivian se echó a reír. "¡Oh, pobre iluso! Ya tengo a Patrick y al piloto en marcación rápida."

Ella se escapó de su abrazo y se dirigió apresuradamente hacia el avión. "Y conozco el mejor lugar para sentarse. Está en el lado derecho, en el centro de la cabina. Ahí es donde mi Frappuccino ya está esperando." Su pie apenas había tocado el último escalón cuando un par de fuertes brazos masculinos rodearon su cintura y la tiraron hacia atrás.

"Veo que vas a tener que aprender las reglas de Planeta Billonario. La primera es que no me robas mi asiento favorito en el avión."

Vivian se giró en sus brazos, poniéndose de puntillas para plantarle un beso malvado y burlón en la boca. Sus lenguas danzaban una sobre la otra en un lánguido abrazo.

Cuando por fin se separaron, él se inclinó y murmuró con esa voz profunda y áspera que siempre iba directamente al sexo de ella. "¿Qué le parece esto para llegar a un acuerdo, señorita Holte? Tengo la silla para el despegue y una vez que se despeja la señal del cinturón de seguridad, vienes y te acurrucas en mi regazo. Estoy seguro de que hay espacio suficiente para los dos."

Giró la cabeza y le susurró al oído. "Solo si prometes que en nuestro próximo vuelo, nos iremos sin Patrick. ¿De qué sirve tener un jet privado si no puedes unirse al club de la milla de altura?"

Su gemido de acalorada anticipación la siguió hasta los escalones del avión.

CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE

Las oficinas de Royal Resorts, NYC

Diez semanas después

Vivian vislumbró a Jordan Royal cuando entró en el piso ejecutivo de Royal Resorts. Estaba hablando con la asistente personal de su padre, Janice. Por el sonido de las cosas, ella le estaba ofreciendo algunas amables palabras de consejo.

"¿Qué tal si vas a dar un paseo por Hudson Yards y te quemas los nervios? Edward y Bryce tienen otra reunión privada programada antes de la tuya." Vivian llamó la atención de Janice. Levantó la mano señalando los cinco minutos que esperaba tener con Bryce. "Y creo que Vivian desea hablar con Bryce antes," agregó Janice.

El hijo mediano de los Royal parecía nervioso, su mano izquierda estaba rígida metida en el bolsillo de su chaqueta. Desde la debacle en Laguna Beach, que a su favor había corregido con creces, Jordan apenas había puesto un pie en la oficina. La suma total de sus interacciones con el hermano de Bryce fueron unas pocas palabras corteses que habían intercambiado en la reciente cena de Nochevieja de la familia Royal, hace unas tres semanas. Aparte de eso, Jordan era un fantasma en su vida.

"Buenos días, Vivian, hermoso día," dijo Mia, entrando en el espacio de recepción ejecutiva. Un día, Vivian esperaba poder hacer una entrada tan segura. Dos meses después de haber asumido el cargo, todavía se le secaba la boca cada vez que se detenía frente a las puertas de vidrio que estaban grabadas con las palabras Royal Resorts junto con la insignia de la corona familiar.

Mia se puso el precioso traje azul oscuro, que Vivian reconoció en privado que le gustaba mucho. El gran lazo en su blusa de seda blanca pura era la combinación perfecta de atuendo de oficina y burla sexual. Cuando la mirada de Mia se posó en los zapatos de tiras que llevaba en los pies, su amiga dejó escapar un suspiro. "¿Son de Jimmy Choo?"

"Sophia Webster." Vivian giró su pie izquierdo para mostrar el motivo de mariposa plateada que se encontraba en el talón del zapato. "Bryce siente algo por ellos. Las cajas siguen llegando a

mi oficina, y no se me permite preguntar cómo se las arregló para conseguirlos, o Dios no quiera cuánto cuestan." Por lo que Vivian había podido averiguar en línea, eran el zapato favorito de muchas de las actrices más populares de Hollywood y de más de una estrella del pop internacional.

La mirada de Vivian se desvió brevemente hacia Jordan, y se acercó un poco más a Mia. "¿Quieres hablar con Bryce? Espero verlo durante cinco minutos, pero Sheila me informó antes que su agenda está en reuniones consecutivas todo el día."

"Eso quería, pero no es un problema, solo le enviaré un correo electrónico. La lista de cosas que Matthew necesita que Bryce mire para el proyecto de Colorado puede ir en él como un archivo adjunto."

Las dos mujeres se quedaron en silencio cuando Jordan se dio la vuelta y se alejó del escritorio de Janice. De camino a la puerta, pasó junto a ellos, dándoles a ambos un breve gesto de saludo antes de continuar su camino hacia el ascensor.

Mia negó con la cabeza. "Pobre Jordan, parece que está a punto de ir a los verdugos. No pueden despedirlo, ¿verdad?"

"No sé qué tienen planeado. Bryce y yo tenemos una política firme de que no discutimos negocios fuera de la oficina, y aquí... bueno, digamos que el estado de las carreras de los ejecutivos de Royal está uno o dos niveles por encima de mi nivel salarial actual."

Se necesitó un toque ligero y cuidadoso para llevar a cabo un romance con el recién nombrado CEO para los EE. UU. Bryce no solo era el novio de Vivian, era su jefe. En las primeras semanas después de su regreso de Florida, habían trabajado duro para establecer los límites correctos entre el trabajo y su relación privada.

Sin embargo, las líneas tendían a difuminarse cada vez que visitaba a Bryce en su oficina a altas horas de la noche. Nadie había sido tan tonto como para plantear el tema de por qué el nuevo CEO había considerado necesario instalar vidrio inteligente en su oficina poco después de que se hiciera cargo de ella. Vidrio que pasaba de transparente a blanco sólido con solo tocar un botón.

Vivian nunca olvidaría la noche en que de repente tuvo que sumergirse desnuda debajo del escritorio de Bryce para evitar un encuentro vergonzoso con un limpiador de oficinas. Tampoco olvidaría lo que su jefe le había hecho hacer mientras ella se arrodillaba entre sus piernas y él le empuñaba el pelo con las manos.

Se despertó de su lujuriosa ensoñación cuando Edward Royal salió de la oficina de Bryce y se dirigió hacia Janice. Vivian vio su oportunidad. "Hablaré contigo pronto, Mia." Se apresuró a entrar en la oficina de Bryce y rápidamente cerró la puerta detrás de ella.

Se levantó de detrás de su escritorio y la saludó con un tierno beso. "Hola mi amor. No esperaba verte esta mañana."

"Solo quería ponerte en contacto y hacerte saber que el nuevo sofá, junto con la cama para el dormitorio principal han llegado a tu nuevo apartamento."

Bryce acababa de gastar veinticinco millones en un apartamento de mil quinientos metros cuadrados en el edificio. Vivian se había visto obligada a morderse el labio inferior cuando él le explicó que era una *ganga para* ellos, y que aumentarían su tamaño cuando llegara el momento.

"Ha sido muy amable de tu parte venir a decírmelo." Sus ojos se entrecerraron con sospecha. "¿Fue esa la única razón por la que viniste aquí? Bueno, aparte de lucir tu precioso traje de negocios y esos '*voy a dejar que me folles con estas sandalias de mariposa más tarde esta noche*'."

Le dio unas palmaditas en el pecho. "Shh, Janice podría escuchar. No, esa no fue la única razón por la que estoy aquí. Vine a decirte que estoy adelantando el cronograma para mudarme contigo."

Una amplia sonrisa iluminó instantáneamente su rostro. Parecía un niño pequeño en la mañana de Navidad. "¿Cuándo?"

"El correo va a traer mis cajas esta mañana. Pensé que, dado que ahora te estás mudando oficialmente, tendría sentido que yo hiciera lo mismo. Puedo supervisar el mobiliario y otros detalles."

Una de las pocas peleas que habían tenido hasta ahora en su relación fue sobre la elección de muebles de Bryce. Lo que aparentemente él había visto como práctico y discreto, Vivian lo había visto como soso, aburrido y similar a vivir en una suite de hotel. Apreciaba los tonos crema y beige que había elegido la decoradora de interiores, pero se había mantenido firme en su negativa a dejar que fuera la paleta de diseño de su hogar. Le guste o no, Bryce necesitaba color y un poco de drama en su mundo.

"Molestarás a la diseñadora. Se quejará."

"Créeme, todo saldrá bien. Estoy más que feliz de trabajar con ella y crear el hogar perfecto para nosotros. Mi entrenamiento en Royal Resorts me ha inculcado la regla de oro de nunca conformarme con nada que sea simplemente adecuado. Necesito recordarte que fui yo quien escribió esa reseña perspicaz y completamente precisa del complejo de Laguna Beach." Ella pestañeó hacia él. "¿Cuál era el título de ese artículo? No me acuerdo. Todavía debo estar mentalmente marcado por la falta de toallas y edredones."

Su risa profunda reverberó entre ellos. Fue directo al corazón de Vivian. Bryce confiaba en sus instintos. Era una de las muchas razones por las que lo amaba. Y por las tenía tanta esperanza de que compartieran un futuro brillante juntos.

"Descarada. ¿Qué tal si nos reunimos en nuestro nuevo hogar a las siete y media para una pelea de lucha libre desnudos? Puedes señalar cualquier área de mi técnica en la que veas margen de mejora."

Vivian resopló. "Veo lo que hiciste allí. 'Margen de mejora'. Nunca dejes que se diga que me conformaría con algo menos que lo mejor. Y tú, Bryce Royal, eres un hombre excepcional. Te amo. No creo que haya nada en el mundo que no haría por ti. Amo a mi billonario secreto."

Le dio un beso en la frente. "Yo también te amo. Entonces, ¿eso significa que puedo tener el

jet privado de Royal Resorts de regreso?"

"Ni por asomo."

EPÍLOGO

Estos hombres podían ser su padre y su hermano mayor, pero aun así tenían el poder de despedirlo. De sacarlo de Royal Resorts y meterlo en el frío. Jordan no podía empezar a concebir una vida fuera de la empresa familiar. Era Jordan Royal. Todos los miembros de la familia Royal trabajaban de alguna manera en la Casa Royal.

Cuando Camille creó su propia marca de moda, su padre la echó de casa. No te olvides de ella.

Camille podía estar bien, pero tenía talento. Jordan había temido durante mucho tiempo que sus habilidades comenzaran y terminaran en el dormitorio.

E incluso entonces, no habían sido suficientes para asegurar el corazón de la mujer que había amado y perdido. En los meses que siguieron a su amarga y secreta separación, había metido la pata en su trabajo en el complejo inacabado perdido en una neblina llena de arrepentimiento.

El proyecto del resort Laguna Beach, por el que tanto había luchado, se había convertido en su peor pesadilla. Se había atiborrado con el proyecto favorito de su padre. Con el resort de la Platinum Collection, que estaba destinado a ver a los primeros Royal Resorts ubicados en los EE. UU. entre los cien mejores resorts del mundo.

Lo que había entregado se había convertido en el hazmerreír de la industria hotelera y turística. ¿Quién no pide suficiente ropa de cama para un puto hotel? Respuesta. Jordan Royal. Podía ver eso como una pregunta en algún programa de juegos de pesadilla.

No había dormido. El correo electrónico de Bryce pidiéndole que fuera a su oficina para una reunión esta mañana había visto a Jordan salir de su lujoso apartamento la noche anterior y dar un largo paseo en el metro de Nueva York. A diferencia del resto de sus hermanos, en realidad poseía una tarjeta de metro. Viajar por la ciudad con un viejo abrigo marrón y pantalones de chándal holgados le daba el tipo de anonimato que un coche Lincoln y un traje de corte afilado no podían ofrecer.

Ella le había enseñado ese truco. Era su forma de escapar del centro de atención. De los paparazzi y el deslumbrante flash de las cámaras.

Había llegado temprano a la reunión, con la esperanza de terminar con lo que estaba a punto de suceder, y luego se marchó apresuradamente. El escondite familiar a tres horas de Nueva

York era donde iba a lamerse las heridas.

Pero se había visto obligado a esperar. Caminar de un lado a otro por el área de recepción ejecutiva. Los amables intentos de Janice no habían surtido el efecto deseado. Era demasiado mayor, estaba demasiado hastiado para que sus consejos maternos llegaran a él.

Había bajado las escaleras con la esperanza de dar una vuelta a la manzana, pero el aguanieve fría que caía fuera había acabado rápidamente con esa idea. A finales de enero en Nueva York se había convertido en la versión privada y fría del infierno de Jordan.

Ojalá estuviera de vuelta en California. Al menos allí brilla el sol. Y está al otro lado del país. Lejos de todos.

"El complejo de Laguna Beach está en buenas manos," murmuró, y luego maldijo en voz baja.

No debería empezar con esa línea. Fue Bryce quien buscó y contrató al nuevo gerente del resort para California. Su hermano mayor había preseleccionado a los tres mejores candidatos, los entrevistó a todos a través de Zoom y luego voló a la costa oeste para tomar la decisión final. Bryce incluso había sido quien había decidido que Austin Brown era en realidad un asistente decente y debía quedarse.

Pero no era un administrador de resort muy capaz.

En el instante en que se abrió la puerta de la oficina de su hermano, Jordan se dirigió directamente hacia ella. Sheila, pelirroja, apenas tuvo tiempo de apartarse de su camino cuando pasó furioso. La encontraría más tarde y se disculparía. Su ex asistente ejecutiva había sido uno de los muchos miembros del equipo con sede en Nueva York que trabajaban horas exigentes para que Laguna Beach volviera a estar en línea, listo para su apertura oficial, largamente retrasada, en la primavera. Si por algún milagro sobrevivía hoy, había una larga lista de personas a las que tenía la intención de buscar y agradecer personalmente.

Bryce y Edward estaban apilando papeles y charlando mientras Jordan entraba en la habitación. Su corazón se hundió mientras contemplaba la distribución del espacio de reunión. La mesa había sido dispuesta con ellos sentados a un lado y su visitante al otro.

"Cierra la puerta, por favor, Jordan," pidió Edward.

Mantén la calma. Pase lo que pase, no empieces a gritar.

Otro largo viaje en el metro de Nueva York le hizo señas. Esta vez podría tratar de ver cuánto tiempo se tardaba en llegar hasta Coney Island.

Bryce se levantó de la mesa y se dirigió hacia donde estaba Jordan. Volvió a mirar a su padre. "Voy a ir a tomar un café y dejarlos a ustedes dos para hablar." Le dio unas palmaditas en el hombro a Jordan y luego le dio un apretón tranquilizador. "Buena suerte, espero que encuentres tu lugar en tu futura carrera." Bryce salió de la habitación.

Oh, mierda. Me están despidiendo. Bryce no quiere estar aquí cuando caiga la espada.

Dado que su hermano acababa de ser nombrado director ejecutivo, estaba claro que su padre iba a asumir la responsabilidad de lo que había sucedido en California. El desastre había ocurrido

bajo su vigilancia, por lo que tenía sentido que Edward fuera quien se ocupara del problema de Jordan.

El problema de Jordan. ¿Cuántas veces había escuchado esas palabras en sus días más jóvenes y salvajes?

Edward se levantó de su silla y, al acercarse a Jordan, hizo un gesto a su hijo mediano para que se sentara en el largo sofá marrón que había bajo la ventana. "Hablemos."

La mirada de Jordan se posó en la amplia vista de la ciudad de Nueva York que proporcionaba el cristal del suelo al techo. La vista desde el piso ochenta y cinco abarcaba gran parte de la ciudad y partes del río Hudson. No importaba cuántas veces hubiera contemplado la vista, seguía siendo impresionante. Se sentó en el mullido sofá de cuero. Si el hacha estaba a punto de caer sobre su carrera en Royal Resorts, no podía pensar en un lugar mejor o más privado para que sucediera.

Edward se sentó a su lado, con las manos suavemente juntas. "En primer lugar, quiero decir lo satisfechos que estamos la junta y yo con el aumento en las calificaciones del resort de Laguna Beach. No he visto nada menos que un cuatro en el último mes. Nuestra calificación promedio en la mayoría de los sitios de viajes se dirige hacia ese número. Me siento tranquilamente confiado de que hemos superado lo peor."

Se necesitaría tiempo para deshacer el daño inicial que había infligido la mala gestión de Jordan. El complejo todavía estaba muy lejos de acercarse a los cinco mágicos a los que Edward apuntaba, pero con suerte con el tiempo las excelentes críticas más recientes opacarían las malas.

"Es una noticia alentadora, papá." Jordan se había propuesto revisar todos los sitios de revisión todas las mañanas desde que lo habían enviado a arreglar el complejo de California. Cada revisión fue leída, analizada y luego tomada en cuenta. La verdad se separó de la ficción. El personal se volvió a capacitar. Contratación de nuevo personal. Su asistente técnico, Austin Brown, había resultado ser una contratación sólida, ansiosa por aprender. Y lo que es igual de importante, estaba dispuesto a admitir y lidiar con sus errores.

Le había costado dos meses y medio de trabajo duro, pero cuando regresó oficialmente a Nueva York, justo después de Año Nuevo, Jordan estaba seguro de que le había entregado al nuevo gerente del resort un resort de lujo de seis estrellas.

"Sí, me alegro de que hayas cambiado las cosas, hijo. Bryce dijo que quiere que sepas que aprecia tus esfuerzos."

Edward hizo una pausa y el corazón de Jordan se hundió. Esta conversación sonaba muy parecida a un sándwich de mierda. Su padre había empezado con la parte agradable, pero por la expresión de su rostro, ahora le estaba entregando a Jordan el resto.

"Renunciaré si eso te facilita las cosas a ti y a Bryce."

Los rumores de negocios de Nueva York pronto dirían que el hijo mediano de los Royal había sido despedido de la compañía. Había hecho suficiente daño, por lo que caer sobre su espada sería lo correcto. La salida honorable para todos.

"Eso no será necesario. Admirable, pero no requerido."

Edward Royal había pasado la mayor parte de treinta y seis años en los Estados Unidos, pero todavía hablaba el inglés del rey con el acento recortado de su escuela privada. A Jordan le parecía extrañamente relajante. Esas palabras, cuidadosamente elaboradas, tenían menos fuego que si hubieran salido de Bryce. Seguían siendo poderosas. La sensación de decepción paternal en ellas ardía profundamente en su alma.

Su padre y su hermano habían luchado por él con la junta directiva de Estados Unidos. Puesto en juego su reputación. Habían convencido a los otros ejecutivos de que estaba a la altura de la tarea de lanzar Laguna Beach. De manejar un resort de mil millones de dólares.

Y fracasé.

"Discutimos tu próximo paso profesional en la reunión mensual de la junta directiva la semana antes de Navidad. La mayoría de la junta quería trasladarte a otro resort, uno bien administrado donde pudieras aprender con un gerente sólido. Luché contra eso, al igual que Bryce. Aparte del hecho de que sería humillante para ti, no creo que puedas aprender mucho de otra persona."

Gracias a Dios la junta no había seguido adelante con esa idea. Su frágil ego no podía permitirle nunca que aceptara ese tipo de degradación vergonzosa. Bryce y Edward sabrían que se negaría.

"Entonces, ¿cuál va a ser mi destino, un destino en el extranjero?"

Ojos que no ven, corazón que no siente. Luego, finalmente, vuelvo a casa cuando todos se hayan olvidado de mi mierda de mil millones de dólares. No es que lo hagan nunca.

Edward le dio una palmadita paternal en la rodilla a Jordan. "Anímate, viejo. No todo es malo. Bryce y yo hemos ideado un papel que creemos que encajará. Todo el mundo merece una segunda oportunidad, y aunque es posible que hayas tenido más de un par de segundas oportunidades en tu tiempo, todavía queremos que tengas éxito."

Nunca sobreviviré a mi pasado. Nunca encajé realmente.

En sus años de juventud había sido Jordan Royal el Chico Salvaje. Así lo había apodado la escena de la fiesta y las columnas de chismes de la élite de Manhattan. Había vivido duro y rápido con una dieta constante de fiestas, cocaína y debutantes hermosas y adineradas. Se había ganado una merecida reputación de chico malo súper rico. Descartó un par de autos caros. Destruyó el costado de un granero mientras conducía un tractor robado. Fue detenido. Y lo peor de todo, hizo llorar a su madre.

La noche en que su madre había volado hasta Iowa solo para sacarlo bajo fianza de una celda de la cárcel había sido su punto más bajo. Hasta el día de hoy, Jordan todavía no sabía con certeza si le había contado a Edward sobre esa noche. Si lo había hecho, su padre nunca se lo había mencionado.

La Casa Royal podía tener una buena cantidad de inadaptados y cagadas, pero eran leales.

Hubo momentos, afortunadamente breves, en los que estaba resentido con Bryce por no

haber dado nunca un paso en falso, pero Jordan lo respetaba a él y a los sacrificios que su hermano había hecho para asegurarse de que las operaciones europeas y británicas estuvieran en tierra firme. Y ahora estaba de vuelta aquí en Nueva York, como el recientemente elegido CEO de los Estados Unidos.

Mientras que yo soy una decepción.

Había perdido la cuenta de las veces que había oído las palabras "segunda oportunidad" que se le ofrecían. Con su historial, estaba más en la línea de que esta era su tercera segunda oportunidad.

¿Podemos terminar esto de una vez? Déjame tomar mi castigo.

"Hemos decidido enviarte a Las Vegas durante los próximos seis meses."

No. No Las Vegas. Estoy siendo exiliado al desierto. A la tierra de los turistas y de los hoteles temáticos de mal gusto. Mi carrera está casi muerta.

Las Vegas era el último lugar al que Jordan quería ir a pasar sus días. Las Vegas era divertido para un fin de semana salvaje, pero la perspectiva de vivir realmente en la ciudad lo llenó de una sensación de ... meh. Había una razón por la que lo que sucedía en Las Vegas se quedaba en Las Vegas, la gente podía olvidar fácilmente lo que podría haber sucedido en un período de borrachera de dos o tres días.

¿Cómo voy a ocultar esos seis meses perdidos?

En los malos viejos tiempos habría dicho que había ido a rehabilitación, pero todo el mundo en Nueva York sabía que había estado limpio y sobrio durante más de cinco años. Podía fingir que había ido de excursión al Himalaya, pero la gente acabaría descubriéndolo. Incluso Nepal tenía internet confiable. No había nada más que hacer que aguantar.

Seis. Jodidos. Meses.

"¿Cómo va la mejora?" preguntó Jordan, recordando de repente que el principal complejo de Las Vegas había estado siendo sometido a un importante programa de remodelación durante el año pasado. Una vez finalizado el trabajo, se uniría a la propiedad de Laguna Beach como parte de la nueva Platinum Collection.

"Los toques finales se darán a finales de este mes. Por eso queremos que vayas. El equipo de gestión del complejo es sólido. Han hecho todo lo que han podido con lo que tenían en el pasado, pero ahora necesitamos gente que entre por nuestras puertas. Dinero entrando. Y ahí es donde tienes un papel que desempeñar, muchacho."

Edward se levantó del sofá y se dirigió al escritorio de Bryce. Regresó con una carpeta gruesa, llena de papeles, que colocó en la mesita de café frente a Jordan. "¿Sabías que Elton John y Britney Spears ganaron millones y millones desde sus residencias en Las Vegas?"

Jordan asintió. Tenía conexiones en la industria del entretenimiento, y la cantidad de dinero que un artista establecido con una sólida base de fans podía ganar al presentarse en un resort era bien conocida. Las Vegas ya no era el lugar donde las viejas carreras iban a morir, las estrellas se caían sobre sí mismas para actuar en los grandes casinos y resorts.

"La razón por la que esos actos musicales podían pedir y recibir enormes tarifas era que los propios resorts ganaban cinco veces más dinero al hacer que los huéspedes se quedaran, jugaran y compraran en sus propiedades. La gente gastará libremente mientras esté en la ciudad para ver a su estrella favorita. Para el relanzamiento del resort de Las Vegas necesitamos un gran acto de titulares. Uno que llenará el teatro todas las noches que actúen."

Jordan miró a su padre y frunció el ceño; Edward rebotaba arriba y abajo sobre las puntas de los pies. La emoción crepitaba en el aire. "A principios de esta semana volé a Los Ángeles para reunirme con el nuevo equipo de gestión de un artista de primer nivel. Llamaron anoche, y su cliente va a firmar un contrato para hacer una residencia de seis meses con nosotros."

Edward aplaudió. En cualquier momento, Jordan temía que iba a romper a bailar alegremente.

Dios mío, papá, ¿qué había en tu té esta mañana?

"¿Así que quieres que te ayude a administrar el resort mientras esta estrella está en la casa?" Tenía sentido. Tener a un artista importante en el resort traería millones de dólares a las arcas de Royal Resorts. Cualquier cosa que pudiera hacer para apoyar la empresa seguramente contribuiría en gran medida a volver a quedar bien con los altos ejecutivos y la junta. Tenía que haber una manera de que saliera de Las Vegas.

"No. No quiero que te involucres en la gestión del complejo. Para ser honesto, diría que has administrado tu última propiedad de Royal Resorts. Bryce y yo estamos de acuerdo en que tus talentos están en otra parte."

Honesto. Brutal. Pero no puedo culparlos. Mis fracasos son míos.

"Entonces, ¿qué papel quieres que desempeñe exactamente?"

No quería terminar trabajando en la recepción o dando la mano a los grandes apostadores. Su ego solo podía doblegarse hasta cierto punto.

"Quiero que manejes el talento. Hazlo todo por ellos. Anticípate a lo que puedan necesitar y, sobre todo, mantenlos felices. Esta es tu oportunidad de oro para mostrarle a la junta directiva y a Bryce que California fue un error. Haz un trabajo sobresaliente con esta tarea, Jordan, y pronto olvidarán lo que sucedió en Laguna Beach. Hay otros lugares para que brilles dentro de la Casa Royal."

Las palabras de su padre fueron claras. Nunca más se le iba a confiar un resort, pero la compañía sintió que era el hombre perfecto para trabajar su encanto en una mega estrella y asegurarse de que el dinero fluyera.

Vegas. De acuerdo. Puedo hacerlo seis meses. Solo tengo que gestionar las exigencias de un artista. ¿Qué tan difícil puede ser eso? Pelar una o dos uvas. Clasificar los Skittles en tazones separados y retirar los amarillos.

"¿Y a quién has fichado?"

"A punto de fichar. Su mánager ha aceptado los términos del contrato, pero pensé que sería bueno que fueras a Los Ángeles y fueras tú quien consiguiera la firma de nuestra estrella."

Comienza la relación con el toque personal."

Edward se inclinó y abrió la carpeta, sacando un trozo de papel. Se lo entregó a Jordan. "Aquí está la dirección. Está en Beverly Hills, Los Ángeles."

El corazón de Jordan dejó de latir. Conocía esa dirección. Y quién vivía allí. Justo cuando pensaba que su vida no podía complicarse más, el destino había decidido lanzarle una monstruosa bola curva.

"Se llama Chloe." Edward agitó la mano distraídamente. "Aparentemente, ella no usa su apellido. Vivian dice que es una gran fan de esta estrella del pop, pero ya me conoces, si no estaban produciendo música en los primeros años del siglo XXI, no tengo ni idea."

Su padre siguió hablando, pero la mirada de Jordan permaneció fija en el pedazo de papel. Se debatía entre el deseo de que la dirección cambiara de repente y el oscuro y amargo arrepentimiento que había sentido en los largos meses transcurridos desde la última vez que había salido de esa casa en particular.

Habla de saltar de la sartén al fuego.

"Estarán esperando que tú y el contrato estén en esa dirección el miércoles a las tres de la tarde para la firma. Queremos que estés en el resort de Las Vegas cuando se haga el gran anuncio a finales de la próxima semana. Las entradas saldrán a la venta al público poco después. Si te quedas en Los Ángeles con Chloe hasta entonces, eso debería darte tiempo suficiente para conocerla. Sería bueno si pudieras hacer un esfuerzo para averiguar las cosas que le gustan." Se aclaró la garganta. "Y las cosas que no le gustan."

Jordan dejó escapar el aliento tan lento como pudo. Su corazón aún no había vuelto a activarse. ¿Qué diablos iba a hacer?

Conócela. No tienes idea.

Conocía a Chloe. Sus dedos y su lengua habían recorrido cada centímetro de su dulce cuerpo desnudo. Jordan podría escribir un libro entero sobre las cosas que le gustaban a la estrella pop más grande del mundo. Y las cosas que odiaba.

Es probable que su nombre estuviera en la parte superior de su lista de odio.

Los siguientes seis meses de su vida iban a ser una tortura total.

Leer

El Billonario y la Rockstar

Jessica Gregory

SASSY STEAMY ROMANCE

Jessica Gregory escribe comedias románticas. Le encantan las heroínas fuertes y hacer que sus héroes se arrastren.
Espera vivir algún día en el Planeta Billonario.

Jessica es el seudónimo de la autora de comedias románticas más vendida del USA Today, Sasha Cottman.

[Jessica Gregory Books](#)

"¿Lista para dar el siguiente paso conmigo, Vivian? Al Planeta Billonario."

[Instagram](#)

[TikTok](#)



OTRAS OBRAS DE JESSICA GREGORY

La Familia Royal - Hoteles América



La Familia Royal - Hoteles América

[El billonario Secreto](#)

[El Billonario y la Rockstar](#)



Mis libros de novela histórica

Una de las autoras más vendidas de USA Today, Sasha Cottman, nació en Inglaterra, pero se crió en Australia. Tener su corazón en dos lugares ha creado un amor por los viajes, que al final se contabilizó en más de 30 países. Siempre hay una guía de viaje en su montón de libros nuevos para leer.

Las novelas de Sasha se desarrollan alrededor del período de regencia en Inglaterra, Escocia y Europa. Sus libros se centran en los temas del amor, el honor y la familia.

Visite su sitio web en www.sashacottman.com



LIBROS DE SASHA COTTMAN

EL DUQUE DE STRATHMORE

[Carta de un Libertino](#)

[Un Partido Inadecuado](#)

[La Hija del Duque](#)

[Un Duque Escocés para Navidad](#)

[Mi Caballero Espía](#)

[Señor de la Travesura](#)

[La Reina de Hielo](#)

[Una Novia Fugitiva Para el Apuesto Señor](#)

[Cuando el corazón de una dama es engañado](#)

[Lord y Lady del mar](#)

LA FAMILIA KEMBAL

[Amada por el Marqués Inglés](#)

El Vizconde Vagabundo

LOS CINCOS PICAROS

[Picaro de Alquiler](#)

[Robada por el Pícaro](#)

[Cuando un Pícaro Cae](#)

[El Pícaro y la Joya](#)

[Rey de los Pícaros](#)

LOS NOBLES SENORS

[Lecciones de amor para el vizconde](#)

[Un lord con malas intenciones](#)

[Un lord seductor para Lady Eliza](#)

[Un duque inesperado](#)

WWW.SASHACOTTMAN.COM